
AMOR Y RITMO - 1
Ritmo
ENVOLVENTE
EL BEBÉ DEL ROCKSTAR
SARA FIDÉLIS

Ritmo ENVOLVENTE

RITMO ENVOLVENTE – EL BEBÃ DEL ROCKSTAR

1.ª edición.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida en forma alguna, por medios electrónicos o mecánicos, sin el consentimiento y la autorización por escrito del autor/editor.

Portada: Letti Garcia.

Revisión: Grazi Reis.

Maquetación: April Kroes

Traducción: Gustavo Henrique

Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de forma alguna, tangible o intangible, sin autorización previa del autor. La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la Ley n.º 9.610/98, castigado por el artículo 184 del Código Penal.


INCREASY
CONSULTORIA LITERÁRIA

RESUMEN

Resumen

Resumen

Dedicación

Sinopsis

Notas de la Autora

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Epílogo

DEDICACIÓN

Este romance está dedicado a mi esposo, Gustavo.

Gracias por multiplicar tu amor por mí cada día,

junto con tus tatuajes…

Sara Fidélis

SINOPSIS

Sinopsis

Ashton Ray es el vocalista de *Dominium*, una de las bandas de rock más grandes de la actualidad; aprovecha al máximo lo que la vida de rockstar le ofrece, lo que incluye fiestas,

mujeres y muchas peleas.

En su último exceso, Ash se encontró frente a un problema: una demanda que puede destruir su imagen y, por ende, la de la banda.

¡Fiestas prohibidas y titulares vetados!

Julia Foster es una mujer decidida a conseguir lo que desea: una familia y una carrera exitosa.

Embarazada y trabajando como pasante en una gran firma de abogados, Julia ve cómo las cosas se descontrolan al tener que cambiar su vida para vigilar al alborotador astro del rock y ayudar en su defensa ante los tribunales.

En un enredo que complica todo y que debería ser casual, ambos descubren que es mucho más difícil dejar los sentimientos fuera de juego de lo que imaginaban… Sobre todo cuando la relación ya comienza siendo de tres.

Acompaña a esta pareja en su camino hacia el amor, en medio de mucho rock, romance y, bueno… ropitas de bebé.

NOTAS DE LA AUTORA

Es un inmenso placer estar aquí otra vez, ahora con mi segundo libro in español.

Ritmo Envolvente fue una experiencia nueva y única para mí y lo sigue siendo, porque además de ser mi primer romance contemporáneo, también fue escrito en primera persona.

Estoy muy feliz con la cantidad de personas a las que ha llegado esta historia, mucho más de lo que soñé, y aún más feliz de saber que ahora llegará a otros lectores y se hará eterna en las

vidas de aquellos que ya se han rendido a nuestro rockstar peleador.

¡Ahora, un momento de reflexión!

Quiero hablar rápidamente con ustedes sobre el vocabulario empleado en los diálogos e incluso en las narraciones, porque como se trata de una novela en primera persona, quien narra es el propio autor de la acción, ¿verdad?

En este libro tenemos a Ashton, Tray y Josh, integrantes de Dominium, una exitosa banda de rock alternativo actual.

No podemos esperar que estos hombres locos y salvajes utilicen la norma culta del idioma, ¿verdad? Por eso, no se sorprendan al encontrar palabras como "pa" en lugar de "para" o "toy" en lugar de "estoy" cuando estos maravillosos rockstars hablen con ustedes… Sería absurdo, y por eso utilicé la licencia poética para crear diálogos más ligeros, divertidos y característicos.

Pero no se asusten. Sé escribir "para" y "estoy" cuando la narrativa lo requiere, y notarán esta variación en los diálogos según quién esté hablando. Además, al tratarse de ficción, tenemos un final algo fantasioso y de cuento de hadas, pero ¿saben qué? De complicada ya basta la vida, ¿no es así? ¡Aquí nos gustan los finales dignos de Hollywood!

Espero que disfruten de la lectura y, después, me encuentren en las redes sociales para que conversemos sobre ello…

¡Será un placer!

Sara Fidélis.



01

Capítulo 1

LA CAÍDA DE LA ESTRELLA



Ashton

Hace mucho calor aquí. Estoy sudando y, honestamente, no me siento muy bien.

Al abrir los ojos, me doy cuenta de que la luz del sol abrasador entra por la ventana e inunda la habitación, la cama y todo mi cuerpo. Ahí está la fuente de tanto calor.

¿Quién abrió la cortina a esta hora? Miro a mi alrededor y solo entonces me doy cuenta de que no reconozco la habitación. No estoy en mi cama y, definitivamente, esta no es mi casa.

Me giro y observo que los muebles son sofisticados, pero bastante impersonales. Probablemente estoy en un hotel y, si estoy aquí, alguien se acostó en la cama conmigo. Solo que no tengo ni idea de quién. Intento encontrar a mi compañía dejando que mis ojos recorran la habitación, pero me duele la cabeza exageradamente.

¿Qué puta resaca infernal es esta? Nunca he tenido una igual.

Mientras trato de recordar dónde estoy o cómo llegué aquí, noto un movimiento sutil, no a mi lado, sino debajo de la sábana.

Alguien se está acercando a mi bien más preciado.

Levanto un poco la tela solo para confirmar sus intenciones y veo una sonrisa dibujarse en un rostro perfecto. Estoy seguro de que he visto ese cabello rubio y esa boca sexy antes, pero cuando intento concentrarme para recordar su nombre, ella envuelve mi polla con su boca deliciosa. Una de las mayores ventajas de ser una estrella de rock es que siempre hay alguien dispuesto a satisfacer tus deseos, sean cuales sean.

Apoyo mi cabeza, que está un poco mareada, en el respaldo de la cama y, de forma instintiva, llevo mi mano al cabello abundante. Enrollo la cascada dorada en mi muñeca y empujo a la mujer para que me lleve cada vez más profundo, directo a la garganta.

Si existe una manera más placentera de despertar, la desconozco. Sería mejor si recordara quién es ella o si mi cabeza no pareciera un volcán a punto de estallar, pero, aun así, no voy a decir que no es agradable.

La chica sabe exactamente cómo hacerlo y me succiona cada vez más fuerte, lamiendo mientras emite gruñidos de satisfacción. Estoy follando su boca. Al parecer, mi polla es dulce.

Ella aumenta el ritmo, sube y baja rápidamente, toca la punta de mi polla con la lengua y luego baja hasta la base, solo para volver a engullirla de nuevo.

Podría esperar un poco y divertirme con ella, pero el dolor de cabeza me está quitando la concentración, así que decido terminar esto rápido y derramarme en su boca cuanto antes.

Jugueteo con sus senos, que se mueven de adelante hacia atrás mientras chupa, y me preparo para correrme gloriosamente. Lamentablemente, soy interrumpido.

Un hombre irrumpe por la puerta gritando y agarra a la mujer por el mismo cabello que antes sostenía yo, tirándola al suelo.

Lo reconozco al instante. Ese rostro jamás lo olvidaría. He recibido numerosos premios y honores de sus manos. Muchas veces compartí agradables cafés y cenas sociales en su compañía.

Es el maldito alcalde de la ciudad. ¿Y la chica que tenía mi polla en la boca? La primera dama.

En este momento, solo tengo tres certezas.

La primera es que nunca más seré invitado a paseos de fin de semana en el yate del alcalde.

La segunda es que no soy un traidor. Perdí la cuenta de cuántas veces ella había hecho insinuaciones y yo heroicamente las rechacé todas.

Y lo más sorprendente de todo es que la hija de puta finalmente logró atraparme de alguna manera. Si mi cabeza dejara de girar por un momento, podría recordar lo que pasó.

¡Candice! Ahora recuerdo el nombre. Ya es algo.

Pierdo algunos segundos analizando mis posibilidades y me doy cuenta de que no son muchas.

Me levanto de la cama para enfrentarlo, y la situación empeora aún más cuando noto que su mirada se posa sobre mi miembro erecto. ¿Qué esperaba? Lo cubro rápidamente con la sábana manchada por el pecado de esta zorra.

—Joseph, vamos a hablar. Sé que es difícil de creer, pero no tengo idea de cómo terminé aquí…

Intento justificarme, pero las palabras son demasiado vagas frente a la escena que acaba de presenciar.

—¿En serio, Ashton? ¿Pensaste que si ella te la chupaba te ayudaría a recordar? ¿Y tú, Candice? ¿Eso es lo que querías? ¿Un hombre que ya no tiene espacio libre en el cuerpo para tatuarse y que se mete en todos los agujeros?

Cierto y falso. Debería haber reconocido esa boca sucia. Deliciosa, pero sucia. Aunque aún me queda algo de espacio y muchas ideas para nuevas tatuajes. Además, eso de que me meto en todos los agujeros es exageración de los paparazzi; en realidad, soy bastante selectivo.

Joseph, en cambio, es todo correcto; el traje impecable y los zapatos lustrados. No diré que el tipo es feo, incluso es bastante guapo, pero somos completamente diferentes. Es extraño pensar que una misma mujer se interese en los dos.

—No, yo… no sé qué está pasando aquí. Quiero decir, sé exactamente lo que es, pero no recuerdo haber venido aquí. Mira, soy un canalla, lo admito, pero nunca llegué a este punto. Somos amigos.

Él no acepta más explicaciones, porque sería un imbécil si creyera una palabra de lo que estoy diciendo, por más sincero que esté siendo en este momento.

El primer golpe es suyo y me alcanza con fuerza en la mandíbula. Aunque le doy toda la razón al alcalde y entiendo que es necesario que defienda su honor, no puedo quedarme sin defenderme.

Es como si fuera más fuerte que yo. Jamás rechazo una buena pelea y exploto siempre que me provocan un poco. La gente dice que tengo mecha corta; yo diría que ni siquiera existe. Por mucho que quiera quedarme en mi lugar y de verdad merezca recibir golpes, no puedo quedarme quieto mientras lo veo descargar todo su odio sobre mí. Es solo por mi orgullo que le devuelvo el golpe.

Desafortunadamente, cuando viene la mala suerte, parece que la desgracia se alinea.

Lo lanzo hacia atrás con mi golpe. Mierda, creo que pegué demasiado fuerte. La puerta se abre con el impacto de su cuerpo contra ella.

Me acerco al tipo sin saber ya cuáles son mis intenciones, si golpearlo de nuevo o ayudarlo

a levantarse, pero Joseph no se ha rendido. Me da una patada en las pelotas. ¿Qué clase de hombre le da una patada en las pelotas a alguien que está desnudo? Es un golpe muy bajo.

Como el desgraciado que me siento en este momento, me doblo de dolor y tropiezo con la maldita sábana, cayendo de cara al suelo del pasillo del hotel.

Claro que algún idiota tenía que haber llamado a la prensa.

Así es como Ashton Ray conquista otro tabloide. No necesito ni preguntar, esto es demasiado grande para que acepten cualquier soborno.

El vocalista de *Dominium*, desnudo en el pasillo de un hotel cualquiera, peleándose con el alcalde de la ciudad por haber follado a la primera dama. Jamás lograrán silenciar el caso.



Estamos reunidos en la oficina. El asunto se ha vuelto lo suficientemente serio como para obligar incluso a Tray a levantarse antes de las tres de la tarde y estar presente. Nuestro agente, Carter, está de pie frente a mí, y su expresión muestra toda la insatisfacción que siente con mis últimas hazañas.

Sentados a mi lado en el enorme sofá de cuero blanco están Tray y Josh. Juntos, somos una de las bandas de rock más famosas de la actualidad. Todos sabemos que mi desliz puede causar muchos inconvenientes.

Mi hermana menor, Anelyse, está de pie cerca de la ventana. No sé exactamente quién la llamó aquí ni por qué su presencia es necesaria. Quizás pensaron que me avergonzaría de mis actos si ella estuviera presente. La verdad es que en este caso no hay mucho de qué avergonzarse. Estoy seguro de que no llevé a esa desgraciada a la cama. Probarlo ya es otra historia.

—Ashton —comienza Carter, y ya sé que el sermón está por empezar—, esta no es tu primera noticia de la semana.

Intento ofrecerle mi mejor sonrisa.

—Eso es bueno, ¿verdad? Tenemos que mantenernos en el centro de atención.

Él sigue serio.

—Esto no puede ni remotamente considerarse algo bueno. ¿Quién sabe? Tal vez si estuvieras rescatando un perrito de un árbol, o salvando a una joven de un incendio… incluso llenando un estadio para un concierto. Pero las últimas doce noticias tuyas han incluido actos ilegales o inmorales, o como mínimo, inadecuados.

Tray ahoga una risa con la reprimenda. Le encanta cuando el regaño es para mí.

—Carter, yo nunca me he metido con la mujer de nadie. Dejo a las comprometidas para Tray. No iba a empezar ahora, ¿verdad?

—Siempre hay una primera vez para todo. Sin mencionar que nadie va a creerte con tu historial.

Empiezo a irritarme.

—¿Con mi historial? Claro que todos preferirán creer en la dulce primera dama. ¡Esa vaca me jodió, tío! No sé cómo, pero me tendió una trampa.

Tray me mira y sonríe con sarcasmo. Es increíble cómo se toma todo a la ligera.

—Lo que pasa es que eres el vocalista de una banda de rock. De rock, amigo.

—¿En serio? Creo que no me había dado cuenta.

—No me estás escuchando, Ash —Tray continúa—. Mientras tú eres una estrella de rock, ella es la esposa del alcalde. Siempre hace obras de caridad y tiene cara de ángel. Los consideran la pareja más increíble en la política actual.

Josh finalmente interviene y no ayuda en nada.

—Estás jodido, Ash. Ella es el retrato de la inocencia.

Miro a los dos, atónito. Parece que se han vuelto locos.

—¿Un ángel? ¿Retrato de la inocencia? ¡Esa mujer es el diablo! Me ha estado persiguiendo durante meses y yo resistí heroicamente, pero ese demonio se las arregló para hacer todo esto y ahora el culpable soy yo.

Tray se echa a reír.

—Lo siento, Ash. Pareces un corderito en apuros, pero no vas a convencer.

Definitivamente, estoy empezando a preocuparme.

—¿Y qué sucede ahora? Ya hemos pasado por polémicas antes, ¿por qué están tan preocupados?

Carter niega con la cabeza y sé que las noticias no serán alentadoras.

—Porque él te está demandando, Ray. Una demanda del alcalde de la ciudad. Sé que tu éxito es mucho mayor que Seattle, pero la repercusión de este caso será pésima para la banda. Ante el público, el hombre te va a pintar como un demonio. Nuestra mejor oportunidad para salvar la imagen de *Dominium* es conseguir un acuerdo y, para que eso ocurra, tendrás que convertirte en un santo. Voy a pedir un examen toxicológico y rezar para que encuentren alguna droga en tu organismo.

Observo a Tray y Josh atentamente, esperando que empiecen a reír o algo así, porque obviamente esto es una broma. Pero nadie se está riendo, aparte de mí.

—¿Qué? ¿Estás hablando en serio? ¿Joseph me está demandando por qué exactamente? Hace años que el adulterio dejó de ser delito y, aunque lo fuera, yo no estoy casado con él.

—Tienes razón, pero su demanda es por daños morales. Alega que tú manchaste su imagen pública, lo humillaste frente a todos con tu virilidad y ahora tienes que asumir las consecuencias de tus actos. La indemnización que pide es de cien mil dólares.

Este sería un buen momento para que alguien gritara "¡te pillé!", pero eso no sucede. Carter está mirando el documento de la demanda y leyendo mientras habla.

—¿No están bromeando? ¡No puede creer que va a ganar este caso ridículo! Me tiraron en el pasillo de un hotel, desnudo frente a las cámaras, ¿y él es quien se siente expuesto? No me digan que de verdad está escrita la palabra virilidad ahí, ¿verdad?

Mi hermana me mira por primera vez, y noto la decepción en su expresión. ¡Mierda! No puede ser que no me crean.

—Ash, él fue humillado. Era su mujer la que estaba en la cama contigo —dice.

—¡Humillado por ella! ¡Que demande a esa bruja, entonces! ¡Ella me hizo algo! ¿Quieren que lo jure?

Josh se vuelve para mirarme y pienso que va a echar más sal en la herida, pero él es Josh, el más centrado de nosotros. Es quien más conoce a los demás.

—No hace falta que jures, yo te creo —dice al resto—. Candice llevaba tiempo detrás de Ash. Joseph debería saber que una mujer como ella solo estaba interesada en el estatus de ser la esposa del alcalde. Si lo que quería era estatus y dinero, estaría mucho mejor con Ash. ¡Caramba, chicos, si ni ustedes creen en él, sus chances en el tribunal son nulas!

Al menos tuvieron la decencia de parecer avergonzados.

—Eso es, estoy casi seguro de que no me acosté con ella, a menos que lo haya hecho todo ella sola. Yo estaba dormido y no recuerdo nada antes de despertarme y verla poniéndome…

—¡Eh, eh, eh! —me interrumpe Josh—. Anelyse está aquí.

Claro, él tiene razón. Mi hermana no necesita oír nada de esto.

—De acuerdo, entonces… ¿él me demanda y sigue casado con ella?

—Claro que no, el alcalde no es estúpido. Los dos van a divorciarse.

Estoy riéndome, pero la situación no tiene la menor gracia.

—Mira eso, ella jode con la vida de él y con la mía, y encima se lleva la mitad de todo lo que tiene. ¿Alguien más se da cuenta de lo mal que está eso?

Carter suspira pesadamente.

—Eso no importa, Ashton. Ni siquiera los cien mil, en realidad, porque nadie ganaría un caso tan ridículo como este, y mucho menos contra ti. El problema es la imagen negativa que están proyectando en la prensa. Ahora eres un destructor de hogares, el que separó a la pareja de oro que se amaba. Sedujiste a Candice y humillaste a Joseph. Esto va a perjudicar la imagen de la banda.

Finalmente entiendo que no se trata solo de mí, sino de nuestro trabajo y de todo lo que construimos juntos. Es en eso en lo que la gente pensará y recordará cuando escuche el nombre de *Dominium.*

—Bien, ¿qué hago?

Julia

—¡Mira esto! ¡Este Ashton es un idiota! Peleas de tránsito todas las semanas, algunas más serias que otras. ¿Alguien puede decirme por qué golpeó al camarero de este restaurante?

Tengo en mis manos los periódicos que muestran las últimas hazañas del mimado astro de rock al que quieren que supervise.

Klaus, mi jefe, me mira aburrido, como si estuviera preparado para mi rabieta. Sentado cómodamente en su carísima butaca y vestido con su traje de corte impecable, se alisa el cabello canoso. Mi jefe, con seguridad, ya ha presenciado escenas más interesantes que la que estoy haciendo ahora. Me responde con mucha calma.

—Dicen que la salsa que acompañaba la carne estaba fría.

Pongo los ojos en blanco.

—Eso no puede ser verdad. No puedo creer que alguien sea idiota a ese nivel.

Él me mira con lástima.

—Julia, sé que estás intentando evitar esto, pero mientras más mencionas sus excentricidades, más obvio se vuelve que necesita supervisión.

—¿Y ahora soy niñera? Soy abogada. Ese hombre necesita un asesor, alguien que le diga qué hacer.

—Sí, eres pasante aquí. Decidiste comenzar la maestría y seguir como pasante, así que eso es lo que hay. Nuestra firma tomó el caso y nos dará un destaque increíble, pero no podemos perder esta causa de ninguna manera. Aunque ya parezca ganada, él es una estrella de rock y tienen la tendencia de ser impulsivos y hacer cosas estúpidas. Puede arruinarlo todo, y no podemos permitirlo.

—¡Esto es increíble! Nunca escuché nada tan surreal. Si realmente es necesario, quiero saber exactamente qué tengo que hacer y qué no puedo permitir que la estrella haga.

Noto que Klaus suelta el aire que estaba conteniendo, aliviado; al parecer, no estaba tan seguro de que aceptaría. Como si fuera posible que yo rechazara algún caso, arriesgándome a un despido y perdiendo mi pasantía, que es lo que me permite económicamente continuar con mis estudios.

—Vas a trabajar como en cualquier otro caso; hablarás con el cliente, escucharás su versión, encontrarás la mejor manera de defenderlo y nos lo pasarás para que juntos podamos decidir qué hacer. Como adicional, asegurarás que no haga ninguna estupidez. Serás una especie de guardaespaldas encubierta.

—¿Cuando salga o la banda se presente, tendré que acompañarlos? ¿Por cuánto tiempo?

—De hecho, te quedarás en la mansión de *Dominium* todo el día, hasta la noche, durante los próximos meses. Puedes dormir en tu casa, pero no lo aconsejo. Se ofrecieron a proporcionarte una habitación para que te quedes allí. Sabemos bien que la noche es el momento más propicio para que Ashton haga alguna tontería y, bueno… es tu trabajo lo que está en juego aquí.

—¿Quieres decir que, si fallo, pierdo mi empleo? Sabes que estoy embarazada, ¿verdad? No puedo quedar desempleada ahora, y tampoco debería pasar por esta situación tensa.

—Sí, sé que estás embarazada de pocas semanas, así que no hay nada que te impida ir allí y hacer tu trabajo. Además, si fallamos, todos podemos considerarnos desempleados. Como dejaste claro, él es una estrella de rock. Los medios nos destruirán si perdemos el caso.

Finalmente entiendo lo grande que es esto.

—¿Por qué aceptaste?

—Porque las posibilidades de ganar son mucho mayores que las de perder. Si ganamos, solo tendremos casos importantes de aquí en adelante.

—Pero, independientemente del resultado, ganaremos la enemistad del alcalde.

Él se encoge de hombros.

—Eso no importa. No puede reelegirse, así que sus días están contados.

A pesar de que toda la situación me irrita, no es como si fuera algo que pudiera elegir. Además, pasar un tiempo fuera de casa será bueno por otros motivos; por ejemplo —y principalmente— esconderme de Eric, mi exnovio.

Resignada a mi destino, pido permiso y salgo de la sala, sobre mis tacones altos, tratando de parecer en control de mi vida a pesar de todo lo que el destino insiste en poner en mi camino para desestabilizarme.

Ahora tendré que preparar mi mudanza temporal y cruzar los dedos para que Ashton Ray al menos no sea tan insoportable como parece. Para que no sea yo quien termine usando la violencia y aparezca en algún titular.

“Loca embarazada ataca a estrella de rock”.



02

Capítulo 2

ESCULTURAS VIVAS

Julia

Detengo mi coche frente a los enormes portones de hierro que ocultan la mansión de las miradas curiosas. Veo a dos hombres vigilando la entrada desde una pequeña garita, donde controlan a todos los que se atreven a acercarse. Probablemente es desde allí donde ahuyentan a montones de *paparazzi*.

—¡Buenas tardes! Me llamo Julia Foster, soy la nueva abogada del señor Ray.

Noto la incredulidad en el intercambio de miradas entre los guardias. Probablemente porque cada día mujeres intentan entrar en el territorio de los *rockstars* con las excusas más

variadas.

—Vas a tener que darnos más información que eso si quieres entrar, muñeca.

El guardia se acerca al coche y me guiña un ojo, pensando seguramente que quizá me interese en él si no logro entrar. Revuelvo los ojos ante la idea. Su actitud profesional es increíble.

—Señor, soy pasante en la firma de abogados Brothers King y me llamo Julia Foster, como ya mencioné. Toda esta información puede ser confirmada con mi jefe o con el suyo, que ya debe estar esperándome. Por cierto, ¿cuál es su nombre? Debería decirle quién fue el responsable de mi retraso.

Él se ríe con desdén.

—A Ash no le importan mucho los retrasos, señorita. Déjeme su tarjeta y confirmaré sus credenciales.

Un poco a regañadientes, se la entrego. La tarjeta es de papel cuché aterciopelado y negro, las letras laminadas en blanco destacan y le dan un toque de sofisticación moderna, que resulta atractiva y transmite seguridad al mismo tiempo. Es decir, con solo verla, se puede imaginar que no la imprimí en casa solo para lanzarme sobre el guapo alborotador. El guardia parece pensar lo mismo, ya que me mira serio por primera vez. A continuación, el guardia me da la espalda y se dirige a la cabina, probablemente para hacer la llamada y confirmar todo lo que le dije.

Lo veo llevar el teléfono al oído y enseguida empieza a hablar con alguien. Por primera vez desde que acepté el caso, me siento insegura. El guardia no me tomó en serio porque parezco demasiado joven. ¿Y si ocurre lo mismo con el troglodita que me espera dentro?

Ya había pensado en eso antes de salir de casa, así que, con la intención de mostrarme seria y determinada, me puse una falda lápiz negra y ajustada, hasta la altura de las rodillas, y una camisa blanca con las mangas arremangadas hasta los codos. Mi cabello oscuro está recogido en una cola alta. ¿Parece raro que describa mi atuendo? Lo que quiero decir es que al menos estoy vestida de forma profesional, lo cual debería darme algo de crédito.

Veo al hombre acercarse de nuevo, ahora con una actitud distinta.

—El señor Carter y los chicos la están esperando.

Hace una señal a su compañero, que permaneció en la garita todo el tiempo, y él abre los portones. Paso a través de ellos y, por el retrovisor, los veo cerrarse rápidamente. Cuando vuelvo a mirar al frente, me siento impresionada. Ni en mis sueños más locos habría podido prever lo que me esperaba dentro de esta fortaleza.

Un camino de piedra se extiende por varios metros, flanqueado por árboles que se encuentran en las copas, formando sombra y creando un arco. El resultado es un túnel verde precioso; creo que hasta resulta inadecuado para la residencia de una banda de rock. ¿No deberían vivir en un apartamento moderno y desinhibido, donde ocurra todo tipo de promiscuidad?

No tardo en estacionar frente a la mansión. Mis ojos todavía se resisten a creer que esta enorme casa sea realmente el hogar de *Dominium*. La elegancia clásica es sustituida por algo más cercano a lo que esperaba encontrar en el interior. Me doy cuenta de esto cuando una mujer, varias décadas mayor que yo, abre la puerta y me invita a entrar.

La casa está decorada con varios cuadros de bandas famosas que sin duda los inspiraron en un pasado no muy lejano. Instrumentos musicales están expuestos en vitrinas de vidrio, como si fueran reliquias; pensándolo bien, probablemente lo sean.

El techo del lugar es alto y varios pasillos muestran que la casa no solo es imponente, sino también inmensa, en una magnitud que apenas puedo suponer. Un enorme sofá de cuero negro ocupa toda una pared y, frente a él, el televisor más grande que he visto en mi vida descansa sobre un panel.

¿Será que podré ver alguna película durante mi estadía aquí? Es casi como tener un cine en casa. No creo que tenga que vigilar a mi cliente las veinticuatro horas del día, ¿verdad? Quizá haya otras ventajas de quedarme aquí, además de la obvia de no correr el riesgo de despertarme con Eric golpeando mi puerta.

La mujer que me invitó a entrar, a quien imagino que es su empleada, me dejó sola en la sala para avisarles que estoy aquí, pero pronto la veo regresar.

Ella abre las puertas que separan la sala de lo que deben ser las habitaciones más restringidas de la mansión, y, aunque quiero mantenerme por encima de todo esto, no puedo evitar observar fascinada que se parecen a una enorme pared de vidrio, por dentro de la cual fluye agua constantemente. Aunque sé que jamás podré pagar algo así, hago una nota mental para averiguar de dónde sacaron esas puertas increíbles.

—Puede acompañarme, señorita. Es por aquí.

La sigo por el largo pasillo y me preparo para conocer a la famosa y polémica banda. Puedo ver botellas vacías esparcidas por el suelo, vasos desechados por todas partes e incluso algo muy parecido a un preservativo, pero con toda mi determinación intento verlo como un guante quirúrgico; al fin y al cabo, no se usan solo en cirugía. La señora que camina ligeramente delante de mí podría usarlos en sus arduas tareas de limpieza.

En fin, son indicios de que hubo una fiesta aquí la noche anterior, lo que refuerza mi trabajo, porque si llevan las fiestas a casa, realmente no sería posible que mantuviera al chico alejado de los problemas viviendo al otro lado de la ciudad.

La mujer abre dos puertas de madera. ¿Qué tienen los ricos contra una sola puerta? Ya puedo oír el murmullo de una conversación. Esperaba que ella me anunciara o algo así, pero es obvio que no lo hará; no es como si fuera un mayordomo del siglo XIX. La señora simplemente me da la espalda y se va, dejándome sin otra opción que entrar y presentarme por mi cuenta.

Hasta ahora, conozco a los integrantes de la banda solo por programas de televisión ocasionales, a los que nunca presté mucha atención, y por fotos en revistas a las que tampoco he dedicado mi interés. Es decir, no estaba en absoluto preparada para verlos reunidos. Sabía que eran guapos, claro, pero esto…

Al entrar, me encuentro con la visión más asombrosa de todos mis veintiocho años: los hombres más guapos que han pisado la Tierra, reunidos en un solo lugar. Claro que, siendo una banda tan famosa, ya los había visto algunas veces, como mencioné antes, pero no soy fan, así que nunca me tomé el trabajo de analizar su apariencia; algo que ahora resulta imposible de evitar.

Para mí, todos ellos se parecen un poco; no es por los rasgos, los ojos o el cabello. No, físicamente son bastante diferentes, pero los tatuajes hacen que dos de ellos se vean muy parecidos, y el tercero, que tiene los brazos a la vista en una camiseta sin mangas blanca, parece ser el único que no los lleva por todo el cuerpo. Aun así, algo en él hace evidente que forma parte del trío. Quizás sea solo demasiada autoconfianza para el ambiente; al fin y al cabo, no hay forma de que un hombre con esa apariencia no tenga el ego más grande que la propia mansión. Son la síntesis perfecta de "me da lo mismo".

Finalmente me doy cuenta de que los estoy mirando fijamente sin decir una palabra, pero ¿alguien puede culparme? No vemos hombres como estos todos los días. Pensar que deseé tanto poder renunciar a este trabajo y, sin embargo, cuanto más lo pienso, más me convenzo de que tiene sus ventajas. Acabo de descubrir una más: la vista es fantástica.

—¡Buenas tardes, señores! —Finalmente encuentro mi voz—. Creo que les informaron sobre mi llegada. Me llamo Julia Foster y soy pasante en Brothers King. Estaré a cargo del caso del señor Ray.

Tres pares de ojos me miran atentamente y en silencio. Sin embargo, uno de ellos me observa con mayor intensidad, como si intentara averiguar de qué planeta vengo, como si yo fuera intrigante.

Un cuarto hombre, este un poco mayor, a quien ni siquiera había notado al principio, se levanta y se dirige a mí.

—Gracias por estar dispuesta a ayudarnos, señorita Foster. Soy Carter Tomas, el responsable de gestionar la carrera de los chicos.

Inmediatamente, me presenta a los demás.

—Ese es Josh Nicols —dice, señalando al que está sentado más cerca de él, el que no tiene tatuajes.

El hombre es tan guapo como los otros dos. Tiene los ojos de un azul intenso y un cuerpo bien trabajado; sin embargo, parece más serio y, a primera vista, me da la impresión de ser un poco tímido.

—Tray Anders. —Esta vez, se refiere al guapo que me mira como si quisiera follarme aquí y ahora, aunque, por su forma descarada, juraría que esa es la mirada que le dirige a cualquier mujer.

También tiene los ojos claros, pero, a diferencia de Josh, es bastante descarado y claramente no conoce el significado de la palabra timidez. Su cuerpo está cubierto de tatuajes, al menos en todas las partes visibles, excepto el rostro, creo.

—Y finalmente su cliente, el amante de los tabloides, Ashton Ray.

Asiento a cada presentación y los saludo con un apretón de manos firme.

Sin embargo, cuando Ashton toma mi mano en la suya, siento un escalofrío recorrerme toda la columna. No sé si fue su toque o la intensidad en sus ojos oscuros, para nada comunes.

Contra todo mi buen juicio, recorro su cuerpo con mi mirada traidora.

¡Este hombre sabe ser atractivo! La mandíbula cuadrada con una barba de candado perfectamente recortada, los ojos oscuros e insondables, el cabello castaño cortado de manera casual… todo en él es sexy.

Lleva una camiseta negra ajustada que me da una vista privilegiada de sus brazos fuertes, que presionan la tela, y solo puedo imaginar lo que hay debajo. Los jeans oscuros no son tan ajustados como los que muchos hombres usan hoy en día, pero aun así no ocultan sus muslos musculosos.

Con mi rápida inspección, puedo decir que hay mucho entrenamiento ahí, horas de gimnasio, porque un cuerpo como ese no se consigue sin esfuerzo.

Ashton Ray es una invitación descarada al sexo.

Obviamente, todo esto es solo el análisis de mi cuerpo; un cuerpo que lleva un tiempo sin sexo y que no tiene un orgasmo desde hace aún más tiempo. Mi mente, en cambio, confirma desde el primer instante que este tipo es problema.

Tiene una mirada que puede excitar a una mujer en segundos, sin mencionar sus músculos definidos y esos brazos espectaculares. El paquete completo para desestabilizar incluso la mente más centrada del universo. Todas, excepto la mía. Seguramente seré la excepción, ¿verdad? Solo me asusta tener que hacerme esta pregunta sin haber intercambiado una palabra con él. Suerte que tengo motivos sólidos para mi actual celibato.

¡Un bebé! Finalmente seré madre. Es la realización de un sueño de años.

Intento recordar en qué punto estábamos en la conversación y me concentro en el agente, Carter, y en lo que está diciendo. Al menos puedo agradecer ser muy buena en camuflar mis expresiones.

—Entonces, lo único que tendrás que hacer es estar cerca y, mientras tanto, pasar la información para preparar su defensa…

Lo escucho concluir y espero no haber perdido nada importante mientras admiraba al dios griego del caos.

—Claro. Estoy aquí para ayudar al señor Ray a actuar como se espera, para que consigamos un acuerdo y esto termine antes de llegar a los tribunales. ¿Se hizo el análisis de sangre?

—Sí, debería llegar hoy el resultado —me responde Carter.

Entonces Ashton me habla, con esa voz, la misma que vale millones de dólares. Aunque no sea una de sus fans, debo reconocer que realmente tiene el tono perfecto. Cualquier cosa dicha por él con esa forma ronca y sensual tendría la aprobación inmediata del público femenino. Claro que eso no lo exime de ser un imbécil arrogante.

—¿Así que pagamos una suma absurda y nos envían a una pasante? Claro, si fueras una abogada competente estarías resolviendo casos y no trabajando como cuidadora. —No espera respuesta—. ¿Cómo piensas vigilarme todo el tiempo? Te quedarás aquí un tiempo, pero es imposible que estés a mi lado cada minuto.

Su sonrisa es cínica, como si me estuviera desafiando. Estúpido.

—Señor Ray, le aseguro que, aunque soy yo quien estará en su casa, los mejores abogados de la firma estarán involucrados y comprometidos en resolver su caso.

—Eso solo reafirma lo que dije: no eres una de las mejores.

Está empezando a irritarme.

—Bueno, creo que no comprende el término "pasante" en su amplitud. Intentaré explicarlo de una manera que su intelecto pueda asimilar. Estoy licenciada en derecho, señor Ray, pero comencé una maestría justo al graduarme. Trabajo como pasante para adquirir experiencia mientras termino mis estudios, pero parece que su caso es lo suficientemente importante como para que mi jefe lo supervise todo. Sin embargo, sería al menos inapropiado que él, siendo un hombre casado y con hijos, dejara su casa para mudarse aquí por unos meses y hacer de niñera para un hombre adulto.

El único signo de sorpresa que muestra está en sus ojos. Percibo el asombro en la forma en que me mira. Si esperaba que me quedara callada mientras me menospreciaba, ha comprendido que las cosas no serán así entre nosotros.

—Y sobre vigilarlo, puedo asegurarle que haré lo posible, pero cuento con su sentido de

autopreservación y con algo de inteligencia de su parte para entender que lo mejor es mantenerse lejos de problemas.

Noto que mis palabras, sutilmente rudas, lo desestabilizan. Aun así, su sonrisa solo vacila para después ensancharse más; al parecer, ha encontrado mi respuesta divertida.

—¿Inteligencia? —pregunta con su irritante voz sensual—. Solo soy un músico. Las neuronas son para las abogadas sexys y para agentes como Carter.

Un silencio incómodo cae sobre todos en la oficina.

¿Este imbécil acaba de llamarme buena en frente de todos? No es que no sea halagador ser considerada atractiva por un hombre como él, pero, al mismo tiempo, es altamente inapropiado y parece desacreditar mi carrera profesional, que, sí, es prometedora.

—Sabe, el hecho de ser baterista no significa que tenga que ser un hombre sin cultura ni conocimientos. Pero, si está intentando intimidar a la persona que puede salvarle el pellejo en este proceso o arruinarlo frente a todos, debería reconsiderar mi opinión sobre usted, ya que esto no me parece una actitud sensata.

Me mira con evidente irritación, y noto que me encanta. Me siento como si estuviera jugando con un avispero. Estoy aquí para ayudarlo a mantenerse tranquilo y evitar problemas, pero, en unos pocos minutos de conversación, me descubro tratando de entender por qué se descontrola con tanta facilidad.

Su ego ahora está herido. Claro que sé que él es el vocalista, pero no pude negarme el placer de irritarlo y ver hasta dónde llega su famosa cólera, tan parecida a la de Aquiles, el héroe griego.

—No soy baterista.

Su tono no transmite la furia que esperaba, y no rebatió mi afirmación sobre su insensatez. La forma en que habla es como si solo estuviera constatando un hecho. Por un momento, me extraña que se haya controlado tan rápido.

—Disculpa, no suelo seguir a tu banda. No los estoy menospreciando de ninguna manera, solo que no soy una persona muy musical.

Se miran entre ellos como si, de repente, me hubieran salido cuernos en la cabeza.

—¿Estás diciendo que no solo el rock no es tu preferencia musical, sino que no sueles escuchar ningún otro estilo? —pregunta Ashton, asombrado.

Sonrío un poco incómoda. No debería haber dicho eso frente a tres músicos.

—Bueno… Sí. Sé que parece extraño. No es que no me guste la música, simplemente no tengo el hábito de escucharla.

Él asiente y sigue mirándome como si yo fuera algo difícil de descifrar, un enigma.

—Bueno, ¿dónde puedo poner mis cosas? Me dijeron que habían preparado una habitación para mí. Me gustaría guardar mi bolso antes de que conversemos mejor sobre el caso.

La sonrisa burlona vuelve a sus labios. Noto que Tray también me mira seductoramente, y es él quien dice:

—Se ha dispuesto una habitación, pero si no es de tu agrado, puedes quedarte con la mía, con mi cama, conmigo…

Dios del cielo. Me estaba quejando de mi nueva tarea apenas ayer, y ahora estoy aquí, en lo que parece uno de esos sueños eróticos, esperando que en cualquier momento los tres ejemplares deliciosos frente a mí empiecen a desvestirse y todos vengan a darse un festín conmigo.

Claro, si eso sucediera, saldría corriendo y gritando.

Ashton mira de Tray hacia mí con el ceño fruncido, desaprobando la broma. Parece que ya se considera el único con derecho a hacer comentarios inapropiados sobre mí.

—Tray, ubícate. A ella no le interesa.

Afirma, pero noto que me observa, especulando y esperando una confirmación de mi parte.

—Preferiría una habitación privada, y, de ser posible, con una llave que esté bajo mi control.

Ashton aprueba mi respuesta, pero es Carter quien me conduce hacia la salida.

—Voy a llevar a la señorita Foster a guardar sus cosas, y después saldré a resolver algunos detalles de última hora para el próximo show. Llámenme si necesitan algo.

Entonces salimos al pasillo. Mientras camino hacia lo que será mi habitación durante los próximos meses, no puedo dejar de pensar en el vocalista y en su absurda arrogancia. Será muy difícil nuestra convivencia, pero prefiero que siga actuando como un imbécil egocéntrico, porque con esa apariencia, si además es amable con una mujer en mi estado, sería una injusticia.



03

Capítulo 3

¿SUEÑO O REALIDAD? —

Julia

Me despierto incómoda en medio de la noche. No sé qué hora es ni cuánto tiempo dormí desde que me encerré aquí dentro. Estoy escondida aquí desde más temprano, cuando Carter me mostró la habitación que habían preparado para mi estancia en la mansión. No vi razón para salir, ¡pues todo es simplemente hermoso!

Las paredes están revestidas con un papel gris con rayas negras; moderno y bonito. La gran cama de matrimonio está centrada y atrajo mi atención en cuanto crucé la puerta. Es inmensa y está cubierta con almohadas en tonos negro, blanco y gris. A cada lado de la cama hay una alfombra suave y esponjosa, en tono gris oscuro. Las cortinas gruesas ocultan las puertas que descubrí que llevan al balcón.

El armario negro, con tiradores cromados, está abastecido con sábanas limpias, toallas y mantas. El resto del espacio vacío fue limpiado y preparado para recibir mis pertenencias.

El cuarto de invitados tiene un baño bonito y moderno. La ducha es digital y la encimera con dos lavabos está frente a un espejo enorme, que puede ser una bendición o una maldición, dependiendo de cómo me vea en el día. También tiene una bañera de buen tamaño y bastante tentadora. Imagino que las otras suites deben ser aún más grandes y modernas.

Desafortunadamente, por más perfecto que todo pueda parecer, hay un problema. No estuve segura hasta despertarme sudando, con el pelo mojado, sintiéndome como si estuviera en una sauna. No hay ni siquiera un ventilador, por la razón obvia de que la habitación tiene aire acondicionado, pero, después de algunos intentos, pude confirmar lo que ya sospechaba. Está averiado.

Seattle no es conocida por su clima cálido, todo lo contrario; casi siempre cae una llovizna que no llega a molestar, pero te deja con la apariencia de alguien que acaba de salir de la ducha todo el tiempo. Aun así, hace bastante calor afuera, y aquí, en el cuarto sin ventilación, es como si estuviera en una sauna, una sauna grande y bonita, pero una sauna al fin y al cabo.

Mi garganta seca empieza a irritarme y tengo mucha sed. Me giro de lado y aparto la sábana con el pie, tratando de refrescarme un poco, pero en las condiciones de calor del cuarto es imposible.

Me levanto, frustrada, y abro la puerta del balcón para que circule algo de aire. Aunque tengo sueño, no hay otra manera; necesito un vaso de agua. Me recojo el pelo y me pongo mis pantalones cortos sueltos antes de dejar atrás el infierno y deslizarme por los pasillos oscuros y, gracias a Dios, silenciosos, en busca de la cocina.

Sigo recto hasta el final, pasando por algunas puertas que probablemente son las habitaciones donde duermen los chicos de la banda. Me reprendo mentalmente por no haber memorizado exactamente dónde está la cocina. Aunque Carter me mostró el lugar rápidamente, me llevaron una bandeja al cuarto para la cena, y no me familiaricé mucho con el espacio.

Cuando llego a una bifurcación, veo el enorme refrigerador de acero inoxidable. Doy unos pasos y me refresco con el aire que sale al abrir sus puertas; teóricamente, lo abrí para tomar agua fría, pero las oportunidades están para aprovecharse.

Abro el armario en busca de un vaso y rezo para no ser descubierta aquí; no es que esté haciendo algo malo, pero sería un poco incómodo que me encontraran hurgando en los armarios.

Lleno el vaso de agua y lo bebo de un trago. Luego tomo otro, solo por precaución.

Cierro la nevera, dejo el vaso vacío sobre el fregadero y, aún somnolienta, camino de regreso a mi habitación. Abro la puerta y entro bostezando, solo para congelarme instantáneamente.

La expresión "cantante de ducha" acaba de ganar nuevas dimensiones.

Frente a mí está Ashton, cantando en voz baja uno de sus éxitos, duchándose. Desnudo y duchándose. ¿YA DIJE QUE ESTÁ DESNUDO?

Tardíamente, mi cerebro me avisa de que entré en la suite equivocada. Solo una pared de vidrio transparente lo separa de mí, además de la enorme cama entre nosotros. Sin embargo, la majestuosidad estética del lugar no tiene ninguna importancia en comparación con la escena que estoy presenciando.

El agua corre por su piel lisa. Está de frente a mí, con los ojos cerrados. Tengo una vista privilegiada. Sus músculos definidos, los hombros anchos, el abdomen marcado…

En contra de todo mi buen juicio, noto que comienzo a excitarme solo con la visión.

A pesar de las advertencias de mi mente para que cierre la puerta y salga de aquí, me encuentro paralizada, incapaz de apartar mis ojos de él. Sigo el movimiento de sus manos enjabonándose todo el cuerpo y, cuando creo que la vista no puede mejorar, él rodea su miembro y lo masajea lentamente, llamando mi atención hacia él. Debo decir que Ashton puede tener la voz perfecta, pero lo que lo convierte en una estrella está ante mí ahora: grande, del grosor ideal, con una apariencia bastante atractiva.

Claro que esto no cambia en nada su personalidad, mi trabajo ni mi embarazo.

A pesar de reprocharme mentalmente, la boca se me hace agua al verlo. Esto está muy, muy mal. Aun así, soy humana y no hay ninguna posibilidad de que no me sienta encendida con la imagen de este hombre duchándose y manoseando su pene con tanta naturalidad.

En este momento, para mi total desesperación, él abre los ojos y su mirada se encuentra con la mía. Un destello de sorpresa pasa por sus ojos, pero pronto una sonrisa de canalla se dibuja en su rostro, y él intensifica los movimientos. Si antes Ashton solo se estaba lavando, ahora se masturba descaradamente; y sí, es demasiado para mí.

El sueño desaparece por completo cuando su pene empieza a crecer en su mano. Siento mis bragas humedecerse, claramente a causa del exhibicionismo que estoy presenciando.

Mi cerebro grita todo tipo de advertencias para que me aleje de él, pero decirle eso a mi sexo, que ahora late de deseo, o a mis pezones duros bajo la camiseta, es otra historia.

Lentamente, como una bestia acechando a su presa, tratando de no asustarla, abre la puerta transparente que nos separa, en una invitación silenciosa. Su enorme polla apunta directamente hacia mí.

—¿Quieres entrar a la ducha conmigo?

Lo miro a los ojos nuevamente y veo que la sonrisa ha desaparecido, reemplazada por una expresión de hambre y deseo, muy similar a lo que estoy sintiendo ahora. Puedo decir que estoy tan mojada como él, y ni siquiera me he acercado a la ducha.

Sería fácil, muy fácil, rendirme, pero mi vida ahora gira en torno a otra persona.

No puedo ceder a impulsos puramente sexuales con un completo desconocido, y muy presuntuoso, además. Mi hijo es todo lo que he querido durante mucho tiempo. Mi mayor sueño siempre ha sido tener una familia, alguien con quien compartir mi vida, y ahora que lo he conseguido, no quiero complicar las cosas por ser inconsecuente.

El sexo casual está fuera de cuestión, por más prometedor que parezca.

Recuerdo cómo lo traté más temprano y decido mantener mi fachada segura y desinteresada. Así que, respondiendo a su pregunta atrevida con la misma audacia y usando toda mi fuerza de voluntad, le contesto:

—Prefiero no mojarme por tan poca cosa. Quién sabe, si tuvieras algo más que ofrecer…

Me voy lo más rápido posible para que no se note que estoy, literalmente, escapando. Salgo sin ni siquiera cerrar la puerta detrás de mí y entro en la habitación de al lado, encerrándome allí. Ahora vuelvo a sentir calor, pero esta vez por motivos completamente distintos.

Ese hombre es del tipo que exuda problemas por cada poro, y yo soy la persona encargada

de mantenerlo en línea. Puedo empezar manteniéndome a una distancia segura.

Mi mente, siempre racional, me advierte, pero mi cuerpo… no está de acuerdo en absoluto.

Ashton

Ashton

Sentí la presencia de Julia antes de verla; al principio pensé que era uno de los otros chicos, pero cuando no escuché ninguna palabra, me di cuenta de que no eran ellos.

No quería asustarla, así que mantuve los ojos cerrados el tiempo suficiente para que saliera por la puerta que acababa de abrir y fingiera que no había pasado nada. Pero la atrevida se quedó.

Cuando abrí los ojos y la miré, noté su respiración acelerada, el pecho subiendo y bajando,

los labios entreabiertos y su mirada fija en mí. Estaba disfrutando del espectáculo.

Julia es muy rica y sensual. Puede decir lo que quiera, pero estaba loca por entrar en la ducha conmigo, y no pude perder la oportunidad de provocarla.

Después de verla escapar como si su vida dependiera de ello, no volví a verla. No hasta ahora.

Dominium tenía un concierto programado en un club llamado Sensitive, y su mirada me siguió durante toda la presentación.

Sé que si la cuestiono o menciono su voyeurismo, seguro que lo va a negar y dirá que entró en mi cuarto por error, que estaba trabajando y por eso no me quitaba los ojos de encima. Sin embargo, estoy casi seguro de que se siente atraída por mí y necesito confirmarlo.

Es algo antipática, pero muy tentadora. Tío, si ella quiere, yo quiero.

Llegamos a casa después del show —porque ahora tengo hora de regreso, como cuando tenía diez años— y me doy cuenta de que estamos solos, ya que soy el único que tiene reglas y que necesita cumplirlas.

La encuentro en la cocina, bebiendo agua. Está sosteniendo su cabello oscuro en alto en un intento de refrescarse. Me acerco, no tanto como para meterme en otro problema —esta vez por acoso—, pero lo suficiente para que Julia sienta mi presencia.

—Ah… Hola, Ashton. No te vi ahí…

Me observa, y noto que aún se siente incómoda por lo que pasó, pero intenta mostrarse segura e indiferente.

—Hola, Julia. ¿Pedimos algo de comer? Tengo hambre. ¿Qué te parece una pizza?

Ella asiente, aceptando mi sugerencia.

Saco el móvil del bolsillo y abro la app para hacer pedidos en línea. Podría decirle las opciones, pero ¿por qué hacerlo si puedo usarlo como excusa para acercarme un poco más?

Julia está apoyada en la encimera del fregadero, con un vestidito negro y ajustado que resalta cada curva de su cuerpo. Me coloco frente a ella, con sus piernas entre las mías, casi tocándola, y le muestro la pantalla del móvil para que vea el menú. Espero que se quede en silencio y nerviosa, pero no estaba preparado para las palabras que salen de su boca.

—¿En serio, Ashton? ¿Estás tratando de intimidarme? ¿Piensas que si te acercas más me voy a lanzar en tus brazos?

Aunque me ha tomado por sorpresa, le doy mi mejor sonrisa de sinvergüenza.

—¿Vas a decir que no quieres? Anoche parecías bastante tentada cuando entraste en mi cuarto a verme ducharme.

—Sabes muy bien que me equivoqué. Tu habitación está junto a la mía y abrí la puerta equivocada. Y, si no recuerdo mal, dije claramente que no tenías suficiente para tentarme.

Ella apoya ambas manos en mi pecho; las uñas pintadas de rojo son un afrodisíaco para mí, pero, al contrario de lo que espero, Julia no se acerca sino que me empuja levemente hacia atrás.

—Quiero cuatro quesos —dice ella—. Puede ser mitad. Tú eliges el otro sabor.

La mujer se aleja contoneándose sensualmente hacia la sala. Dice que no quiere, pero sigue provocándome. No es una de esas fans que se lanzan y hasta se cuelan en los cuartos de hotel donde me hospedo, pero tampoco es ninguna santa. Antes de que acabe la noche, voy a probar su boca deliciosa y mostrarle que lo que puedo ofrecer no es poco.

Cuando llego a la sala, noto que eligió el sillón para sentarse mientras esperamos; claro que a propósito para que me siente lejos de ella. Sin embargo, cuanto más huye, más me demuestra que tiene miedo de ceder. Quizás no sea tan fácil, justamente porque sabe que está prohibido.

Debería mantenerme alejado por dos grandes motivos.

El primero es simplemente porque no soy así. Claro que he estado con muchas mujeres. Gajes del oficio, ¿no? Pero no soy como Tray. Por lo general, recuerdo cada nombre y suelo conocerlas primero, salvo en el caso de las fans intrusas. En segundo lugar, porque no debo meterme con lo que está prohibido, especialmente con ciertas personas. Ya tengo suficientes problemas ahora como para arriesgarme. Julia parece pensar lo mismo, pero la tensión sexual entre nosotros es gigantesca y mi ego grita que necesito confirmar que no estoy solo en esto.

—¿Qué tal una película?

Ella me regala una sonrisa, creo que la primera sincera. Joder, y es muy hermosa.

—Está bien, pero yo elijo. He tenido fantasías con este televisor de cine.

—¿Solo con el televisor? —No puedo perder la oportunidad de provocarla.

Julia me observa y su mirada tiene ese brillo de picardía.

—En realidad, no. Algunos músicos son muy intrigantes y, después de anoche, tuve un sueño un poco impropio…

Tío, ¡lo sabía! Estaba seguro de que ella también quería.

—¿De verdad? ¿Y puedes contarme con qué soñaste?

Necesito saberlo.

—¿Prometes que queda entre nosotros? —Julia usa una voz tan sensual que siento que mi polla se levanta lentamente en expectativa. Esto va a ser muy bueno.

—Claro que lo prometo. Será nuestro sucio secreto.

Ella parece un poco tímida, pero no sé si es actuado o no.

—Fue allí, en la encimera de la cocina. En mi sueño, me levanté en la noche buscando algo para beber, pero cuando abrí la puerta de la nevera, unas manos fuertes y tatuadas rodearon mi cintura.

¡Mierda! Si no me vuelvo loco ahora, no sé qué más.

—Me asusté un poco y enseguida las manos subieron y empezaron a acariciar mis pechos…

Su voz es baja, susurrada, pero mi polla ya está en todo lo alto.

—Levantaron mi blusa y empezaron a tocarme. Me estaba gustando mucho, pero quería más intensidad…

Ah, tío, le voy a dar toda la intensidad que quiera.

—Entonces, me giré para quedar de frente, con ganas de besar esa boca deliciosa que ya estaba diciéndome cosas sucias al oído. Estaba muy excitada y loca por seguir con eso.

—Mmm…

Ya no sé si estoy asintiendo, animándola o si es un gemido. Necesito tener a esta mujer en mi cama y hacer realidad su fantasía en la encimera del fregadero.

—Entonces, de repente, Tray me levantó en brazos y me besó en la boca.

¿Qué mierda es esta? Mi erección desaparece al instante.

—¿Dijiste Tray?

Ella asiente con la cabeza.

—¿Qué te hizo pensar que yo querría saber esa mierda de sueño?

Julia sonríe. ¡Es una desgraciada perversa! Me contó todo esto sabiendo perfectamente que no me iba a gustar ni un poco.

—Fuiste tú quien preguntó, Ashton.

Suena el interfono y me levanto para recoger la pizza. Estoy jodidamente molesto con todo esto. ¿Por qué demonios siempre les gusta él? Aquí estoy yo, como un idiota, pensando que ella estaba interesada en mí, cuando Julia estaba fantaseando con escenas de sexo con Tray.

Recibo el pedido del guardia, agradezco que lo haya traído y luego lo pongo sobre la mesa

de la sala.

—Julia, puedes ponerte cómoda. Hay servilletas en la cocina. Yo no voy a comer; se me quitó el hambre.

La dejo sentada en el sillón, mirándome como si no entendiera lo que pasó, y me voy a la cama. Ya es suficiente por hoy.

Julia

¿Qué infantilada fue esa, Julia? ¿Era necesario hacerle eso al chico? Me regaño y susurro un insulto al verlo alejarse furioso. Creo que me pasé de la raya con la broma. Podría haber dicho que soñé con Tray y ya; eso es mentira, pero no era necesario dejarlo animado para luego echarle un balde de agua fría encima.

Además de haber venido a casa después del show, ahora se va a la cama sin cenar. Ahora me siento bastante culpable. No sé qué tiene, pero despierta mi peor lado.

Me encanta provocarlo, y eso es muy peligroso. Hago lo posible para disimular cómo Ashton me ha afectado desde que lo vi, apenas ayer por la mañana. Un día, ¡y ya estoy así!

Ahora tengo una pizza entera solo para mí, puedo ver una comedia romántica si quiero, y aun así sé que no voy a disfrutarla, no ahora, sabiendo que él está tan enfadado.

Pongo en la balanza los pros y los contras durante unos minutos y, contrariando una vez más el sentido común, voy a buscarlo. Toco la puerta de su habitación, y él la abre. Me doy cuenta de que en poco tiempo ya se ha preparado para dormir. Solo lleva unos shorts con elástico suelto que dejan entrever un camino bastante sugerente.

¿En qué estoy pensando? ¡Malditas hormonas! No puedo verlo sin querer lanzarme a sus brazos. Que Dios me ayude…

—Hola. —Ahora que estoy aquí, no sé qué decir.

Él solo me observa sin decir nada.

—Vamos a comer, Ashton. Sabes perfectamente que no voy a comerme ni la mitad de esa

pizza, y yo sé que tienes hambre.

—Tenía hambre, Julia.

Sí, no pretende facilitar las cosas.

—¿Qué quieres para volver conmigo? Sin ideas sexuales, claro.

—No quiero pensar en nada sexual bajo tus términos, doctora.

Es muy terco.

—¿Y si te doy el control remoto? Tú eliges la película.

—No, gracias. Ese poder ya lo tengo.

Claro, es su casa.

¡No puedo creerlo! ¡Está cerrándome la puerta en la cara! Ah, no, eso no. Pongo el pie para detenerla, y, sin prever mi intención, él lo aprieta contra la puerta.

—¡Ayyyy…!

Él murmura una maldición en voz baja.

—¿Pero qué estabas haciendo? ¿Por qué pusiste el pie ahí, loca?

—¡Porque ibas a cerrarme la puerta en la cara! Deja de ser idiota y ven a ver la película conmigo.

Ashton me mira, y noto que aún no está convencido.

—Mira, solo estaba provocándote, no tuve ningún sueño con Tray, era solo una broma. No pensé que te ibas a enfadar tanto.

Poco a poco, la indiferencia y el enojo que había en su mirada dan paso a algo más oscuro. Creo que no le gustó mi explicación.

—¿Inventaste eso para provocarme, Julia?

—Lo inventé, pero…

—¿Planeaste que imaginara toda la escena y luego dijiste su nombre solo para que me enojara?

—No pensé que te pondrías tan molesto.

Su sonrisa aparece, y es arrolladora.

—Ah, pero no me puse molesto. ¡Me puse furioso, Julia! Me dejaste duro como una roca mientras te reías de mí. Primero entras en mi habitación y te quedas mirándome, luego describes con precisión lo que sé que quieres que te haga. Las dos veces te escapaste, pero ahora no vas a huir.

Su tono es amenazante, pero no me siento amenazada; al contrario, tengo muchas ganas de provocarlo una vez más y ver de qué es capaz. Pero no lo haré.

—No sé por qué hice esas cosas, Ashton, pero pido disculpas si di la impresión equivocada de que estoy interesada.

Sus manos envuelven mi cintura y me atrae hacia él. La señal de peligro suena a lo lejos, muy lejos, pero mis ojos recorren los suyos, oscuros y llenos de deseo, y luego se detienen en su boca…

Él sigue mi mirada y sabe que lo deseo. Intento concentrarme en sus defectos, en su personalidad que deja mucho que desear, pero mis ojos no me ayudan. Me doy cuenta de que Ashton se inclina hacia mí y sé que va a besarme, pero entonces…

—¿Quién pidió pizza? Ash, ¿dónde estás?

Tray.

Intento alejarme antes de que nos encuentre así, pero Ashton me sujeta aún con más firmeza. Me escapo.

—Quédate, Julia. Entra conmigo y cerramos la puerta. No nos verán.

Su voz es muy baja. Miro la cama, tentadora, y luego lo miro a él. Me obligo a ser adulta y a resistir mis impulsos. No puedo dejarme llevar por instintos sexuales.

—No voy a acostarme contigo. Ven a comer y a elegir la película.

Ashton parece a punto de decir algo, quizás de insistir, pero Tray lo llama de nuevo. Él asiente y me sigue de regreso a la sala.

Conozco mis responsabilidades y sé lo importante que es mantenerme firme. Lamentablemente, la atracción que siento por Ashton no es de este mundo.

Es egocéntrico, mimado, arrogante y a veces maleducado. Aun así, no puedo ignorar que tiene el cuerpo más increíble que he visto. Involucrarme con él podría arruinarlo todo, además, ahora tengo otras prioridades y acabo de salir de una relación que no terminó bien.

¡Contrólate! Me reprendo en silencio mientras intento pensar en otras distracciones para el tiempo que tendré que pasar aquí. Necesito encontrar razones para huir de la tentación que camina frente a mí sin camiseta.



TODO TERMINA EM PIZZA

Julia

Llegamos a la sala y Tray ya está desparramado en uno de los sofás, con un trozo de pizza en la mano. Me lanza un guiño y, con la boca llena, dice algo que creo haber entendido como "¿qué onda, tío?" dirigido a Ashton. Él debe haberlo entendido mejor que yo, porque responde.

—¿Qué tal? Hoy volviste temprano. ¿Nada de fiesta?

Tray sonríe con ironía.

—¿Cuándo no hay una fiesta después del show? Estoy muerto de cansancio y mañana tenemos grabación todo el día. Si no venía a dormir, Carter me iba a matar cuando apareciera con resaca. Responsabilidades, tío, estoy tratando de tener algunas.

Él se ríe solo, como si fuera muy divertido intentar ser responsable. Ashton no parece haberse tomado bien la respuesta; tal vez, al igual que yo, piense que la responsabilidad no es cosa de risa.

—¿Seguro? ¿Volviste solo por eso?

Ah, todavía tiene el sueño en la cabeza y debe pensar que Tray regresó temprano porque estoy aquí. El hombre es celoso, posesivo y alborotador… La lista de cualidades sigue creciendo.

—¿Y por qué más? No rechazo una fiesta fácil, Ash. A menos que me espere otra aquí en casa.

Después de soltar eso, Tray me lanza esa mirada traviesa otra vez. Claro que no sabe sobre la broma estúpida que hice antes, pero Ashton se acuerda muy bien.

Mi papel aquí es apaciguar la situación y no empeorar todo creando intrigas entre ellos. No es que piense que mi presencia tenga ese poder; después de todo, ¿quién soy yo? No es por menospreciarme ni nada, pero estos hombres tienen mujeres lanzándoles bragas literalmente casi todos los días.

Tal vez me estoy dando demasiada importancia, pero casi tengo la certeza de que Ashton está molesto por esto, y Tray no ayuda mucho. Prefiero dejar claro que sus insinuaciones no serán bien recibidas.

—Las fiestas aquí están prohibidas hasta el final o suspensión del proceso de Ashton. Puedes traer a tus acompañantes, claro, siempre y cuando seas discreto; al fin y al cabo, es tu casa. Ashton y yo vamos a ver una película y comer nuestra pizza que debe estar enfriándose. ¿Te quedas?

Tray, que no está acostumbrado a escuchar rechazos, me mira un poco sorprendido, mientras noto a Ashton, que está tratando de no reírse y celebrar su victoria.

—Julia: la abogada y niñera en sus ratos libres. Creo que me quedaré por aquí a ver cómo vigilas bien a tu cliente.

No me permito mostrar ningún tipo de incomodidad. Por más inapropiado que pueda ser involucrarme con Ashton —lo cual no ha pasado—, eso solo me concierne a mí. Nunca he dejado que otros dicten las reglas sobre cómo elijo vivir mi vida, y eso no va a cambiar ahora.

Si quisiera irme a la cama con él y, claro, si no lograra meter un poco de sentido común en mi cabeza, entonces no sería asunto de nadie.

—Está bien —respondo—. Iré a buscar los platos. Por cierto, ¿quieres un plato, Ashton? Parece que Tray no lo considera necesario.

Ahora sí se ríe abiertamente.

—Perdona, Julia. ¿Para qué quieres platos? Si quieres, te acompaño con cubiertos y todo, pero no hace falta —responde Ashton.

Bueno, no soy una persona meticulosa y aburrida; al menos no la mayoría de las veces. No uso cubiertos para comer pizza. ¿Alguien los usa? Pero estoy en una mansión, sentada en un sofá como este, y en este caso, la historia es otra. ¿Te imaginas si derramo algo? Mi sueldo de un año debería cubrir la limpieza del sofá. Exagerada, ya lo sé.

—Está bien. Mientras ustedes dos comprendan que si cae algo en el sofá, la responsabilidad no es mía, porque insistí en los platos.

Tray me mira confundido.

—¿Responsabilidad de qué?

—De la limpieza del sofá, claro.

Los dos se miran y parece que les hace gracia la situación. Gracia de mí.

—Sabes… —dice Tray—, eres rara de cojones.

No soy rara, para nada. Solo que no soy millonaria ni descuidada. Miro a Ashton esperando que me defienda, pero es esperar demasiado de alguien a quien le encanta provocar.

—¿Un poquito paranoica, tal vez? —Es su respuesta.

Sonrío. Tal vez esté un poco paranoica pensando ya en cuánto me costará la limpieza del sofá. Tampoco soy tan pobre como para no poder pagarlo. Me dejo contagiar por sus expresiones y empiezo a reír, trayendo un ambiente ligero y agradable entre nosotros.

¿Era yo, hace poco, la que me quejaba de vivir con *Dominium*? Porque ahora no imagino mis motivos para eso; a menos, claro, que sean los obvios. No estoy ejerciendo mi profesión de la forma más adecuada.

Ashton toma el control remoto y se sienta en el otro sofá. Como soy alguien a quien le gusta vivir peligrosamente, me siento a su lado y agarro un trozo de pizza rebosante de queso y aceite directamente de la caja. Esto no va a salir bien.

Él pone una película de acción cualquiera, de esas que a los hombres les suelen gustar y que yo siempre digo que no disfruto, pero que al final siempre logran engancharme. Hoy no.

El aroma del perfume de Ashton ha quedado impregnado en mí y es muy bueno. Es un aroma amaderado y fuerte, tan masculino como él. Y, para colmo, está a distancia de un toque, sin camisa además.

Cero concentración.

A menos que me pregunten el tono exacto de su piel, si tiene o no vello en el pecho —no tiene, por cierto— o sobre sus piernas musculosas y fuertes que vislumbro a través de sus bermudas holgadas y algo transparentes.

Y están los tatuajes…

Muerdo la pizza mientras mis ojos recorren cada centímetro de su piel expuesta, observando y tratando de descifrar cada uno de ellos, pero son diseños complejos y muchas veces se entremezclan.

En su hombro derecho hay un reloj con números romanos, mientras que el izquierdo lo ocupa una pantera negra. Sus brazos están cubiertos de varios dibujos que muestran creencias diversas y símbolos de culturas distintas. Veo una cruz, una esfinge y el ojo de la providencia dentro de un triángulo. Algunas líneas conectan un diseño con otro y se extienden hasta las manos, donde tiene tatuadas unas rosas. El pecho y parte del cuello también están cubiertos de

tatuajes, pero esos no los puedo analizar en detalle.

El hombre es casi como un cuadro. ¡Una obra de arte! Una escultura pintada. Bueno, las obras de arte existen para ser admiradas.

Si quieren saber sobre su risa cuando algo le llama la atención en la pantalla de la televisión, estaré encantada de contarles que es deliciosa y me provoca ciertos escalofríos. Pero eso es todo. Del filme no puedo decir mucho, salvo que alguien está persiguiendo a otra persona que es muy buena en escapar y esconderse, tampoco puedo decir si la pizza estaba buena.

De repente, Ashton desvía la mirada de la pantalla y me observa, pillándome en flagrante mientras me lo como con los ojos. Él sonríe y esta vez no parece convencido, solo feliz de verme atraída por él. Y lo estoy, como una polilla atraída por la luz o como el magnetismo que atrae dos cuerpos distintos y los une. Así me siento al observarlo.

Quizás Ashton esté contento de ver que no estoy impresionada por Tray.

Como quien no quiere nada, fingiendo la inocencia que claramente no tiene, Ashton estira la mano y envuelve la mía con la suya.

¿Qué?

Ahora me siento como una adolescente que ha encontrado una excusa para ver una película en casa de un compañero, pero que en realidad, desde el principio, estaba esperando los besos y caricias. Claro que tomarse de la mano no es precisamente un “arrumaco”; de hecho, es mucho peor. Tomar de la mano es como involucrarse emocionalmente y eso, las emociones, están fuera de cuestión. Y eso sin contar que, aunque haya terminado de comer, mi mano no está limpia.

¿Y si Tray mira hacia donde estamos y nos ve así? ¿Qué credibilidad tiene una abogada que en su segundo día de trabajo ya está jugando a los novios con su cliente? Ninguna, claro.

No, no vamos a hacer esta cosa ridícula de darnos las manos. ¿Involucrarse sexualmente? Mal y prohibido, pero somos adultos, seguros de nosotros mismos, y con una atracción mutua que roza la locura, así que podría suceder, y lidiaría con ello si no fuera por el otro asunto. Pero un involucramiento emocional es impensable.

Lentamente, tratando de no ser notada, desenredo sus dedos de los míos y recojo el brazo hacia mí, fuera de su alcance.

Ashton está mirando la pantalla, pero veo una sonrisa asomándose en sus labios. Se está divirtiendo con lo incómoda que me pone esta situación. Idiota.

Por mí, la noche ya dio lo que tenía que dar. La provocación y las chispas entre nosotros han alcanzado un nivel caótico, y es mejor irme a dormir mientras aún puedo levantarme y alejarme decidida de él y de esas iris incandescentes.

—Bueno, chicos… Gran película, pero necesito irme a dormir.

Ashton levanta una ceja mientras me observa.

—¿Te gustó la película, entonces? Tienes que ver el final, Julia. No puedes irte ahora.

—Me encantó, pero otro día veré el final.

Tray, por primera vez desde que comenzó la película, aparta los ojos de la pantalla.

—¿No les dije que era rara? —dice como si yo no estuviera aquí—. ¿Quién deja de ver una película que le gusta para ir a dormir?

—Alguien que realmente no estaba prestando atención, que no estaba viendo de verdad —responde Ashton provocándome.

Tray parece confundido, pero lo deja pasar.

—Bueno, buenas noches —digo y me voy caminando rápido, oyendo sus respuestas en voz baja.

Entro en mi habitación y me cambio. El vestido negro es hermoso, pero nada cómodo. Me dejo caer en la cama y paso algunos minutos mirando el techo. El día ha estado lleno de revelaciones y me pierdo en pensamientos sobre cada una de ellas.

Primero, descubrí que, además de no rechazar una buena pelea, Ashton es celoso y posesivo. Peor que eso fue descubrir que yo, que siempre soy centrada y sensata, pierdo el control cuando estoy cerca de él. Está claro que todo mi buen juicio salió por la ventana en cuanto posé los ojos en esos músculos. ¡Y qué músculos! No sé bien qué debería hacer ante esta situación tan poco común.

No soy, ni nunca he sido, impulsiva, pero, por más que trate de recordarme a cada instante las razones por las que no debo follar con él, mi cuerpo me da órdenes contrarias.

¡Eso está fuera de discusión!

La última vez que me involucré sexualmente con alguien fue con Eric, a quien consideraba mi novio, pero, al parecer, las cosas no eran tan serias para él.

Eric trabaja en un laboratorio de análisis clínicos; lo conocí en un chequeo solicitado por mi doctora. Yo estaba nerviosa por la aguja, y él fue amable; en fin, parecía alguien agradable. Entre una cena y otra, nuestra intimidad fue creciendo. Parecía que le gustaba y siempre me llenaba de regalos pequeños. Las cosas avanzaron hasta que finalmente tuvimos sexo, y no fue tan malo.

Él empezó a dormir en mi casa algunas veces. Sabía que tendría que contarle que me había hecho una inseminación artificial y que en pocos días me haría la prueba para conocer los resultados, pero terminamos acostándonos y, poco después, descubrí que realmente estaba embarazada, que finalmente tendría a alguien. Soy huérfana desde que tengo memoria; perdí a mis padres muy temprano y viví con una tía hasta la adolescencia; sin embargo, ella también falleció. Siempre quise tener a alguien a mi lado, una familia.

El problema fue no saber con certeza si la inseminación había funcionado o si fue Eric quien acertó de lleno, porque para mí era algo imposible, ya que usamos condón. Solo que, según él, el preservativo podría estar caducado, ya que llevaba guardado mucho tiempo.

Me sentí muy feliz al descubrir el embarazo. Eric, por otro lado, cuando se lo conté… Bueno, decir que no le gustó es poco, porque su reacción fue la peor posible. Y así, tan rápido como comenzó, nuestro romance terminó.

Fue violento conmigo por primera y última vez. En su mente perturbada, yo estaba intentando retenerlo con un hijo o algo así. Pobre, no sabe que lo único que quiero es al bebé. No necesito un hombre para ser madre y cumplir mi sueño.

Después de eso, cambié todas las cerraduras de la casa. Aun así, sigo muerta de miedo de que venga a buscarme, desvío todas sus llamadas por temor a que cambie de opinión sobre el embarazo y quiera a mi hijo para él, en caso de que realmente sea suyo. Por eso, este tiempo en la mansión me va a venir bien.

Desde entonces, casi dos meses atrás, no he estado con nadie más. Ni planeo hacerlo por

un buen tiempo. Mi dedicación ya tiene un objetivo claro. Mi vida está planeada según lo que siempre he deseado. Eric fue un desvío que casi arruina todo.

Aún estoy divagando sobre todo esto cuando escucho la voz de Ashton llamándome.

Me levanto y reviso mi ropa; mi pijama no deja mucho a la imaginación, el short es apenas un poco más largo que unas bragas, ¿y qué? ¿No fue él quien me distrajo durante toda la película con su cuerpo marcado?

Abro la puerta.

—Hola —susurra, y noto que su mirada recorre mis piernas expuestas—. Déjame entrar antes de que Tray se dé cuenta de que no estoy yendo a mi cuarto.

—¿Por qué quieres entrar? No dije que pudieras.

—Quiero hablar. ¿Podemos solo hablar?

—Claro… —digo, pero abro un poco más la puerta para que entre.

La cierro detrás de él y espero a que empiece a decir algo, pero Ashton parece entretenido observando el cuarto, que por cierto debería conocer, ya que vive aquí. La invitada soy yo.

—Este cuarto es… cálido.

Sus primeras palabras me sorprenden, y entonces recuerdo que debería haberle mencionado antes lo del aire acondicionado.

—Muy cálido, de verdad. El aire está roto y no hay ventilador aquí.

—Ah, ya veo. Está bien, pediré que lo arreglen mañana. Podrías cambiarte a otra habitación, pero eso no sería nada bueno.

—¿Por qué? —pregunto, aunque ya imagino su respuesta.

—Estarías lejos de mí.

Camino hasta la cama y me siento.

—¿Y por qué debería quedarme cerca?

Ashton no responde, solo sonríe. Exactamente esa sonrisa que arruina por completo a una mujer: mente, alma y lencería. Camina hacia mí y se deja caer en la cama, literalmente. Incluso las almohadas caen al suelo por el impacto. Se tumba con los pies hacia afuera y cruza los brazos detrás de la cabeza en una pose relajada. Es muy descarado. Creo que tampoco estoy siendo lo suficientemente firme en mis negativas.

Honestamente, no sé qué estoy haciendo. Apenas lo conozco y él actúa como si tuviéramos una intimidad que no tenemos, y yo estoy actuando, bueno, de la misma manera.

—Bueno, Julia, aquí estamos, solos otra vez, sin nada que nos impida…

¡Qué descarado! Ni siquiera intenta entretenerme con alguna charla casual antes.

—Hay muchas cosas que nos impiden, Ashton. Cosas que entiendes y otras que no te conciernen.

—De acuerdo, cuéntame qué piensas que es un impedimento, y voy destruyendo tus barreras.

—¿Vas a destruirlas cómo? ¿Agarrándome?

—No. —Sonríe—. Tengo argumentos sólidos.

Me acuesto a su lado en la cama y ambos miramos al techo por unos instantes. No me siento cómoda contándole que llevo un hijo. Sé que con eso vendrán más preguntas, y no quiero hablar sobre la inseminación, Eric ni mis motivos para todo esto.

—Bien, entonces. Sé que tienes la impresión de que me siento atraída por ti y tal vez no estés del todo equivocado, aunque creo que sobreestimas bastante tu poder de seducción. Pero cualquier tipo de relación entre nosotros podría perjudicarme en el trabajo.

Él sacude la cabeza en señal de negación.

—Nadie tiene por qué saberlo, Julia.

Suspiro ante el tono que usa.

—Lo sé, pero estoy aquí, y tú eres una estrella de rock. Si de algún modo esto se filtrara, podrían despedirme.

Ashton se ríe.

—Yo te contrato.

Yo también me río. La banda los ha dejado tan absurdamente ricos que una contratación inútil no sería un problema.

—Eso no va a pasar, Ashton.

—Está bien, no necesitas trabajar conmigo. Si eso ocurriera, podría encontrarte trabajo en cualquier otra firma, pero te aseguro que nadie se enterará. Mantenemos las cosas solo entre nosotros y dentro del cuarto.

Buen argumento. Estar encerrada en una habitación con él no sería nada malo. Pero no es solo eso.

—Eres un alborotador, te gusta causar problemas y un poco idiota. Perdón por la franqueza, pero esa personalidad me molesta.

—Me lo imagino… Tú eres toda correcta, paranoica y mandona. Eso me molesta un poco, pero también me parece jodidamente sexy. Mira, he peleado varias veces, pero siempre por razones justificadas, no es que vaya atacando a la gente por la calle como un loco.

—¿Y el camarero?

—¿Qué camarero?

—Aquel al que golpeaste porque la salsa de la carne estaba fría.

Primero hace una mueca, luego pierde el control y empieza a reírse. Se gira de lado y ríe hasta que las lágrimas le caen. Ashton se ríe tanto que me preocupa que alguien nos escuche.

—Ay, Julia, eres demasiado divertida. Esa estuvo buena…

¿Él piensa que estoy bromeando?

—Pero hablo en serio. ¿Por qué hiciste eso?

Ashton abre los ojos de par en par en mi dirección.

—¿En serio? ¿Dijeron por ahí que le pegué a un camarero por la salsa?

Asiento afirmativamente.

—¡Joder! No tienen nada mejor que inventar. Claro que no hice eso. La única pelea que recuerdo en un restaurante fue durante una cena con mi familia. —Se gira hacia mí—. Ane, mi hermana, estaba sentada a mi lado y el tipo que vino a servirnos dejó caer el trago entero sobre ella. Mientras esperábamos que se disculpara, el tipo empezó a reírse sin parar, y entonces le dije que debía disculparse.

—¿Y eso fue todo?

—Bueno, no. Después de eso, me dijo que ella parecía un perro mojado y que yo no mandaba en él. Fue grosero, y no puedo tomármelo con calma en esas situaciones, así que le di un puñetazo, conseguí que despidieran al tipo y luego volvimos a casa. Fin.

—Explosivo, pero en ese caso, bastante comprensible. ¿Y lo del caso?

—¿Qué caso?

Se gira hacia mí y noto que sus ojos se entrecierran un poco al darse cuenta de que estoy sin sujetador.

—Estabas en la cama con la esposa del alcalde y dices que no te acostaste con ella. —Mi escepticismo es evidente.

—No creo que, estando inconsciente, pudiera tener una erección.

—¿Entonces dices que realmente no estuviste con ella? Hoy llegaron tus análisis, y realmente había drogas en tu organismo, pero bueno…

—No consumo drogas, si a eso te refieres. Y no me acosté con ella. Candice estaba casada con Joseph, y siempre me invitaban a paseos y cenas. El alcalde dio algunos premios a la banda y, con eso, terminamos haciéndonos amigos. No hago esas cosas; tengo una regla que sigo religiosamente desde que tengo memoria: nunca con mujeres comprometidas o casadas.

Estoy confundida.

—Entonces, ¿cómo acabaste en la cama del hotel con ella?

—Eso tendrás que descubrirlo para poder declararme inocente en este caso ridículo. Me drogaron, eso está claro. Vamos a pedir las grabaciones del hotel y ver si se puede notar algo.

—¿No quieres contarme lo que recuerdas? Sabes que tienes que decirme todo para que pueda ayudarte, ¿verdad?

Está serio y parece perdido en los recuerdos de esa noche.

—No es que no quiera, simplemente no lo recuerdo. Estaba en una fiesta después de un show, nada fuera de lo común. Por lo que recuerdo, ella no estaba allí. Bebí un poco, pero no tanto como para alterar mis sentidos o borrar mi memoria. Empecé a hablar con una chica, Jessica, pero después de eso no recuerdo mucho más. Puede que haya ido al hotel con Jessica, pero estoy seguro de que no fui con Candice.

—¿Y al día siguiente?

—Eso fue raro. Me desperté y me di cuenta de que no estaba en casa. Me dolía la cabeza de una manera anormal y todo estaba un poco confuso. Noté que había alguien debajo de las sábanas y sabía que iba a hacerme una mamada. Claro que me gustó y dejé que siguiera, incluso la animé. Me sonaba la cara de algún lado, pero no pude recordar de dónde. Cuando me di

cuenta, su marido estaba reventando la puerta. Solo entonces reconocí a Candice y dejé que él me pegara por eso.

—Pero le devolviste el golpe, ¿verdad?

—Él empezó —se justifica Ashton.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Me dio una patada en los huevos y terminé desnudo en el pasillo.

Me cubro la boca con la mano para ahogar las risas. Claro que había escuchado sobre él, desnudo en el pasillo peleando con el alcalde, pero no se había mencionado nada sobre la patada.

—Bien, entonces no estás loco ni eres un rompehogares; solo que no rechazas una pelea justificada.

—Exactamente. ¿Todo resuelto?

Es mi opuesto: impulsivo y dispuesto a hacer cosas sin pensar. Actúa sin considerar las consecuencias y, aun así, hizo lo que la mayoría de los hombres teme hacer para complacerme: tuvo una conversación de relación conmigo sin siquiera haber una relación. Punto a su favor.

—Ashton, no es solo eso. Me parece genial que hayas intentado convencerme con palabras en lugar de andar intentando agarrarme por ahí. Sabemos que puedes tener a la mujer que quieras, y con eso quiero pedirte que me dejes fuera de tu radar. No estoy disponible.

Por primera vez, me mira en serio.

—¿Tienes novio? ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Me muevo, incómoda.

—Bueno, no tengo novio, pero digamos que hay alguien, y no puedo involucrarme con otra persona ahora.

Ashton asiente, pero su expresión es algo confusa.

—Está bien, Julia. Disculpa si te hice sentir incómoda. —Sonríe—. No insistiré más. Avísame cuando esa persona deje de existir.

Se levanta de la cama y se dirige a la puerta.

—Que tengas buenas noches.

—Buenas noches, Ashton.

Lo veo salir y me quedo pensando en esa extraña conversación. Esa persona nunca dejará de existir. Así que será mejor que saque a Ashton Ray de mi propio radar.



05

Capítulo 5

UN OASIS PARTICULAR

Julia

Despierto con el despertador y, sin darme tiempo a que la pereza me consuma, convirtiéndome en una masa amorfa y somnolienta, me levanto rápidamente.

Error.

Embarazo y levantarse de golpe no combinan. Casi siempre es una mezcla que genera náuseas y vértigo. A pesar de las náuseas frecuentes en las mañanas, los vómitos son bastante raros, al menos si me mantengo alimentada, así que eso se ha convertido en mi prioridad matutina. Si como, todo está bien.

Debo empezar inmediatamente a revisar el caso, buscando maneras de probar —cuáles serán esas maneras, aún no sé— la inocencia de Ashton, antes de que las cosas realmente se pongan serias y mi firma pierda el caso, junto con nuestra gran oportunidad.

Abro el armario en busca de algo formal y serio, lo que no es difícil ya que casi toda mi ropa es así. Hoy vuelvo al modo abogada responsable que lucha con uñas y dientes por su lugar bajo el sol. No puedo seguir siendo la chica excitada y tonta que cae rendida a los pies del rockstar guapo.

Después de una noche de insomnio, reflexionando sobre lo que hablamos, estoy segura de que si Ashton realmente cree que tengo a alguien, un novio o algo parecido, eso podría hacer que se mantenga alejado. Así, puedo mantenerme a distancia también.

Una falda y un blazer servirán para mis propósitos. Elijo una blusa de seda verde para romper un poco los tonos oscuros y me pongo tacones negros. Con toda la determinación que me queda y la firmeza de no dejarme impactar por su presencia, me dirijo a la cocina en busca de mi dosis matutina de cafeína y comida.

Sin embargo, cuando abro la puerta, noto que no estoy sola. Una chica, un poco más joven que yo, está sentada a la mesa. Quizás sea el corte de cabello corto y rubio lo que le da un aire juvenil. Su piel es pálida, contrastando con sus ojos oscuros y grandes, exactamente como los de Ashton.

Me sonríe discretamente, pero noto cierto desagrado; tal vez prefiera estar sola.

—Hola —dice en voz baja.

—Buenos días, ¿todo bien? —pregunto educadamente.

Solo me observa, sin responder a mi pregunta retórica.

—Eres más elegante que las de costumbre.

Al principio, mi cerebro, aún entumecido por el sueño, no capta la insinuación.

—Perdón, no entendí.

Se ríe.

—También más educada. —De repente, su expresión cambia y se endurece—. ¿Estabas con Josh? Él es quien tiene el gusto más… refinado.

Finalmente lo comprendo. Cree que soy una de las docenas de mujeres que se lanzan a los pies de los chicos de Dominium. Bueno, no lo soy. No exactamente, después de todo, me he controlado, ¿cierto?

Le sonrío en respuesta, sin darle mucha importancia a eso.

—Soy Julia, la abogada de Ashton.

Se sonroja un poco, avergonzada por las suposiciones que había hecho. Tonterías. Yo me acostaría con él si la vida fuera menos complicada.

Decido que culparé a las hormonas por la atracción que siento por Ashton; fueron ellas las que me pusieron en esta situación. Soy rehén de mis deseos y de mi cuerpo traidor.

Gracias a Dios puse mi racionalidad a funcionar. Necesito mantenerme lejos de él y va a ser muy complicado convencer a mi cuerpo de eso, pero mientras él crea que no estoy disponible, puede que las cosas sean más fáciles.

Un pensamiento me ocurre de repente.

¡Tal vez, si él sabe sobre el embarazo, el encanto se pierda! Probablemente su deseo se irá por el desagüe; al fin y al cabo, buena parte de los hombres ven a las mujeres embarazadas como seres asexuados.

La voz melodiosa de la chica me interrumpe.

—Siéntate, Julia. Soy Anelyse, hermana de Ash. Llegué anoche de viaje y decidí venir por aquí unos días. Rosa preparó varias cosas deliciosas. Tiende a mimarme un poco cuando estoy aquí.

Cosas deliciosas. Eso me interesa.

—Muchas gracias, realmente necesito comer algo. Voy a buscar a Ashton y Carter para hablar sobre el proceso enseguida.

Anelyse sacude la cabeza como si estuviera diciendo un disparate y le doy tiempo para que se explique mientras admiro la mesa. Hay dos tipos de jugo sobre ella, además de leche y café, pero son los pasteles, panecillos y panes los que me hacen salivar.

—Imposible —dice ella—. Están grabando y también van a repasar las canciones para el show de esta noche. Deberán salir del estudio solo con tiempo para arreglarse e ir. Probablemente tu trabajo tendrá que quedar para mañana.

Me siento en la silla indicada y suspiro, resignada. Me vestí y me armé contra la seducción de Ashton y todo fue en vano, pues ni siquiera podré reunirme con ellos para el trabajo que necesita hacerse.

—¿Qué voy a hacer ahora?

Anelyse me analiza un poco.

—Tengo una idea, vamos a la piscina.

Qué chica más extraña; hace unos minutos me miraba como si fuera una prostituta de lujo, y ahora quiere tomar el sol conmigo.

—Lo siento, pero no puedo hacer eso.

Ella se encoge de hombros y toma un pastelito. Sigo su ejemplo, pues realmente parecen deliciosos.

—No podrás trabajar hoy, pues ellos estarán ocupados todo el día. Estamos solo tú y yo aquí arriba. Vas a quedarte sin nada que hacer en todo el día.

Ni siquiera aunque quisiera. Claro que me gustaría saltar al agua y divertirme un poco, pero no tengo ropa apropiada y no creo que sería agradable si me vieran en la piscina.

—No tengo traje de baño. Lo siento, será para otra ocasión.

—¿Esa es tu mejor excusa? Tengo un bikini nuevo, con etiqueta y todo.

¡Qué chica tan sociable! Nunca nos habíamos visto antes y realmente parece que le importa que vaya con ella. Anelyse se da cuenta de que estoy analizando la idea y, por su expresión, debe saber que busco un nuevo motivo para rechazar.

— Disculpa si fui grosera cuando entraste a la cocina. Pensé que eras una de las fans que siempre están pegadas a los chicos por aquí.

Justificable, claro.

— Lo imaginé. Voy a tener que quedarme aquí por un tiempo hasta que se resuelva el asunto de tu hermano y el alcalde.

Ella asiente.

— Carter hizo una reunión al inicio de la semana y habló sobre eso, pero tuve que hacer un viaje corto con mi madre y se me olvidó por completo.

— ¿Y ustedes viven aquí? ¿Tú y tu madre?

— No, mamá vive al otro lado de la ciudad. Teóricamente, yo vivo con ella. Paso mucho más tiempo aquí y, por ahora, soy tu única compañía.

Pensándolo así… También soy su única opción: o va a la piscina conmigo o va sola. Aunque aún un poco reacia, termino cediendo. Después de todo, hace bastante sol afuera y, bueno, no tengo mucho más que hacer, ya que los chicos no van a aparecer pronto.

— Está bien, entonces. Piscina. Solo necesito comer un poco más.

Ella sonríe mientras me observa comer. Debe pensar que soy una glotona. Con el embarazo, aprendí a dejar la vergüenza a un lado. Si necesito comer para no sentirme mal, entonces no voy a fingir ser elegante.

Como un panecillo y tomo un vaso de jugo. Completo la comida con una generosa rebanada de pastel de naranja y otro pastelito.

— Listo, estoy satisfecha.

— Y quién no lo estaría… — dice Anelyse en tono de broma, y me río.

Espero que las náuseas desaparezcan antes de ganar veinte kilos.

La sigo hasta su habitación y me quedo impactada al ver la diferencia con la que estoy ocupando. Es mucho más grande y los muebles caros distribuidos por la suite le dan un aire de realeza, como si hubiera sido preparada para una princesa. Todo en tonos de rosa, blanco y dorado.

Una enorme lámpara cuelga del techo y la cama tiene dosel y cortinas. Realmente parece una habitación de un palacio. Para rematar, las alfombras son mullidas y los espejos tienen marcos dorados…

Y eso que ella ni siquiera vive aquí.

La chica se gira sonriente y me lanza una bolsa. Me siento un poco incómoda al notar que Anelyse nunca usó el bikini, pero parece realmente feliz de que haya aceptado ir con ella, así que decido no cuestionarlo.

— Puedes cambiarte ahí en mi baño.

Asiento y camino hacia allí. Su bañera… Creo que es la más grande que he visto en mi vida.

— ¿Por qué no vives aquí? — pregunto, intentando aclarar un poco la situación. — Tu habitación es espectacular.

— Sí, vivo con mi mamá, pero me encanta estar aquí. Terminé transformando este cuarto y me quedé con la llave.

Abro la bolsa y sacudo la cabeza incrédula. ¡Esto no puede describirse como un bikini, es diminuto!

— Mmm… ¿La llave? ¿Por qué la llevas?

Estoy intentando ganar algo de tiempo porque no sé si ese pedazo de tela blanca me va a quedar.

— Ah, ya sabes, aquí hay muchas fiestas cuando nadie está siendo procesado. La gente invade las habitaciones. Los mismos chicos de la banda podrían entrar acompañados y no sería nada agradable.

Claro, tener un montón de desconocidos teniendo sexo en tu cama no debe ser nada bueno.

— Anelyse, esto es muy pequeño. No cubre mucho…

Escucho su carcajada.

— ¡Lo sé! Fue mi acto de rebeldía contra mi hermano. Siempre está controlando mi ropa. Pero no hay problema, solo estamos nosotras dos.

— Tu hermano es posesivo, ¿no?

— ¡Mucho! ¿Cómo lo sabes?

Ups. Tengo que tener cuidado con lo que digo.

— Ahhh… ¡Él me habló de ti! — improviso.

— Sí, es terrible.

Salgo del baño y Anelyse me observa con una sonrisa de aprobación en los labios.

— ¡Guau! Te ves espectacular. Ni siquiera había notado el cuerpazo debajo de ese traje.

— ¡Oye! Es un blazer.

Respondo un poco incómoda. No tengo muchas amigas y las pocas mujeres con las que convivo tienden a criticarse mutuamente. Los cumplidos sinceros son raros. Mi cuerpo no era tan curvilíneo antes del embarazo, y pronto se redondeará aún más, así que es mejor disfrutar de la

figura actual mientras dure.

— Y gracias por el cumplido.

Ella, al parecer, se vistió en la habitación porque el pijama desapareció y fue reemplazado por un hermoso bikini amarillo, mucho más grande que el mío, y un vestidito de crochet encima que completa su look.

La sigo por un camino diferente, aún dentro de la mansión, pero en una dirección que aún no había tenido la oportunidad de explorar. Un pasillo iluminado por pequeñas lámparas da la sensación de estar al aire libre, aunque seguimos dentro de sus paredes.

De repente, después de una curva, Anelyse abre una enorme puerta y lo que veo me impresiona como pocas cosas en mi vida. La grandiosidad de la mansión aún me sorprende. El área de la piscina es magnífica y única de una manera que jamás podría haber imaginado. Contrario a lo que asumí al principio, el lugar es techado, pero el techo de vidrio permite que la luz del sol ilumine todo.

Alrededor de la piscina, hay un exuberante jardín que fue plantado; claro, fue traído aquí, pero está instalado con tal perfección que parece natural. No son solo arbustos pequeños y algunas flores, sino árboles grandes y frondosos.

Me siento como alguien que acaba de salir del desierto y encuentra un oasis.

— ¡Wow! — No puedo contener mi admiración. — ¡Es como una isla paradisíaca!

Anelyse asiente, riéndose de mi expresión de asombro.

— Justo cuando los chicos crearon Dominium y empezaron a tener éxito, Ash y los demás fueron invitados a pasar un fin de semana en la mansión de un pez gordo de Hollywood. La casa del hombre era idéntica a una villa griega, en una isla. Mi hermano se enamoró. A pesar de hacer una excelente oferta, el hombre fue inflexible y no quiso vender, así que Ash construyó aquí en la ciudad su propia villa, con su propio pedacito de paraíso.

¡Eso es! ¡Una villa griega! Por eso la construcción me parecía clásica, aunque tiene tecnología súper avanzada.

Veo algunas tumbonas en una esquina y rápidamente me tiro en una de ellas, relajándome como hace mucho no hacía.

Anelyse y yo nos llevamos muy bien y hablamos de todo y de nada. Ella me contó sobre sus proyectos, la facultad de moda que planea estudiar y su vida agitada como la hermana mimada de una estrella de rock. Sí, ella misma se describió así. Yo le conté sobre mis padres y cómo los perdí temprano. También hablé sobre mi profesión, sobre las prácticas y los días monótonos.

Me siento cómoda contándole sobre mi embarazo, pero el problema de la paternidad aún me atormenta, así que decido omitirlo, aunque eso me incomoda. Es casi una mentira, después de todo, no es un detalle menor.

Un poco después, decide que ya es hora de entrar al agua y yo la acompaño. Me sorprende el agua tibia, a pesar de que el lugar no tiene contacto directo con el sol; es una piscina climatizada, claro. No es que sea una excelente nadadora, pero sé defenderme, y el agua está deliciosa.

El tiempo pasa rápido y, al rato, vemos a la cocinera, Rosa, entrar con una bandeja con lo que imagino que será nuestro almuerzo. Justo a tiempo, porque ya tengo hambre otra vez. Es el agua. Nadar siempre me da hambre.

— ¿Vamos a almorzar? — invita Anelyse.

No necesita decirlo dos veces, porque estoy hambrienta. Salgo rápidamente del agua, subiendo las escaleras mientras la escucho reír de mi prisa por comer.

Ashton

Ashton

Después de horas metidos en el estudio, al fin ajustamos la nueva canción, Lovers Dance. Nos tomó mucho más tiempo de lo previsto porque no lograba concentrarme.

Mis pensamientos se desviaron varias veces hacia los recuerdos de los pocos momentos que tuve con Julia ayer. Estoy deseando que termine el día y pase la noche para intentar descubrir un poco más sobre ella.

Dijo que no tiene novio, pero tampoco explicó nada más. Quiero hablar con ella sin presiones y ver qué puedo averiguar, pero para eso necesito deshacerme de mi pegajosa: Ane. Mi cabeza está a mil y necesito una pausa para comer algo e intentar encontrar a mi hermana. A ver si decide volver a su casa…

— Chicos, yo ya tuve suficiente. ¿Volvemos después de almorzar?

Tray solo asiente y Josh lanza las baquetas a un lado, tan ansioso por un descanso como yo. Subimos juntos, charlando sobre el show de esta noche. Tray está más emocionado por la fiesta que va a hacer después que por el show en sí.

— Es absurdo tener que hacer la fiesta allá porque aquí estamos vetados.

Me río de su mal humor.

— Sabes que allá es tu casa, ¿no?

— Pero yo vivo aquí.

— Créeme, lo sé. No es que seas un huésped discreto precisamente.

Tray me da un golpe en el brazo, haciendo como si estuviera molesto.

— No soy un huésped, ¿vale? Vivo aquí.

— Claro que sí.

Josh entra en la cocina riéndose de nosotros. Es bastante gracioso cómo siempre consigo que Tray pierda la calma cuando menciono “la casa es mía”. Y la verdad es que odiaría si vivieran en otro lado. Compartimos la casa desde que Dominium empezó a triunfar, y no me imagino solo en este lugar enorme.

Escucho los pasos rápidos de Rosa entrando a la cocina con una bandeja vacía; seguramente estuvo llenando a mi hermana de comida, como siempre hace cuando está aquí.

— Rosa, ¿dónde está Ane?

— Divirtiéndose en la piscina. Acabo de llevarle el almuerzo.

— Mmm, buena idea. Voy a buscarla allá arriba. ¿Vienen?

Tray me mira como si la pregunta fuera una broma. Claro que vienen.

— ¿Puedes llevar más comida, Rosa?

Ella asiente.

Tengo que pensar en algo para librarme de Anelyse y luego hablar con Julia. Aunque no parezca estar muy interesada en salir conmigo, si no hay otro hombre en el camino, una relación seria, podría convencerla de cambiar de idea, pero con Anelyse aquí no va a pasar.

Aún estoy pensando en algo que la lleve a otro lugar cuando llegamos a la piscina. Oigo risas y voces, y me doy cuenta de que no está sola.

Entonces veo a Julia subiendo las escaleras; las caderas balanceándose al caminar, los pechos redondos y firmes acompañando el ritmo.

Joder, está rica de carajo.

Su risa resuena y llega hasta mí. Veo cuando Julia lanza su largo cabello mojado hacia atrás y se gira sonriendo hacia Anelyse. La abogada aún no nos ha visto y está de espaldas a mí. ¡Coño! Eso no es una braguita. Solo puedo estar soñando, porque Julia, la abogada Julia, no usaría algo así a menos que fuera un sueño mío. Y yo pensando que esta gata era del tipo que solo usa ropa seria y recatada. Hombre, me estoy animando solo de ver cómo la tela blanca se pierde en su trasero redondeado.

— ¡Oye! ¿Nunca han visto a una mujer en bikini, pervertidos? Dejen de comerse con los ojos a Julia así.

La voz estridente de Ane me trae de vuelta a la realidad y recién entonces me doy cuenta de que no soy el único que la observa en silencio. Tray tiene una sonrisa pícara en la cara y al menos Josh tiene la decencia de parecer incómodo.

— Doctora Julia… — escucho la voz de Tray llamándola. — No sabía que era tan…

saludable.

Escucho un gritito asustado y enseguida la veo saltar dentro de la piscina en un intento desesperado por esconderse. Como si eso fuera capaz de borrar de mi mente la imagen que acabo de ver. Mi mejor opción es hacer lo mismo. A ver si ayuda a enfriar este cuerpo que ahora está ardiendo.



06

Capítulo 6

UN SHOW DE HORRORES

Julia

Cuando noto a los tres grandulones parados detrás de mí, me asusto y rápidamente me lanzo al agua. ¡No era para ser así! Ellos no deberían verme en la piscina y mucho menos usando esta ropa.

— Doctora Julia, no sabía que era tan… saludable.

Escucho la voz de Tray y sé que debo parecer un tomate, roja de tanta vergüenza. No tiene filtro. Ninguno. Ashton está allí, parado, mirándome con esa mirada que me dejaría mojada si no estuviera ya empapada.

— Venimos a almorzar con ustedes.

Es la voz de Josh. Al menos alguien parece tener tacto y no ser un completo idiota en este trío.

— Sí, pero creo que primero voy a entrar al agua.

Ashton apenas dice esto y se lanza a la piscina, salpicando agua por todos lados.

— ¡Eeeh, mi cabello, idiota! — grita Anelyse y no puedo evitar sonreír, ya que está dentro de la piscina intentando no mojarse el pelo a toda costa.

Él escucha la reprimenda de su hermana y una expresión traviesa aparece en su rostro. Caminando lentamente, va en su dirección, y ella ya empieza a gritar y a "correr" dentro del agua.

¿Han visto cómo la gente se vuelve lenta en el agua? Pues sí. Al parecer, Anelyse no sabe nadar, porque intenta esquivarlo caminando, y claro que Ashton la alcanza. Escucho los gritos y risas de los dos mientras él la hunde en la piscina repetidamente, mojándole el cabello completamente. Es por esto. Por eso quiero tener un hijo, una familia, alguien con quien pueda compartir esta intimidad. Al ver escenas como esta, solo reafirmo mi decisión.

Mientras los observo, noto cuando su atención cambia, enfocándose en mí. Como una pantera acechando a su presa, camina hacia mí. Anelyse aprovecha la oportunidad y sale de la piscina.

— ¿Y tú? — pregunta, acercándose más. — ¿Tienes algo en contra de mojarte el cabello en la piscina?

Está cerca, muy cerca, y mis ojos se distraen con su pecho fuerte y mojado.

— No, nada en contra. Mi cabello no está seco.

Para ilustrarlo, sacudo la cabeza de un lado a otro para salpicarle agua, y él se ríe de mi intento ridículo de devolverle lo que hizo con Anelyse. Digo ridículo porque él ya está dentro del agua.

Incluso con todos los ojos puestos en nosotros, Ashton no deja de acercarse, mientras yo me voy alejando, intentando aumentar la distancia entre los dos, hasta que siento que mi espalda choca contra el azulejo. Ashton pone una mano a cada lado de mi cuerpo y baja el rostro hacia mí para hablarme en un tono bajo que solo yo puedo escuchar.

— Juego sucio, Julia. No puedes darme lo que quiero y me provocas así.

¿Yo? ¿Provocando? No tengo la culpa de que haya llegado sin avisar y mucho menos puedo ser responsable de la elección del bikini.

— No estoy haciendo nada de eso. ¿Cómo iba a saber que llegarías ahora? Además, la responsabilidad de controlar tu mente sucia no es mía, señor Ray.

Lo empujo levemente, solo lo suficiente para ganar algo de espacio y para que vean que aquí no está pasando nada. No hay nada que ver.

— ¿Señor Ray? Creo que en otro momento me gustaría oírlo decir eso. Ahora, no venga a distraerme con sus ideas perversas, Julia, me refería a esa braguita minúscula. ¿Cómo quiere que piense si esa prenda deja poco espacio para la imaginación?

— ¡Desvía la mirada! ¡Piensa en el almuerzo! De hecho, la comida debe estar enfriándose…

— Comida. Eso es lo que tengo en mente. Comer. Te voy a enseñar algo, Julia. Las chicas como tú, abogadas, nerds y niñas bien, usan bragas de algodón, preferentemente beige.

Me río.

— ¿Ah, sí? Y hombres como tú acaban con demandas por acoso sexual, Ashton.

— Touché, doctora…

— ¿Vamos a almorzar? Todos están mirando hacia acá y tengo hambre.

Él sonríe y sus ojos parecen chispear.

— Anda adelante.

Perro.

— ¡Anelyse! — grito. — ¿Puedes traerme una toalla, por favor?

En cuestión de segundos, está frente a mí con la toalla extendida. Ashton aún se atreve a mirarla con enfado, y ella se encoge de hombros con una sonrisita. Hermanos. Cojo la toalla y camino hacia las escaleras. En cuanto pongo el pie en el primer peldaño, ya me envuelvo en ella, intentando ocultar la mayor parte posible de mi cuerpo de su mirada intensa.

— Siéntate aquí, Julia.

Escucho la voz de Anelyse y corro a su lado. Todo esto es muy vergonzoso, especialmente que me encuentren en su piscina y con este pedazo de tela. Ahora, para completar, vamos a almorzar todos juntos.

Tray ya está atacando la comida y sinceramente yo quiero hacer lo mismo, pero me controlo y espero a que los demás se sirvan primero.

— Te veo muy contenida, Julia. ¿No tienes hambre?

La chica nunca va a olvidar cuánto comí en el desayuno. Solo la miro sin decir nada y ella empieza a reírse.

— ¿Qué pasa? — pregunta Josh, y es hasta raro oír curiosidad en su voz. Se ha mantenido lo más distante y callado posible desde que llegué.

— Desayunamos juntas y Julia come mucho. Creo que ustedes tres no comen juntos lo que esta chica come por la mañana.

Pongo los ojos en blanco al ver sus caras divertidas.

— No es para tanto, está exagerando. Tengo un apetito saludable, pero como más por la mañana, por eso a Anelyse le sorprendió.

Ashton me mira, divertido.

— ¿Y por qué comes más en la mañana?

Sí, Julia, ¿por qué? Bocona.

— Porque me despierto con mucha hambre, es normal si consideramos que estamos unas ocho horas durmiendo, sin comer.

¡Eso! Pensé rápido.

Respiro aliviada al verlos reír a todos. Nadie sospechó nada raro, pero de todas formas voy a tener que contarles pronto.

Va a ser muy extraño si mi vientre empieza a notarse sin que sepan nada, pero tampoco puedo aprovechar que están reunidos y soltar la noticia como si fuera algo importante. Es importante, solo que no para ellos.

Tiene que ser algo casual.

Lo diré, pronto. Antes de que sea muy evidente, lo contaré.

Ashton

Ashton

Las luces me deslumbran un poco, siempre ha sido así, y creo que es algo que nunca va a cambiar. Otra cosa de la que estoy seguro es que ni en un millón de años va a ser diferente: la jodida adrenalina que siento cada vez que subo a un escenario y recibo las vibraciones de miles de personas que cantan conmigo en una sola voz.

— ¡Buenas noches, genteee!

La respuesta es un grito ensordecedor mientras varios objetos son lanzados al escenario. Sí, me da mucho miedo porque sé que un día me van a dar en plena frente, y apenas tendré tiempo de ver qué me golpeó. Afortunadamente, la mayoría de las veces son rosas y piezas delicadas de encaje, si es que me entienden.

— Es increíblemente jodido estar aquí con ustedes otra vez y ver este lugar lleno. Vamos a empezar el show con nuestra nueva canción: Lovers Dance. ¡Espero que la disfruten y la aprendan rápido para que canten conmigo!

Al instante, escucho el sonido de la guitarra de Tray cortando el aire en un solo muy cabrón. Yo toco bien la guitarra, pero Tray está en otro nivel, en un nivel único y exclusivo de él.

Cierro los ojos, absorbiendo cada nota y esperando mi turno justo después de la entrada de Josh, que en esta canción es más suave y contenida. Entonces, las primeras palabras encuentran su camino en la dirección del viento, y solo le pido a Dios que a la gente le guste esta tanto como les gustan las otras.

With a sensual dance

you wrapped me in your web.

Like a helpless prey

I got caught without realizing it.

Con un baile sensual,

me enredaste en tu red.

Como una presa indefensa,

caí atrapado sin darme cuenta.

La letra es obra de Josh y creo que es la canción más romántica de nuestro repertorio, pero me gusta. Es bonita y lenta, pero sin perder nuestro estilo.

Seeing me in captivity

I look in your magnetic eyes and I let myself captivated

Being wrapped in your web does

not seem to scare me.

Al verme cautivo

Miro tus ojos magnéticos y me dejo cautivar

Estar envuelto en tu red

no parece asustarme.

Abro los ojos y sigo cantando mientras observo a la multitud que se balancea, siguiendo el ritmo y mirando la pantalla gigante. Intentan cantar y aprender la letra. Vaya, de un modo u otro, lo logran. Puedo escuchar los fragmentos aquí y allá uniéndose a mi voz.

Cuando llegamos cerca del estribillo, Josh irrumpe con la batería, llevando al público a un griterío descomunal, y me giro para ver a mis amigos, compartiendo con ellos la sensación única de bienestar que solo el escenario nos da.

Entonces, la veo.

Parada en una de las entradas del escenario está Julia. Me mira de una manera que me deja intrigado. No tengo idea de qué carajo pasa por su cabeza, pero cuando me mira así, solo quiero lanzar el micrófono al suelo y pegar mi boca a la suya.

Llega el estribillo, y con él los gritos abrumadores de los fans que logran cantar conmigo. La repetición les facilita aprenderla rápido. Le canto a ella.

¿Qué demonios estoy haciendo?

No tengo ni idea, pero cada palabra es verdad. En este instante, la emoción que todo esto provoca en mi pecho hace que sea imposible no gritar a pleno pulmón que me ha embrujado.

In this spell web, seduced me and arrested me

I'm a slave of this lovers dance

In your naked eyes tied me

I'm a slave of this lovers dance.

En esta red de hechizo, me sedujiste y me atrapaste

Soy esclavo de esta danza de amantes

En tus ojos desnudos me amarraste

Soy esclavo de esta danza de amantes.

No aparta los ojos de los míos mientras canto, y siento que realmente he sido hechizado por esta brujita. La maldita que no quiere follar conmigo.

La gente está enloqueciendo ahí abajo, pero toda mi atención está en ella, como si necesitara una distracción en medio de un show.

Julia apareció con su ropa profesional, que me tienta casi tanto como la braguita blanca en la piscina. Son tentadoras precisamente porque ocultan y camuflan el increíble cuerpo que hay debajo de ellas.

Por primera vez, me siento tentado a romper mis propias reglas sobre mujeres comprometidas. A pesar de lo que ella me dijo, esa relación no parece ser algo muy serio ya que

es tan indefinida.

Ella mueve un poco las caderas, siguiendo la música, y tengo que apartar la mirada y enfocarme en el público antes de que pierda la concentración y haga el ridículo frente a la multitud. Sigo con la canción pensando que Josh estaba realmente inspirado. Hace tiempo que no compongo nada, y sus letras románticas nos han salvado de tener que necesitar un compositor externo.

Freedom I don't crave

But I should

When I focus on your eyes I can only accept.

Libertad no anhelo

Pero debería desear

Cuando enfoco en tus ojos, solo me queda aceptar.

Siento sus ojos en mi nuca. Según ella, solo está haciendo su trabajo, pero sabemos bien que no voy a teletransportarme de aquí arriba en medio del show, así que todavía tengo una oportunidad. Quizás ella también esté atrapada en esta red tanto como yo.

Seeing me in captivity

I look in your magnetic eyes and I let myself captivated

Being wrapped in your web does

not seem to scare me.

Al verme cautivo

Miro tus ojos magnéticos y me dejo cautivar

Estar envuelto en tu red

no parece asustarme.

Tiene algún motivo, algo que aún no encaja en toda esta historia, alguien que le impide ceder. Voy a descubrir qué o quién es, y después la tendré para mí.

Regreso al estribillo y escucho las voces más fuertes acompañándome. Ya se han aprendido la letra y eso es increíble. Tantas personas cantando en una sola voz… Es alucinante.

In this spell web, seduced me and arrested me

I'm a slave of this lovers dance

In your naked eyes tied me

I'm a slave of this lovers dance.

En esta red de hechizo, me sedujiste y me atrapaste

Soy esclavo de esta danza de amantes

En tus ojos desnudos me amarraste

Soy esclavo de esta danza de amantes.

La canción termina y la gente enloquece. Los gritos y silbidos llegan hasta nosotros y miro a Tray y Josh sonriendo. Al público le ha gustado la nueva canción.

Seguimos con el show alternando nuestras canciones antiguas. La interacción con la gente hoy está increíblemente buena. Ya me imagino un buen rato en el camerino recibiendo a los que consiguieron pases, y eso está bien, porque después tengo que volver a la jaula de oro.

El show termina y yo, los chicos, Anelyse y Julia vamos al camerino que está en la parte trasera. Lo que esperaba realmente sucede, la fila es larga. Dejaron entrar a unas veinte personas, y Carter está con los guardias en la puerta esperando nuestra señal para permitir que entren.

Tray se deja caer en uno de los sofás, con la camisa abierta y los pies sobre una de las mesas, casualmente despreocupado. Josh se sienta en un sillón más apartado; podría parecer marketing, el rockstar misterioso, pero no lo es. Es solo su forma de ser.

Estoy acostumbrado a todo esto. Prefiero estar de pie, moviéndome entre la gente, firmando autógrafos y tomándome fotos. Si te sientas y ellos vienen, te rodean y es más difícil librarte cuando lo necesitas.

Un pequeño equipo comienza a repartir bebidas por la sala y una mesa de aperitivos es abastecida en una esquina. Poco después, los fans empiezan a entrar.

Julia está en una esquina conversando con Anelyse, pero no pierde detalle.

No pasa mucho hasta que me veo rodeado por tres chicas sonrientes pidiéndome fotos. Mientras paso el brazo por el hombro de la que sostiene el celular, una de las otras me aprieta el trasero. Sí, eso siempre pasa. Ni siquiera sé cuál de ellas fue, y la mejor estrategia es hacerme el tonto y fingir que no me di cuenta.

— Mira la fotooo…

Es la pelirroja quien habla. Una rubia, una pelirroja y una morena. Estoy seguro de que si estuviera dispuesto, tendríamos un sexo increíble los cuatro.

Julia me castraría antes de permitirlo, ya que tiene un alto potencial para titulares. Aun así, me divierto con la idea. ¿Cómo reaccionaría? Ella bien que lo merece por despreciarme.

Hay un grupo conversando con Tray: dos chicas y tres chicos. Él sonríe, tan simpático como siempre.

Todo parece bien, pero entonces noto que algo muy extraño está pasando. Anelyse gesticula hacia mí con los ojos bien abiertos, y cuando miro hacia donde señala, veo a Julia contra la pared y un idiota encima de ella, forzándola de alguna forma.

No lo pienso dos veces antes de ir hacia allá para ver qué hace ese imbécil con las manos sobre ella.

Julia

El show termina y Anelyse me toma de la mano, llevándome hacia los camerinos. Todavía estoy bastante afectada por el intercambio intenso de miradas entre Ashton y yo. No debería ser así. Él no debería seguir mirándome de esa forma, y definitivamente mi cuerpo debería dejar de reaccionar a sus acciones.

En un momento del show, se quitó la camisa y la lanzó lejos. Finalmente entendí exactamente por qué tantas bragas cubrían el suelo del escenario. Un hombre como ese, con esos abdominales cubiertos de sudor, un micrófono en las manos, las venas marcadas en el cuello… Hasta yo tengo ganas de arrancarme la mía de debajo de la falda y lanzársela para que la atrape.

Esa canción y él mirándome de esa manera... Tendría que ser de piedra para no sentir nada.

Entramos al camerino y, en cuanto las puertas se abren para los fans, un trío lo rodea. Parecen salidas de una película de la tarde, y veo cómo una de las descaradas le pasa la mano sin un mínimo de vergüenza.

Observo a los cuatro, solo por trabajo, claro. Necesito que él evite titulares, y “Las Panteras” definitivamente son gasolina para la prensa moralista y “defensora de los buenos valores”. Solo por eso.

Distraída como estoy, ni siquiera noto que alguien se acerca hasta que escucho esa voz que he estado evitando por días.

— ¿Qué estás haciendo aquí?

¿Yo? ¿Qué hace este imbécil en el camerino de Dominium?

— Estoy trabajando, Eric. A diferencia de ti, que no tienes ninguna razón para estar aquí.

Sin siquiera saludar a Anelyse, Eric me agarra del brazo y me aleja de ella, llevándome a un rincón de la sala.

— ¿Ah, no tengo? Soy fan de los chicos, y tú lo sabes perfectamente. ¿Me estás siguiendo?

Se acerca más a mí y me agarra el brazo con fuerza. No, me niego a creer que esto está pasando aquí, en medio de toda esta gente.

— ¡Deja de decir estupideces! No necesito seguirte, simplemente porque no te necesito y ni siquiera sabía que eras fan de ellos.

Me empuja contra la pared y presiona su cuerpo contra el mío de una manera que cualquier espectador distraído podría pensar que somos una pareja besándose, pero él me está acorralando y sujetando.

Por el rabillo del ojo veo a Ashton acercándose. ¡Maldita sea! Lo último que necesito es que él esté aquí ahora, viendo esto y escuchando a Eric.

Le pido a Dios que Eric se calle, que no diga nada sobre el embarazo, pero claro, no tengo tanta suerte.

— No sirve de nada que me sigas por ahí, Julia. No voy a hacerme cargo de ese hijo. No me vas a obligar a estar contigo por culpa del bebé. No quiero y no voy a ser padre, cueste lo que cueste. ¿Me estás escuchando?

Cueste lo que cueste. Este tipo está loco, ¿cómo no me di cuenta antes?

Ashton se detiene a poca distancia, pareciendo analizar lo que está ocurriendo, y no sé si puede oírnos, pero igual bajo el tono de mi voz.

— Ya te dije que me hice una inseminación. La posibilidad de que ese hijo sea tuyo es casi nula, Eric. No te estoy pidiendo que te hagas cargo de mi hijo; de hecho, te estoy pidiendo que me dejes en paz y te olvides de esto.

Él ríe con desprecio.

— Lo dices ahora. Pronto vas a empezar con esa tontería de la pensión y a querer que yo mantenga al mocoso — dice mientras aprieta más mi brazo. Va a quedar morado.

— Eric, no hay nada de eso, te juro que no quiero nada de ti, y por favor, suéltame. Me

estás lastimando.

Cuanto más lo pido, más se acerca, y me asfixia con su peso, recordándome el día en que descubrió lo del embarazo. Eric coloca una de sus piernas entre las mías, y suelto un pequeño sollozo. No puedo llorar aquí. No puedo llamar la atención. Pero ahora toda la atención es nuestra.

En un momento, me está empujando contra la pared y lastimándome. En el siguiente, Eric está en el suelo, sujetándose la nariz que sangra mientras Ashton está de pie sobre él.

— ¡Desgraciado! ¿Cómo tienes el descaro de lastimarla aquí adentro?

Eric mira a Ashton con los ojos desorbitados, y yo no sé qué hacer. Anelyse corre hacia mí, y la gente se junta alrededor de ellos con los celulares en la mano, sacando fotos y grabando.

Mañana esto estará en los periódicos.

— ¡No entiendes, tío! ¡La zorra está embarazada y quiere joderme la vida!

Escucho su gemido cuando un golpe alcanza de lleno su rodilla.

— No hables así de ella. ¿Julia no te dijo que no quiere nada de ti? ¡Déjala en paz, carajo!

— Lo dice ahora, pero dentro de unos años lo querrá. ¿Y qué hago yo? No quiero ser padre, y no voy a dejarlo pasar. ¡Ella no tendrá un hijo mío!

Ashton me mira por un instante, y me doy cuenta de que está furioso. Noto el momento exacto en que su expresión cambia. Si hubiera sabido lo que pasaba por su mente, si tuviera una idea de lo que iba a hacer…

— Ella no tendrá un hijo tuyo, imbécil. Julia tiene esa irritante manía de pensar en los demás. No quería que te enteraras así, porque no quería lastimarte, y por eso inventó esa historia de la inseminación. Pero la verdad es que el hijo que está esperando es mío.

En toda mi vida no recuerdo haber dicho una palabrota, al menos no hasta ahora.

Pero ¡hostia puta! ¿Qué carajo acaba de hacer?



07

Capítulo 7

IMPULSOS DE ROCKSTAR



Ashton

Los flashes explotan a mi alrededor mientras intentamos salir del recinto. Estaban allí

esperando conseguir, con suerte, una foto con la banda, pero ¿ahora? Ahora tienen un bombazo enorme.

¿Qué carajo tengo en la cabeza? No puedo esperar a escuchar lo que Carter va a decir sobre esto.

Las personas son empujadas por los guardias de seguridad, y Carter sigue abriendo paso frente a nosotros con cara de enfado mientras nos dirigimos al autobús en la parte trasera del lugar.

Micrófonos aparecen frente a mi nariz, y ni siquiera sé qué decirles. Simplemente la defendí. Vi a ese tipo haciéndole daño, y estoy seguro de que sugirió un aborto. Me pareció el tipo de hombre que intentaría arrancarle el bebé con sus propias manos.

Bebé.

Julia está embarazada y todavía no he asimilado bien esa realidad. No pensé demasiado antes de asumir que el hijo era mío frente a toda esa gente. Una mujer que ni siquiera quiere acostarse conmigo; de hecho, ahora todo tiene sentido.

Ella camina justo delante de mí, con los hombros caídos y la mirada clavada en los zapatos, evitando las fotos. Imposible. Después de esta estupidez, mañana su cara estará en todos los canales de televisión y en las portadas de las revistas.

Porra, Ashton.

Tray viene detrás con una sonrisa prepotente en la cara, como diciendo: “Ahora sí que la cagaste”.

Josh camina junto a Anelyse, y ambos me miran mientras cuchichean. Claro que quieren saber qué pasó allí. ¿Y yo qué sé?

Mierda.

Entramos en el autobús y nuestro equipo de roadies nos sigue. El conductor pone el motor en marcha, librándonos de las preguntas de los reporteros.

Un alivio recorre mi cuerpo, pero no dura mucho.

— ¿Estás loco? ¡Inconsciente! ¿Cómo pudiste hacer esto? ¡Ahora todo el mundo piensa que el hijo es tuyo! — Julia grita, y nunca la había visto tan enfadada, ni siquiera cuando nos conocimos.

Abro la boca para responder, pero no sé qué decir ni cómo empezar a explicarme. Afortunadamente, Tray me interrumpe.

— Entonces, el hijo no es tuyo, ¿no? — pregunta, claramente queriendo saberlo todo, sobre todo ahora que su fiesta ya no podrá llevarse a cabo. Después de una bomba como esta, es imposible que las cosas sigan según lo planeado.

Julia lo mira y dirige toda su furia al idiota de mi amigo.

— ¿Hijo de él, Tray? Dime cómo. ¿Cómo podría haberme quedado embarazada en unos pocos días y estar de casi tres meses? Sería un milagro, porque ni siquiera follé con él.

Anelyse, extrañamente, comienza a reír.

— Ash, Carter te va a matar. Has asumido un hijo, hermano. Se supone que tenías que pasar desapercibido, ¡y ahora todo el mundo hablará de esto! Lo peor es que ni siquiera hiciste el hijo…

— ¡Lo sé, joder! Sé que la cagué otra vez.

Josh se acerca.

— ¿Y por qué lo hiciste?

— ¡No lo sé! Ni siquiera sabía que estaba embarazada. Es más, ¿alguien lo sabía?

Nadie lo sabía. Veo a todos negarlo con un movimiento de cabeza.

— Y de repente apareció ese tipo. La estaba lastimando en una esquina, y fui para allá. Mi intención era golpearlo. ¿Habría sido terrible? Puede ser, pero lo merecía. Pero entonces lo

escuché hablando sobre el embarazo, acusándola de querer quedarse con su dinero. — Suelto algo parecido a una risa sin humor. — Ni debe tener dinero.

— ¿Y entonces hiciste lo que hiciste?

— Sí. Pero no fue solo eso… Él dijo que no iba a permitir que ella tuviera al bebé, parecía dispuesto a hacerle daño. Actué por impulso. ¡Julia es una mujer embarazada, tío! Actué para protegerla de alguna manera. Claro, podía haber pensado en ponerle seguridad o algo así, pero me di cuenta de que el problema era que él no creía que el bebé no fuera suyo. Tan prepotente… Quise que ese idiota supiera que era un cornudo.

— Sí, pero no lo era — comenta Josh.

— Lo sé, pero pensé que si creía que el bebé era mío, dejaría a Julia en paz. En ese momento, fue lo único que se me ocurrió.

Anelyse se acerca a Julia.

— Julia, sé que estás furiosa con el imbécil de mi hermano, y con razón, pero dime una cosa… ¿Ese tipo es o no el padre?

Ella mira a mi hermana y baja los hombros, finalmente relajándose un poco.

— Bueno, no lo sé con exactitud.

Tray suelta una risita antes de comentar:

— ¿Y cuántas otras opciones hay?

Julia entrecierra los ojos hacia él.

— ¡Solo una! — Julia comienza a explicarlo todo. — Salí con Eric un tiempo, pero no era algo serio. Quería mucho tener un hijo, así que me hice una inseminación artificial. Elegí a un

donante basado en características físicas y de personalidad, pero él es solo un número.

Julia observa nuestras reacciones. ¿Qué esperaba? ¿Que nos sorprendiera su actitud independiente? Parece darse cuenta de con quién está hablando y continúa, algo menos incómoda.

— Justo después fui una tonta y me acosté con Eric. Pensé que la inseminación no había funcionado, iba a pedir otra muestra y hacerlo de nuevo, pero pocos días después me hice la prueba y descubrí que estaba embarazada. Entonces, bueno, simplemente no sé si el bebé puede ser suyo. Fue solo una vez, y usamos preservativo.

Anelyse parece intrigada, y para ser honesto, yo también lo estoy.

— Entonces no puede ser de él. Si usaron protección, no hay razón para pensar que el bebé es suyo — declara Ane.

— Eso fue lo que le dije cuando se lo conté, pero Eric dice que el preservativo llevaba mucho tiempo en su cartera, que estaba… caducado.

Tray suelta una carcajada, y yo no puedo evitar reírme también.

— ¿O sea que el señor "mi esperma es especial" llevaba siglos sin tener sexo y ahora se cree el galán?

Julia pone los ojos en blanco.

— Miren, la posibilidad de que el bebé sea suyo es muy remota, casi imposible. Pero él insiste en que lo es, y que voy a llamarlo para pedirle pensión. No hace falta discutir su lógica, porque no tiene ninguna. Me di cuenta de eso justo cuando le conté que estaba embarazada.

— Entonces, ¿en realidad el padre de tu hijo es un donante anónimo?

Pregunta idiota, lo sé. Julia empieza a irritarse de nuevo.

— ¡Esa es la maldita intención cuando te haces una inseminación, no saber de quién es! Eric fue solo una complicación.

Tray me mira y luego a Josh antes de sonreír divertido.

— Podría ser mío, tío. ¿Recuerdan cuando se me ocurrió donar mi esperma?

Sonrío al recordar aquella noche de borrachera, una fanática loca y un banco de esperma. Tray y sus ideas estúpidas de ser inmortalizado en miles de hijos por todo el mundo. Arrastró a Josh y a mí con él y nos hizo participar en esa locura.

— No funciona así. Ella eligió al donante, Tray. Estoy seguro de que debió haber buscado características físicas mejores que las tuyas. Por cierto, ¿ya sabes si alguna de tus muestras funcionó?

Julia nos mira incrédula.

— Son raros. ¿Donaste tu semen y ni siquiera sabes cómo funciona, Tray?

— Bueno, no fue una donación normal. Unas cuantas dosis de tequila con unas chicas y, de repente, estábamos allí, con el vasito en la mano. Solo fue una broma…

A su favor, en serio, esos recuerdos de aquella noche están distorsionados por el exceso de alcohol.

— No te informarán sobre la concepción si ocurre, porque no tendrás ningún derecho sobre el bebé — responde Julia.

— Sí, pero mis cincuenta hijos podrán buscarme a los dieciocho años, y seré el récord mundial de paternidad. Va a ser genial…

Anelyse nos interrumpe.

— ¿Podemos volver a lo que importa y dejar la discusión sobre cuántos hijos por inseminación va a tener Tray para después? Ahora mismo, el problema es la cagada que hizo Ash y cómo Carter va a solucionar esto.

— Hablando de eso, ¿dónde está Carter? — pregunta Josh. Aparentemente, esta vez logré sacarlo de su eterno estado de calma.

— Creo que fue en coche por delante de nosotros… — respondo vagamente.

— Tío, debe estar perdiendo la cabeza. Ahora tiene que arreglar este desastre y no sé cómo lo hará.

Miro a mi hermana y pienso que tiene razón. No hay manera de deshacer lo que dije. Ahora tendré que salir frente a todos y admitir que mentí, lo que será terrible. Aunque sigue siendo mejor que dejar que todos crean que voy a tener un hijo o…

— ¡Mi jefe! Klaus me va a matar cuando encienda la televisión y escuche esto. ¡Ashton, ¿acaso piensas?! Ahora arruinaste todo con esta chisme, y seguro me van a sacar del caso. Tendrás que apañártelas solo.

Con eso, se va pisando fuerte hacia el fondo del autobús, y Anelyse la sigue, no sin antes lanzarme una mirada de reproche. Mierda. Necesito tratamiento. ¿Existe algún tratamiento para la gente impulsiva? Debe existir…

No pensé en nada de esto. Ni en su carrera, ni en su posición actual como mi niñera, ni en mi nombre o el caso. La única maldita cosa que pasó por mi mente fue quitar a ese idiota de su camino.

Poco después, el autobús llega a la entrada de la mansión. Los portones se abren, y los guardias permiten nuestra entrada mientras detienen a los reporteros que ya están montando campamento afuera. No será fácil salir de esto.

Bajamos frente a la casa y entramos de inmediato. Las puertas de la sala de reuniones ya están abiertas y Carter camina nervioso de un lado a otro con el celular en la oreja.

— No. Claro que él no es el padre, sabes que la chica llegó esta semana aquí…

Lo escuchamos decir al teléfono mientras entramos para esperar a que termine.

— Vengan aquí, ya llegaron. Vamos a hacer una reunión y decidir qué hacer con esto ahora. No digas nada a nadie que niegue o confirme lo que dijo Ashton. Vamos a resolver cómo será nuestra postura en los medios… Sí, Julia ya está aquí también. Doctor Klaus, creo que ella está tan impactada como nosotros.

El jefe de ella.

Finalmente, cuelga el teléfono. Una arruga de preocupación marca su frente mientras nos mira fijamente.

— Ni siquiera voy a gritar, Ashton. No sé qué decir sobre esto porque ahora has superado todo lo que hiciste antes. Ni lo de la mujer del alcalde llega a esto. He pedido que los socios del bufete donde trabaja Julia vengan aquí porque simplemente no sé qué hacer con esta bomba.

Paso la mano por mi cabello, frustrado, intentando encontrar una salida.

— Lo sé. Sé que hice algo absurdo, pero no tenemos opciones. Voy a tener que presentarme ante los reporteros y contar que mentí. Puedo decir que lo hice para proteger a Julia en ese momento, y quién sabe, tal vez no parezca tan idiota.

Carter me mira durante unos segundos, evaluando mis palabras, pero por su expresión no parece que considere esta como la única solución. Definitivamente, Carter tiene algo diferente en mente.

Julia parece indignada con lo que está pasando, y no puedo culparla.

— Claro, esto debe solucionarse de inmediato. Carter, ¿mi jefe te preguntó si Ashton no es realmente el padre? ¡No puedo creerlo!

— Bueno, dijo que lo que Ashton dijo sobre la mentira de la inseminación le pareció… bastante creíble.

— ¿Y cómo es que vio eso?

Carter se encoge de hombros, derrotado.

— Grabaron la pelea. Ya está en internet.

Claro que sí.

— Pareció creíble porque esa era la intención en el momento… — Es lo único que

respondo.

No tengo mucho que decir. Ni siquiera sé cómo terminé en esto. Ahora necesito, una vez más, pensar junto a Carter y la banda para ver qué se puede hacer para minimizar todo, pero esta vez tenemos el agravante de Julia y su firma. Todo es más complicado, y el caos está desatado.

Esperamos en silencio. Julia se muerde las uñas, angustiada. Anelyse la mira con pena y a mí con odio. Tray está dormitando en medio de este desastre, y Josh… bueno, debe estar meditando, porque no se ha movido en un buen rato.

Carter y yo estamos caminando de un lado a otro, cada uno con sus propias preocupaciones. Las de él están centradas en mi nombre y el de la banda. Las mías, además de esas, también incluyen a Julia y el lío en el que la metí.

Un tiempo después, la puerta se abre de nuevo y tres hombres de traje entran. Julia se levanta, visiblemente inquieta.

— Klaus, no sé ni qué decir.

— Ni yo, Julia. Ni yo.

El hombre de mediana edad la mira con una expresión tensa, como quien realmente no sabe qué hacer, pero pronto desvía la mirada para saludar a Carter. Ese tal Klaus solo me lanza una mirada contenida.

Sé perfectamente lo que piensa de mí, pero también sabe de dónde viene el dinero, y por eso se controla para no decir lo que realmente quiere. Los otros dos lo siguen sin decir nada, pero es evidente que son parientes. Creo que Julia mencionó algo sobre que la firma pertenece a tres hermanos.

— Bueno, señores… — escucho a Carter decir mientras los conduce hacia la mesa en el centro. — Estamos ante un pésimo escenario para Julia y para su credibilidad como empleada de ustedes. Sé que las cosas parecen complicadas desde esta perspectiva. Mi cliente actuó impulsivamente para defenderla de otro hombre que estaba haciéndole daño y terminó diciendo algo que no debía.

Es imposible que argumente en contra de eso. Simplemente miro a mis amigos, que parecen tan tensos como el resto de nosotros.

— La cuestión ahora es qué haremos y cómo vamos a resolver esta situación.

Uno de los otros estiraditos carraspea antes de hablar.

— Creo que los involucrados deben sentarse aquí y decirnos cómo piensan que deberíamos resolver esto.

Dicho esto, Julia se levanta, elegante como siempre, y camina hacia la mesa. Supongo que estuvo desestabilizada por un tiempo, pero ya recuperó la compostura y parece decidida.

Yo también camino hacia ellos, sintiéndome por primera vez en mi vida muy consciente de la ropa que llevo, de los tatuajes que cubren mis brazos y de la enorme diferencia entre estos hombres y yo.

Entre Julia y yo.

Yo soy el tipo que mete la pata, y ella es la que arregla todo el maldito desastre.

— Bueno, señores, como la principal involucrada aquí soy yo, pienso que no hay mucho que discutir. Ashton mintió con la intención de defenderme, pero aun así fue una mentira que puede perjudicar mi carrera y causarme muchos problemas. La única salida es una retractación. Él irá a la prensa y dirá la verdad. Ustedes me apartan del caso, me sustituyen y continúan trabajando con él, pero con otro pasante encargándose de las cosas aquí.

Asiento, aceptando. Haré exactamente lo que ella diga. Sin embargo, ese tal Klaus no está de acuerdo.

— Mira, Julia, lo siento mucho, sé que no fue tu culpa, pero no podemos hacer eso. Si te mantengo en la empresa y seguimos con el caso, perderemos credibilidad. Incluso si saben que tu hijo no es de él, aun así dirán que te acostaste con el señor Ray y por eso él te defendió. La única manera de seguir adelante con este caso será si te despedimos…

Ella esboza una débil sonrisa.

— No creo que estés pensando bien, Klaus. No puedes despedir a una mujer embarazada.

Él la mira, inmóvil, finalmente dándose cuenta de que esto no será tan fácil. Julia es una

buena persona, pero sabe cómo luchar por sus intereses. Carter ahora parece tranquilo. Incluso noto una ligera curva en sus labios, como si estuviera tramando algo. Solo queda esperar.

— Bien. Tenemos un problema aquí. Julia no puede ser despedida. Incluso si Ashton dice que no es el padre, seguirán creyendo que se acostaron, y los abogados del alcalde seguramente aprovecharán eso para reafirmar a Ashton como el villano. He estado pensando mientras ustedes discutían y tengo una idea.

Klaus abre los brazos y suspira. Julia también está concentrada en Carter, esperando lo que va a decir, y yo solo puedo intuir que viene algo aún peor que la catástrofe actual.

— Primero, Ashton no dirá que el hijo no es suyo. ¡Lo sé! ¡Lo sé, chicos! Parece una locura, pero escuchen hasta el final. Ashton reafirmará lo que dijo y Julia lo confirmará. Ambos serán una pareja enamorada ante los medios, lo que, en lugar de empeorar su imagen, la mejorará. ¡Ashton Ray deja el mundo de los solteros para convertirse en un novio responsable y padre! ¡Fantástico!

Me levanto bruscamente.

— ¿Te estás volviendo loco, Carter? No hay manera de sostener esa mentira.

Julia parece tan atónita como yo, pero pronto encuentra su voz.

— ¿Y yo seré la sinvergüenza que quedó embarazada de una celebridad? ¿Cómo se supone que eso me ayudará?

Escucho la risa de Tray detrás de nosotros y oigo a Anelyse llamándole la atención.

— No, Julia, serías la musa de un artista enamorado. Claro que tendremos que silenciar al personal de la clínica donde hiciste la inseminación para que no digan la verdad durante un tiempo. En cuanto ganemos el caso contra el alcalde, contamos la verdad, porque está claro que no podemos sostener esta mentira toda la vida.

— ¿Y entonces diríamos qué? ¡Has perdido la cabeza! — digo.

No puedo aceptar que realmente esté planeando esto.

— Lo mismo que querían decir ahora: diremos que ella estaba siendo amenazada y que tú lo hiciste pensando en protegerla. Para entonces, el caso ya habrá terminado. Ya afirmamos que había drogas en tu organismo, ahora solo tenemos que probar que no las consumiste voluntariamente.

Creo que es mejor intervenir. Julia parece a punto de lanzarse contra él.

— Espera un momento, Carter. Ya entendí los beneficios para mí e incluso para la firma, pero Julia será la única perjudicada en esto.

— ¿Perjudicada por qué? El bebé no tiene padre, nadie tendrá que ocultarse hasta que esto termine, así que ninguna relación saldrá afectada. Además, se libra del exnovio acosador y conserva su trabajo al final. Todo perfecto. Si aceptas esto, Julia, te quedarás aquí como la novia de Ashton, en una especie de vacaciones muy largas. Cubrimos todos tus gastos del bebé y te pagamos muy bien por tu cooperación.

Sus mejillas están rojas de ira. Es lo más lindo que he visto, y por más que parezca mal, estoy deseando que acepte y se quede un tiempo más.

Está embarazada. ¡Demonios, eso debe ser pecado!

— ¿Me pagan bien para que no diga que el hijo no es suyo? No estoy pidiendo dinero, simplemente no me siento cómoda manteniendo esta historia.

Carter se pone de pie y se dirige hacia ella.

— Julia, eres una mujer sola que va a ser madre. Aunque no quieras dinero para mantener la historia, tienes que admitir que conservar tu trabajo es esencial porque ahora tienes un hijo que cuidar. Sé que no es una situación ideal, pero no saldrás perjudicada en nada. Si en algún momento deciden despedirte, te garantizo un empleo.

La idea de pasar meses fingiendo todo esto es absurda, pero al mismo tiempo tiene sentido por razones obvias: el caso y la repercusión de la noticia.

Noto a mi hermana acercándose a la mesa. Casi me había olvidado de ellos allí atrás. Ella toma la mano de Julia, ofreciéndole apoyo.

— Si no quieres hacer esto, no puedes ser obligada. Pero si decides quedarte, te prometo ayudar en todo. Vamos de compras, pasamos tiempo en la piscina y comemos mucho.

Julia le sonríe. Me parece imposible que acepte algo así. Julia es demasiado centrada, demasiado correcta. Klaus también se pone de pie. Parece que están dando su respuesta como un "sí", y no puedo evitar sentirme bien con eso. Al menos se quedará. Me disculparé por mi estupidez y todo estará bien.

— Tiene razón, Julia. Es lo mejor que podemos hacer. Te alejamos del caso, pero cuando todo esto termine, vuelves a trabajar en la firma. Eso si aún quieres, porque seguramente ya estarás famosa.

Le dirige una sonrisa alentadora, como si Julia fuera a dejarse seducir por la idea de la fama. Aun así, la veo asentir.

— Si es lo mejor para todos y si prometes que conservaré mi empleo, entonces me quedo.

Así, de la noche a la mañana, paso de ser un rockero violento a un novio y padre baboso.



08

Capítulo 8

LA NOVIA



Ashton

Las cosas están raras. Desde que Julia aceptó quedarse y mantener la farsa, no ha hablado

conmigo ni una sola vez. Claro, sé que está enojada, pero en algún momento tendremos que hablar, y prefiero que sea antes de una aparición pública.

Estoy aquí, observando cada paso que da, tratando de encontrarla sola para tener una conversación seria sobre todo esto, pero Anelyse no se despega de ella. Cuando no están juntas, estamos todos juntos, lo cual tampoco ayuda.

— Ash, amigo, deja de estar tan encima de ella. — Un golpe fuerte en la nuca me hace voltear cuando Josh pasa por mí, camino hacia la nevera.

— No estoy haciendo eso. Quiero hablar con ella, pero Julia decidió evitarme ahora.

Se ríe. El hijo de puta se ríe de mí.

— ¿Y eso por qué? Si ni siquiera tiene motivos para estar molesta contigo.

— No dije eso, pero ella aceptó quedarse, aceptó fingir, entonces debería hablar conmigo, ¿no crees?

Josh solo niega con un gesto.

— No necesariamente. Ella puede perfectamente hablar contigo solo frente a los buitres y cumplir con su parte del trato. No sé si te das cuenta, pero hiciste que todo el mundo hablara de ella. Todos piensan que tuviste un lío con ella.

— ¿Y qué hay de malo en eso?

Josh agarra un vaso de agua y asiente mientras toma.

— Ahora entiendo. Querías que hubiera pasado, pero ella no. Debe ser difícil para ti, amigo.

Payaso.

— Claro que no, eso no tiene nada que ver. Solo que no creo que el hecho de que todos piensen que dormí con ella sea algo negativo. Mucha gente ha inventado eso sin haberlo hecho,

solo para quedar bien. Generalmente, ellas consideran una ventaja decir que se acostaron conmigo.

— Generalmente. Ahora descubrimos que está embarazada… Yo no sé tú, pero yo no me acostaría con una mujer embarazada. Amigo, eso parece pecado.

No le voy a decir que eso refleja exactamente los pensamientos que yo mismo tuve.

— ¿Pecado? No digas tonterías, Josh.

— ¿Qué es pecado? — Tray llega a la cocina y se mete directamente en la conversación.

— Follar con una mujer embarazada.

Él mira a Josh y asiente, entendiendo de quién estábamos hablando.

— Mira, amigo, pecado no sé si es. Para ser honesto, si no supiera, la pillaría igual. Pero lo que realmente me molesta es el niño.

— ¿Qué niño?

— El chico. Imagínate si fuera contigo. Todo está tranquilo, tú durmiendo, callado en la barriga de tu madre, que es casi un templo, porque sabemos que mamá es sagrada. Y de repente, un pene empieza a entrar y salir, dándote vueltas, interrumpiendo tu sueño… No, amigo, es una puta cagada para el niño.

— Amigo, solo cállate.

Me levanto un poco irritado porque, al escuchar a Tray hablar, parece tan idiota, pero pensé exactamente lo mismo. Veo a Julia subir junto con mi hermana hacia la piscina y voy detrás.

— Julia, ¿podemos hablar?

— Ah, hola, Ashton. Ahora estoy un poco ocupada.

La miro con escepticismo. Lleva unos shorts cortos, una camiseta blanca y las gafas de sol colgando de su blusa. Julia parece un día de verano.

— ¿En serio? Me pareció que ibas a sentarte al borde de la piscina.

— Eso no deja de ser una ocupación — responde, levantando el mentón como quien me desafía. No debería, pero la quiero aún más por eso. Me encantan los desafíos.

— Necesitamos hablar, Julia. No puedes huir de mí para siempre.

Uso las palabras con la intención de afectarla, y es exactamente lo que pasa. Julia es el tipo de persona que no acepta que la llamen cobarde.

— No estoy huyendo. Solo he estado ocupada con cosas más importantes. Hablemos, entonces, si insistes.

Le hago un gesto hacia la casa y Julia regresa conmigo por el mismo camino que acabamos de recorrer. Entramos nuevamente a la cocina, que ahora está vacía, pero sigo hasta la sala buscando un lugar más cómodo. Me siento en el sofá y, con un gesto, la invito a sentarse a mi lado. Julia cambia el peso de una pierna a otra, como si lo pensara, pero termina cediendo y se sienta conmigo.

— En primer lugar, por más inmaduro que sea, tengo claro que compliqué las cosas para ti y te pido disculpas por eso.

Espero una respuesta, pero mantiene los ojos en sus manos sobre su regazo, y trato de no dejar que mis pensamientos se desvíen hacia sus piernas expuestas.

— Te escuché y me di cuenta de que te estaba lastimando. No pensé en lo que hacía y, bueno, si sirve de consuelo, las cosas también se complicaron para mí, porque ahora voy a tener un hijo.

Ella levanta los ojos y finalmente me mira.

— Resulta que no vas a tenerlo. Yo voy a tener un hijo. Para ti esto es solo otro juego, otra aventura, y cuando te canses, simplemente lo dejas y ya. Yo soñé con esto por mucho tiempo…

Sé que sus palabras son la pura verdad, pero aun así me hacen sentir mal. No me gusta que piense que soy solo un idiota que usa al bebé y a ella como estrategia de publicidad.

— Julia, no sé cuánto significa esto para ti, ni tengo manera de saberlo, pero mi intención no era mejorar mi imagen a través de ustedes. Nunca fue eso.

— Sé que no lo hiciste a propósito. Lo sé, pero…

La interrumpo, tomo su mano en la mía y la miro tratando de transmitir toda la seriedad con la que estoy enfrentando la situación.

— Mira, te voy a ayudar. Voy a estar a tu lado mientras esto dure y en lo que necesites de mí después también. No somos una pareja de verdad, pero podemos ser amigos. Y como amigo, prometo apoyarte y ayudarte en cada etapa mientras quieras que esté cerca. No soy el padre de tu bebé ni tu novio, pero cuando hagamos algo, quiero que sepas que estoy allí de verdad.

Julia tiene los ojos llenos de lágrimas y simplemente no sé cómo reaccionar. Las mujeres llorando son el terror de los hombres, siempre lo han sido. Conmigo no es diferente. Mientras pienso en qué hacer para que no llore, ella decide abrirse.

— Soy huérfana, ¿sabes? Mis padres murieron cuando era niña y viví con una tía por algunos años. Ella no era mala, pero tampoco sabía cómo lidiar conmigo, así que nunca tuve una familia… Sé que no sabes lo que es eso, al fin y al cabo tienes una familia presente, incluso con esta vida agitada y loca que llevas, pero intenta imaginar que nunca tuviste a nadie.

Asiento con la cabeza, de acuerdo, todavía sin saber qué decir.

— Desde que me quedé sola, la idea de tener un hijo se plantó en mi mente y nunca se fue. Quería a alguien con quien compartir la vida, un compañero, y entonces juntos construiríamos nuestra familia. Pero el tiempo pasó y me volví más escéptica sobre las relaciones. Los noviazgos e incluso los matrimonios pueden terminar, pero un hijo… Un hijo es tuyo para siempre. Él te amará y tú lo amarás siempre. Por eso la idea de la inseminación se volvió cada vez más atractiva hasta que decidí hacerlo.

— Lo entiendo. Puedo comprender tu sueño, Julia. Es hermoso tener un deseo tan puro.

Ella aprieta mi mano como respuesta.

— Fui a la clínica y elegí a un donante. Revisé las características físicas para que se pareciera a mí y el historial de enfermedades. El resto realmente no importa… Así que lo hice. Ya había salido con Eric, pero no era lo suficientemente serio como para compartir esto con él. Las cosas avanzaron, terminamos acostándonos, y ya sabes lo que pasó después…

— No exactamente. Dijiste que él fue un imbécil, pero no contaste cómo reaccionó a la noticia.

— Me hice la prueba unos días después y dio positivo, así que decidí contárselo. No porque pensara que pudiera ser su hijo, sino por nuestra relación. Cuando se lo dije, se volvió loco. Empezó a gritarme, diciendo que quería engañarlo, que planeaba atraparlo con el bebé. Por más que intentara explicarle, no me escuchaba. Eric fue violento conmigo y después de eso terminé con él y cambié las cerraduras, pero seguía muriéndome de miedo de que volviera a buscarme.

Siento que mi sangre hierve. Por un momento pienso que entendí mal, porque si entendí bien…

— ¿Cómo que fue violento contigo?

Ella baja la mirada, avergonzada. ¡Maldita sea, quiero matar a ese desgraciado!

— Me dio un puñetazo muy fuerte en el vientre. Me caí al suelo porque Eric me agarró por sorpresa. Luego salió del apartamento y me dejó ahí.

— ¡Hijo de puta!

Quisiera ser el tipo de hombre que se queda, que abraza y dice que todo estará bien, pero soy del otro tipo.

Me levanto sin decir una palabra y salgo dando un portazo.

Voy a matar a ese cabrón.

Julia

¡Ay, Dios mío! Va a matar a Eric.

Subo corriendo hacia la piscina, donde sé que está Anelyse, y encuentro a Tray y Josh con ella.

— ¡Necesito ayuda! Tienen que hacer algo. ¡Ashton, va a matar a Eric!

Tray sonríe despreocupado, como si hubiera dicho que acabo de hornear un pastel.

— ¿Quién es Eric, por cierto?

— ¿Cómo que quién es Eric? El de ayer, el del anuncio de "voy a ser papá".

Suelta una carcajada. ¿En serio? ¿Quién se ríe en un momento como este?

— ¿No van a buscarlo? — pregunto, exasperada.

— Primero, si ustedes hablaron y él decidió ir tras el tipo, es muy probable que lo merezca. Segundo, ¿le dijiste a Ashton dónde encontrar a ese tal Eric?

Pensándolo bien, creo que Tray tiene razón. Por más dinero e influencia que tenga Ashton, no puede encontrar a alguien solo con el primer nombre en una ciudad tan grande. No sabe nada más sobre Eric.

— Siéntate aquí, ya se dará cuenta de que no puede encontrar al tipo y volverá a casa.

Me acerco a ellos y me dejo caer en una de las tumbonas junto a Anelyse.

— Están demasiado tranquilos…

Anelyse me mira de reojo y sonríe.

— Es normal. Ashton siempre actúa así, por impulso. Algunas veces todo se convierte en un caos, pero la mayoría de las veces se calma rápido.

Parece que lo conocen bien, porque unos minutos después está de vuelta.

— Oye, Julia, ¿dónde dijiste que trabajaba Eric?

Sonrío ante el intento obvio de sacarme la información y agradezco a Dios internamente que no haya pensado en investigar. A estas alturas, ya deben tener información sobre Eric después de la pelea.

— No lo dije y tampoco pienso decirlo. Te vas a quedar tranquilito aquí, comportándote como un ejemplo de padre de familia.

Consigo arrancarle una pequeña risa con estas palabras, esa sonrisa ladeada que tiene la capacidad de quitarme el aliento.

— Julia, no puedo quedarme sin hacer nada.

— Claro que puedes. Si miramos cronológicamente, lo que te conté sucedió mucho antes de los hechos de ayer, así que técnicamente ya le diste una lección.

Tray nos mira con una curiosidad obvia.

— ¿Van a seguir con su charla de pareja o van a decirnos de una vez qué pasó? ¿Por qué querías golpear al tipo al que tumbaste ayer?

Miro a Ashton, esperando el momento en que lo cuente y todos me miren con lástima. Es precisamente por eso que no se lo conté a nadie.

Sé bien lo que debería haber hecho: tenía que haber denunciado a Eric por agresión. Pero no lo hice por esa razón, por la vergüenza de cómo las personas me mirarían después. Odio sentirme débil e impotente, y esa fue exactamente la forma en que me sentí ante la fuerza de su golpe.

Ocurrió una sola vez y nunca más permitiría que él se acercara lo suficiente como para que se repitiera, así que no presenté denuncia y evité la vergüenza de que todos lo supieran. Hasta ahora.

— Ah, amigo, merece ser despellejado. Pero este es un asunto de Julia, es algo personal.

Siento las miradas sobre mí y las ignoro. Me pongo las gafas de sol y me recuesto en la tumbona.

— Lo siento, chicos. No quiero hablar de eso.

Agradezco mentalmente a Ashton por no contarlo.

— ¿Saben que tienen una entrevista más tarde? Carter pidió que les avisara.

Anelyse lo dice casualmente, como si no fuera gran cosa aparecer en televisión mintiendo.

— Voy a acostarme un rato e intentar dormir. Avísenme cuando llegue la reportera.

Veo a Ashton bajando de nuevo hacia la casa y me pregunto si realmente se fue a dormir o si va a salir en otra búsqueda inútil de Eric.

Ashton

Ashton

“Ella reacciona a mi toque, echa la cabeza hacia atrás y su cuerpo se arquea hacia mis labios en un arco perfecto. Julia está completamente entregada en este momento. Por más que haya dictado todas las reglas desde que llegó, controlando todo lo que hago y cada uno de mis pasos, aquí, ahora, es mía, y soy yo quien toma las decisiones.

Aprovecho su rendición y la torturo un poco más con mi lengua. Sus deliciosos senos llenan mis manos, y aprieto sus pezones buscando que un gemido escape de sus labios. Soy

recompensado cuando la escucho ronronear como una gatita, y continúo exultante con mis planes de volverla loca. Le daré el mejor orgasmo de toda su vida.

Me aparta unos centímetros solo para quitarse la blusa y lanzarla sobre la cama. Luego, me agarra del cabello, guiando mi boca exactamente a donde la quiere. Vaya, la gatita tiene garras.

Mientras la succiono, dándole justo lo que pide, Julia pasa sensualmente las uñas por mi espalda, dejando un rastro ardiente donde toca.

Con más brusquedad de la que planeé, la levanto para subirla completamente a la cama, y entonces, con cuidado, le quito el pantalón de pijama. Si estuviera usando un corsé no podría ser más sexy… Pensándolo bien, sí podría. Me hago una nota mental para conseguir uno.

Cuando finalmente la tengo solo con las bragas puestas, noto que la prenda no es tan grande como esperaba de una chica comportada, pero tampoco es demasiado pequeña. Aunque eso no importa, porque en unos instantes no llevará nada.

— Ashton, ¿qué estás haciendo? — pregunta con un susurro cuando se da cuenta de que planeo desnudarla por completo.

— ¿Qué crees que estoy haciendo? — Le ofrezco mi mejor sonrisa, esa que promete una noche de buen sexo.

— Creo que estás yendo demasiado rápido.

Mi corazón casi se detiene. Está bien, estoy dramatizando, pero soy un artista, no podría ser de otra manera.

— ¿Estás desistiendo? ¿Ya no quieres?

Ella niega con la cabeza.

— Claro que quiero, pero quiero que hagas las cosas bien. ¿Conoces la palabra preliminares, Ashton?

— ¿Pensaste que iba a quitarte las bragas y metérmela sin antes preparar mi banquete?

Julia, Julia… ¿Crees que no sé lo que hago?

— No tengo idea de si realmente sabes. Sé que te crees el dios del sexo, pero entre creértelo y serlo hay un largo camino.

Me está provocando. Claro que mi ego, que admito ser un poco más grande de lo normal, termina haciéndose notar. Me siento desafiado y sé por la sonrisa en sus labios que esa era exactamente su intención.

— Te voy a mostrar de lo que soy capaz, Julia.

Le bajo las bragas, y ella levanta las piernas para facilitar mi trabajo. Cuando lanzo la prenda lejos, finalmente tengo a Julia completamente desnuda y dispuesta para mí, como un manjar de los dioses.

Es deliciosa, tiene un cuerpo delicado y todo en ella es sensual sin exageraciones. Nada de esos implantes de silicona tan habituales en el medio en el que vivo. Sus pechos tienen una textura suave y tersa. Cuando mis dedos rozan su entrada húmeda, Julia gime, tan ansiosa como yo.

A diferencia de lo que sugirió, no tengo prisa por terminar. Por mí, esto podría durar hasta el amanecer, pero lamentablemente no puedo garantizar que me controle tanto tiempo, porque las ganas de estar dentro de ella son demasiado grandes.

Sus ojos están atentos a cualquier movimiento mío, tratando de calcular mi próxima acción. Sonrío ante su impaciencia y luego bajo mi rostro hacia ella. Parece sorprendida al darse cuenta de mis intenciones.

— No vas a… Ah…

Sí, voy a hacerlo. Cuando finalmente mi boca está a centímetros de la suya, un golpe en la puerta llama mi atención.

Escucho a lo lejos la voz de Josh llamándome.

— Ash, amigo, ¿estás durmiendo?

Me siento en la cama y finalmente abro los ojos. Joder, no puedo creer que acabo de tener un sueño erótico con ella. Parecía tan real. Sentí la textura suave de su piel. Casi puedo sentir su sabor… Casi.

— ¡Ash, despierta! Carter está esperando con la reportera. Te necesita a ti y a Julia para la entrevista.

— Ya voy, Josh. Solo me daré una ducha.

No responde, pero sé que me escuchó y se fue.

Entro a la ducha, intentando aliviar la tensión que el sueño me causó. Es imposible. Los recuerdos de ella desnuda sobre la cama, sus gemidos roncos… Me niego a darme placer. Necesito tener a esa mujer en mi cama, porque solo pensar en ella jamás será suficiente.

Me cambio rápido, me pongo una camiseta negra y unos vaqueros; nada especial, solo algo casual y sencillo, como un tipo hogareño que disfruta de Netflix y palomitas.

Encuentro a Julia ya en la sala de reuniones con Carter y la reportera.

— Hola, Ashton. Soy Sandra y presento el Show de la Tarde. Ya hablé con Julia, pero ella prefirió esperar por ti. Estoy emocionada de ser la primera en contarles a tus fans la historia de amor de ustedes.

Le sonrío, pero necesito corregirla.

— En realidad, no serás la primera, porque el tema ya ha sido muy comentado durante todo el día.

Ella solo se encoge de hombros.

— Especulaciones. Lo importante es que aceptaron darme esta exclusiva y podré contar la versión correcta de los hechos. ¿Podemos empezar?

Asiento y me siento al lado de Julia, tomando sus manos. Ella me mira con adoración y sé que está fingiendo, pero aun así le devuelvo la sonrisa.

— Entonces, ¿cómo se conocieron?

Silencio.

Maldita sea, ¿cómo se nos olvidó acordar las respuestas?

— Decidí hacerme un tatuaje y, por coincidencia o destino, no lo sé, Ashton también había reservado para tatuarse en el mismo estudio. — Escucho su voz a mi lado. — Empezamos a hablar y una cosa llevó a la otra.

Al menos parece que ella tiene algunas respuestas planeadas.

— ¡Qué… exótico! Entonces, ¿era una relación secreta? ¿Realmente son pareja? Porque debo confesar que fue un shock para el mundo. Hasta ayer, nadie sabía del noviazgo y ahora incluso hay un bebé en camino.

Julia sonríe a la reportera.

— Sí, yo estaba defendiendo a Ashton en un caso, y por eso preferimos mantener nuestra relación en secreto por un tiempo, pero somos pareja.

— Claro, el caso del alcalde. ¿Y cómo manejaste eso? Perdona, Ashton, sé que estas cosas pasan en el medio en el que vives. Las estrellas son muy activas sexualmente, pero imagino que a Julia no le habrá gustado mucho tu infidelidad. ¿Cómo reaccionaste al descubrir que tu novio estaba con la primera dama?

Julia se queda callada. La cámara encendida frente a su rostro es una tortura. Intento responder, pero ella aprieta mi mano para detenerme.

— Ashton no me engañó con ella, lo drogaron y no recuerda exactamente lo que ocurrió. No me sentí mal por eso porque confío completamente en él.

Sandra sonríe, una sonrisa falsa. Buitre.

— Claro que sí. Hacen una hermosa pareja. Y sobre el bebé, ¿de cuánto tiempo estás embarazada?

— Tres meses. Me quedé embarazada justo cuando empezamos a salir, pero lo descubrimos hace poco.

Ella anota algo en un papel.

— ¿Y tú, Ashton? ¿Qué sientes por Julia? ¿Estás enamorado?

Me inclino hacia Julia y aprovecho el momento para robarle un beso. Ella abre un poco los ojos, sorprendida, pero coloca su mano en mi rostro en un gesto cariñoso.

— Estoy loco por ella, Sandra. Pienso en ella todo el tiempo y, cuando no estamos juntos, sigo soñando con ella. Julia es como un medicamento que se inyecta en la vena, y después ya no hay vuelta atrás porque se extiende por todo el cuerpo y cura. Ella curó mi alma.

No es exactamente una mentira; bueno, excepto por la parte del alma, porque no tengo nada malo en ella.

— ¡Qué hermoso! Y respecto al bebé, sabemos que es una gran responsabilidad y algo que cambia drásticamente la vida de las personas.

— Sí, el embarazo nos tomó por sorpresa. Claro que nuestra rutina será un poco diferente cuando nazca nuestro hijo, pero no podría estar más feliz.

Extiendo mi mano y la pongo sobre su vientre plano. Sé que es un gesto muy íntimo, pero no puedo evitar aprovechar cada momento para tocarla. Ella coloca su mano sobre la mía y juntos miramos a la reportera, esperando la siguiente pregunta.

— Bueno, creo que eso es todo. Muchas gracias por concederme su valioso tiempo y por compartir su historia conmigo.

Poco después, ella, su camarógrafo y todo su equipo salen de la sala. Carter la acompaña, discutiendo sobre la grabación, dejándonos solos.

— Lo hiciste muy bien, estrella —dice ella—. Por un momento tuve miedo de que dijeras alguna tontería.

— Gracias, doctora, tú también lo manejaste perfectamente. Ahora asegúrate de memorizar

esta historia de amor para no contradecirte.

— Déjamelo a mí. Fuiste increíble con la historia de soñar y pensar en mí cada segundo.

Solo en ese momento noto que todavía estoy sosteniendo su mano.

— La mejor estrategia para engañar a tu oponente es basar tu mentira en verdades. Mantén tu historia lo más real posible, modificando solo los elementos necesarios, y así, además de sonar más honesto, reduces el riesgo de cometer un error.

— Mmm, ¿quieres decir que parte de lo que dijiste era verdad?

— Excepto por mi alma, que no está exactamente enferma, al menos eso espero. — Le sonrío, estando tan cerca de ella que su aroma embriaga mis sentidos. — Todo lo demás fue verdad.

Ella me observa con sus ojos oscuros, y una tensión, que antes no estaba ahí, surge. Basta con una mirada suya para que todo mi cuerpo reaccione.

— Sé cómo te sientes, pero ahora que sabes sobre el bebé, creo que entiendes por qué no puedo hacer esto.

— Lo entiendo. Y esa es la única razón por la que aún no te he agarrado y lanzado a mi cama para vencer tu resistencia de la manera más deliciosa.

Noto que su respiración se acelera, sus ojos bajan hacia mi boca y sé que mi deseo es igualmente transparente.

— Pero un beso… Un beso no es demasiado, ¿cierto? No complica las cosas — comento, esperando que diga que sí.

Julia asiente y yo avanzo. Pego mi boca a la suya y hundo mis dedos en su cabello negro. Un gemido escapa de sus labios entreabiertos al instante. No podemos besarnos con calma; el beso es desesperado porque, al menos de mi parte, el deseo me quema y me consume de adentro hacia afuera.

Ella sujeta mis brazos buscando apoyo, pero siento cómo sus manos me aprietan,

queriendo más. Con un solo movimiento, la coloco sobre mi regazo sin interrumpir el beso.

Es un error, porque su falda se sube, revelando sus deliciosos muslos. No puedo detener mis manos, que se aferran a la suave carne de sus piernas.

Nuestras lenguas participan en una danza sensual. Julia sabe a menta y su toque es como lava derretida, dejando un rastro ardiente allá donde roza.

Ella me empuja un poco, y siento una enorme decepción cuando pierdo sus labios.

— Ash, para. Era solo un beso… Esto no es un beso.

Paso las manos por su cabello e intento controlarme, aunque la frustración es evidente en mi pantalón.

— Está bien. Creo que es mejor no hacerlo más. Para mí no es suficiente y sé que es todo lo que estás dispuesta a darme.

Ella asiente. Maldita sea.

Eso es. No puedo conformarme con un beso que me deja duro y que nunca llevará a nada más. Entonces, me levanto y la dejo ahí, sentada. Juro por Dios que fue lo más difícil que he hecho. Porque mi deseo…

Ah, cómo desearía levantar esa falda.



09

Capítulo 9

007 VESTIDAS PARA MATAR

Julia

Julia

Acidez. Si hay algo más molesto que la acidez, lo inventaron y no me lo presentaron, gracias a Dios. Las náuseas tienen una salida, porque puedes vomitarlo todo o hacer como yo y comer mucho para aliviarlas, pero, por más que lo intente, la acidez persiste.

Me levanto desanimada. Otro día más sin hacer nada aparte de vencer la acidez y resistirme a Ashton Ray. Honestamente, no sé decir qué es más difícil.

Repito para mí misma mi mantra, que se ha vuelto diario:

No vas a permitir que te bese. No vas a aprovechar los efectos de las hormonas para lanzarte a su cama. No vas a dejarte seducir por esos ojos oscuros e insondables.

Listo, ahora puedo salir de la habitación; sí, con pijama puesto, porque estar embarazada tiene sus ventajas. Nadie espera que estés presentable todo el tiempo.

Llego a la cocina y encuentro a Anelyse sentada sola.

— Buenos días, Anelyse.

— Buenos días, Ju. Deberías llamarme Ane ahora que somos cuñadas. Hasta me vas a dar un sobrino.

¿Ya hemos llegado a este nivel? Haciendo bromas con la desgracia ajena.

— Claro, un sobrino.

Ella abre los ojos como platos mientras me mira fijamente.

— ¿Entonces sí es un niño? ¿Ya sabes el sexo?

— No, todavía no lo sé. Falta alrededor de un mes para que el ultrasonido pueda identificarlo.

Anelyse parece un poco decepcionada por tener que esperar tanto. Ni siquiera sabe de la ansiedad que me atormenta; no veo la hora de descubrirlo y poder comprarlo todo.

— Cuando lo sepas, cuéntamelo. Quiero ser la primera en saberlo, ¿eh? A menos, claro, que quieras contárselo a alguien de tu familia antes…

No sé por qué, pero después de tanto tiempo, esto todavía me afecta. Siempre que alguien menciona a mi familia inexistente, siento un nudo en el pecho. Ahora, con el embarazo, todo se ha vuelto peor. Bajo la cabeza intentando disimular mi expresión para que no note cómo sus palabras inocentes me han afectado.

— Ju… Perdóname. Dijiste que eras huérfana, pero pensé que tenías a alguien, una abuela,

un tío…

Solo sacudo la cabeza de un lado a otro negando, pero vuelvo a levantar la mirada. Cuando la miro, noto que sus ojos están llenos de lágrimas.

— Ay, Dios mío, de verdad, lo siento. No quería ponerte triste…

— Está bien, Anelyse. Soy una tonta, ya debería haber superado todo esto hace mucho tiempo. Siempre he estado sola, pero ahora al menos tendré a mi hijo.

Ella sonríe con lo que digo y suspiro aliviada. No puedo ver a nadie llorar porque termino llorando también.

— ¡Y nos tendrás a nosotros! Voy a ser la mejor tía del mundo, Julia.

Intento sonreír, pero creo que no lo hago bien porque se da cuenta exactamente de lo que estoy pensando.

— No — continúa ella. — No será así. Voy a ser la mejor tía del mundo toda la vida, incluso después de que aclaren todo este lío. Voy a consentir mucho a este niño y seré la niñera cuando quieras salir a buscarte un novio, te lo prometo.

Parece sincera, así que extiendo mi mano sobre la mesa y tomo la suya. Aun así, no me hago muchas expectativas. Al final, tanta gente ha entrado y salido de mi vida que, aunque no prometieran quedarse como lo está haciendo Anelyse, la presencia de alguien por más tiempo que las relaciones casuales de trabajo ya me parece prometedora. Siempre es igual: algo sucede y me vuelvo a encontrar sola.

La última fue Kate, una amiga y vecina que ahora está al otro lado del mundo. Ni siquiera sé si algún día volveremos a vernos.

Seguimos tomadas de la mano cuando Tray entra en la cocina, que en realidad parece más un comedor separado por una barra inmensa. Pero ya saben cómo funciona la mente de una pobre: para mí, cualquier lugar donde se come es una cocina.

Él entra muy serio, pero al notar nuestras manos sobre la mesa, una sonrisa pícara aparece en su rostro.

Claro, ¿qué más podía esperar de él?

— ¡Ah, ahora todo tiene sentido! A Ashton le encantará saber que la doctora no está interesada en él porque prefiere a otro miembro de la familia Ray. Fantástico, chicas, es el momento ideal para sellar su unión con un besito.

Pongo los ojos en blanco ante su comentario ridículo. Sé que la gente siempre dice eso, pero yo lo hago de verdad. Es un canalla.

— Está bien, no necesitan matarme con esas miradas mortales. Vengo en son de paz.

Levanta las manos en señal de rendición. Este Tray es todo un gracioso.

— ¿Qué quieres, Tray? — Anelyse es más directa que yo.

— Bueno, mocosa, quiero muchas cosas, pero hoy en especial quiero un favor de Julia. Mira, Azal Patel es un pez gordo del petróleo en los Emiratos Árabes, pero el hombre tiene negocios aquí. Cuando viene, tío, da las mejores fiestas que esta ciudad ha visto. ¿Adivinen quién está en Seattle? Él mismo. Va a dar una fiesta esta noche y quiere a todos allí. El problema es que su amigo de verdad es Ash… ¿Entienden a dónde quiero llegar?

Sí, lo entiendo. Pero, como dijo Klaus, fui apartada del caso, así que entiendo que tampoco debería hacer de niñera de Ashton.

— Tray, me sacaron del caso, así que otra persona debería venir a vigilarlo pronto. Será mejor que hables con esa persona, ¿vale?

Él niega con la cabeza.

— No, le pregunté antes a Carter y me dijo que sigues siendo tú. Aunque no necesites involucrarte directamente en el caso, aún estás viviendo aquí. Tu jefe no tiene intención de mandar a otra persona. ¡Por cierto, esto no es un campamento, mujer!

Así que sigo siendo responsable de Ashton. Y yo que planeaba evitarlo tanto como pudiera después de ayer, después de ese beso delicioso, de esa boca que invita al pecado… Divagando, ya estoy divagando sobre cosas en las que no debería pensar.

— ¿Qué es exactamente lo que quieres? No puedo permitir que vaya a esa fiesta, además, me parece que tiene un potencial absurdo para el caos.

— Quiero que vengas con nosotros. Anelyse también puede venir, y así se hacen compañía. Podrás controlar a Ashton si algo sale mal y todos nos divertimos.

— No lo sé, Tray — digo todavía pensativa. No estaría nada mal ir a una fiesta como esa, pero realmente no sé si es una buena idea.

Anelyse me mira con los ojos brillando, y ya veo que he perdido esta batalla.

— ¡Ay, Ju, vamos! Siempre he tenido curiosidad por ir a una fiesta de él. Por lo que dicen los chicos, son increíbles, pero nunca me han invitado.

Tray se ríe.

— Y ni te invitaríamos si no fuera necesario para convencer a Julia. Puedes estar segura de que Ashton te estará vigilando todo el tiempo.

Ni siquiera eso quita la sonrisa del rostro de ella. No voy a ser yo quien arruine la diversión.

— Está bien, voy, ya que quieren tanto ir.

Tray da un salto, golpeando el aire o algo así.

— Voy a decírselo a los chicos ahora mismo. Ane, ya sabes qué hacer: busca a Carter, pide la tarjeta de crédito y lleva a Julia a comprar un vestido apropiado.

Miro de uno a otro sin poder creerlo.

— ¿Qué? ¿Voy a tener que usar una burka?

— Claro que no, tal vez si fueras su esposa. Aquí le encanta la exuberancia, la clase y la sensualidad — responde Tray.

Anelyse se levanta emocionada.

— Sé exactamente dónde vamos a encontrar vestidos a la altura.



Salimos de la mansión en una limusina. Si eso de por sí no parece raro y extraño — aunque emocionante, porque nunca pensé que alguna vez en mi vida me subiría a una —, agrégale el hecho de que, al pasar por los portones, había varias personas todavía acampadas afuera: periodistas y algunas fans locas.

— ¿Siempre es así? ¿Toda esta gente afuera?

Anelyse sonríe.

— No siempre, pero generalmente, cuando surge algún chisme, las cosas se ponen agitadas por aquí. En este caso, están aquí por ti. Todos quieren una foto tuya con Ash.

¿Por mí? Esas mujeres locas probablemente lo que quieren es matarme, eso es seguro. Me hago una nota mental para tener cuidado con las fans enfurecidas de él.

Una fina llovizna cae sobre las calles de Seattle, lo cual no es ninguna novedad. Aun así, observo por la ventana oscura mientras seguimos en dirección al centro comercial, pero, antes de llegar, el conductor toma una curva y entra en una calle que no recuerdo haber visto antes.

— ¿A dónde vamos?

— A una tienda más privada. Trabajan con las mejores marcas y estoy segura de que

encontraremos vestidos maravillosos.

— Pensé que íbamos al centro comercial.

— Íbamos, pero Ash mandó un mensaje y pidió que buscara un lugar más reservado. Tiene miedo de que la gente te vea y todo se vuelva un caos. No trajimos seguridad, así que es mejor no arriesgarnos.

Asiento, dándole la razón. Ni siquiera había pensado en eso. Es muy extraño tener que planear cada paso para evitar paparazzi, como si de verdad fuera una celebridad.

Poco después, el coche se detiene frente a una puerta pequeña; no parece exactamente el tipo de tienda donde Anelyse suele comprar, pero ¿han oído eso de que los mejores perfumes vienen en frascos pequeños? Pues eso es exactamente lo que pasa aquí.

Cuando cruzamos la puerta, veo unas escaleras delante de nosotras y Anelyse comienza a subir de inmediato. Por lo visto, ya ha estado aquí antes. La sigo y, poco después, llegamos a un espacio amplio. ¡Es una tienda maravillosa! Nunca había entrado en un lugar como este, probablemente porque, con lo que gano, apenas podría pagar un par de guantes.

— ¡Hola, Pietra!

Una mujer muy bien vestida se acerca a nosotras; tiene el cabello rubio muy claro y lleva unos tacones altísimos. A pesar de ser intimidante con su apariencia perfecta, sonríe cuando mira a Anelyse y luego a mí.

— Hola, Ane, querida. Me cambiaste por las tiendas glamurosas de los centros comerciales, lo sé.

Nos saluda con un beso en cada mejilla. Miro a mi alrededor y no puedo evitar pensar que no puede haber algo más glamuroso que esto. Los muebles son de madera rústica y los candelabros de cristal, una combinación inusual, pero perfecta. Sofás blancos están dispuestos en las esquinas de la tienda y una alfombra increíble cubre parte del suelo blanco. Honestamente, podría maquillarme usando el piso como espejo y quedaría perfecto.

— ¿Y bien? ¿Qué necesitan hoy? — pregunta Pietra con entusiasmo.

— ¡Vestidos! Buscamos vestidos de fiesta, algo que sea sensual en su justa medida y elegante.

Ella asiente a Anelyse.

— Vengan conmigo.

La seguimos más adentro de la tienda y entramos en un pasillo. Solo entonces me doy cuenta de que la tienda no es solo lo que vi al frente y tampoco está tan vacía como pensé al principio. Cada sala está reservada para un tipo específico de ropa, y las pocas clientas, dos o tres, están distribuidas según sus necesidades.

Entramos por una de las últimas puertas y me sorprende notar que, al cruzarla, mis pies se hunden en una alfombra suave y mullida. Frente a nosotras, hay un enorme perchero que ocupa toda la pared, lleno de vestidos largos y cortos, con mucho brillo y en diferentes tejidos, perfectamente alineados.

— ¿Pensaron en algún modelo o color en especial?

Yo, sinceramente, no lo había pensado, pero Anelyse parece tener todo planeado, tanto para mí como para ella misma.

— Sí, pensé en vestidos largos para las dos. Julia estará perfecta con algo que tenga un escote profundo en la espalda y una abertura en una de las piernas. Yo quiero un vestido largo con mangas largas y un generoso escote en el frente.

Más específica, imposible, salvo por el color, que aún no ha definido.

— Muy bien, voy a ayudarles a encontrar algo perfecto. Julia, ¿qué opinas del rojo?

Niego con la cabeza, rechazando la idea.

— Prefiero algo un poco más discreto, ya que el modelo ya es bastante atrevido.

Gracias a Dios no insisten. Pietra empieza a caminar analizando las opciones, y Anelyse y yo hacemos lo mismo. Veo uno que llama mi atención: es de un rosa muy claro, lo que suaviza un poco la sensualidad del modelo, que realmente tiene una abertura que llega hasta el muslo y

un gran escote en la espalda. Busco la etiqueta y no la encuentro. Claro, cuando un vestido cuesta tanto como un coche, es mejor no asustar a la gente poniendo el precio de manera tan evidente.

— ¿Qué encontraste ahí, Julia?

Anelyse viene hacia mí y abre una enorme sonrisa al ver el vestido.

— ¡Perfecto! ¡Pruébatelo ahora mismo! Mientras tanto, buscaré el mío.

Pietra saca el vestido del perchero, me lo entrega y me dirijo al probador para cambiarme. Me deshago rápidamente de mi ropa y me pongo el vestido por la cabeza. No tiene cierre ni botones, así que o te queda o necesitas buscar otro. Mientras analizo mi reflejo en el espejo, escucho un golpecito en la puerta y la abro.

— Vine a ver cómo te quedó — se justifica Anelyse. — ¡Julia! ¡Te queda fantástico! Fue hecho para ti.

Le sonrío, entusiasmada. Entiendo perfectamente el atractivo de un vestido como este. No es demasiado ajustado, y doy gracias a Dios por eso, porque mi vientre, que todavía está muy pequeño, se marcaría. En esta etapa nadie pensaría que estoy embarazada, solo que estoy abusando de los carbohidratos, lo cual tampoco es del todo mentira.

La tela es más gruesa y el corte que sube hasta lo alto de mi pierna es el toque perfecto. El escote en la espalda es bastante prominente, y sé que voy a tener frío, pero por un vestido como este, quizá el sacrificio valga la pena.

— ¡Tienes que quedarte con este! Voy a probarme el mío y me dices qué opinas. Quítatelo rápido y ven.

Ella cierra la puerta, y me miro en el espejo pensando en lo que Ashton pensará cuando me vea usando esto. No creo que sea mucho de su estilo; probablemente odie el rosa. ¿O eso no es casi una regla entre todos los amantes del rock? En mi cabeza, esa regla viene justo después de amar el negro.

No debería pensar en eso porque su opinión no me importa en absoluto. Al final, no tenemos ninguna relación y nada va a pasar entre nosotros. Nada.

Vuelvo a ponerme mi ropa y salgo del probador, dirigiéndome hacia Anelyse, que se ha encerrado detrás de otra puerta.

— ¿Ya te lo pusiste? — pregunto, esperando que abra.

— ¡Aaaahhhh! ¡Me encantó! — escucho su voz del otro lado.

— Entonces abre, déjame verlo.

Destraba la puerta y me llevo una sorpresa. Anelyse eligió un modelo negro muy ajustado, con un escote que baja casi hasta la altura del ombligo. Solo tiene un pequeño colgante uniendo ambas partes para que no revele todo. Las mangas son largas y el modelo se abre un poco en las piernas.

— ¡Wow! Te ves maravillosa…

Su sonrisa se reduce un poco al escuchar mi tono.

— ¿Peeero?

Sonrío.

— Bueno, creo que tu hermano va a tener un ataque al corazón.

Ella vuelve a sonreír con más fuerza.

— ¿Entonces estoy realmente deslumbrante? Déjame caminar y ya verás.

Le hago espacio para que salga caminando con elegancia sobre sus tacones altos. Solo entonces me doy cuenta de que, aunque el vestido es estilo sirena, no tiene solo una, sino dos aberturas.

— Anelyse, estás preciosa, sensual y todos los demás adjetivos. ¡Me encantó el vestido!

— ¿Crees que Ash me va a matar?

Me doy cuenta de que, a pesar de su alegría, está un poco preocupada por la reacción de él.

— Mira, creo que no le va a gustar, pero eso no significa que debas preocuparte. Eres adulta y tomas tus propias decisiones. Si él intenta impedirte usar el vestido, yo me niego a ir a la fiesta, y entonces él tampoco podrá ir.

— ¿Harías eso? ¡Gracias, Ju! No sabes lo importante que es para mí usar esto en la fiesta. ¿No parezco una niña que tomó prestada la ropa de su madre?

— Por supuesto que lo haría — respondo primero a su pregunta anterior. — Necesita ser menos machista y dejar de intentar mandar sobre ti. Y no, no pareces una niña. Eres una mujer, y con ese vestido harías pecar hasta al hombre más santo.

Ella sale dando pequeños saltos de alegría. Siento que realmente tiene a alguien en mente a quien quiere tentar y, sinceramente, más le vale estar preparado.

Ashton

La impaciencia es algo que tengo de sobra. Tray, Josh y yo llevamos unos veinte minutos esperando a Anelyse y Julia, y estoy a punto de ir a buscarlas cuando finalmente las veo llegar.

¿Qué clase de vestido es ese que Ane compró?

No puedo creer que pensara que la dejaría salir vestida así. Miro a un lado y veo que Tray se está alejando; sabe que voy a discutir con ella y prefiere mantenerse al margen. Josh mantiene su mirada fija en ella, con una expresión seria y asustada.

¡Y no es para menos! Anelyse es una niña, y no tiene por qué vestirse de esa manera.

— Ane… — iba a hablar con ella, pero entonces Julia se pone a su lado y, joder, me quedo sin palabras.

Está perfecta. Julia es hermosa y atractiva todo el tiempo, pero vestida así, es mi perdición.

No puedo aceptar su "no". No cuando pienso y sueño con esta mujer desnuda en mi cama a cada instante. Si no cede tan fácilmente, tendré que ser más persuasivo. Solo imaginarme ese vestido en el suelo de mi habitación ya me hace empezar a excitarme.

— ¿Vamos? — Tray nos llama desde la puerta y, completamente en automático, me giro y salgo en dirección al coche.

Carter envió dos guardaespaldas por precaución para el trayecto y nuestra entrada y salida de la fiesta; una vez dentro, estaremos tranquilos.

Nos dividimos en dos coches: Julia y Anelyse van con Tray y uno de los guardias, mientras que Josh y yo seguimos en el otro.

— Tío, ¿viste la ropa de Ane, verdad? ¿Por qué no dijiste nada?

Miro a Josh, recordando de repente que iba a decir algo, iba a hacer que Ane regresara y se cambiara, pero entonces apareció Julia y desvió toda mi atención. Lamentablemente, no puedo

decir eso sin parecer un idiota.

— La vi, pero decidí dejarlo pasar, Josh. Estaba tan emocionada con la fiesta que no quise arruinarle el momento. Hablaré con ella cuando estemos en casa.

— ¿Y eso de qué sirve, Ash? ¡Para entonces, todo el mundo ya habrá visto a Ane con ese vestido!

— Tío, relájate. Ane es solo una niña, nadie la va a mirar así.

Él suelta una risa sarcástica.

— ¿En serio, Ash? Ane dejó de ser una niña hace mucho tiempo. Pero para ti, bueno, para todos nosotros, siempre será una cría, aunque tiene apenas un par de años menos que Julia. Mira cómo te pones cuando estás cerca de ella.

Creo que tiene razón. Anelyse tiene veintitrés años e incluso ha tenido uno o dos novios, aunque nunca nada serio. Estoy seguro de que todavía es virgen, pero niña ya no es. Tengo que estar más atento a esto y empezar a prepararme, porque tarde o temprano, conocerá a alguien.

No le respondo. Me quedo pensando en todo lo que dijo, y poco después llegamos a la fiesta. Al bajar del coche, voy directo hacia ellas y abro la puerta. Julia y yo necesitamos entrar juntos y desempeñar nuestro papel de pareja enamorada.

— ¿Lista, querida?

Julia me mira sorprendida, pero en un segundo parece recordar nuestro acuerdo y me sonríe mientras sale del coche y toma mi brazo.

Anelyse, Tray y Josh caminan un poco detrás, así que nos detenemos, tomados del brazo, sonriendo el uno al otro a propósito, como si los estuviéramos esperando, pero dándoles a los fotógrafos la oportunidad de capturarnos.

Aprovecho el momento, la acerco a mi cuerpo y beso su boca. Es un beso rápido, y ella abre los ojos como platos, pero no dice nada que pueda delatarnos. Los demás se unen a nosotros, entramos por las puertas del hotel y, poco después, al ascensor, rumbo a la terraza. En cuanto las puertas se cierran, ella me mira con irritación.

— ¿Por qué me besaste?

Sonrío sin el menor remordimiento.

— Porque nunca he visto a una pareja que acaba de descubrir que va a tener un hijo y que no esté completamente enamorada. Tenemos que actuar bien o sospecharán.

Ella me lanza una mirada de reojo antes de volverse hacia el frente. Claro que Julia sabe que me aproveché del momento, pero no dirá nada frente a los demás. Mientras esperamos a que se abran las puertas del ascensor, me preparo para lo que viene. Nos bombardearán con preguntas sobre el embarazo y la relación. Un paso en falso puede arruinarlo todo.

La noche promete.



10

Capítulo 10

NO ES UMA FIESTA, ES UM CIRCO —



Ashton

En cuanto entramos, noto muchas miradas dirigidas hacia nosotros. Claro, somos el chisme

más reciente, y vernos aquí juntos hace que todo sea aún más real para todos.

Aquí nadie lo dirá abiertamente, ya que todos son personas lo suficientemente altaneras como para disimular su curiosidad, excepto los fotógrafos, que no pierden la oportunidad de captar el mejor ángulo.

Azal Patel nos ve casi de inmediato y viene hacia nosotros sonriendo. Lleva un traje caro y se mezcla con los americanos con tanta facilidad que sería imposible distinguirlo, al menos hasta que habla. Su acento es perceptible, y parece que lo exagera a propósito.

— ¡Ashton Ray, viniste, amigo mío! Escuché las noticias y pensé que estarías escondido.

Sonrío y le devuelvo el abrazo en el que ya estoy atrapado.

— Esconderse es de cobardes, Azal. Además de venir, traje a Julia conmigo.

Él desvía la mirada hacia ella y noto un brillo malicioso. Este tipo no vale nada, pero da las mejores fiestas y parece realmente tenerme aprecio.

— Así que esta es la embarazada más famosa del país, y debo decir que de muchos otros, porque la historia llegó hasta mí. Si no lo supiera, jamás lo imaginaría; no veo ni rastro de un bebé en ese cuerpo magnífico.

Julia parece un poco incómoda con su actitud tan expansiva, pero sonríe y le agradece. Noto que está más interesada en lo que la rodea y que todavía está molesta conmigo por el beso. Su mano está sobre mi brazo, pero hace un esfuerzo por mantener cierta distancia.

— ¿Y están juntos? ¿Son pareja o solo tendrán un hijo?

Si los demás logran disimular su curiosidad, Azal no ve razones para hacerlo. Todo lo que quiere saber, lo pregunta. Su franqueza es una de sus mayores virtudes, y también su mayor defecto.

— Estamos juntos — respondo. — Julia es mi novia, Patel, así que haz el favor de quitarle los ojos de encima.

Suelta una estruendosa carcajada y continúa:

— Sé cómo comportarme, Ash. Las gemelas estarán decepcionadas. Aceptaron mi invitación porque les dije que estarías aquí. Talía y Talita, ¿las recuerdas? Hace tiempo que esperan tener la oportunidad de encontrarte en un lugar más… tranquilo.

Señala un rincón de la sala y las veo. Son dos morenas con curvas, de cabello muy oscuro y largo. En realidad, me recuerdan un poco a Julia, o tal vez sea mi mente obsesionada jugando conmigo.

Recuerdo perfectamente haber oído hablar de las hermanas; son famosas por buscar siempre tríos y suelen conseguir invitaciones para las mejores fiestas, acumulando folladas con famosos. Mal momento, dulzuras.

Las dos me sonríen, y siento la tensión de Julia a mi lado. Como si fuera a pensar en hacer algo que arruine mis mínimas posibilidades con ella.

— Ahora soy un hombre comprometido, pero Josh y Tray seguro están disponibles.

Azal sigue sonriendo y se da la vuelta para saludar a mis amigos.

— ¿Cómo están? ¿Y esta belleza que traen con ustedes?

Joder. Escucho cuando se refiere a Anelyse, quien observa todo con demasiado entusiasmo.

— Indisponible. Es la hermana de Ash. — Escucho responder a Josh. Esa es la ventaja de tener amigos como los míos; ni siquiera tengo que preocuparme porque sé que ellos la cuidan y la protegen incluso más que yo.

— ¿Hermana? Hoy mi radar definitivamente no está funcionando. Bueno, disfruten la fiesta. Iré a saludar a los demás invitados.

Asiento con la cabeza mientras lo veo acercarse a una pareja que acaba de llegar. Nos alejamos y atravesamos las puertas de vidrio que dan a la piscina del hotel.

Lo mejor de las fiestas de Azal, además de las mujeres y el alcohol, es la decoración.

Siempre logra hacer cosas absurdas en sus fiestas y convierte cualquier lugar en un

escenario diferente. Y siempre lo consigue.

Esta vez, al pasar al área de la piscina, literalmente nos encontramos en un circo. Personas con trajes extravagantes hacen malabares, las camareras están vestidas como magas sensuales y algunos bailarines en el escenario parecen estar haciendo un striptease circense.

No sé si Azal tiene alguna preferencia por hombres o mujeres. En nuestro mundo hay tantos chismes sin fundamento que ya no sé qué creer. Pero no me sorprende ver el escenario lleno de hombres quitándose la ropa. Seguro en algún momento serán reemplazados por mujeres, complaciendo a todos los invitados.

Sábanas cuelgan de los laterales del techo, y mujeres muy maquilladas con trajes ajustados y coloridos suben y bajan por ellas. Parece que arriesgan sus vidas a cada momento, porque están peligrosamente cerca del borde. Si una de esas sábanas llegara a soltarse… Joder, ni quiero imaginar el desastre que sería.

Un tigre pasea con una correa entre la gente. Es la mascota de Azal y, definitivamente, encaja con el escenario. No me sorprende verlo aquí, pero sí es otra puta bomba de tiempo. Si el tigre decide cenar, el tipo que lleva la correa no tiene ninguna posibilidad; probablemente será el plato principal. Nunca entendí la obsesión de Patel por estos animales salvajes. Para mí, está claro que su lugar es la selva.

Me doy cuenta de que Julia y Anelyse están aterrorizadas pero también fascinadas. Es un animal increíble, aunque aterrador. Creo que me quedé mucho rato mirando al tigre, porque me perdí una discusión entre mi hermana y Josh. Solo reaccioné cuando escuché a Anelyse dirigiéndose a mí.

— Ash… — Me llama. — ¿Por qué hay un tigre aquí?

— Es de Azal — Responde Tray antes de que pueda hacerlo. — Tiene adoración por ese tigre y siempre termina trayéndolo consigo.

Julia sonríe enormemente al ver al dichoso tigre lamiéndose las patas. ¿Es en serio? Actuando como si fuera un gatito manso.

— ¡Es precioso! Quiero verlo de cerca, Ashton.

Ya estoy negando con la cabeza antes de que termine de decir semejante locura.

— Ni muerto, Julia. Te quedas aquí. ¿Has perdido la cabeza?

En ese momento veo a Patel acercándose al animal. Se agacha para acariciarlo, pasando su mano con calma por el hocico del tigre. Observo la escena pensando qué coño pasa por la mente de alguien para meter el brazo tan cerca de la boca de un animal así.

De repente, una mujer llega a su lado. Otra valiente… Cuando sonríe, me doy cuenta de lo que está pasando. ¡Joder, puta que parió! La loca de Julia me dejó aquí y fue a ver al tigre de cerca. ¡Lo que me faltaba!

Me acerco a ellos contra mi voluntad, pero ¿cómo puedo dejar que esta descerebrada embarazada se quede cerca de un tigre de ese tamaño?

— Julia, por favor, aléjate de ese animal. Me estás poniendo nervioso.

Patel se ríe de ella y me mira, claramente divirtiéndose.

— Ash siempre le ha tenido miedo a Malí. Lo tengo desde hace mucho tiempo, y nunca ha hecho daño a nadie, pero aun así Ashton no se le acerca ni por casualidad. — Luego se gira y me dice directamente: — Deja de arruinar el momento, Ash. Se han conectado. Deja que la chica juegue un poco con él. Vamos, yo la cuido.

Julia ni siquiera me mira porque parece completamente fascinada por el animal. Contra mi sentido común, retrocedo y la dejo ahí, pero no le quito la vista de encima, vigilando cada uno de sus movimientos y cada respiro del tigre.

— Tío, esa chica está loca. — Tray también está de pie observando la interacción de Julia con el tigre, y parece tan aterrorizado como yo.

De repente, veo lo impensable. Sería menos sorprendente ver al tigre atacando a todos, pero lo que ocurre es que Azal está enredando los largos cabellos de Julia entre sus dedos mientras la ayuda a acercarse más al tigre, como si fuera un gesto amable para apartar su cabello del animal. Luego toma su mano y juntos acarician al tigre.

¡Joder! Está usando al tigre para ligar con ella, y lo peor es que Julia parece estar muy cómoda con ambos. Ni siquiera creo que recuerde que estoy aquí.

Además de molestarme por razones obvias, está el hecho de que si los fotografían así, eso va a explotar en los medios. Yo seré el señalado como un cornudo, y lo peor, un cornudo que ni siquiera está involucrado con la mujer. Es decir, pagaré las consecuencias sin disfrutar las partes buenas.

— No, tío. Si fuera tú, estaría cabreado. Míralos, parecen un anuncio para invitar a la familia al puto zoológico.

Las palabras de Tray solo logran encender aún más mi enojo.

Julia se levanta y los dos se pierden en una conversación que no alcanzo a escuchar, pero que debe ser muy interesante porque ella sonríe y se echa el cabello hacia atrás a cada rato. ¿No es eso un signo de coqueteo? Lo he escuchado en algún lado. Julia le está dando alas a ese árabe de mierda justo frente a mis narices y delante de todos.

Esto no se va a quedar así.

Dejo a Tray y a Josh. Ni siquiera sé dónde se ha metido Anelyse. Camino entre la gente, saludando a algunos conocidos y hablando con unos pocos amigos. La mayoría aquí ya ha estado conmigo en otras fiestas; casi todos son famosos de algún modo: actores, presentadores, otros músicos; además de personas que son simplemente muy ricas y dedican sus días a cualquier tipo de ocio caro.

Miro por encima del hombro y Julia sigue absorta en su conversación con Azal, sin siquiera notar que me he alejado. Si ella no ve la necesidad de mantener la imagen de una pareja enamorada, yo no seré el que se preocupe. Al fin y al cabo, no es mi estilo andar llorando por migajas de atención.

Me ha dado mil excusas para no acostarse conmigo, pero ahí está, tonteando con ese Mohammed justo delante de mí.

Cuando me giro de nuevo para seguir mi camino, me encuentro con las gemelas bloqueándolo.

— Hola, vocalista. — La voz de una de ellas me alcanza incluso entre la música alta.

Sonrío para las dos.

— Buenas noches, chicas.

— Azal dijo que pensaba que vendrías. También nos contó cuánto te gusta la diversión…

Ah, joder, cuánto me gusta.

— ¿Ah, sí? ¿Y qué más dijo sobre mí?

— Solo cosas buenas, claro. Me llamo Talía y esta es mi hermana Talita. Ella es tímida…

Las dos sonríen con el comentario, y me doy cuenta de que esto es como un juego para ellas. Esa vieja táctica del policía bueno y el policía malo, ¿saben? Gemela santa y gemela pecadora.

— Pobrecita, muy introvertida — comento, entrando en el juego.

— Sí, pero ¿sabes, Ashton? Ella se suelta un poco más en ambientes más tranquilos.

— ¿En serio?

Necesito pensar.

Podría, claro. Podría follarme a las dos, al fin y al cabo, eso es exactamente lo que quieren. Sin mencionar que un trío siempre es excitante. Julia no va a ceder, y me estoy volviendo loco. Lleva días dejándome duro, y quizá esto sea justo lo que necesito: desahogarme. Además, parece mucho más interesada en el Aladino ese que en mí. No voy a quedarme esperando a que cambie de opinión mientras estoy de rodillas por ella.

Pero, aunque la situación es tentadora, no puedo arriesgar nuestro plan. Sería necesario muchísima discreción y probablemente un pago muy alto para convencer a las gemelas de que no ventilen la historia después. Todo demasiado complicado para una noche de sexo, aunque sea con estas dos buenorras, así que no vale la pena el riesgo. Además, no creo que ni cien mujeres físicamente parecidas a Julia puedan quitarme estas ganas enfermizas de enterrarme en ella.

Antes de decidirme, vuelvo a mirarla. Y ahora tengo su atención. Azal sigue hablando con ella, pero Julia tiene la mirada fija en nosotros, observando cada uno de mis movimientos con cara de pocos amigos.

Este juego se puede jugar entre dos.

Me giro de nuevo hacia las gemelas y sonrío. Paso mis brazos por sus hombros, abrazándolas.

— Vamos a disfrutar de la fiesta antes que nada. Primero, ¡las bebidas, chicas!

Camino con las morenas hasta el bar, sintiendo cómo la mirada fulminante de Julia me sigue. También lo hacen las de otras personas, claro. Sé que esto puede generar algún comentario venenoso, pero ahora mismo solo quiero que sienta los celos que yo sentí.

El barman llena tres vasos de tequila, y brindamos juntos. Bebo con ellas mientras escucho a Talía contar algo que se supone que debería ser gracioso. No lo es, pero aun así río. En realidad, suelto una carcajada como si estuviera pasándolo de puta madre, y me giro dándole la espalda a Julia.

Veremos cuánto tiempo aguanta manteniéndose lejos.

Julia

Es casi imposible para mí imaginar que estas personas vivan así siempre, rodeadas de fiestas como esta cada semana, como si fuera algo completamente normal. En realidad, parece algo común, al menos para ellos.

Cuando entramos en la azotea, todos mis sentidos fueron invadidos al mismo tiempo: los olores de algunas comidas exóticas dispuestas en una mesa larguísima, la música absurdamente alta y, sobre todo, ese escenario de ensueño.

No sabía ni a dónde mirar ni en qué concentrarme; el lujo, los colores, las celebridades y esas mujeres haciendo acrobacias colgadas solo de una sábana. Todo era tremendamente excitante.

Azal Patel fue muy simpático, y eso me ayudó a relajarme un poco. Al fin y al cabo, aquí soy una intrusa. Así como es evidente la diferencia entre las finanzas de una persona sin hogar y las mías, también es transparente el abismo social entre estas personas y yo. Aun así, nadie pareció notar que no pertenezco a este mundo, o si lo hicieron, no lo tomaron en cuenta porque ahora tengo un pase libre creciendo dentro de mí. El bebé que, en teoría, es de Ashton.

Ashton.

Me molestó que me besara delante de las cámaras en la entrada del hotel, pero no por las razones que él podría pensar. No fue porque no quisiera o porque me tomó por sorpresa, ni siquiera porque Anelyse, Tray y Josh estaban justo detrás y vieron todo. El problema es que odio cómo reacciona mi cuerpo cuando me toca así. Lo odio porque es maravilloso. Algo confuso, pero maravilloso.

Cuando sus labios rozaron los míos, fue como si una descarga eléctrica recorriera mis venas, incendiándome por dentro y dejándome encendida de una manera que no sé cómo apagar… al menos no sola, y acompañada es complicado.

Estoy intentando controlarme, no ceder a esta ridícula atracción que hay entre nosotros. Todo ya es lo suficientemente complicado sin meter sexo en la ecuación, pero cada vez que lo miro, mi autocontrol se desvanece casi por completo.

Un hombre no debería estar tan bueno. Así, el universo no me está apoyando. Es guapo y divertido, aunque un idiota la mayoría de las veces. Pero su cuerpo… Eso es otra cosa. Ashton debería estar prohibido en público porque es un peligro para una sociedad decente que defiende la moral y el celibato de las futuras madres.

Mi brazo estaba sobre el suyo y podía sentir el calor que emanaba de su piel debajo del traje ajustado. Necesitaba apartarme antes de que empezara a tener ideas inapropiadas sobre él cantando mientras se quitaba cada prenda, quedándose solo con la pajarita.

Dios mío, estos malditos hormonas necesitan ser controladas.

Intenté concentrarme en lo que veía a mi alrededor: la gente, la comida. Le di gracias a Dios por no poder beber, o las cosas habrían sido aún peores. Escuché que Anelyse discutía con Josh detrás de mí, pero no presté mucha atención. Solo sé que hablaban de ropa. Es ridículo que todos crean tener derecho a criticar las elecciones de vestuario de la chica.

—Ash… —escuché su voz—. ¿Por qué hay un tigre aquí?

¿Un tigre? Miré hacia adelante y vi al animal paseando tranquilamente entre la gente, acompañado de un joven. Era lo más hermoso que había visto. Por impulso, decidí que quería verlo de cerca porque probablemente nunca tendría otra oportunidad así.

—¡Es precioso! Quiero verlo de cerca, Ashton.

“Ni muerta” fue su respuesta. Como si, además de obligarme a fingir ser su novia, vivir en su casa y actuar como si mi hijo fuera nuestro, también tuviera que seguir sus órdenes. Me di cuenta de que las cosas se estaban invirtiendo y ni siquiera lo noté. Aquí mando yo, soy yo quien decide a dónde puede ir o no, no al revés.

Vi a Azal Patel acercarse al tigre y aproveché el momento. Solté mi brazo del de Ashton y caminé decidida hacia donde el dueño acariciaba al animal.

— Hola de nuevo. Estoy encantada con la belleza de tu tigre. ¿Puedo acercarme o corro el riesgo de ser devorada?

Azal me miró con una sonrisa diseñada para resaltar el hoyuelo en su mejilla derecha. Lamentablemente para él, estoy inmunizada contra todas las sonrisas masculinas. Bueno, contra casi todas, excepto una.

— ¿Te refieres al tigre o a mí? — dijo con un tono malicioso, aunque claramente estaba bromeando. — Acércate, está entrenado, es casi un gatito.

Asentí con una sonrisa y me acerqué un poco más. El tigre realmente no parecía tener ganas de convertir a nadie en su cena esa noche. Lamía sus patas con la calma de un animal doméstico.

De repente, oí la voz de Ashton detrás de mí, ordenándome que me alejara del tigre. Lo ignoré deliberadamente. No sabía si estaba siendo posesivo o si realmente estaba preocupado, pero preferí no descubrirlo. Porque si Ashton estaba preocupado… no tendría forma de manejar eso.

Azal habló con él y escuché sus pasos alejándose.

Necesitaba que se mantuviera distante, que entendiera que no iba a cambiar de opinión. Quizá si pensaba que no tenía interés en él, que no era solo por el bebé, que realmente no me sentía atraída por él, podría abandonar esa determinación de acero.

Azal apartó mi cabello hacia atrás y tomó mi mano para que acariciara al tigre. Era evidente que estaba aprovechando un poco la situación, pero no pude evitar sentir que lo hacía intencionalmente, consciente de que Ashton y yo éramos como dinamita lista para estallar.

Cuando mis dedos tocaron el pelaje del animal, fue surrealista. Era increíble y aterrador al mismo tiempo pensar que, si decidía darse la vuelta y morderme, podría despedirme de mi mano y aprender a vivir con una sola. Sin mostrar mi pequeño temor, me enderecé y miré a Azal, que hablaba sobre sus otros animales salvajes. ¿No estaba prohibido tener leones y tigres en casa? Fue lo único que pensé mientras lo escuchaba.

Seguía oyéndolo, pero mis ojos comenzaron a recorrer la fiesta en busca de Ashton. No estaba donde debería estar, con sus amigos, y tampoco veía a Anelyse por ninguna parte. Mientras yo hacía tonterías y trataba de irritarlo, él se aprovechó y desapareció entre los invitados.

Entonces vuelvo al presente y lo veo, más cerca de la piscina, conversando con las gemelas de las que Azal habló al llegar a la fiesta. Es un maldito descaro que Ashton me haga quedar en ridículo aquí, frente a toda esta gente.

Lo veo pasar sus brazos por los hombros escuálidos de las dos y dirigirse con ellas al bar. Mi sangre hierve. ¿Quién se cree que es para hacer que todos aquí me miren con lástima? Ya

puedo ver en sus caras que piensan que soy la pobre tonta, la embarazada que será un lastre para él. La idiota que se quedará en casa cuidando de un bebé mientras él viaja por el mundo en sus giras follándose a todas las que lleven falda.

Ellas cogen las bebidas y se las toman de un solo trago. Él se está riendo de alguna indecencia que una de ellas debe haber dicho, y en este momento desearía tener el poder de disparar láser con la mirada, porque derretiría esos pelos de plástico en dos segundos.

¡Qué cosa más horrorosa! ¡Dos hermanas queriendo acostarse con el mismo hombre, juntas! ¡Eso es incesto! Seguro que faltaron a la iglesia cuando eran niñas. Pero no voy a permitir que se forme otro titular, y mucho menos a costa de mis cuernos. ¡No lo pienso permitir!

— Julia, ¿estás bien? — me llama Azal, y noto que sigue mi mirada hasta detenerse en la misma escena que yo. — Ah, no prestes atención a eso. A Ashton le gusta divertirse. Eso no significa que tú no puedas hacer lo mismo…

Pienso en lo que dice. Podría hacer lo mismo, sí, pero eso no cambiaría el hecho de que Ashton también lo está haciendo. Y con dos a la vez.

No puedo creerlo. ¡Maldita sea!

Cierro los puños, furiosa, cuando veo que una de ellas se acerca para susurrarle algo al oído y, aprovechando el momento… ¿Le está mordiendo la oreja? ¿Aquí? ¿Delante de todo el mundo? ¡Esa zorra! La otra se queda con sus sonrisitas, fingiendo ser la niña buena, la tímida… ¡Ja! Tímida dice, cuando quiere acostarse con su propia hermana al mismo tiempo.

La descarada pone la mano en su pecho, se acerca sonriendo y le arregla la corbata, que ni siquiera está torcida. Y él, sin perder el tiempo, pone su mano en la base de su espalda.

— Fue un placer hablar contigo, Azal. Ahora, si me disculpas, voy a tener una charla con Ashton.

Él se ríe. Al menos alguien está disfrutando esto.

— Adelante. Solo no hagas un escándalo, por favor.

Asiento con la cabeza, pero me detengo un momento a pensar qué voy a hacer. No puedo

simplemente llegar y echarlas a gritos, eso solo empeoraría las cosas.

Mientras me cuestiono sobre qué hacer, veo cómo la mano de esa zorra empieza a bajar hacia el borde del pantalón de él. ¡De ninguna jodida manera voy a permitir que eso pase!

Si alguien va a follar aquí hoy, ese alguien soy yo.



11

Capítulo 11

NO ES UMA FIESTA, ES UN CIRCO. PARTE 2

Julia

Camino decidida hacia donde están los tres conversando. Una de las atrevidas me ve desde lejos y dice algo que seguramente tiene que ver con mi acercamiento, porque Ashton se gira de inmediato y me nota.

Cada paso que doy está calculado para que la abertura del vestido muestre mi pierna; esa maldita abertura tenía que servir para algo. Decidida, me detengo frente a él y coloco mi mano sobre su brazo.

— Hola, amor. Estaba pensando… Estoy un poco cansada. ¿Qué te parece si nos vamos?

Él entrecierra los ojos hacia mí, pero no sonríe como suele hacerlo.

— ¿Ah, sí? Pensé que estabas bastante cómoda, conversando animadamente con nuestro anfitrión.

Su tono es bajo, y me doy cuenta de que lo irrité, exactamente como planeé. Solo que no esperaba cambiar de opinión justo después. Esbozo una sonrisa insinuante.

— Podemos continuar la fiesta en casa…

Ashton casi pone los ojos en blanco. Casi. Lo noto. Él sigue mirándome, con la mandíbula tensa. Ni siquiera la idea de sexo parece relajarlo.

Entonces lo entiendo: no cree que esté hablando en serio. Probablemente piensa que solo estoy intentando evitar que lo capturen y que los rumores se expandan. Lo rechacé tantas veces, y siempre en los peores momentos, que ahora Ashton no puede creer que sea sincera.

— Está bien, sigue conversando con tus amigas. Voy a buscar algo para que me lo guardes.

Salgo exhibiendo el escote en la espalda, esperando que mis insinuaciones despierten algo en él, y luego me dirijo hacia dentro de la casa. En cuestión de pocos minutos, encuentro uno de los baños, que por suerte está vacío.

Me quito la braguita de encaje, pequeña y sensual, la enrollo bien y la escondo en mi mano. Después, regreso a la fiesta y lo encuentro todavía conversando con las dos.

— Amor…

Él se gira y me mira con una ceja levantada.

— ¿Puedes guardar esto por mí?

Pongo la braguita en su bolsillo sin mostrar lo que es y me acerco a su oído para que los demás no puedan escuchar.

— Mírala. Luego, si quieres saber lo que escondía, encuéntrame en el primer baño del

pasillo. Te esperaré allí…

Doy media vuelta y entro nuevamente en la casa. Luego voy al baño y cierro con llave. Estoy nerviosa. Me arriesgué y ahora no voy a echarme atrás. Si él no viene, será la peor humillación de mi vida. Además, ¿cómo voy a recuperar mi braguita después de esto? ¡Qué locura!

Por suerte, mis dudas se disipan cuando escucho su voz del otro lado de la puerta.

— ¿Julia? ¿Estás ahí?

Sonrío, victoriosa, oculta tras la puerta. La abro y él entra rápidamente, mirándome de reojo. Cierro la puerta y saco la llave. Ashton me observa detenidamente, con sus ojos oscuros examinándome como si todavía no pudiera creer lo que había hecho.

— ¿Esto va en serio? ¿Te quitaste las bragas solo para alejarme de las gemelas? Eso fue un golpe bajo…

— Yo… — No sé muy bien qué decirle. Actué impulsivamente y ahora me siento avergonzada de tener que tomar la iniciativa.

Ashton se da cuenta de que estoy dudando y suelta un suspiro pesado, pareciendo algo molesto.

— Voy a volver a la fiesta. Estoy harto de estos jueguitos de provocación que no llevan a nada, Julia.

Me coloco contra la puerta, decidida a llegar hasta el final.

— Ah, no. No vas a ninguna parte. No hice esto solo para provocarte.

— ¿No? ¿Y cuál es tu objetivo?

Mis ojos recorren su cuerpo, y mi corazón late tan fuerte que pienso que podría escucharse al otro lado de la puerta. ¡Maldita sea! Necesito ser valiente al menos una vez en la vida. Con ambas manos, agarro los laterales de su traje, lo atraigo hacia mí y luego alcanzo el botón de sus pantalones, comenzando a bajar la cremallera.

— ¿Julia?

Su voz me alcanza y, en su tono, percibo curiosidad, deseo y duda.

— ¿No lo querías, Ashton? Entonces demuéstramelo… Te estoy dando acceso libre.

Aún parece no creerme, pero su mano se desliza por la abertura de mi vestido, dejando al descubierto mi muslo, tanteando. Solo cuando lo toco por encima de sus boxers, Ashton entiende que no voy a echarme atrás.

Su mano deja mi pierna y sube hasta el escote del vestido. Pega su boca contra la mía y me besa con brusquedad mientras baja de una sola vez el corpiño de mi ropa, dejando mis pechos al descubierto. Entonces, sus labios están por todas partes. Ashton muerde mi labio con fuerza y luego empieza a repartir besos húmedos por mi cuello, oreja y escote.

Se aparta un poco para observar mis pechos y sus ojos reflejan el deseo ardiente que siente. Luego, Ashton me besa allí. Besar no es exactamente la palabra, ya que me chupa con intensidad, mientras sus manos aprietan mis pechos. Su lengua deja un rastro de fuego por donde pasa. Juega con mis pezones endurecidos y los muerde delicadamente, solo para lamérmelos después. Tengo la impresión de que, si pudiera, se metería mis pechos enteros en la boca.

Mi cuerpo se arquea hacia él. Necesito más de él. Permito que una de mis manos lo alcance por debajo de los boxers y escucho un gemido de satisfacción escaparse de sus labios mientras empiezo a acariciarlo. Mi otra mano está enterrada en su cabello, guiando su rostro de un lado a otro hacia donde más lo deseo.

— Ah, Julia… Estás buenísima, joder. Quiero follarte aquí mismo.

Suelto una risa baja. Como si fuera a salir de aquí sin que eso pase.

— Lo harás. No abro esta puerta hasta que suceda…

No responde porque está demasiado ocupado llevando su mano de vuelta a mi muslo.

Ashton me levanta y me encuentro sentada sobre el lavabo, los adornos empujados de cualquier manera hacia un lado. Mis manos abren su traje y rápidamente lo lanzo al suelo. Poco después, su camisa y corbata corren la misma suerte con su ayuda.

Ni siquiera sé qué decir o hacer; el hombre en sí es una tortura. La combinación de su ropa perfectamente alineada con el hombre salvaje, completamente tatuado que se esconde debajo, es una fantasía hecha realidad. Me inclina un poco hacia atrás y sube mi vestido hasta la cintura.

Veo su rostro descender mientras sus dedos encuentran mi sexo con caricias aún más torturantes.

— Antes de entrar en ti, necesito chuparte y sentirte correrte en mi boca, Julia.

Uff. No pensé que lo haría, al menos no aquí y ahora. La expectativa hace que el deseo se acumule aún más intensamente dentro de mí. Por suerte, no tengo que esperar mucho. Su lengua atrevida encuentra mi entrada y la recorre, lamiéndome de una forma tan sexy que, antes de darme cuenta, estoy tirando de su cabello, atrapándolo ahí.

No quiero que se detenga.

Escucho una risa baja. Si ya era un hombre engreído, después de esta noche se volverá insoportable.

Asciende hasta mi clítoris, que late con anticipación, y cuando lo toma en su boca, me siento en el cielo y regreso a la Tierra. Bueno, quizá "cielo" no sea la palabra adecuada. Debo haber ido al infierno, donde estas cosas son más comunes, pero regreso rápidamente porque ahora Ashton lo sostiene entre sus dientes. Sé que voy a llegar al orgasmo en cualquier momento mientras su boca traviesa y deliciosa me saborea como si fuera lo mejor que ha probado.

Si alguna vez tuve control, planeé mis acciones y me consideré una persona racional, todo eso se esfumó en el momento en que posé mis ojos en este hombre.

Descarto los pensamientos de moral y ética que intentan emerger y me concentro de nuevo en las lentas y torturantes lamidas que da por todo mi sexo. Ashton roza su barba, que ya empieza a despuntar, contra mi piel sensible, mientras una de sus manos asciende hasta mi pecho para dar el golpe final.

Observo su brazo fuerte, completamente cubierto de tatuajes, levantarse. Con las yemas de los dedos, Ashton toma mi pezón y, una vez más, me chupa con fuerza.

Extasiada, tengo mi primer orgasmo en mucho tiempo.

Ashton

Ashton

Tal vez Julia necesite un momento para recuperarse, pero no puedo ir despacio, y tampoco creo que eso sea lo que quiere. Al fin y al cabo, el sexo en el baño no está hecho para ser delicado.

La toco lentamente, estimulando su clítoris, y soy recompensado con un gemido delicioso. Mi dedo encuentra el camino con facilidad, deslizándose en ella, que ya está lista para mí. Introduzco dos dedos dentro de ella y los muevo un poco. Ella se mueve contra mi mano, con

esos pechos deliciosos al alcance de mi boca. Necesito entrar en ella. Todos estos días han sido un largo juego previo, y soy capaz de correrme solo con su toque, pero no hoy.

Saco mis dedos y la escucho quejarse con un gruñido insatisfecho. La sujeto por su redondeado trasero y ella pasa las piernas alrededor de mi cintura. Mi polla está más dura que nunca y, sin pensarlo dos veces, me acerco a su entrada y la penetro con fuerza.

Joder…

Julia suelta un pequeño grito de sorpresa mientras yo empujo otra vez.

Me detengo un segundo, solo para confirmar que está bien, porque no sé si fui demasiado brusco. Julia me mira por un instante, apoya las manos en mis hombros y dice lo más increíble que esta boca deliciosa haya pronunciado jamás.

— Fóllame, Ash.

Ah, yo la follo.

Me entierro en ella de una sola vez y empiezo a moverme rápido, con fuerza, cada vez más profundo. Julia gime alto en mi oído, sorprendiéndome, porque no esperaba que fuera así. Claro, es una sorpresa muy bienvenida.

La beso para ahogar el sonido y evitar que las personas afuera escuchen, pero aún queda el ruido de nuestros cuerpos chocando mientras entro en ella por completo.

Por los sonidos que hace, noto que está a punto de correrse otra vez, así que tomo su pezón con mi boca y aprieto con fuerza su pecho mientras la follo como he estado soñando durante días. Su cuerpo pronto se convulsiona a mi alrededor; los espasmos que aprietan mi polla evidencian su orgasmo, y ya no puedo contenerme. Con dos embestidas más, me derramo dentro de ella, gimiendo en su oído lo increíblemente rica que es.

Joder. Nunca había tenido un sexo así, y eso que he follado mucho. Probablemente el deseo acumulado hizo que todo fuera mucho más intenso. Creo que también fue la mujer en cuestión quien hizo que todo fuera tan diferente. Julia no es como las chicas de siempre; es estable, decidida y centrada, y quizá por eso todo fue aún mejor.

Nuestras respiraciones se calman un poco, y salgo de ella, ayudándola a bajar del lavabo. Camina tranquilamente hacia la ducha, y supongo que ha ido a limpiarse. Mis pensamientos ya están desordenados mientras imagino su expresión arrepentida al volver y lo que va a decirme.

Cuando Julia regresa, ya recompuesta, con el vestido en su lugar y el cabello recogido, sus palabras me sorprenden.

— Voy a buscar a tu hermana y a llamar a todos para irnos. ¿Seguimos esto en tu habitación?

Ah, joder. La noche apenas comienza.

Julia

No creo que hayan sospechado de nada. Encuentro a Josh antes que a los demás, y él no pone resistencia para irnos. Cuando finalmente encuentro a Anelyse, tampoco tiene problema en aceptar volver a casa. Tray, por su parte, decide que se quedará un poco más, y honestamente, no veo ningún problema con eso.

Poco después, llegamos a la mansión, esa que ahora también es mi casa por un largo periodo de tiempo. Anelyse apenas se despide de nosotros y se encierra en su cuarto. Cuando pregunto a Ashton y Josh por qué está molesta, ninguno parece saberlo. Me quito los zapatos sin dejar de sentir que Josh sabe exactamente lo que le pasó, pero no me da la oportunidad de preguntar, ya que enseguida anuncia que también se irá a dormir.

Quedamos solos Ashton y yo.

— Entonces, doctora, ¿no me dirás que cambiaste de opinión o que te arrepentiste? Ni siquiera puedes culpar al alcohol, porque sabemos que no puedes beber.

Su voz tiene un toque de diversión, pero veo en sus ojos cierto temor de que me eche para atrás. No podría hacerlo ni en mil años. El sexo fue intenso y brutal, pero no lo suficiente.

— Reconozco que pensé mucho antes de decidirme por lo que pasó hoy. — Por su expresión, parece estar esperando que confirme sus palabras, pero continúo: — Confieso que muchas veces racionalicé demasiado y, cuando las cosas se calentaron, me eché atrás… Pero ahora que sucedió, no voy a detenerme sin sacar el máximo provecho de ti, estrella.

Una sonrisa aparece en su rostro, y necesito hacer una pausa y pedirle a Dios que me libre de esas sonrisas, porque cada vez que aparece una, mi corazón se acelera descontroladamente. Esto, decididamente, no es bueno. Nada que involucre al corazón puede ser bueno.

En lugar de decir algo, él me atrae contra su pecho, rodea mi cintura con sus brazos y me besa con esa intensidad característica mientras nos dirigimos a mi habitación, que está más cerca.

Nuestros labios se encuentran y siento cómo su desesperación se transmite a mí. En cuestión de instantes, estamos frente a la puerta. La abre sin despegar sus labios de los míos y me arrastra hacia dentro, cerrándola después. Ashton me conduce hasta la cama y me recuesta,

colocándose encima de mí. Nos quedamos así, besándonos por un rato antes de que él se aleje un poco. Sus ojos oscuros me miran fijamente mientras se eleva apoyándose en sus brazos.

— Sé que dijiste que no eres muy musical, pero creo que la música adecuada puede convertir un buen momento en uno increíble… Además, ayuda a cubrir otros sonidos.

Dice esto mientras estira el brazo para alcanzar el celular en el bolsillo de su pantalón. Cuando la música invade la habitación, reconozco la nueva canción que cantó en el show.

Entre gemidos y temblores involuntarios causados por sus besos y caricias, lo observo mientras se quita la camisa. La chaqueta ya había desaparecido en algún momento entre nuestra llegada y este instante. Luego, Ashton saca un preservativo del bolsillo. Verlo romper el envoltorio con los dientes es absurdamente excitante, y recuerdo que no usamos uno en el baño. Por más que ya esté embarazada, no sé con quién ha estado y debería haber pensado mejor en eso.

Me reprendo mentalmente por la locura, pero no voy a arruinar el momento por algo que ya pasó. Estoy lista para él otra vez y ansiosa por correrme al menos tres veces más. Soñar es gratis, ¿no?

Veo cuando baja los pantalones, todo el tiempo sus ojos permanecen fijos en los míos. Con una de sus manos, envuelve su pene y lo saca.

Siento mi boca salivar. Antes, nunca consideré tan atractiva la idea de hacerle una mamada. Claro, lo he hecho un par de veces, pero nunca por mi propio placer. Sin embargo, ahora, viendo todo esto frente a mí, mi deseo es chuparlo por completo. Lo haré, pero después, porque ahora necesito que Ashton me llene y me folle hasta que olvide mi propio nombre.

Él se pone el preservativo y se acerca de nuevo. Sus brazos apoyados en la cama llaman mi atención, y no resisto el impulso de tocarlos con mis manos. Recorro el camino de sus tatuajes con la punta de mi uña, y sé que la imagen es tan estimulante para él como lo es para mí. Ashton simplemente levanta mi vestido otra vez, y siento cuando su enorme polla encuentra mi entrada. Me preparo para ser maravillosamente destruida.

— ¿Ashtoooon? ¿Dónde estás, querido?

Ups. El peor momento para escuchar a una mujer llamándolo "querido".

Él se detiene de inmediato, y su rostro se transforma en una mueca de dolor, como si le resultara extremadamente difícil tener que interrumpir el acto. Para mí, la decepción es surrealista; no porque él me esté fallando emocionalmente, sino porque la frustración sexual es terrible.

Justo esta noche en la que decidí romper con mi sequía, en la que logré convencer a mi mitad racional de que necesitaba follar, y follar mucho.

— ¿Entonces? ¿Vas a salir y ver quién es? — le pregunto, y honestamente espero que diga que no, a menos que esté comprometido con la criatura que lo llama a gritos. Aunque sé que no es así; después de todo, estamos en una relación, al menos de cara al público. Él me mira y, a pesar de toda la situación, sonríe con ironía.

— Aaaaash… ¿Estás en la habitación? ¿No estás desnudo, verdad? Estoy entrando, cariño.

Oímos los tacones acercándose, resonando contra el suelo.

— Sé quién es. La única que siempre aparece en los momentos más inoportunos… Mi madre.

Mierda.

— ¿Tu madre? ¿Y qué vamos a hacer ahora?

Él ya se ha levantado y está poniéndose la camisa a una velocidad que me sorprende, a pesar del pánico que me domina.

— Primero, arréglate el vestido.

¡Claro! Me levanto también, desesperada, arreglo mi vestido y me paso la mano por el cabello.

Intento no perder la calma con la situación, pero resulta imposible. Su madre está aquí, y en cuanto lo vea saliendo de mi habitación, todo estará perdido. Pasaremos de ser una pareja en una relación falsa a una profesional poco ética que se acuesta con un cliente. O peor, una embarazada intentando cazar una fortuna…

Ashton me mira y parece saber el nivel de desesperación en el que estoy. Una amplia sonrisa se dibuja en su rostro, y me guiña un ojo, llevándose un dedo a los labios en un gesto universal de silencio.

Cierra su pantalón sobre la camisa y lanza una almohada sobre la cama para disimular el desorden. Luego, comienza a hablar en voz alta como si estuviéramos en medio de una discusión.

— ¡Doctora Julia, por el amor de Dios, no eres mi madre! ¡No puedes pensar seriamente que vas a obligarme a quedarme encerrado en esta casa para siempre!

¿Qué está haciendo?

— Me fui para no hacer un escándalo, por respeto a ti y a tu trabajo, pero esa fiesta era importante. No puedo creer que me sacaras de allí por capricho. Voy a regresar a la fiesta y hablamos mañana.

En un susurro, me incita a seguirle el juego.

— Responde…

Aunque no estoy acostumbrada a juegos ni mentiras para salir del paso, todo se vale cuando veo que aquello por lo que he luchado corre el riesgo de desmoronarse. Mi carrera, mi nombre.

— Ashton, lo siento, pero, aunque no sea tu madre, estamos hablando de mi trabajo y de tu reputación. Mi cuello está tan en la línea como el tuyo. Siento mucho que tengas que quedarte en casa, pero no voy a permitir que desobedezcas las reglas creadas para que podamos ganar este caso. Ya he sido bastante flexible al aceptar todo esto. Fingí que somos una pareja, que tú eres el padre de mi hijo, y hasta fui contigo a esa fiesta. No vas a regresar allí…

— Quiero ver quién me lo impide. Me imagino que no eres capaz de retenerme en este cuarto.

Sarcástico. Si pudiera, lo mantendría aquí encerrado hasta el amanecer.

La puerta se abre de repente. Una mujer de mediana edad, muy maquillada y con el cabello

extremadamente claro, aparece en el umbral y nos mira con una expresión de asombro.

— ¡Ashton! ¿Qué significa esto? ¿Estás discutiendo con la chica? Por el amor de Dios, ella solo quiere hacer su trabajo, que en este momento es mantenerte quieto aquí dentro. ¡Carter me informó de todo! ¡Ella está embarazada! ¿Cómo puedes gritarle a una mujer embarazada? — Se da la vuelta hacia mí y continúa hablando: — Discúlpame por mi hijo. Honestamente, no sé en qué fallé con este chico. No le gustan las reglas, ¿sabes? Pero te prometo que no perderás tu trabajo por su falta de respeto.

— Mamá, no deberías prometer cosas por mí. No quiero quedarme aquí. Necesito espacio. ¡Necesito salir!

No debería ser cantante. Su actuación le valdría un Oscar.

— ¡Ashton Ray! Si insistes en este absurdo, me mudaré temporalmente a esta casa y acamparé frente a tu habitación. Ella puede que no sea tu madre, pero yo sí lo soy, y no dudaré en hacerlo.

La expresión de Ashton cambia instantáneamente, no sé si sigue fingiendo o si ha entendido que realmente podría complicar las cosas para sí mismo comportándose así. Si su madre se muda a la mansión, tendrá que despedirse de lo poco de libertad que le queda… Y yo también.

— No es para tanto, mamá. No creo que sea necesario. Estamos muy bien aquí.

— ¿Bien? ¡Le estabas gritando, Ashton! No les enseñé esa falta de respeto a mis hijos.

Aprovecho la oportunidad para añadir un poco más de aprensión a su rostro.

— La verdad, si vas a comportarte así conmigo, no sé cómo podré mantener esta situación. Tal vez sea mejor que contemos la verdad a todos.

Su madre me mira con los ojos desorbitados. Pobrecita, me arrepiento instantáneamente de disfrutar de la situación.

— ¡No! Él se va a portar muy bien, ¿verdad, Ash? No pueden decir la verdad ahora, eso destruiría la banda. Y también tu carrera, querida. Pide disculpas, Ashton.

Esto quiero verlo. Me observa, y noto un brillo de malicia en sus ojos oscuros.

— Perdóname, Julia. Me controlaré y me quedaré aquí hasta el final del proceso. Saldré solo cuando tú lo consideres apropiado. No volveremos a tener estos problemas.

Su madre parece finalmente respirar aliviada y deja escapar el aire de sus pulmones. Fija la mirada en un punto específico del suelo, como si realmente estuviera distraída, pero luego, como si todo de repente estuviera bien, se gira hacia mí y sonríe.

— Bueno, ya que hemos resuelto esto, creo que debemos presentarnos. ¿No lo crees, hijo? ¿No vas a presentarme a la madre de tu hijo? — Ella misma se ríe de su broma.

Ashton también parece más tranquilo ahora que dejó de amenazarlo con mudarse y acampar frente a su habitación.

— Claro, mamá. Ella es la doctora Julia. Julia, esta es mi madre, Eleanor Ray.

La mujer extiende su mano hacia mí, y yo la saludo con firmeza, sin dejar de sentir que me está analizando.

— Mucho gusto, Julia. Espero que nos veamos más seguido.

— El gusto es mío, señora. Seguro nos encontraremos nuevamente. Gracias por su intervención.

Ella sonríe, y creo ver el mismo gesto sarcástico de Ashton.

— Sí, imagino que sí. — Su respuesta me resulta extraña. — Ahora voy a dejarte, Julia. Tengo que irme. Solo pasé por aquí para encontrar a mi hijo y traer unas cosas que Anelyse me pidió. ¿Vienes conmigo, hijo? Tu hermana parecía molesta hace un rato y me gustaría hablar contigo sobre eso.

Ashton asiente, y cuando ambos salen por la puerta, él me lanza una mirada cómplice, una promesa silenciosa de que volverá. Me doy la vuelta hacia la cama, aún alarmada por haber escapado por poco, pero mis ojos se encuentran con un destello en el suelo, y es suficiente para aterrarme. El envoltorio del preservativo estuvo allí todo el tiempo, en el mismo lugar donde Eleanor miraba fijamente.

Ella lo sabe.



12

Capítulo 12

LATIDOS ACELERADOS —

Julia

Julia

Una llamada en mi celular me despierta. Ni siquiera sé a qué hora me quedé dormida. Estuve esperando a Ashton por un tiempo y al final me quedé dormida antes de que regresara.

Tomo mi celular y veo la pantalla iluminada con una llamada de un número que no tengo guardado. Temo contestar y que sea Eric, quien seguramente encontró otra manera de fastidiarme, ya que he estado rechazando sus llamadas.

— Hola… — Es lo único que digo, soltando un bostezo a medias.

— ¿Julia Foster? Hablo del consultorio de la doctora Andy. Estoy llamando porque no asistió a su consulta la semana pasada.

¡Mierda! En medio de todo este caos, me desorienté con las fechas.

— Ah, lo siento mucho. Las cosas están un poco confusas en este momento y me he liado con las fechas.

Escucho una risita suave de la chica al otro lado de la línea.

— Sí, la vimos en la televisión. La doctora pidió que le llamara porque hubo una cancelación para hoy. Si quiere venir, podemos hacerle el ultrasonido para intentar saber el sexo del bebé.

— Pero ella dijo que lo veríamos solo en la próxima consulta. ¿Cree que se podrá ver ya?

— Dijo que, como se atrasó, hoy ya puede determinar el sexo con precisión. A menos que no quiera, claro.

— ¡No! Claro que quiero. ¿A qué hora debo estar ahí?

— Puede venir a las tres de la tarde.

— Estaré ahí, gracias.

Es hora de levantarme. La noche de ayer sigue fresca en mi memoria y, aunque Ashton no regresó después de que su madre estuvo aquí, no creo que se haya arrepentido. Claro, las cosas todavía son complicadas; ahora un poco más que antes. Solo necesitamos aclarar exactamente qué pasó, y todo estará bien.

Me visto rápidamente y pronto estoy en la cocina buscando la comida de Rosa, mi antídoto contra las náuseas, que parecen estar disminuyendo un poco.

La mesa está vacía y no veo a nadie al principio. Todo está muy raro. Poco después, Rosa entra con una bandeja en las manos. Sin comida.

— Buenos días, Julia… — dice animada. Felicidad con hambre no existe; debería saberlo siendo cocinera.

— Buenos días. ¿Sabes a dónde fue…? — La comida, quería preguntar. — ¿Todos?

— La señorita Anelyse sigue en su cuarto. Los chicos están con Carter en una reunión sobre la próxima gira.

— Ah, entonces hablaré con Ane…

Empiezo a alejarme, molesta. Voy a pedirle a Anelyse que encuentre la comida, pero entonces escucho a Rosa hablándome.

— ¿No quieres desayunar antes?

Me giro con una sonrisa radiante.

— Sí, creo que puedo picar algo…



Antes de que termine de comer, Anelyse entra en la cocina. Lleva un pijama de conejos y unas pantuflas también de animalitos. Un toque adorable que la hace parecer de diez años. Menos mal que no puede leer mis pensamientos.

— Hola, Ju…

Parece que su humor está un poco mejor.

— Buenos días, conejita. ¿Sabes qué día es hoy?

— ¿Lunes?

Suelto una carcajada ante su respuesta obvia.

— Sí, pero me refiero a lo especial que tiene este día.

Abre los ojos como platos.

— ¿Es tu cumpleaños?

— ¡No! Hoy vamos a descubrir el sexo del bebé.

— ¡Ah! — grita. Está realmente más animada que ayer. — ¡No lo puedo creer!

Anelyse ya está sosteniendo mis manos, toda emocionada, y pienso que sería bueno tener a alguien conmigo en este momento.

— Estaba pensando que, quizá, si no estás muy ocupada…

— ¡Por supuesto que voy! — me interrumpe. — ¡No me lo perdería por nada!

En ese momento, escuchamos el ruido de un vidrio rompiéndose en el pasillo y carcajadas descontroladas. Corremos a ver qué está pasando y, para mi completa sorpresa, encuentro a las gemelas de la noche anterior, semidesnudas, acompañadas de Josh y Tray. Al menos Ashton no está con ellas, pero aun así odio presenciar esta escena.

Tray parece haber bebido más de la cuenta y tropezó con uno de los soportes que sostienen sus instrumentos. Ahora hay vidrios por todas partes, y las ridículas caminan descalzas por el piso; o están muy borrachas o drogadas, prefiero no saberlo. Josh se ríe un poco de la situación desde una esquina, pero parece estar sobrio. Sin embargo, cuando posa sus ojos en nosotras, su expresión cambia completamente, nos da la espalda y regresa al cuarto.

No lo pienso dos veces antes de apartarme de su camino. Al final, no es asunto mío con quién se divierta Tray. Anelyse vuelve conmigo a la cocina, pero su alegría inicial ha sido

reemplazada por un ceño fruncido.

— Anda, Ane, no te pongas así. ¡Hoy vamos a descubrir el sexo de tu sobrinito! — le digo, tratando de animarla. — Después podemos comprarle algo de ropa, ¿qué te parece?

Ella sonríe, aunque un poco triste todavía, pero noto que la idea le agrada.

— ¡Está bien! Hagamos esto: tú te quedas aquí, almuerzas tranquilamente y me encuentras en la puerta del consultorio. Solo mándame la dirección por el celular. Yo voy a salir a comprar mi ropa para el ultrasonido.

¿Qué?

— ¿Ropa para el ultrasonido? Nunca en mi vida escuché algo así.

— Claro, ya que no vamos a hacer una fiesta de revelación, porque obviamente no aguantaremos la curiosidad, voy a comprarme una camiseta. ¡Rosa, porque estoy segura de que será una princesa!

— ¿Ah, sí? Pues yo soy la mamá y estoy segura de que será un niño.

— Está bien, entonces te compro una azul. El que pierda paga el almuerzo después en el centro comercial, ¿qué te parece?

— Corremos el riesgo de que nos ataquen las fans locas…

— Ah, es verdad. Entonces aquí en casa. Te veo a las tres. No olvides mandarme la dirección.



Llego al consultorio a la hora indicada. Estaciono discretamente en la calle de atrás de la clínica después de dar dos vueltas por el frente buscando peligro. Nunca se sabe dónde estarán esos paparazzi al acecho, y yo, en un impulso, vine sola. No hay manera de que sepan nada, así que estoy tranquila.

Bajo del auto y camino hacia el consultorio buscando a Anelyse o su coche rosa. Sí, yo también me asusté la primera vez que lo vi. No los encuentro, así que entro y me dirijo a la recepcionista. Estoy un poco ansiosa y nerviosa. No es que tenga alguna preferencia, pero la curiosidad me mata.

— Buenas tardes, Julia. La doctora dijo que puedes pasar…

Pienso un poco. ¿Será que Anelyse aún viene? Intento llamarla al celular, pero no contesta.

— ¿Puedo esperar un poco? Una amiga dijo que vendría, pero aún no llega.

— ¿Una chica rubia y muy alegre? — Me río con la descripción, pero sí, es ella. — Si es ella, ya llegó. Fue al baño y dijo que te encontraría adentro.

— Sí, es ella. Gracias.

Voy hacia el pasillo indicado y camino hasta el consultorio. Anelyse no está aquí, así que deduzco que ya entró. Toco la puerta y escucho la voz de la doctora Andy diciéndome que entre.

Cuando entro, no es a Anelyse a quien veo, sino a un Ashton demasiado cómodo sentado en una silla en la esquina, usando una camiseta que dice: “Soy un papá tatuado. Soy como los otros, pero mucho más genial”. La camiseta es rosa y tiene un dibujo de un bebé con un lazo en la cabeza. Claramente, Anelyse debió haberla comprado para él. Todos están en mi contra con la fe de que viene una niña.

Hay algo muy atractivo en ver a un hombre fuerte y tatuado usando una camiseta con esa frase. A pesar de la sorpresa inicial, creo que me alegra que esté aquí. Por más extraño que sea este juego de realidad con pequeños toques de fantasía.

— Mira, llegó la mamá. — Sonríe, y noto que estamos en modo pareja y familia feliz frente a la doctora.

No me cuesta nada seguirle el juego, así que me acerco sonriendo y le doy un beso rápido en los labios. Su sonrisa se ensancha en respuesta y aparecen esos hoyuelos que hacen que mi corazón se salte un latido.

— Hola, papá. ¿Dónde está Anelyse?

— Se quedó afuera, un poco molesta porque le dije que quien tenía que entrar era yo. Esa niña es demasiado atrevida. ¿No lo cree, doctora?

Desvío mis ojos de él hacia Andy, sintiéndome un poco grosera por no haberla saludado al entrar, pero me doy cuenta de que ni lo notó porque está mirando a Ashton con una sonrisa embobada. Esto es bastante inapropiado para una doctora, honestamente. ¿Cómo puede quedarse viéndolo así, con esa cara de tonta, siendo el novio y padre del hijo de una paciente? ¡Y en medio del ultrasonido, además! Francamente. Lo perdonaré esta vez porque él es quien es: no solo un hombre guapísimo, sino también un cantante famoso.

Sin preocuparme por ella, tomo el camisón limpio que está sobre la camilla y me dirijo al baño para cambiarme. He estado haciendo mi control prenatal aquí desde el primer mes, así que ya estoy acostumbrada al ambiente. Momentos después, regreso al lugar donde están los dos. Ashton está intentando mantener una conversación, y la doctora solo asiente y está de acuerdo con todo lo que él dice. Creo que ni siquiera sabe de qué está hablando.

— ¿Qué piensas de Ashley?

¿Quién es esa, por el amor de Dios?

— Perdón, no escuché qué me preguntaste, querido — responde ella, todavía sonriendo.

Ugh, esta mujer necesita concentrarse o terminará equivocándose con el sexo del bebé.

— Nada, doctora Andy, él solo estaba bromeando. Estoy lista. Podemos empezar.

Ella me mira y sonríe amablemente, como si finalmente retomara una postura más profesional.

— ¡Lista! ¡Ya hasta te cambiaste! No pierdes el tiempo, ¿eh, Julia?

¿Eh? Socorro, de verdad. Dios me libre de mujeres desesperadas por sexo y por estrellas de rock; o no, al fin y al cabo, parece que soy una de ellas. Ay, Dios mío.

Fuerzo una sonrisa algo tensa y me subo a la camilla. Ashton parece divertirse con la situación, dándose cuenta de que empiezo a irritarme con la doctora. Afortunadamente, ella sabe distinguir entre el momento de fanatizar y el de trabajar. En cuanto enciende el aparato para empezar, noto que su actitud es más profesional y deja de mirar a Ashton para centrarse en el monitor. Se gira hacia mí, ya recompuesta.

— Julia, ya hemos hecho esto antes, así que sabes cómo va. Voy a aplicar un gel un poco frío sobre tu vientre y veremos cómo está el mini rockstar ahí dentro. — Ella misma se ríe de su broma. — La diferencia con las consultas anteriores es que hoy podremos ver el sexo del bebé. ¿Listos?

Solo asiento y le regalo una gran sonrisa, olvidando el coqueteo de la doctora con Ashton. Este momento es mío. Por fin voy a saber si tendré un hijo o una hija. Voy a ver cómo todo lo que siempre soñé empieza a tomar forma y podré darle un nombre al bebé. Todo esto es muy especial para mí.

Ashton se acerca, se sienta en la silla a mi lado y extiende la mano para tomar la mía. La aprieta suavemente, como si me brindara apoyo. Sé que todo es fingido, que está haciendo lo que se espera de él como padre, pero cuando siento su toque y veo el brillo en sus ojos… Bueno, parece real.

La doctora comienza a pasar el aparato por mi vientre, que ya tiene una pequeña protuberancia. Espero que no se haya notado demasiado ayer con ese vestido. Pronto escuchamos un sonido que para mí ya se ha vuelto tan característico: el corazón de mi bebé.

Miro a Ashton sonriendo, y él abre los ojos de par en par al escuchar a la doctora.

— El corazón del bebé tiene un ritmo normal. Todo está perfectamente bien.

— Ese sonido… ¿es el corazoncito de ella?

— ¿De ella? — Ella sonríe. — Sí, es el corazón del bebé, y ahora mismo descubriremos si es una niña o no.

Me doy cuenta de que está bastante impresionado.

— Pero ¿eso es normal? A mí me parece acelerado, demasiado rápido…

Sonrío ante su comentario. Es verdad, los latidos son mucho más rápidos que los nuestros, pero eso es completamente normal.

— Sí, el corazón de los bebés late mucho más rápido que el nuestro. Todo está perfectamente bien.

Apreto su mano en respuesta a su reacción; se siente correcto, como si lo estuviera tranquilizando respecto al bebé. Como si a Ashton realmente le importara tanto.

— Bueno, pueden ver que el bebé se mueve mucho. Esa manita está cubriendo su rostro, ¿lo ven?

Solo asiento en señal de acuerdo.

— Y ahora, finalmente vamos a acabar con la curiosidad de los papás…

Busco la mirada de Ashton, pero sus ojos están clavados en la pantalla. Su pulgar dibuja círculos suavemente en el dorso de mi mano, y creo que ni siquiera lo nota. Pero yo sí lo noto. El momento es demasiado íntimo para mí. Es demasiado peligroso para alguien con un historial como el mío de apegarse a personas que no tienen por qué quedarse.

— ¡Y aquí está ella! — Dirijo rápidamente mis ojos al monitor al escuchar las palabras de la doctora. — Una niña.

Cuando confirma que estoy esperando una niña, mis ojos se llenan de lágrimas, pero apenas tengo tiempo para sentir y asimilar mi reacción, porque Ashton se levanta y comienza a saltar y gritar en el consultorio.

— ¡Lo sabíaaaa! Es una princesa, Julia. ¡Nuestra princesa!

Empiezo a reír entre lágrimas que caen. Así es él: Ashton es dulce a veces y siempre impredecible. Estoy corriendo un serio riesgo de salir de esto con el corazón roto.

Nos quedamos un rato más aquí, en este limbo solo nuestro, escuchando y viendo a nuestro bebé. ¿Nuestro bebé? ¿Qué demonios estoy diciendo? Mi bebé. Mi hija…

Cuando la doctora finalmente termina, Ashton y yo salimos de la sala juntos, él aún sosteniendo mi mano, como lo hizo durante todo el examen, jugando con la cinta azul que había atado en mi muñeca.

Sabía que encontraría a Ane afuera, pero no estaba preparada para encontrar también globos, un oso gigante y a una Eleanor sonriente, usando una camiseta azul que dice “Abuela de un príncipe”, contrastando con la de Ane, que es rosa como la de Ash y dice “Tía de una princesa”.

— ¿Y bien? ¿Cómo está nuestro hermoso bebé? — pregunta Anelyse emocionada.

— Muy bien, gracias por venir. — Sonrío a ambas mientras recibo de las manos de Ane el oso de peluche.

— ¿Y quién acertó? ¿Tendremos un niño o una niña? — pregunta Eleanor también eufórica, algo que me resulta extraño.

Ashton me mira, y hacemos un momento de suspenso. Luego toma la cinta de mi brazo, la desata y la arroja al cesto de basura que está un poco más adelante.

— ¡Es una princesa!

Se desata el alboroto con la celebración nada discreta de él y de Anelyse. Eleanor también sonríe y aplaude, pero luego mira su camiseta con desánimo.

— Quería apoyarte, Julia, pero parece que nos equivocamos.

— Sí, parece que sí… — respondo.

Se acerca a mí y rodea mi cintura con el brazo, actuando de forma bastante extraña.

— Bueno, hay una tienda que me gusta mucho, donde venden ropa para bebés. Nunca necesité comprar allí porque, como sabes, mis hijos ya están grandes. Antes de venir aquí, pedí que pararan para comprar la primera ropita de mi nieta. ¡Aquí está!

Ella me extiende una bolsa muy cara que lleva en la mano, y la miro con curiosidad. Primero, porque no veo a nadie cerca como para que haga todo este teatro. Parece incluso

emocionada… Segundo, porque Eleanor creía que era un niño hasta hace poco, entonces, ¿cómo es que compró ropa de niña, así, de repente?

— ¿Cómo? ¿Cómo compraste algo para ella sin saber si realmente era una niña?

Podría haber comprado algo unisex, pero la bolsa es rosa con un enorme lazo del mismo color encima.

— Bueno, en realidad compré dos regalos. — Eleanor señala otra bolsa que dejó en el banco detrás de nosotros. — Podemos cambiar esa después…

— Muchas gracias, Eleanor. No sé qué decir ni cómo agradecerte, tanto por venir hasta aquí como por el regalo.

— ¡Oh, por favor! Estaré siempre cerca de ahora en adelante, y claro, aún más cuando ella nazca. Esta familia necesitaba un bebé. Hace tanto que no tenemos uno…

Miro alrededor y veo que la recepcionista está cambiando la cafetera en una esquina, así que asiento a Eleanor, entendiendo la actuación.

Salimos todos juntos por la puerta trasera, un grupo nada discreto, por decir lo menos. Un rockstar con una camiseta rosa con frases llamativas y tres mujeres cargando un oso gigante y muchos globos. A estas alturas, incluso si hubiéramos intentado ser discretos, no habría servido de nada. Alguien filtró nuestra ubicación a la prensa, y varios reporteros nos esperan afuera.

Por suerte, Carter y dos guardias de seguridad también están allí. Debieron venir con ellos al consultorio, sospechando que esto podría pasar. Mientras intentamos atravesar al grupo, Ashton saluda y sonríe a las cámaras. Yo llevo una cara de pánico, pero trato de parecer amigable. Lanzan preguntas desde todos los ángulos.

— ¿La relación de ustedes es seria?

— Julia, ¿tu cabello es natural?

Qué cosas…

— Ashton, ¿y entonces? ¿Cuál es el sexo del bebé?

Cuando escucha la pregunta, que seguramente ya han gritado todos los presentes, finalmente se detiene y sonríe al reportero que la hizo.

— Es una niña. Vamos a tener una hermosa niña, tan hermosa como su madre.

Toca mi rostro con un gesto cariñoso, y los flashes estallan por todos lados. Los guardias continúan abriendo camino, y pronto llegamos hasta donde está mi coche.

— Bueno, nos vemos en la mansión — digo.

Pero Ashton entra por el otro lado.

— Voy contigo. Lleva a mi madre y a Ane, por favor.

Asiente, y se quedan quietos mientras nosotros salimos con el coche, dejando atrás ese caos.

— ¿Cómo te sientes con la noticia? — pregunta en cuanto comenzamos a movernos.

— Muy bien, estoy muy feliz con el embarazo. Ya te conté mis razones, y ahora, saber que voy a tener una niña… Creo que va a ser increíble para las dos.

Él guarda silencio por un momento antes de volver a hablar.

— Julia, necesito contarte algo… Ayer, cuando salí del cuarto con mi madre, tuvimos una larga conversación. Cuando regresé, ya estabas dormida, pero tenemos un pequeño problema que tendremos que resolver más adelante.

Lo sabía. Tenía la certeza de que había notado el envoltorio del condón.

— Lo sabe, ¿verdad? Vio el envoltorio del condón en el piso.

— Sí, lo vio y lo sabe, pero es peor que eso. Estaba tan feliz, está segura de que todo lo que dijimos es verdad, de que el hijo que estás esperando es mío. No supe cómo explicarle que estaba equivocada, porque también tendría que explicarle lo del condón, así que dejé que creyera eso, igual que el resto del mundo.

Freno el coche de golpe, y por muy poco el conductor que viene detrás no choca contra nosotros.

— ¡Ashton! ¡Va a estar muy triste cuando sepa la verdad! ¿No pensaste en eso?

— Para ser honesto, no fui yo quien mintió. Ella lo dedujo y empezó a abrazarme y a felicitarme. No pude decirle que estaba equivocada.

Intento mantener la calma y vuelvo a conducir, pensando en cómo todo esto podría salir mal y en lo que me dijo, en cómo ella realmente parecía feliz. Pensándolo bien, tengo miedo. Miedo de que, al final, no sea la única que salga herida de todo esto.

— Ashton, tendremos que resolver esto cuando llegue el momento. Ahora hay algo más que me molesta… Es sobre lo que pasó entre nosotros ayer.

— ¿Ya te cansaste de mí, doctora? — Sonríe, pero noto que no está bromeando.

— No es eso, pero las cosas van a cambiar ahora. Mi cuerpo va a cambiar, mi barriga va a crecer. De hecho, como habrás notado, ya está empezando a notarse, pero un vestido adecuado aún lo disimula bien. Solo que pronto las cosas serán diferentes, y no creo que sigas sintiéndote atraído por mí. Y lo entiendo, es natural.

Ashton parece pensativo, distante, y no dice nada.

— No estoy diciendo que seas superficial ni nada por el estilo, pero el hijo no es tuyo. No somos una pareja enamorada, y no sé si seguir con esto sería algo natural.

— Julia, eres hermosa, estás buenísima, y sé que tu barriga va a crecer. Seguro que también será un poco incómodo, pero creo que aún tenemos unos buenos dos o tres meses por delante. Tenemos tiempo para seguir con lo que empezamos, si tú quieres.

— ¿Pero eso… eso no te incomoda? Me refiero a la barriga.

— Tu barriga ahora es solo un pequeño bulto, Julia. No voy a decir que no será raro más adelante; no lo sé, porque es algo muy nuevo para mí…

— ¿Ah, sí? — Bromeo con la situación. — Entonces, ¿tener sexo con embarazadas no es como un fetiche para ti?

Veo que logré divertirlo cuando aparece su hoyuelo característico.

— No, nada de fetiches con embarazadas, solo contigo. No podemos parar aún, Julia. Ni siquiera lo hemos hecho en la piscina, ni en mi cuarto, ni en la ducha, ni en la bañera…

— Vaya, ¡muchos planes!

— Claro, han sido muchos días fantaseando.

Pienso por un momento y tomo una decisión.

— Hagamos lo siguiente: seguimos con esto mientras tú quieras, y cuando ya no quieras, o no te sientas atraído por mí con una sandía en la barriga, simplemente no me busques más. Yo no te voy a buscar, Ashton. Nunca. No quiero correr el riesgo de que te sientas incómodo y obligado a acostarte conmigo sin querer.

Él se ríe, burlón.

— Eso no va a pasar.

— De acuerdo, ya veremos. Además, necesitamos dejar algo claro… Esto no es una relación; es solo un involucramiento sexual. No somos una pareja.

— Totalmente de acuerdo. No estoy buscando compromiso, Julia. Somos amigos, y, como dije, voy a apoyarte ahora y también después, si me lo permites. Yo, los chicos y mi familia estaremos aquí para ustedes dos. Si puedes entender y aceptar eso, yo entiendo y acepto todo lo que dijiste.



13

Capítulo 13

EL CASO



Ashton

Despierto sintiendo un peso sobre mi pecho. Abro los ojos y encuentro a Julia acostada

sobre mí, con su cabello negro esparcido, una hermosa visión. La sábana la cubre solo de la cintura para abajo… El simple hecho de observarla así, mientras duerme semidesnuda, hace que mis sentidos se activen. Joder…

Los últimos días han sido, como mínimo, diferentes. El sexo brutalmente intenso, y constante también, no es algo nuevo, pero que sea siempre con una sola mujer, la misma todas las veces, eso sí es una sorpresa.

Claro, si consideramos el hecho de que no puedo salir de casa sin ella, mis opciones no son muchas. Sin embargo, sé que no es eso lo que me tiene enganchado a ella. Julia me atrae de muchas maneras; su inteligencia y sagacidad son imanes aún más poderosos que las curvas de su cuerpo y que su hermoso rostro.

Observo cómo se gira hacia arriba, todavía con los ojos cerrados, y me concentro en su vientre, que en los últimos días parece haber crecido bastante. Por más que ella tenga inseguridades al respecto, no es algo que me moleste.

Mi propio rostro se contorsiona en una mueca mientras me sorprendo pensando en esto. ¿Por qué acostarme con una mujer embarazada, además de otro hombre, no me incomoda? No lo sé, creo que debe tener algo que ver con la constancia.

Si, de repente, apareciera una mujer embarazada, de cuatro meses o un poco más, insinuándose conmigo, seguramente me negaría. No me parecería natural, como Julia dijo una vez.

Solo que no fue así. Cuando la vi, ni siquiera sabía de su embarazo y, desde el primer momento, me volví loco por ella. Luego fuimos conociéndonos, y su vientre empezó a crecer lentamente, apenas perceptible. Casi no se notaba nada cuando tuvimos sexo en el baño de Azal; ni siquiera al día siguiente, cuando fuimos al ultrasonido y descubrimos que Julia estaba esperando una niña. Ni siquiera entonces la protuberancia en su vientre la hacía menos atractiva. Así fue como me fui involucrando y acompañando todo de cerca, por eso me parece muy natural.

— Hola, guapo… — Escucho su voz adormilada y me giro para mirarla, sorprendiéndome un poco de estar aquí en su cama por la mañana.

Han pasado algunas semanas desde que descubrimos el sexo del bebé. Desde entonces, nuestros días han sido una locura. Yo estoy demasiado concentrado en los preparativos para la gira, que ocurrirá en unos meses, y en el caso contra el alcalde. Esto se ha alargado mucho, dejando a Klaus, el jefe de Julia, sin muchas opciones, porque aún no encuentra la manera de

probar que fui drogado y no que me drogué. Las cámaras del hotel no estaban funcionando, lo cual es bastante extraño.

Y Julia está ocupada con las mil cosas de bebé que mi madre y mi hermana inventan para arrastrarla con ellas.

Los dos pasamos todas las noches juntos; muchas de ellas simplemente comiendo y viendo películas, pero la mayoría en la cama, teniendo sexo hasta quedar exhaustos. Siempre que dejo su cuarto, ella ya está dormida, así que regreso al mío para dejarla descansar.

Puede parecer insensible, pero ese fue nuestro acuerdo desde el principio. Es una forma de mantener los sentimientos fuera de la ecuación. Ha funcionado, a pesar de que siento un gran cariño por ella y por la pequeña que aún no ha nacido.

Seguimos siendo solo amigos. Amigos con beneficios. ¡Y qué beneficios! Nunca imaginé que una mujer embarazada pudiera tener tanta energía.

Tal vez sea eso. Debo haber quedado tan exhausto después de anoche que terminé durmiendo aquí sin darme cuenta y, honestamente, no sé por qué deberíamos mantener esa regla tonta. No es como si dormir lado a lado fuera a cambiar nuestras convicciones… Su olor es tan bueno, y el calor de dormir con ella cerca es tan reconfortante.

— Buenos días, doctora.

La veo estirarse, y la sábana descubre su pecho izquierdo. Definitivamente, no es una mala idea quedarme a dormir aquí. De hecho, creo que puede ser jodidamente bueno despertar así con más frecuencia.

— Creo que tengo algunas ideas para empezar este día de una manera especial… — digo, y veo una sonrisa abrirse en su rostro.

Ella aparta la sábana de su cuerpo, quedándose desnuda frente a mí, se pone de pie y da una vuelta para que tenga una vista privilegiada de su trasero redondeado. No necesito más incentivo. Me lanzo rápidamente, la levanto en brazos y la recuesto de nuevo en la cama, besando su deliciosa boca.

— No tienes idea de cuánto soñé con tenerte así, y ahora que te tengo aquí, acostada en la cama como siempre lo imaginé, sin bragas ni ninguna barrera, voy a hacer contigo todo lo que he

deseado. Primero vas a correrte en mi boca otra vez.

¡Dios mío! Cada centímetro de su cuerpo es una tentación, y no puedo perder ni un minuto del tiempo que tenemos juntos. La siento más húmeda que nunca, aunque Julia siempre es tan receptiva que, cada vez que estamos juntos, mi pensamiento es el mismo.

Pocas palabras tienen el poder de dejarla así, lista.

Inclino la cabeza y noto cómo contiene la respiración, expectante. Me coloco entre sus piernas y la chupo de una vez, sin juegos ni torturas. Me abalanzo sobre toda la extensión de su sexo y la succiono. Su cuerpo se derrite en mis brazos, como si fuera a desmayarse de puro placer. Comienzo a recorrer su humedad con la lengua, y todo se vuelve aún más intenso. Sus gemidos y gruñidos me llevan a la locura.

Julia agarra mi cabello, manteniendo mi cabeza justo ahí, y yo me deleito con su sabor, mordisqueándola. Suelta un grito, que amortiguo con mi mano.

No dudo ni un segundo, porque quiero que sienta cada toque de mis labios y de mi lengua mientras la llevo hacia el éxtasis. Cuando está a punto de alcanzar un orgasmo, me detengo. Julia suelta un gemido de protesta, y yo la miro sonriendo.

— Tan deliciosa, Julia. La mejor parte de mi día ha sido saborearte.

La giro con agilidad, poniéndola boca abajo, y sujeto su trasero con fuerza, separándolo después. Antes de que pueda decir algo, bajo mi lengua sobre ella nuevamente, y gime en respuesta, disfrutando de la invasión. Juego con mi lengua, alternando entre chuparla con deseo y repartir lamidas y besos lentos.

El ir y venir entre su coño y su otra entrada estrecha la lleva al borde de la locura, literalmente al límite de la cordura. Sé que, si continúo así un poco más, pronto sentiré los espasmos en mi boca mientras se corre sin control.

Lo que más me atrae de ella es, precisamente, lo mucho que esta diabla me sorprende.

Ella empina el trasero y, por un momento, pienso que solo está ofreciéndose más, pero se endereza y se pone de pie. Julia se gira para mirarme de frente y se sienta sobre mis piernas, bajando lentamente sobre mi polla, cubriéndola completamente con su cuerpo.

Me mira y veo una sonrisa curvar sus labios mientras crea suspense con sus próximos movimientos, aunque solo por un momento, porque enseguida comienza a subir y bajar con rapidez sobre mí. Agarro con fuerza su cabello, y con la otra mano sujeto uno de sus pechos, metiendo un pezón en mi boca. Gime alto y lo mordisqueo.

Comienzo a chupar uno de sus pechos mientras juego con el otro. Estoy ardiendo por esta mujer, y cuando empieza a mover las caderas sintiendo mi polla dentro de ella, pienso que voy a perder lo poco que me queda de cordura.

— Quiero más fuerte, Ash, por favor.

Por favor. Tan perversa y, al mismo tiempo, tan pura.

Saco mi boca de su pecho y aprieto su trasero con más fuerza, esbozando una sonrisa descarada.

— Tus deseos son órdenes.

Salgo de ella y masajeo su entrada, torturándola, para después penetrarla con brutalidad, rápido, fuerte y sin tregua. Sus pechos suben y bajan con el movimiento, y mi boca se hace agua.

La embisto profundo por un tiempo y, sin previo aviso, la recuesto de nuevo y levanto su pierna izquierda, rozando mi polla por su entrada. Julia suplica por tenerme dentro, y sus ruegos me hacen delirar.

Tengo los dientes apretados en un intento de no entrar tan hondo como para lastimarla, pero incluso con ese pensamiento, no puedo resistirme a los gemidos roncos de su voz adormilada, y la penetro con fuerza.

Salgo otra vez lentamente y vuelvo a entrar con una embestida profunda, dos, tres veces, creando un juego torturante y delicioso, hasta que finalmente empiezo a intensificar las estocadas. Alcanzamos un ritmo frenético, y escucho sus gemidos cada vez más altos, acompañados por algunos que escapan de mi garganta.

Mantengo la velocidad y juego con los pezones de sus pechos mientras la penetro con más fuerza, al darme cuenta de que no quiere delicadezas. Julia me mira con tanta intensidad que siento esa electricidad recorrerme, manteniendo mi mirada fija en la suya. Bajo la cabeza y chupo su pezón con fuerza, haciéndola gritar.

Una vez más invierto nuestras posiciones y la coloco de rodillas. Le doy una nalgada fuerte en su trasero redondo y digo solo dos palabras:

— A cuatro.

En esta posición, el sexo se vuelve aún más intenso. Enrollo su cabello en una de mis manos y apoyo su cadera con la otra para meterme cada vez más profundo. Julia gime tan alto, y yo la embisto tan fuerte, que pronto escucho a mi niña recatada y seria pedir con voz ronca:

— Pega otra vez…

La complazco y le doy otra nalgada con la mano abierta. En el mismo instante, veo la marca roja de mi mano en su trasero y escucho su grito, una mezcla de dolor y placer. Sin querer, suelto una carcajada.

— ¿Quién lo diría, eh, Ju?

Paso mi dedo por su entrada trasera, explorándola, tanteando hasta dónde está dispuesta a llegar. Julia gira la cabeza para mirarme y dice con una timidez evidente:

— Ahí no, Ash…

Levanto una ceja, sonriendo ante su expresión asustada.

— ¿Estás segura, Ju?

Ella muerde el labio, y sé que está pensando en una forma de negar sin parecer anticuada, pero no es necesario porque la entiendo.

— ¿Muy pronto? No voy a insistir. Si en algún momento cambias de opinión, probamos todo juntos.

Ella me sonríe.

— Pervertido.

— Siempre.

Vuelvo a penetrarla mientras deslizo mi dedo por detrás. La combinación es tan deliciosa que siento que voy a correrme con una intensidad de la hostia. La dejo incapaz de moverse por un momento y siento esa urgencia crecer en Julia, pasándome a mí. La veo tocar su clítoris y continúo con las embestidas. Cuando siento que está a punto de correrse, me inclino y le susurro al oído:

— Córrete rico. Córrete en mi polla.

Ella se pierde. Siento todo su cuerpo contraerse, y su sexo aprieta el mío. Julia grita mientras la penetro con más fuerza aún. Salgo de ella y la giro.

Ella entiende mi intención y simplemente sonríe, asintiendo con la cabeza todavía en medio del orgasmo. Bombeo mi polla sobre ella, que está debajo de mí, y pronto mis descargas salpican sus pechos. Estoy corriéndome sobre ella, y Julia hace algo que no esperaba ni en mil años. Abre la boca, ansiosa por sentirme en su lengua. La perversa me chupa con fuerza y pasa la lengua por todo mi miembro, succionando hasta la última gota.

Mi respiración se calma, y la observo serena bajo mí, su cabello negro formando un bello desorden y una expresión de deleite y satisfacción en su rostro, que debe ser similar al mío. Nos miramos por unos segundos, sonriendo, completamente ajenos al mundo. Mi primer pensamiento es que esto va mucho más allá del sexo, es algo que trasciende lo físico.

— Voy a darme una ducha. Hoy necesito salir a comprar unas cosas… — murmura Julia.

— ¿Quieres desayunar antes?

— No hace falta — responde. — Me siento bien, creo que las náuseas finalmente se acabaron.

Asiento mientras la veo entrar por la puerta abierta del baño y encender la ducha.

— Voy a comprarme algo de ropa; mis pantalones están empezando a apretarme. Creo que necesito un par con elástico y un vestido más suelto.

Me río de sus planes. Dos pantalones y un vestido para usar durante los próximos cinco

meses.

— Julia, puedes usar la tarjeta de la banda. Es parte de nuestro contrato por esta relación y toda esta mentira en la que te metí. Compra lo que quieras sin estar contando las monedas.

— No, ustedes ya han hecho más que suficiente para cubrir todo lo relacionado con el embarazo y la bebé, pero esta ropa no es para ella, es para mí, así que la pago yo.

Ya me di cuenta hace tiempo de que discutir con ella es una pérdida de tiempo. Julia nunca cede fácilmente, pero no es justo que esté aquí, pasando por todo lo que la prensa la obliga a soportar, y aún tenga que ahorrar en su propio bienestar.

Tomo mi celular para revisar los compromisos del día y constato que solo tenemos un ensayo para el concierto de mañana. Envío un mensaje a los chicos diciendo que necesito cancelarlo. A ellos también les vendrá bien un descanso. Sin mencionar que podemos ensayar por la noche.

Con la agenda libre, me preparo para persuadir a Julia de que me lleve con ella a las compras. No es que me guste pasar horas en las tiendas, ya tuve experiencias terribles con Anelyse y mi madre, pero necesita ropa adecuada para no comprometer la comodidad de la princesita, así que haré un pequeño esfuerzo y la acompañaré.

Entro al baño y veo mucho vapor a su alrededor mientras tararea suavemente una de las canciones de Dominium. ¡Ajá, lo sabía! Imposible vivir con una banda entera y seguir siendo “nada musical”.

Abro la puerta de la ducha y veo el agua deslizándose por su cuerpo.

— ¿Necesitas compañía?

Abre los ojos asustada y lleva una mano al pecho.

— ¡Ash, qué susto! Podrías haber dicho algo antes en lugar de aparecer como un fantasma.

— ¿Tienes prisa? Puedo ser muy rápido.

Sus ojos brillan con picardía.

— ¿Ah, sí? ¿Qué tienes en mente?

No necesito responder. Entro bajo el chorro de agua con ella, y mis manos avanzan por su cuerpo. Pego mi boca a la suya, escuchando su gemido delicioso, que ya manda una alerta directa a mi polla.

Mientras la beso, siento su mano deslizarse por mi pierna, y pronto me envuelve, probándome. Julia se da cuenta de que solo estoy esperando a que esté lista otra vez, pero por la sonrisa que se le dibuja en los labios, sé que ya lo está.

Se da la vuelta y apoya las manos en la pared, inclinando su delicioso trasero hacia mí. Acerco mi mano a su coño mojado, abriéndolo un poco con los dedos, y enseguida entro en ella lentamente con mi polla.

Se inclina un poco más, casi haciéndome perder el control que necesito mantener con ella. Entonces, con cuidado, empiezo a moverme para no ir demasiado profundo. Sostengo su cabello mojado y la jalo un poco hacia atrás mientras busco su cuello con mi boca.

Entro y salgo de ella mientras Julia gime, queriendo, pidiendo más.

— Más fuerte, Ash…

Joder. Lo pide, y casi me convence con su súplica dulce.

Aumento un poco el ritmo, siempre atento a sus reacciones. Deslizo una de mis manos por su trasero y sigo el camino hasta tocarla por detrás, en el punto donde nuestros cuerpos chocan.

Sus gemidos se vuelven más frecuentes y altos, y tengo que esforzarme para no correrme antes que ella. Ni parece que acabamos de follar como locos. La visión es casi demasiado para mí: ella inclinada mientras mi polla se desliza, el agua cayendo sobre nuestros cuerpos…

Julia pronto junta un poco las piernas, buscando esa fricción final, y yo arremeto un poco más fuerte, sintiendo cuando se corre. Veo su rostro con una expresión de puro deleite y me rindo también.

Julia

Todavía no sé cómo dejé que Ashton me convenciera de venir juntos a comprar ropa. En realidad, sí lo sé. Él empieza a besarme y tocarme de esa forma, y de repente no puedo pensar con claridad.

Ahora estamos caminando por el centro comercial, disfrazados; él con una gorra horrible y gafas oscuras, como si eso fuera a esconderlo de miradas más atentas, y yo con un pañuelo en la cabeza que da miedo. Sí, llamar más la atención que esto es imposible.

Los guardias de seguridad están vestidos de forma normal y caminan un poco detrás de nosotros, como si no nos acompañaran. Pero no pasa mucho tiempo antes de que un grupo de adolescentes lo reconozca y se acerque, pidiéndole autógrafos.

Ashton, siempre educado, les sonríe y comparte que estamos intentando no atraer atención, pidiéndoles que no cuenten a nadie más que estamos aquí. Creo que puede que se queden calladas, porque veo en sus expresiones que se sienten muy especiales por tener un secreto con él.

Tratando de disimular, firma un trozo de papel para cada una de las chicas, y enseguida seguimos caminando un poco más rápido, por si no cumplen con su promesa.

En el último piso encontramos algunas tiendas más sofisticadas, entre ellas la que me recomendó Anelyse. Sus habilidades para buscar en internet son increíbles, porque, por lo que puedo notar desde afuera, la tienda es maravillosa y, claro, probablemente muy cara.

Antes de que pueda decirle algo sobre esto a Ashton, él avista otro grupo de chicas, que parecen bastante eufóricas buscando algo. No hace falta una bola de cristal para adivinar que las otras ya contaron que él está aquí. Sin darme tiempo a reaccionar, Ashton me arrastra hacia dentro de la tienda.

Una vendedora muy amable se nos acerca y, si lo reconoce, no lo demuestra. Por ese detalle ya me cae un poco mejor.

— Buenos días, ¿están buscando algo en especial? — pregunta, y yo, honestamente, no sé qué hacer.

Está claro que no puedo comprar aquí. Eso me resulta obvio con solo observar los muebles caros y lujosos, que me recuerdan a la tienda de Pietra, donde Anelyse me llevó. Claro que en aquella ocasión no tuve que pagar por el vestido.

— Ella necesita algo de ropa para los próximos meses. Ropa cómoda pero bonita. ¿Es eso, Julia? — dice Ashton mientras yo sigo ideando una estrategia para escapar de aquí.

— Eh… sí… — respondo, sin salida.

— Venga conmigo, pueden esperar allí, en esos sillones.

La vendedora indica el lugar para Ashton y los dos guardias, y yo me encuentro caminando detrás de ella. Siempre puedo decir que la ropa no me queda bien, agradecer y marcharme. Exactamente eso es lo que haré.

— ¿Vestidos, pantalones? ¿Un mono? ¿Qué quieres ver exactamente, Julia?

Lo que sea más rápido.

— ¡Vestidos!

Cíntia, como se presentó, me guía hasta la sección indicada y me quedo simplemente boquiabierta. Nunca imaginé que pudiera haber tanta variedad para embarazadas.

Los modelos son variados, algunos con mangas, otros sin ellas. En algunos veo una banda elástica en la zona donde estará la barriga, y otros están hechos con telas más ligeras y cortes más sueltos.

Tomo dos modelos y me encierro en el probador sin prestar mucha atención, ni siquiera al tamaño, porque la idea de buscar una tienda por departamentos todavía me resulta bastante atractiva.

No puedo gastar el sueldo de un mes en ropa que voy a usar por poco tiempo. Solo para confirmarlo, busco la etiqueta en los vestidos; si es que la tienen, porque en estas tiendas les encanta ocultar el robo en los precios. Encuentro el papel poco después y confirmo que, efectivamente, las prendas son caras. No imposibles de pagar, pero, aun así, más de lo que estoy dispuesta a gastar en ellas.

Ashton

Ashton

Me di cuenta de que no quería comprar aquí en el momento en que entramos. Es comprensible, claro. Antes de venir, Anelyse ya me había advertido que recomendó la mejor tienda del sector, pero que Julia no podría pagar nada de eso. Claro que yo ya lo sabía.

También sé que, en este momento, debe estar rompiéndose la cabeza pensando en cómo salir de aquí y buscar otro lugar más barato. No tengo nada en contra de lo barato, pero ella es mi mujer, joder, no puede andar por ahí vestida de cualquier manera.

Se hace pasar por mi mujer, me recuerdo a mí mismo cuando noto el rumbo de mis pensamientos.

— Pueden esperar afuera. Vamos a tardar un poco aquí. En cuanto terminemos, los llamo. — Doy instrucciones a los guardias para que nos dejen más cómodos. Además, la tienda no representa ningún riesgo, tan vacía como está.

Camino hasta donde está la vendedora, decidido a no darle a Julia otra opción más que aceptar la ropa como parte de nuestro acuerdo.

— Por favor, ¿puede llevarme donde están los vestidos? También necesito ayuda para elegir, porque no soy muy bueno en esto…

— Su novia ya eligió dos modelos y entró con ellos al probador.

Le sonrío para motivarla a ayudarme.

— Verá… Mi novia es muy ahorrativa, así que probablemente no elegirá más piezas sin el estímulo adecuado.

Cuando veo a la mujer sonreír en respuesta, me doy cuenta de que he conseguido una aliada. Al fin y al cabo, no hay nada que les guste más a las mujeres que ver a un hombre preocupado y considerado.

— ¿Cuál es su talla?

Mierda. ¿Cuál es la talla? Julia no es demasiado delgada, tampoco es gorda, pero su barriga está creciendo.

— Creo que una M de embarazada. ¿Eso existe?

— Sí. — La vendedora camina hacia la misma dirección donde llevó a Julia antes. — Creo que usa M, efectivamente.

Nos detenemos frente a una larga fila de vestidos, y ella me señala los que son de la talla adecuada. Pronto tengo varios modelos en mis manos. Busco algunos más sueltos y alegres. Creo que le gustarán los vestidos más tiernos que sensuales en esta etapa, pero también tomo uno

negro más atrevido, por si salimos a alguna fiesta o para que lo use en el próximo concierto.

— ¿Pantalones? — pregunto animado.

Nunca me ha gustado comprar ropa para mí, pero estoy disfrutando elegir piezas para Julia, sobre todo con la adrenalina de hacerlo rápido antes de que lo note y me regañe.

En el área reservada para pantalones, selecciono modelos con cintura elástica y otros con cordones para ajustar. Incluso encuentro un pantalón vaquero sin botones, solo con una banda elástica negra. Tomo algunos shorts y corro hacia donde están las blusas.

La vendedora me explica que los modelos son similares; todas son blusas holgadas en la zona de la barriga, llamadas batas. Elijo unas ocho o nueve de diferentes colores, algunas con mangas y otras sin ellas. Cargo parte de las prendas mientras la vendedora lleva el resto, y no tardamos en regresar al probador.

Julia ya ha salido y sostiene los dos vestidos en las manos.

— ¿Qué tal? ¿Sirvieron? — pregunto.

— No, lamentablemente no. — Su expresión es tan triste que casi le creería si no conociera sus verdaderas motivaciones.

— Qué bueno que soy un novio muy atento y he elegido varias prendas de tu talla para que las pruebes.

Sus ojos se abren de asombro al darse cuenta de que todas esas piezas son para que se las ponga.

— No me voy a probar esa ropa, Ashton. Muchas gracias, pero no puedo. Estoy… me siento mareada.

Mentirosa.

Me río de sus estrategias. Si dijera de una vez por qué no quiere comprar aquí, ya habríamos resuelto esto hace tiempo. Pero sabe que no estaría de acuerdo y discutiría, así que no lo dice.

— Está bien, entonces al menos pruébate una pieza más. Pero tendrás que salir con ella para que vea cómo te queda.

Percibo un destello de irritación en sus ojos, pero me sonríe con cinismo.

— Como quieras, querido.

— ¿Cuál será la prenda?

Desvía la mirada hacia algo detrás de mí, y me doy cuenta de que está mirando otra cosa que le llamó la atención. Me giro y veo un mono vaquero, de esos raros que parecen de pintor, pero sin mangas.

— ¿Te gusta eso? — pregunto incrédulo.

— ¡Claro que sí! Es hermoso. Siempre quise usar uno de esos durante el embarazo. Creo que es una prenda hecha para mujeres embarazadas.

Es ridículo, pero si ella lo quiere, ¿quién soy yo para decirle que no?

— Está bien. ¿Puedes traer uno de su talla, por favor?

La vendedora asiente y sale en busca del uniforme de pintor.

— Ashton, solo me voy a probar esta prenda, ¿vale? Luego vamos a otras tiendas porque creo que esta no va mucho conmigo. ¿Entiendes?

— No, no entiendo. Creo que la tienda te queda perfectamente, pero si insistes, estoy de acuerdo. Solo esta prenda y nos vamos.

Poco después, la chica regresa con la ropa colgada en una percha y lleva a Julia al probador. Momentos después, vuelve hacia donde estoy.

— Dijo que puedes acercarte para ver cómo le quedó la ropa.

— Claro que sí. ¿Cómo dijiste que te llamabas?

— Cíntia.

— Cíntia, necesito que me hagas un favor…

Julia

Salimos de la tienda después de que pagué el mono. No era precisamente barato, pero no me importó porque era algo que realmente quería usar en esta etapa de mi vida.

Caminamos lado a lado hacia la tienda por departamentos. Allí sí podré comprar algunas prendas que encajen en mi presupuesto sin preocuparme.

— ¿Dónde están los grandulones que iban con nosotros? — pregunto al notar que estamos solos.

— Les dije que se dieran una vuelta, los llamaré ahora.

Veo a una mujer caminando hacia nosotros. Ay no, otra fan. Sus pasos son deliberadamente sensuales. Es realmente muy guapa, y una sonrisa se extiende por su rostro bronceado. No estoy juzgando, pero estoy segura de que ese tono de piel es artificial.

Siento cuando Ashton toma mi mano y se acerca a mí con un gesto algo inquieto. También noto que, al ver el gesto de él, la sonrisa de ella se apaga un poco, pero sus pasos siguen siendo seguros. Se da cuenta cuando Ashton se desvía ligeramente para evitarla y entonces ella se interpone en nuestro camino.

— ¿Vas a huir de mí, Ashton? — pregunta con un tono provocativo.

— ¿Puedes dejarnos pasar? Estoy acompañando a mi novia.

Ella me mira con desprecio, se quita las gafas, y la reconozco de inmediato. Es la esposa del alcalde.

— Tu novia embarazada, lo entiendo. El asunto es que tenemos asuntos pendientes. Nunca respondiste mis llamadas y quedé en una situación muy complicada.

Él se ríe, pero noto que su risa no tiene nada de humor.

— Complicado quedé yo, Candice. Estoy siendo demandado por tu marido, y tú sabes muy bien que no tengo idea de lo que pasó allí. Me drogaste.

La expresión de ella se vuelve más maliciosa.

— Nos divertimos mucho. Cuando eso pasa, es normal que alguien no recuerde algunas cosas. No significa que no haya ocurrido, como tú insistes.

Sus ojos bajan hacia mi barriga, y casi puedo ver el veneno en sus palabras cuando se dirige a mí:

— ¿De cuántos meses estás? Supongo que no fui la única adúltera en esta relación. Tuviste suerte, Ashton. Joseph no perdonó mi indiscreción. Pensé que al menos recibiría algo a cambio al separarme de él y perder mi casa y la vida que tenía. Pero entiendo que, en tu posición pública, es complicado seguir lo que deseas y no lo que los demás esperan que hagas.

Aún estoy sorprendida por la audacia de esta mujer. Además de detenernos aquí, donde todos pueden vernos, tiene el descaro de insinuar que Ashton quiere estar con ella y que está conmigo por obligación. Me gustaría decirle un par de cosas aquí y ahora, pero noto que la gente empieza a reunirse a nuestro alrededor. Sé que esto es material perfecto para un escándalo.

— Con permiso, Candice, pero tenemos que irnos ahora.

Ashton también nota las miradas curiosas y me toma de la mano. Intentamos pasar junto a ella, pero siento cuando agarra mi brazo. Sus uñas rojas me están lastimando la piel, y su mirada se convierte en una máscara de furia.

— Candice, te voy a pedir educadamente que sueltes mi brazo. No sé qué estás pensando, pero no estoy buscando ningún problema. Ashton es libre de tomar sus propias decisiones. No lo estoy obligando a quedarse conmigo ni a asumir a mi hijo.

Muy al contrario, pienso.

— ¡Ashton es mío, perra! — grita, y el caos estalla. Veo cómo las cámaras de los celulares se alzan. La gente empieza a grabar la escena, y no va a pasar mucho tiempo antes de que no podamos salir de aquí.

Ashton agarra su mano, que todavía está sobre mi brazo, e intenta soltarme de su agarre, mientras, gracias a Dios, veo a los guardias de seguridad corriendo hacia nosotros, aunque aún están algo lejos.

— ¿Candice, estás loca? Todo el mundo está grabando. Suelta a Julia, por el amor de Dios.

— ¿No lo entiendes? Hice todo esto para que estuviéramos juntos. Lo planeé todo, ¡y aun así no eres mío!

El rostro de Ashton adquiere una expresión sombría ante sus palabras. Esto fue casi una confesión de culpabilidad.

— ¿Planeaste qué? — se adelanta a mi pregunta.

— ¡Todo! Pensé que no me querías porque estaba casada, pero ahora ya no lo estoy, y aun así prefieres quedarte con esta niña gorda.

¿Gorda? ¡Por favor! Ahora las ofensas están volviéndose más personales, pero estoy rezando para que alguien haya grabado todo esto. Creo que podríamos usarlo de alguna forma.

— Bueno, ahora que ya te desahogaste… — comento con cinismo. — ¿Podrías, por favor, soltarme para que pueda ir a casa a comer mucho carbohidrato y engordar un poco más?

— Escucha, querida, un hijo no es un impedimento para nosotros. Yo también puedo darle un hijo, muchos hijos, si Ashton quiere.

Y entonces veo lo impensable. La desequilibrada levanta la mano para pegarme, pero antes de que lo logre, Ashton se interpone. El golpe lo alcanza, pero como es más alto que yo, solo le roza el mentón. Ella intenta zafarse, pero él la sujeta con firmeza, inmovilizando sus movimientos lo mejor que puede.

Gracias a Dios los guardias nos alcanzan, visiblemente culpables por haberse alejado, aunque no podían prever que algo así ocurriría. Uno de ellos se encarga de contener a la mujer, mientras el otro abre paso entre la multitud que se ha reunido, llevándonos hasta donde está el coche.

Finalmente, dentro del vehículo que comienza a moverse, nos permitimos respirar

aliviados.

— Julia, lo siento por lo que pasó. Esa mujer está completamente loca.

Me quedo un rato sin decir nada, solo pensando en todo lo ocurrido y en sus palabras.

— Oye, ¿estás bien? ¿Estás molesta conmigo? — pregunta, extrañado por mi silencio. Sonrío y alcanzo su mano, que descansa sobre su regazo.

— ¿Por qué lo estaría? Solo estoy pensando en lo que dijiste sobre que ella está loca. ¿Sabes? Creo que realmente lo está.

— Sí, lo está. ¡Imagínate hacer una escena como esa, joder!

— No, Ash. No me entendiste. Creo que tiene problemas mentales de verdad, que está desequilibrada. Primero, ¿qué mujer en su sano juicio drogaría a un hombre para acostarse con él? Segundo, su reacción fue muy extraña. Yo estaba concentrada en la gente alrededor y ni siquiera le había dicho nada. Candice me atacó sin razón alguna y sin importarle que la estuvieran grabando. Y, claro, está el factor más relevante…

— ¿Qué pasa? — pregunta serio, y casi me arrepiento de hacer una broma en un momento como este.

— ¿Quién, en su sano juicio, dejaría a un marido como el alcalde para quedarse contigo?

Él sonríe divertido.

— Ah, entonces ¿crees que Joseph es un galán, no? Creo que él sí es más tu tipo. Bien peinadito, serio, incapaz de pelear…

Mi boca se abre en reacción a su provocación.

— ¿Qué quieres decir con eso? ¡Yo sé pelear, y muy bien!

— Candice diría que no. No reaccionaste a sus intentos, y esa bofetada habría dolido.

Le doy un puñetazo en el brazo mientras me río de lo que dice.

— No me gustan las peleas, lo sabes. Prefiero ganar mis batallas con palabras. La persuasión, por ejemplo, es una de mis favoritas.

— Ya lo sé. Bueno, al menos fue divertido. No se puede decir que haya monotonía conmigo, baby.

Es cursi, pero me encanta esa manera suya de hablar, tan de rockstar. No puedo evitar soltar un suspiro de alegría porque estar con él es realmente bueno. Apoyo mi cabeza en su hombro y disfruto el momento.

No pasa mucho tiempo antes de que vea las puertas de la mansión, y pronto estamos entrando. Entro a la casa delante de él, y entonces recuerdo algo importante.

— ¿Sabes cuál fue el único problema de nuestro paseo, Ashton?

Escucho su risa detrás de mí.

— Probablemente una loca intentando golpearte.

— No, eso creo que fue bueno, porque puede jugar a nuestro favor. El único problema es que no conseguí mi ropa, solo el mono.

Entramos a la sala, y veo a Anelyse sentada en el sofá con varias bolsas a su alrededor. Su contenido está desparramado por toda la sala mientras ella revisa una por una. Cuando nos ve, su rostro se llena de culpa, y empieza a hablar atropelladamente.

— Mira, el chico que las entregó dijo que la mujer de la tienda comentó que la ropa era para la chica que vive aquí. Técnicamente no estaba husmeando, porque podrían ser mías.

Sonrío al ver su expresión alarmada.

— ¿De quién más serían? Claro que son tuyas. Yo no compré nada, solo un mono hermoso que voy a mostrarte ahora mismo.

Me siento a su lado, apartando una de las bolsas, y entonces veo que es exactamente igual a la que tengo en las manos. Anelyse nunca compraría en una tienda de ropa para embarazadas.

— Pero… esta ropa es de la tienda a la que fui. Yo… — Vuelvo la mirada hacia Ashton, que está recargado contra la pared con los brazos cruzados, mirándome mientras sonríe como un niño travieso. — Estoy confundida, Ashton. Yo no compré esta ropa. Ni siquiera me la probé. ¿Qué hacen aquí?

Ashton mete las manos en los bolsillos de su pantalón y se acerca a mí, intentando sonar casual.

— Sabía que no ibas a elegir nada por los precios, así que le pedí a la vendedora que me guiara por la tienda y elegí algunas cosas para ti. Vestidos, pantalones, shorts y unas blusas, todo muy cómodo y bonito.

— ¿Tú elegiste todo esto?

Estoy un poco sorprendida por su actitud.

— Julia, no hay ningún problema. Ya hablamos sobre esto. Estás sacrificando tu tiempo y parte de tu vida por mí, por la banda. El acuerdo es que todo lo que sea necesario para ti y para el bebé será pagado por *Dominium.*

Nos miramos fijamente por unos instantes. Siento la importancia de su gesto de una manera tan intensa que algo dentro de mí acelera mi corazón. Es el bebé, claro, nada más.

— No pregunté si pagaste estas cosas, sino si las elegiste personalmente.

Él se encoge de hombros, como si no fuera gran cosa, y me da la espalda, caminando hacia el cuarto.

— Solo escogí algunas cosas que combinan contigo y que creo que te quedarán bien. Lo hice porque sabía que tú no lo harías. — Nota mi mirada y parece incómodo. — No me mires así, no es como si hubiera alimentado a niños pobres.

Ashton se ríe, tratando de aliviar el momento, y finalmente sale de la sala, dejándome rodeada de bolsas.

Esto es algo. No es una tontería. Ya me conoce lo suficiente para saber cómo me comportaría y cómo reaccionaría si me dijera cuáles eran sus intenciones.

Lo que hace que esto sea especial es el hecho de que él eligió cada vestido. Al observarlos con atención, uno por uno, me doy cuenta de lo perfectos que son para mí. No para la Julia que trabaja en un despacho de abogados, sino para la Julia que está completamente enamorada de su hija y de la vida. La mujer que está cumpliendo su sueño.

Son perfectos para esta etapa de mi vida; como el mono, no son prendas que usaría en la oficina ni en mi rutina antes de sentirme embarazada, cuando mi vientre aún era plano y no había señales en mi cuerpo de la pequeña criatura creciendo dentro de mí.

Estas piezas son delicadas, dulces y de colores alegres, distintas de las prendas sobrias de siempre. Lo que más me impactó fue saber que Ashton pudo identificar este cambio en mi comportamiento, en cómo he estado actuando y sintiéndome, y respondió a ello.

Lo que me sorprende es que él, aun siendo tan reacio al compromiso y aunque ambos insistamos en que no estamos en una relación real, sino solo algo casual entre amigos, aun así, me ve de una manera tan completa. El problema es que él no quiere esto. Ashton no necesita una novia, mucho menos una hija que no es suya en su vida.

El problema es que las cosas están empezando a complicarse. Sin darnos cuenta, nos estamos involucrando, y al final sé lo que sucede, porque ya lo he visto más de una vez. Al final, todas las personas de mi vida se van, y yo me quedo aquí, recogiendo mis pedazos una vez más para soportar un tiempo más hasta que vuelva a suceder.

Tal vez sea hora de detener lo que sea que esté pasando, antes de que sea demasiado y no pueda levantarme después de que él se vaya.



14

Capítulo 14

AVANCES



Ashton

El día ha sido una mierda desde que empezó. Para empezar, Julia ha estado actuando de

manera muy extraña desde el día que fuimos al centro comercial, hace casi un mes. He intentado tomarlo con calma, atribuyendo su distancia al embarazo, pero más de una vez ha dado señales de que preferiría que no durmiera con ella, de que no es lo ideal.

Lo entiendo, joder, claro que lo entiendo. Desde el principio definimos esto entre nosotros como algo casual, pero aun así me molesta su rechazo. Y eso es lo que me cabrea, porque no debería importarme. ¡Nunca me ha importado!

Seguimos teniendo sexo, seguimos viéndonos con frecuencia y divirtiéndonos, pero de repente su expresión cambia y parece triste. El otro día la sorprendí llorando y Julia me dijo que eran las famosas hormonas. Supongo que debe ser una mierda ese descontrol emocional que viene con la bebé.

La bebé que todavía no tiene nombre. Julia me dijo que está pensando en ello, y creo que debe estarlo, pero me incomoda seguir llamando a la princesa solo “la bebé”. Pronto la niña nacerá y todavía no tendrá nombre. Según Julia, ya está de veintinueve semanas, y eso es más de la mitad del camino.

En este momento, estoy escribiendo en un trozo de papel algunas opciones mientras escucho los comentarios de Carter sobre la gira que comenzará pronto.

— Empezaremos por Carolina del Norte y de ahí seguiremos con ocho paradas en diferentes ciudades estratégicas hasta llegar a Nueva York. Allí haremos dos conciertos en puntos opuestos de la ciudad y, después, regresamos a Seattle, donde cerrarán la gira.

Tray bosteza a mi lado mientras raspa la mesa con una púa.

— Tío, la gira debería empezar en unas pocas semanas, pero hay un problema muy jodido, Carter.

Nos concentramos en Tray y esperamos a ver qué dice para interrumpir la reunión.

— Julia.

— ¿Y qué pasa con ella? — pregunto sin entender a dónde quiere llegar.

— El problema es que, según la firma que todavía te defiende en ese caso estúpido, no

puedes irte sin ella, y no podemos arrastrar a la chica embarazada de ciudad en ciudad en un autobús.

— Joder, no había pensado en eso.

Josh esboza una sonrisa, esa de presuntuoso que cree saberlo todo.

— La mejor manera de solucionar esto, para que la gira se lleve a cabo normalmente sin complicar tu vida, Ashton, es terminar con ese caso ya. Necesitamos un as bajo la manga, algo que le quite credibilidad al alcalde y a la exesposa para que se rinda y acepte un acuerdo.

Asiento de acuerdo con sus palabras, y de inmediato me viene a la mente la escena protagonizada por Candice en el centro comercial. Creo que es hora de plantear la hipótesis de su locura.

— ¿Recuerdan lo que pasó hace unas semanas en el centro comercial? Cuando Candice apareció e hizo un escándalo allí.

Todos permanecen en silencio, y tomo eso como un sí.

— Ese día, Julia me dijo que pensaba que ella estaba desequilibrada. Primero, por haberme drogado o algo así, y segundo, por atacarnos sin ninguna provocación y sin importarle que la estuvieran grabando. Ella le contó esto a su jefe, pero creo que no le dio importancia y no se hizo nada respecto a toda esta desgracia. Creo que si consigo probar que no está bien de la cabeza, mis posibilidades de convencer a un jurado de que Candice me drogó aumentan, y entonces, para no correr riesgos, Joseph aceptará un acuerdo.

Josh y Carter siguen reflexionando sobre lo que acabo de decir. Tray me observa con los ojos entrecerrados.

— ¿Y cómo vamos a probar que ese angelito de luz es en realidad una loca psicótica? — Él mismo responde: — ¡Joder, ya sé! Necesitamos encontrar a la chica que estuvo contigo la noche antes de que Joseph fuera cornudo.

Le lanzo una mirada de reproche. Estoy harto de repetir la misma mierda. Pero la idea es muy buena. Si encontramos a Jessica, ella sabrá lo que pasó. Sabrá cómo desaparecí de la fiesta y terminé en la habitación del hotel con esa loca de mierda.

— Es una buena idea, tío. ¿Qué opinas, Carter?

— Creo que puede funcionar — responde. — Busquemos a esa chica por nuestra cuenta, y luego hablamos con los abogados. No creo que quieran seguir una pista que no sea más que especulación, pero si la chica habla, eso cambia las cosas.

Estoy de acuerdo con él. No debería ser tan difícil encontrar a la chica.

— Tray, ¿crees que podemos localizarla? — pregunta Josh.

— Ah, claro, las chicas que entran a las fiestas después de los conciertos son seleccionadas. Si sabemos la fecha exacta, seguro que el responsable de seguridad de ese día puede darnos su nombre completo y tal vez hasta un teléfono. No creo que sea difícil encontrarla.

— Hazme un favor y encuentra a esa chica. Después, haz lo necesario para que venga a hablar conmigo o con Carter.

Tray asiente de inmediato.

— Por supuesto. Nadie ataca a mi chico y sale impune.

Imbécil.

Josh empieza a reír por las tonterías de Tray, y ni siquiera Carter se mantiene serio. Un trío de idiotas.

Julia

Las calambres definitivamente no fueron creados por Dios; de hecho, tengo mis sospechas de que son un método de tortura usado por Lucifer y sus demonios en el infierno.

Antes creía que la acidez era lo peor que podían haber inventado —Dios, el universo o quien sea que tenga suficiente poder para eso—, pero eso fue antes de conocer los malditos calambres.

En este momento, todo mi cuerpo se concentra en hacer un esfuerzo desesperado por estirar mi pierna, pero el dolor es insoportable y no puedo. Poco a poco empieza a ceder, hasta que, instantes después, lo peor pasa y solo queda el músculo adolorido.

Me siento en la cama y me regaño a mí misma por estirarme otra vez. A estas alturas, ya debería haber aprendido que no puedo hacerlo, porque cada vez que lo intento, el calambre aparece.

Ashton golpea la puerta y luego la abre despacio.

— ¿Ju? ¿Estabas dormida?

— Solo un poquito. Ya sabes cómo he tenido sueño últimamente…

Él asiente con la cabeza.

— Lo sé. Vine a contarte algo.

Ashton parece estar tanteándome, porque obviamente ha notado que he intentado alejarme poco a poco. Hace un mes que eligió esa ropa en el centro comercial y, aunque intento reunir el valor para dejar de verlo, al menos en lo sexual, es muy complicado negar algo que te hace sentir tan bien como él me ha hecho sentir.

Me siento mal por esto porque sé que no es su culpa; yo no debería haberme encariñado ni haberme permitido crear fantasías más allá de las sexuales con él. Ahora tengo que ir cortándolo

poco a poco para que duela menos.

— Entra, ven aquí.

No puedo hacerlo de golpe. Menos aún cuando aparece usando una camiseta negra sin mangas, holgada, y bermudas, ropa de gimnasio. Se ve jodidamente delicioso así.

Ashton se acerca y se sienta en la cama, quitándose los auriculares y mostrando esa sonrisa que me destruye por completo.

— Acabo de salir de una reunión con los chicos. Voy a bajar al gimnasio a entrenar un poco, pero antes quise pasar a ver cómo están tú y la princesa.

Tampoco me ayuda en nada. ¿Acaso le costaba ser feo? O menos atento, ya eso habría servido.

— Las dos estamos bien. ¿Qué querías contarme?

— Tray va a buscar a la chica que estaba hablando conmigo en la fiesta la noche antes del incidente con el alcalde. Va a ver si sabe algo sobre cómo terminé en el hotel. Carter va a buscar esos videos que se filtraron del día en el centro comercial. Vamos a intentar mostrarle a Joseph que Candice puede ser considerada loca y hacer que acepte un acuerdo cuando se dé cuenta de que va a perder este caso estúpido.

— Me parece una gran idea —digo, pensando en el plan—. Yo misma levanté esa hipótesis con Klaus hace unas semanas, ¿te acuerdas? Lástima que no lo tomó muy en serio.

Su mirada está perdida, fija en mi barriga. Creo que ni me escuchó bien, aunque asiente con la cabeza como si estuviera de acuerdo.

La princesa, como él la llama porque todavía no he decidido su nombre, adora moverse. Empezó hace poco, pero los movimientos ya son visibles y todo el mundo me rodea queriendo sentirlos. Anelyse le habla y ha sentido sus piruetas algunas veces. Debo decir que mi barriga parece haberse convertido en un bien público, porque ahora todo el mundo quiere ponerle la mano, incluyendo a Josh, Tray, e incluso Rosa y las mujeres que limpian la mansión dos veces por semana.

Eleanor tuvo que viajar y le doy gracias a Dios por eso, porque sería una más aquí. Me moriría de culpa al verla emocionarse con los movimientos de una nieta que no es su nieta.

Lo que realmente llama la atención de Ashton es la reacción de ella cuando él llega. Es como si escuchar su voz la despertara. Comienza a mover el pie de un lado a otro, a veces incluso lo siento en las costillas. Me causa dolores horribles. Y eso que ahora no está cantando… ¿Cómo voy a culpar a mi hija? La voz de este hombre me afecta con la misma intensidad.

— Pon la mano, Ash. ¿Te vas a poner tímido ahora?

Él sonríe, y por un momento parece realmente tímido, pero pronto se le pasa. En lugar de poner la mano sobre mi vientre, como siempre hace, Ashton acerca el oído y, con el gesto, me hace recostarme contra las almohadas.

— Hola, princesa — comienza su monólogo. — ¿Cómo va todo por ahí? Hambre sé que no has pasado, porque tu mamá come cada día más.

Le doy un leve golpe en la cabeza, y él se ríe. Es terrible, porque su risa resuena por todo mi cuerpo. Su cabello tiene un olor delicioso y está tan cerca que no puedo resistir hundir mis dedos en él.

— ¿Sabes lo que hice ayer? Compré un vestido muy lindo para ti. Vas a parecer una princesita de verdad, pero no vamos a mostrarle la sorpresa a tu mamá.

Ashton y sus gestos, capaces de derribar mis defensas tan bien levantadas.

— Pronto estarás aquí, pequeñita, y vamos a escuchar mucho rock y a salir a pasear muchísimo. Ahora voy a poner una canción para que la escuches, ¿vale? ¡Es mi favorita!

Mueve su celular un momento y luego acerca un auricular a mi barriga. No escucho la música, pero Ashton tamborilea suavemente sobre mi vientre, siguiendo el ritmo, y ella responde a sus estímulos desde dentro.

Me encuentro sonriendo mientras observo la dulce interacción entre ellos. La sensación que tengo cuando él está cerca y, sobre todo, cuando le habla como si fuera nuestra hija, como si fuéramos una familia, es lo que me motiva a alejarme y terminar lo que sea que haya entre nosotros.

Después de todo, de la manera más dura aprendí que todos siempre se van, que al final siempre estoy sola, luchando por reconstruirme. Antes de que finalmente le ponga un nombre a lo que siento por Ashton, antes de que me lastime hasta un punto del que no pueda recuperarme, necesito alejarme, y necesito hacerlo ahora, porque siempre que espero y lo dejo para después, mi valentía se desvanece.

— Ash, quería hablar contigo de algo — digo mientras mi determinación aún está aquí.

Él solo levanta un poco la cabeza, todavía sonriendo.

— Claro, dime… ¿Qué pasa? ¿Necesitan algo?

Es por esto. Este es el motivo de lo que estoy haciendo. Su expresión preocupada y sus gestos amables, todos ellos ganan cada día un pedacito de mi corazón, mientras Ashton mantiene el suyo intacto e inalcanzable.

— Estuve pensando y creo que el caso se cerrará pronto. Cuando eso pase, me iré como lo acordamos, por eso decidí empezar hoy mismo a buscar un apartamento. Porque en cuanto Tray encuentre a la chica que pueda probar lo que hizo Candice, Joseph aceptará un acuerdo y el caso se cerrará.

Ashton me mira un poco sorprendido, y en su expresión veo algo de tristeza, lo que enciende una pequeña chispa de esperanza en mí, una chispa que prefiero no alimentar. Cuanta más esperanza, mayor la frustración.

— No necesitas ver eso ahora, Ju. Puedes esperar a que todo termine o incluso hasta después de que nazca el bebé. Así no pasarás el final del embarazo viviendo sola. Aquí hay mucha gente que puede ayudarte.

Por muy amables que sean sus palabras, no hay ninguna razón para prolongar lo inevitable. Ashton vive una vida llena de movimiento, sexo casual y fiestas; no es como si realmente hubiera alguna posibilidad de que estuviéramos juntos y felices como una familia perfecta.

— Solo voy a empezar a buscar. Necesito algo cerca del trabajo, pero también cerca de una escuela. Tiene que ser cómodo y bonito, pero no muy grande ni caro. Ya ves que no será una búsqueda fácil, así que mejor empiezo ahora.

Él solo asiente. Vuelve a apoyar la cabeza sobre mi vientre, y su mano reposa sobre él.

Ashton no me mira ni dice nada.

— Ashton, esto también significa otra cosa.

Una vez más lo veo asentir.

— Con respecto a eso, no quiero esperar hasta que termine mi estancia aquí. Creo que ya es hora de que dejemos… bueno, ya sabes.

Ashton finalmente levanta el rostro para mirarme, y sus ojos están tan fríos como nunca los había visto antes. Ni siquiera cuando nos conocimos me miró así. Ese día, había en su mirada al menos provocación y deseo, pero ahora sus ojos oscuros me observan con total indiferencia y frialdad. Finalmente, dice las palabras responsables del inicio de mi declive.

— No necesitas justificar nada, Julia. Siempre fue solo sexo.

Intento no demostrar el golpe que acabo de recibir en el estómago y no parecer destrozada.

— Pero seguiremos siendo amigos, ¿verdad? — pregunto únicamente porque recuerdo sus palabras y porque no sé qué más decir.

— Claro — responde. — Nunca fuimos nada diferente a eso.

Se levanta de la cama y me deja, como sabía que lo haría. Como si realmente no hubiera significado nada importante para él.

¿De qué estoy hablando? ¡Claro que no significaba nada! Es un artista famoso, con miles de chicas lanzándose a sus pies todos los días. No hay ningún motivo para que se enamore de mí.

Llegué a esta casa como una mujer decidida, luchadora y obstinada. Llegué aquí dueña de mí misma, consciente de que todas las personas que entraron en mi vida murieron o se marcharon sin mirar atrás. No puedo creer mi estupidez al pensar que podría estar con él, noche tras noche, y aun así proteger mi corazón. Debería haber sabido que sería imposible.

Ashton es luz. Él es bueno. No hay razón para decir lo contrario. Es un hombre decente que simplemente no tiene ninguna obligación conmigo. Es demasiado joven para desperdiciar lo que tiene viviendo una relación. Eso no lo convierte en una mala persona, solo nos hace

incompatibles; algo que no éramos hace meses, cuando todo lo que yo también quería era sexo.

Todavía podría ser todo lo que deseo si no fuera por esos ojos maravillosos, por su manera protectora, por cómo cuidó de mí cuando nadie más lo hizo… Mi corazón ya había librado demasiadas batallas para seguir siendo fuerte. Simplemente no pudo evitar sentir.

Me tumbo en la cama que yo misma hice, reflexionando sobre la ambigüedad del pensamiento, del gesto. Me hundo en las lágrimas que bañan mi rostro, mientras siento a mi hija moverse dentro de mí como si dijera: “No te preocupes, mamá, yo no te dejaré”.



15

Ashton

Ashton

Nos estamos preparando para el concierto de esta noche. Los ensayos siempre son agotadores, pero este en particular está siendo frustrante como la mierda.

Tray y Josh ya perdieron la paciencia conmigo y me miran como si estuviera perdiendo las entradas a propósito o como si no me estuviera esforzando lo suficiente. Ya ha pasado más de una semana desde que Julia y yo hablamos. Tenerla ahí, tan cerca, y no poder acercarme me está volviendo loco.

He intercambiado apenas unas pocas palabras con ella en todo este tiempo. No soy infantil, no voy a dejar de hablarle ni nada de eso, pero tampoco puedo ser su amigo, a pesar de lo que dije antes.

La verdad es que nunca fuimos amigos. Comenzamos con un coqueteo mientras nos conocíamos y terminamos los dos enredados en toda esa confusión de relación. Intentar construir algo que se limite solo a la amistad no es posible.

El problema es que, aunque mis amigos sospechen algo, Julia y yo nunca hablamos sobre nuestro vínculo. Si me vieron salir de su cuarto, nunca dijeron nada, por eso es difícil explicar que estoy distraído porque terminamos algo que ni siquiera tiene un nombre.

Me siento como un idiota por haberme involucrado más de lo que debía, pensando que ella también estaba en la misma. Escucharla decir con frialdad que todo debía terminar solo porque el caso estaba llegando a su fin me dejó furioso. Tuve que esforzarme mucho para no demostrar cuánto me afectó, para actuar como si tampoco me importara.

Claro que siempre supe que lo que pasaba entre nosotros tenía que terminar. Después de todo, llevamos vidas completamente diferentes y, además, nunca busqué una relación estable en medio del caos en el que estoy metido. Para colmo, con la llegada de la princesita, las cosas se complicarían aún más, porque no somos una familia.

No me siento preparado para ser el novio de alguien, mucho menos para ser el padre de un bebé que necesita tantos cuidados. Soy un desastre completo y no me cuido bien ni a mí mismo. ¿Cómo podría cuidar de las dos?

Al pensar en la pequeña, que llegará dentro de poco, mi corazón se encoge. Una vez más me pregunto cómo pude encariñarme tanto, especialmente con ella. Aún no ha nacido y ya sé que la voy a extrañar.

Me doy cuenta de que volví a perder mi entrada y me giro para mirar a los chicos, esperando encontrar a ambos con expresiones asesinas. En cambio, veo a Josh dejando la batería y a Tray poniendo su guitarra a un lado.

— Tranquilos, chicos, voy a concentrarme. No necesitamos detener el ensayo. Tenemos un concierto esta noche.

Veo a Josh sentarse en el suelo y espero una respuesta, pero Tray camina hacia el mini refrigerador en un rincón del estudio y regresa con tres cervezas en las manos.

— Es solo una pausa, amigo. Creo que necesitas una cerveza. — Noto la mirada que le lanza a Josh. — Y nosotros necesitamos saber qué te está pasando.

Me paso la mano por la cara y el cabello, tratando de despejar mi mente y pensar con claridad, pero, por su actitud, está claro que no están pensando en darme una opción.

Me siento junto a Josh en el suelo y tomo una cerveza de la mano de Tray.

— Es por Julia…

Ambos asienten con la cabeza como si ya esperaran esa respuesta.

— Bueno, yo y ella… Joder. Es complicado de explicar.

— Te la follaste, tío, lo sabemos. ¿Y luego qué? — El comentario de Tray me irrita, y me doy cuenta de otro cambio en mi manera de ver las cosas. Siempre ha hablado del sexo así y nunca me había molestado tanto.

— No hables de ella de esa forma, no me gusta.

Josh lo mira con una expresión que lo dice todo, y noto que encuentran mi actitud rara.

— Está bien, mi flor. Hiciste el amor con ella, ¿y después qué pasó?

— Eres un imbécil. Sí, tuvimos sexo en la fiesta de Azal y, después de eso, con cierta regularidad.

Josh se ríe de mi respuesta.

— ¿Cierta regularidad? Tío, esa fiesta fue hace un montón de tiempo. Desde entonces, todos los días te escapas de tu habitación creyendo que nadie se da cuenta. Ya es hasta una broma para nosotros tu intento de ser discreto.

Todo el mundo sabía, y yo ni me había dado cuenta. Es raro que no hayan dicho nada.

— Si lo sabían, ¿por qué no dijeron nada?

— Qué sé yo, llegamos a un acuerdo de que Julia se sentiría incómoda, así que preferimos hacernos los ciegos —responde Josh.

— ¿En serio? ¿Llegaron a un acuerdo para no hacer bromas al respecto? Qué maduros están estos chicos —digo con sarcasmo, extrañando su actitud.

— En realidad, Anelyse nos pidió que los dejáramos en paz y terminó convenciéndonos de no decir nada. Total, no es asunto nuestro.

— Entonces, ¿por qué ahora quieren saber tanto de esto? —pregunto molesto.

— Porque es obvio que algo pasó. No te ves muy… feliz.

¿Qué? ¿Están sugiriendo que estoy triste? Yo no estoy dolido ni nada de eso.

— No es eso, imbécil. Ella dijo que se irá en cuanto terminemos el caso…

— Claro, como se acordó desde el principio. Eso es algo bueno, porque la gira empieza pronto y, como ya dije antes, no se puede llevar a una embarazada con nosotros —comenta Tray otra vez, y me pongo a pensar en eso.

— ¿Por qué no? ¿Cuál es el problema de que haya una embarazada en el viaje?

Ambos abren los ojos como platos, sorprendidos, y enseguida continúo hablando para intentar explicarme.

— No estoy diciendo que debamos llevar a Julia, solo que no creo que sea un problema que estuviera con nosotros.

— Tío, ¿no te has acostado con nadie más desde que empezó este rollo, cierto? Y ahora estás molesto porque ella se va a mudar.

— No es solo eso —respondo a Josh, que me mira intrigado—. También dijo que prefiere que no la busque más.

Tray suelta una risa forzada.

— Pero, Ash, ¿qué esperabas? Ella va a tener un hijo, tío. Julia no es del tipo de chica para sexo sin compromiso. Está en otra onda ahora. Tú también necesitas volver a la acción, aprovechar la gira para tirarte a otras mujeres y sacártela de la cabeza.

— No es que esté en mi cabeza de la manera que piensan, pero esto ya lleva una semana. Desde entonces, todos los días ha salido a buscar un lugar donde vivir y yo… Bueno, yo no me follo a nadie hace una semana, eso es todo. Creo que simplemente necesito sexo.

Tray asiente, satisfecho con mi comentario, pero Josh me mira con esa expresión inquietante. Parece que puede ver todo lo que no digo.

— No hagas estupideces, tío —dice—. Te gusta ella, y no hay razón para que no estés con la chica de verdad. Vas a perderla como este imbécil de aquí —señala a Tray—. ¿No te sientes bien con ella? ¿No estás sintiendo una jodida falta de estar con Julia, tanto que ni siquiera puedes concentrarte en nada más? Deja de ser idiota. Habla con ella y admite que quieres esto.

Tray lo mira sin saber qué decir.

— Joder, ¿estás diciendo que realmente le gusta? ¿Como si estuviera casi medio enamorado?

Josh se ríe de su comentario.

— ¿Casi medio enamorado? No sé si eso cuenta como sentimiento, Tray, pero Ash no está casi enamorado, está loco por ella, y lo sabe.

Tray me mira, y yo desvío mi mirada hacia la cerveza en mi mano. Joder, no puede ser que me haya vuelto un idiota y me haya enamorado tan fácilmente. Y menos de una mujer que no me quiere en su vida. ¿Y por qué iba a quererme?

Julia es fuerte, decidida, autosuficiente, organizada, trabajadora y mucho más sensata de lo que yo podría ser en toda mi vida. Yo soy el tipo que jode todo, que busca peleas innecesarias, que siempre está rodeado de alcohol, gente drogada y fiestas salvajes. Estoy siempre cerca de mujeres que se lanzan sobre mí con una frecuencia mayor de la que ella podría soportar. Vivimos en mundos opuestos, aunque estemos en la misma ciudad.

¿Por qué querría a alguien como yo en su vida y en la de su hija? Si realmente estoy enamorado, necesito desenamorarme cuanto antes.

Julia

Es el quinto apartamento que veo esta semana. Todos los anteriores tenían algo de lo que buscaba, pero siempre faltaba algo. Este no es diferente: está cerca de mi trabajo, tiene una excelente guardería que acepta bebés, pero es demasiado grande; en realidad, enorme, y con eso el precio también es mucho más alto de lo que puedo pagar.

Le entrego las llaves al agente inmobiliario un poco frustrada. Necesito encontrar pronto un lugar a donde ir porque, al ritmo en que van las cosas, Tray pronto encontrará a la chica que buscan, y podré volver a mi vida normal. Si es que alguna vez vuelvo a sentirme normal.

Desde que dejé de estar con Ashton, me he hundido en una tristeza sin fin. Lloro hasta empapar la almohada cada noche antes de quedarme dormida. Por supuesto, atribuyo esto a las hormonas y espero que, cuando nazca mi pequeña, toda esta angustia que siento por su ausencia desaparezca.

Esta noche Dominium tiene un concierto y, si pudiera, ni siquiera iría. Verlo y estar en el mismo espacio que él ha sido difícil y torturante. Tengo que obligarme a no llorar, a no demostrar cuánto duele su ausencia y frialdad. Hacerlo por unos minutos todos los días ya es casi insoportable.

Entonces me pregunto cómo será verlo actuar en el escenario, tener que mantenerme cerca de él todo el tiempo, aparecer en público como su novia, agarrarme de su brazo y fingir que todo está bien. Por más que lo que hubo entre nosotros se haya terminado, la farsa continúa.

En medio de mis pensamientos, suena mi teléfono, y una voz desconocida responde cuando atiendo.

— Quisiera hablar con Julia Foster —dice un hombre.

— Soy yo.

— Julia, me llamo Iván y soy agente inmobiliario. Un amigo me pasó tu contacto y me dijo que buscas un apartamento. Creo que tengo justo lo que necesitas. Me dio tus especificaciones y estoy seguro de que este inmueble te va a interesar.

Por fin una buena noticia en medio de este mar de sentimientos horribles.

— Dame la dirección, Iván. Si puedes mostrármelo ahora, voy de inmediato. Ya estoy en la calle y puedo aprovechar para verlo.

— ¡Claro! —Escucho su voz en un susurro al otro lado de la línea, como si confirmara el dato con alguien, pero pronto vuelve y me da la información.

Cuelgo el teléfono y me apuro. Aunque no quiero, tengo que estar en el concierto por la noche y no puedo tardarme, así que me dirijo a la dirección indicada. Como una de mis especificaciones es que el apartamento esté cerca de mi trabajo, la distancia desde donde estoy hasta la dirección que me dio Iván es corta. Pronto me encuentro siguiendo las indicaciones del GPS hasta una calle estrecha y sin salida.

La calle no es muy bonita y parece bastante desierta, pero realmente está cerca de Brother's King y hay una escuela en las cercanías, así que le doy una oportunidad al edificio gris. Es feo, tengo que admitirlo.

Me acerco a la portería del edificio, pero el portón está abierto y no hay portero a la vista. Reviso de nuevo el papel donde anoté la dirección para confirmar el número del apartamento: número veintitrés, tercer piso.

Entro al edificio y escucho algunos sonidos provenientes de los apartamentos: conversaciones familiares, televisores encendidos, música alta. A pesar del ruido, el pasillo está desierto y la iluminación es terrible.

No puedo vivir en un lugar así con mi princesita. Mi corazón se contrae al recordar que Ashton es quien la llama así. Empiezo a subir las escaleras, pero con cada paso que doy, se vuelve más evidente que no me quedaré con este apartamento. Sin embargo, no quiero dejar al hombre esperando una respuesta, así que no me cuesta nada subir y decirle que este lugar no es lo que estoy buscando.

Son tres tramos de escaleras y ya estoy sin aliento. La falta de aire es otra cosa que viene con el embarazo.

Cuando llego al número veintitrés, me doy cuenta de que la puerta está solo entreabierta, dejando una pequeña rendija. La empujo un poco más y llamo desde ahí.

— ¿Iván? ¿Estás ahí? Soy Julia, ¿puedo entrar?

Como no responde, paso por la puerta, pensando que no puede escucharme debido a la música alta que viene de otra de las puertas. Recorro el espacio con la mirada buscando al hombre, y entonces veo un manojo de llaves sobre la encimera de la cocina. Reconozco de inmediato el llavero: una rueda de coche tallada en madera. Me giro nuevamente hacia la puerta, agradeciendo a Dios que no me haya oído llegar, pero mi alivio no dura ni un segundo.

Eric cierra la puerta, saliendo de detrás de ella, y me observa con una sonrisa presuntuosa.

— Por fin a solas, Julia —dice. Incluso en medio del terror que siento en este momento, no puedo evitar pensar en lo patética que suena la frase que eligió como saludo.

— ¿Qué quieres, Eric? —pregunto, intentando demostrar una calma que no siento.

Eric empieza a hablar y le escucho solo parcialmente, porque estoy buscando una forma de pasar por él y escapar de aquí.

— Solo conversar, querida. Ya no hablas conmigo. Te busqué en tu apartamento y no te encontré. Luego, toda esa escena horrible que tú y Ray montaron para humillarme… Después de eso, me enteré de que estabas viviendo con él. Me llevó tiempo encontrar una forma de que nos viéramos, porque siempre estabas con uno de ellos o con los guardaespaldas. Pero supongo que la felicidad de la parejita no duró mucho, ya que ahora andas buscando otro lugar donde vivir.

Estoy sola aquí. Nadie sabe a dónde fui, y con certeza no me buscarán hasta que sea demasiado tarde, pero Eric no necesita saberlo.

— ¿Cómo sabes que estoy buscando un lugar para vivir? Di lo que tengas que decir, porque Ashton llegará pronto. Le pasé la dirección para que viniera a verlo conmigo.

— Te seguí. ¿Por qué vendría si ustedes terminaron?

— No terminamos, Eric. Solo estamos buscando un lugar más tranquilo para nosotros, lejos del resto de la banda.

Él me observa con una sonrisa, claramente sin creerme.

— Eso no es verdad, Julia. ¿Desde cuándo te volviste tan mentirosa? Primero lo del bebé y ahora este cuento para intentar escaparte de mí.

— Sobre el bebé, lamento si te lastimé. No quería contar sobre mi relación con Ashton y por eso inventé esa historia de la inseminación…

Eric se acerca a mí, y sus ojos brillan con la furia que llevan dentro.

— ¿Crees que soy un idiota? —grita, y no puedo evitar estremecerme. — Ese imbécil mintió para ayudarte a encubrir que estás embarazada de mí. Sé muy bien que no tenías ninguna relación, Julia. Si tuviste que mentir, es porque sabes que no fue la inseminación lo que funcionó, sino que ese hijo es mío.

¿Cómo puede estar tan convencido de que Ashton y yo mentimos? Todo el mundo cree nuestra historia.

— No… No mentimos. —Me alejo un poco de él, intentando escapar de su alcance, pero es más rápido y me agarra del vestido, llevándome nuevamente hacia él.

— Mentiste, puta. ¿Crees que puedes usarme para colarme ese embarazo? ¿Obligarme a tener un hijo que no quiero? No sé si alguna vez lo pensaste bien, Julia, pero la decisión no es solo tuya.

— Eric, cálmate. Hablemos con tranquilidad y te explicaré todo. Te contaré mis razones para que estés seguro de que ese hijo no es tuyo.

Afloja las manos que me sostienen por los brazos, y veo la duda asomarse en sus ojos. Pero no puedo quedarme aquí para razonar con alguien tan inestable como Eric. Aprovecho su momento de vacilación y le doy una rodillazo en lo que llama su pene. Sin embargo, prevé mi movimiento y se aparta un poco. Mi rodilla lo golpea con menos fuerza de la necesaria para derribarlo, pero aun así corro hacia la puerta mientras él se recupera.

Destrabo la cerradura y salgo al pasillo, corriendo en desesperación. Sin embargo, antes de que pueda llegar al primer tramo de escaleras, Eric me alcanza y me agarra del cabello para detenerme.

— Zorra. Ahora sí estás mostrando las uñas, Julia. Sabía que eras una manipuladora, pero no te preocupes, encontraremos la forma de sacarte ese bebé. Supongo que, por mucho que te

resistas, sentirás alivio de recuperar ese cuerpo espectacular.

Mis ojos arden con las lágrimas que corren por mi rostro. Eric quiere matar a mi pequeña, y con eso me matará a mí también. Ni siquiera la he tenido en mis brazos.

Abro la boca en un esfuerzo desesperado en busca de ayuda, pero cuando mi primer grito resuena, me doy cuenta de que la música está demasiado alta para que alguien pueda escucharme. Eric sonríe al darse cuenta de lo mismo e intenta arrastrarme de vuelta al lugar del que acabamos de salir. Cuando intento resistirme, tirando de mi brazo y tratando de escabullirme, él aprieta con más fuerza y me doy por vencida. Nadie va a salvarme.

Entonces, cuando todas mis esperanzas ya se habían desvanecido, la música se detiene y el silencio reina en lo alto de la escalera desierta. Eric me mira, advirtiéndome que no grite, pero sabiendo que no voy a obedecer, suelta uno de mis brazos para cubrirme la boca con la mano. Aprovecho el pequeño respiro y logro liberar mi brazo con un tirón fuerte.

La vida es así. A veces, cuando crees que todo ese peso que te enterraba será arrastrado por los vientos, llega una nube de tormenta y te hunde aún más en el lodo.

En mi gesto desesperado, pierdo el equilibrio y me tambaleo. Extiendo la mano hacia quien, hace apenas unos instantes, era mi enemigo, intentando agarrarme a él como si fuera mi tabla de salvación. Con una sonrisa diabólica en el rostro, Eric da un paso atrás y yo caigo por la escalera.

Mientras ruedo y me golpeo dolorosamente contra los escalones, gritando y sintiendo el dolor que invade cada parte de mi cuerpo, solo puedo pensar en proteger a mi princesa. Le pido a Dios que pueda detenerme en la curva, pero antes de que mi cuerpo maltrecho llegue hasta allí, siento cómo caigo por el lateral sin protección.

Mi último pensamiento antes de golpear el suelo, mucho más abajo, es que Eric logró lo que quería con un “accidente”.



16

Ashton

Ashton

— ¡Apúrate, Anelyse! ¡El autobús ya está esperando! —grito a mi hermana, que como siempre nos está retrasando.

El concierto de esta noche es en un lugar al aire libre, y probablemente estará lleno hasta la madre. Según lo que dijo Carter, las entradas ya estaban completamente agotadas.

Poco después, Anelyse llega. Sola.

— ¿Dónde está Julia?

— No sé —responde—. Salió a buscar un apartamento y no ha vuelto. Le mandé un mensaje y me dijo que encontró algo que se ajustaba justo a lo que estaba buscando y que iba a verlo, pero pensé que estaría de regreso a tiempo.

— Bueno, hombre… —Tray llama mi atención—. Si no está aquí, no es tu culpa irte sin ella. Julia probablemente llegará tarde, pero seguro estará ahí.

Asiento y subo al autobús con ellos. Está bien que no quiera verme y me esté evitando, pero esto es trabajo; un trabajo ridículo, tal vez, de vigilarme, pero sigue siendo una responsabilidad que asumió, y Julia no es de las que huyen de sus obligaciones.

Los chicos comienzan a repasar el orden de las canciones, y termino distrayéndome con ellos, pero algo sobre el hecho de que Julia aún no haya aparecido me incomoda en el fondo de mi mente.



Subo al escenario y me invade la sensación de adrenalina que siempre siento cuando me paro frente a la multitud. Los instrumentos resuenan en los oídos del público antes de que las luces se enciendan para que puedan vernos. Cuando eso sucede, los gritos y el clamor de esas personas son recibidos por nosotros.

— ¡Buenas noches, gente! No tienen idea de lo increíble que es verlos desde aquí arriba. ¡Son la multitud más jodidamente épica que existe! Ahora vamos a devolverles todo este cariño de la mejor manera que sabemos. ¡Vamos a darles un puto conciertazo!

Comenzamos a tocar y cantar, y como siempre, la gente nos acompaña. Veo algunos carteles levantados con mensajes de cariño dirigidos a nosotros, pero uno en particular llama mi atención; es rosa y bastante grande. Alguien lo levantó bien alto y en él está escrito: "¡Felicidades por la princesa, Ash. Te amo!".

Pienso en Julia una vez más al verlo y dirijo mi mirada hacia el fondo del escenario, donde estoy acostumbrado a encontrar sus ojos entre las presentaciones, pero ella no ha llegado. Anelyse sigue sola ahí, y me doy cuenta de que Julia no vendrá. Creo que realmente fue un punto final, y ella está cortando los últimos lazos.



Después de un rato, hacemos nuestra pausa y corro al camerino para cambiarme. Mierda, estoy sudando demasiado y la otra ropa es aún más calurosa. Los chicos entran poco después que yo, y también Anelyse. Me estoy riendo de una tontería que dijo Tray cuando escucho la voz alarmada de mi hermana.

— Qué raro, tengo unas veinte llamadas perdidas en mi celular. No escuché que sonara con todo el ruido de las canciones.

— ¿Quién te llamaría tanto? —pregunta Josh, y la veo fulminarlo con la mirada.

— No es asunto tuyo, Josh, pero probablemente Julia o mi mamá.

Siento que algo no está bien. Julia debería estar aquí. Nunca ha faltado a ningún concierto hasta ahora, y al menos habría avisado.

— Devuélvele la llamada, Ane.

La puerta del camerino se abre y la organizadora nos avisa que tenemos que volver al escenario. Veo a Anelyse marcando un número mientras me pongo la camisa rápidamente.

— Vamos a continuar. Avísame si es algo importante.

Ella asiente distraída, con el teléfono pegado a la oreja. Subimos nuevamente al escenario y seguimos con el show, pero apenas canto los primeros versos, miro hacia atrás y veo a Anelyse llorando mientras le dice algo a la asistente de backstage. Le hago una señal a Tray, que entra con un solo improvisado, y me acerco a ella.

— ¿Qué pasa, Ane?

— Es Julia, Ash. Se cayó desde lo alto de unas escaleras. Está en el hospital, muy golpeada. Los médicos van a hacer una cesárea de emergencia para sacar al bebé, pero no saben si sobrevivirá porque, al parecer, la caída fue muy grave.

— ¿Y Julia? —pregunto, sintiendo el pánico en mi voz.

No puedo creer que algo le haya pasado. Solo pensarlo me hace sentir un ardor insoportable en el pecho. Siento cómo mis ojos se llenan de lágrimas. Maldita sea, ni recuerdo la última vez que lloré.

— No dijeron mucho. La chica dijo que ella aún no ha despertado, parece que golpeó la cabeza muy fuerte, pero la cirugía será en breve. Encontraron mi número en su celular y, como no hallaron nada relacionado con familia, padre o madre, empezaron desde el principio de los contactos.

Coloco las manos sobre mis rodillas y miro al suelo, tratando de procesar todo esto. No puedo creer que un simple accidente pueda quitarme a Julia, al mundo.

— Ash, ¿estás bien? Yo voy corriendo al hospital para estar con ella. Cuando termine el show, ustedes pueden ir allá.

— Espera. Voy contigo.

Anelyse mira a su alrededor y me doy cuenta de que no puedo salir así, sin una justificación válida. Regreso a mi puesto y decido decir la verdad, porque no hay manera de que pueda cantar para toda esta gente sabiendo que Julia podría estar necesitando de mí, o peor aún…

— Gente, tengo que pedir disculpas y espero que puedan comprenderme. Su cariño es único y espero poder contar con él una vez más. Acabo de recibir la noticia de que mi novia, Julia, ha sufrido un grave accidente y le están haciendo una cesárea de emergencia. No puedo continuar con el show, pero reembolsaremos sus boletos o agendaremos una nueva presentación gratuita. Cuento con su apoyo y sus oraciones en este momento.

Dejo el escenario cabizbajo y veo que Tray y Josh me siguen, sin entender del todo lo que está pasando.

— Ash, espera, tío. ¿Esto es en serio? —Josh me agarra de la camiseta, y me detengo solo un momento para mirarlos a él y a Tray, que también vienen detrás de mí hacia el camerino.

Cuando me miran, notan algo en mi rostro y no hacen más preguntas. Nos cambiamos en silencio y pronto estamos en camino al hospital.

— Ane, ¿ese hospital es bueno?

Ella se encoge de hombros, sin saber qué responder.

— Tranquilo, hombre. Todo va a salir bien. Si el hospital no puede ofrecerle a ella y a la bebé el cuidado que necesitan, las llevaremos a otro. Ellas van a estar bien.

Asiento con la cabeza, porque necesito creerle a Josh. Necesito saber que todo va a estar bien.

Poco después, nos detenemos frente al hospital y le pido al conductor que lleve el autobús y traiga mi coche. No podemos llamar tanto la atención de esta manera. Entro al hospital y me dirijo a recepción, seguido de cerca por Tray, Josh, Anelyse y los guardias de seguridad, que vienen justo detrás.

— Necesito información sobre Julia Foster, por favor.

La recepcionista nos mira escéptica. Es comprensible que le parezca extraño ver a toda una banda frente a ella.

— ¿La chica embarazada?

¿En qué mundo vive esta mujer que no sabe quién es? A estas alturas, todo el mundo lo sabe.

— Sí, soy el padre del bebé. ¿Podría, por favor, decirme cómo está y dónde se encuentra?

Ella comienza a teclear algo en la computadora y luego se vuelve hacia mí.

— Está en cirugía. Llegó aquí con una hemorragia muy intensa y fue llevada directamente al quirófano. En este momento están realizando una cesárea de emergencia.

— ¿Puedo subir?

Mi tono de voz debió haber dejado clara toda la preocupación que siento, porque duda antes de decirme el “no” que sé que planea.

— Mire, es mi hija… No sé cómo están manejando su atención, pero obviamente nos encargaremos de que reciban el mejor tratamiento, una habitación privada y todos los cuidados necesarios para que ambas estén bien. Estoy seguro de que puede llamar al quirófano y pedir que hagan una excepción conmigo.

No me enorgullece usar mi nombre para abrir puertas, pero haría eso y más si fuera necesario. Antes de que empiece a enumerar los beneficios de tenernos aquí para la publicidad del hospital, veo a mi hermana acercarse a la recepcionista y decir exactamente lo que yo había planeado, lo cual es bueno, porque suena menos arrogante.

— Señorita, él es Ashton Ray. Estoy segura de que el médico responsable del caso puede encontrar una forma de permitir que él entre al quirófano. Por más que llegáramos tarde y en circunstancias poco comunes, generalmente el padre puede estar presente en el nacimiento de su hijo.

Noto que la mujer duda un poco más, pero pronto levanta el teléfono y hace la llamada.

— Doctor, el compañero de la paciente que está en cirugía está aquí. Es el padre del bebé y está pidiendo subir para ver lo que está pasando.

Se queda en silencio, escuchando la respuesta del otro lado de la línea.

— Sí, sé que no debería estar llamando y que ella tuvo un accidente, doctor. Pero es que se trata de Ashton Ray, señor… Sí, de Dominium. Eso, doctor, están aquí. Todos ellos…

Suelta una risita ante algo que el médico le dice, y luego responde:

— Sí, Tray Anders también está aquí. Estoy segura de que estarán encantados de firmar su bata, doctor.

No puedo creer la desfachatez de este médico; en un momento como este, yo aquí preocupado, y el tipo negociando autógrafos. Frunzo el ceño y abro la boca para protestar, pero Anelyse me da un pellizco. Decido quedarme callado. Después de todo, es mejor esto que nada.

La mujer cuelga el teléfono y se gira hacia nosotros con una sonrisa.

— Está bien, puede subir. Una enfermera lo recibirá y le entregará la ropa para que se cambie; luego podrá observar desde la ventana. El doctor advirtió que, si se desmaya, bueno, tendrá que quedarse ahí hasta que terminen porque la cirugía no está siendo nada fácil.

Asiento sin cuestionar la absurda idea de que vaya a desmayarme. Me vuelvo hacia Anelyse y le entrego mis documentos y mi cartera.

— Paga todo lo que pidan, Ane.

Mi hermana asiente en silencio y me apresuro hacia el quirófano, con el corazón acelerado. Entro al ascensor y, al presionar el botón del cuarto piso, donde está Julia, noto que mi mano está temblando.

Mientras el elevador sube, rezo a Dios para que no permita que ninguna de las dos muera, para que mis niñas sobrevivan.

Estoy frente a una ventana de vidrio, tratando de ver algo allá dentro, de ver su rostro, si está despierta o no, pero hay tanto movimiento que todavía no puedo distinguirla.

Me cambié y ahora llevo puesta una de esas batas verdes que siempre vemos en las películas, sobre mi camiseta y pantalón, además de una cofia. Ni siquiera me permitieron entrar a la sala donde realmente está ocurriendo todo. Me puse guantes en las manos y unas fundas en los pies, y una enfermera me llevó hasta este vidrio, advirtiéndome categóricamente que no puedo grabar la cirugía. Como si fuera a hacerlo, sabiendo lo grave que es la situación.

Uno de los médicos se aparta un poco y veo que el suelo alrededor de la camilla está todo manchado de sangre. Maldita sea, las sábanas también. Mi fe tambalea un poco al ver cuánto sangre ha perdido Julia.

Observo la parte superior de la camilla y noto que alguien ha despejado el espacio. Finalmente logro ver su rostro. Tiene un tubo entrando por la boca y sus ojos están cerrados. El lado de su cara que puedo ver está hinchado y amoratado. Mi mayor temor es que no despierte.

Un poco después, veo cuando una de las enfermeras se aleja de la camilla con un pequeño bulto amoratado en sus manos. Al principio, no entiendo qué lleva, pero entonces escucho el sonido de su llanto, muy bajito, y sé que es ella. Al verla tan pequeña, siento un nudo en el estómago porque, a mis ojos, parece casi imposible que un ser tan diminuto pueda sobrevivir.

Me acerco más al cristal, intentando tener una mejor vista, y noto que se está moviendo. Mi corazón se llena de un sentimiento indescriptible, y sé que, si ella tiene fuerzas para luchar, por mi parte haré todo lo posible para que sobreviva.

Me acerco aún más a la puerta, intentando acercarme a la princesita, mientras una enfermera la limpia. La mujer levanta la vista y me ve.

— Hola, papá. Sé que le gustaría cargar a su bebé un poco, pero por ahora no será posible. Necesitamos llevarla a la UCI neonatal porque, debido a su nacimiento prematuro, no puede respirar bien por sí sola.

— ¿Va a estar bien? — pregunto, porque necesito escuchar la opinión de alguien que entienda más de esto que yo.

La mujer me mira y noto la duda en su semblante.

— La pequeña pesa un kilo con cien gramos, es un peso muy bueno para una bebé que nació tan prematura. El problema es que la caída fue dura tanto para la madre como para ella, y eso podría complicar una situación que ya de por sí no sería fácil. Se le harán algunos exámenes. Si puede pedir a alguien que traiga algunas cosas para la bebé: ropa, pañales…

Asiento con un gesto. Aún preocupado, observo cuando se llevan a la pequeña dentro de una cúpula de cristal con ruedas, envuelta en un pedazo de tela. Vuelvo a mirar a través del cristal y veo cómo finalmente comienzan a alejarse de Julia. El obstetra dice algo a los demás y finalmente sale de la sala. Me ve apenas sale y, por su sonrisa, me doy cuenta de que fue él quien habló con la recepcionista.

— ¡Ashton Ray! Ni siquiera puedo creer que voy a poder decir que tu hija nació en mis manos.

Le devuelvo una sonrisa débil. Esa es la oportunidad que necesito para poner presión sobre el médico.

— No querrá decir que mi hija murió en sus manos, doctor. Sea el hombre que la salvó.

— A partir de ahora, la pediatra se encargará de los cuidados de la pequeña, pero estoy seguro de que todo el equipo del hospital hará todo lo posible para que gane el peso necesario y se desarrolle bien, para que pronto pueda irse a casa.

Sus palabras me transmiten confianza. Por más traicionero que a veces sea el destino, quiero creer que el hospital y el equipo harán todo lo posible para que ambas salgan adelante.

Miro de nuevo hacia dentro de la sala y noto el movimiento para trasladar a Julia a otro lugar.

— Sé que usted solo se encargó del parto, pero debería saber decirme qué tiene Julia, cuál es su situación…

Asiente con la cabeza y se acerca a mí, quitándose la gorra que cubre su cabello negro.

— Julia tuvo una fractura de pelvis y un desprendimiento prematuro de la placenta, por eso se realizó una cesárea de emergencia. Además, se fracturaron dos costillas y… Un momento, voy a buscar su ficha médica.

Regresa a la sala y me deja aquí, completamente sin aliento. Si eso no es todo, no sé cómo va a soportarlo. Quizás sea mejor que no despierte por ahora, porque el dolor que va a sentir…

El médico vuelve con una carpeta en las manos.

— También sufrió una contusión pulmonar y un neumotórax hipertensivo. No voy a mentir, Ashton, la situación es grave y ahora mismo la están llevando a la UCI.

Observo impotente mientras la sacan de la sala rápidamente en una camilla.

— ¿Hace mucho que es médico, doctor? ¿Ha visto casos como el suyo antes? — Cuando asiente con un gesto, prosigo: — ¿Cree que va a sobrevivir a esto?

— Creo que su novia estará bien. Le llevará tiempo recuperarse por completo, pero confío en que logrará salir adelante.

Sus palabras al menos me dan un hilo de esperanza. Es justo el impulso que necesito, porque mi fe ya estaba a punto de extinguirse.

— ¿Podré quedarme con ella?

— No estoy seguro de los procedimientos. Espere en la sala de espera, pediré al médico encargado de ahora en adelante que lo busque para explicarle todo.



Llevamos ya algún tiempo en una sala privada del hospital. Al principio, tan absorto en esta situación surrealista que estoy viviendo desde que supe del accidente, no me di cuenta de que estar con los chicos en una sala pública podía atraer una atención indeseada en este momento.

Me di cuenta solo cuando algunas personas, que también esperaban noticias de sus familiares, empezaron a pedir fotos y autógrafos. La recepcionista también lo notó y, poco después, nos llevaron a una sala privada, solo nosotros: Tray, Josh, Ane y yo.

— Las noticias están tardando… — Ane siempre ha sido buena para constatar lo obvio. — Eso es bueno, ¿verdad? Si algo malo hubiera pasado, ya nos lo habrían dicho.

Espero que sí, pero ni siquiera logro responder. Mi ansiedad es enorme y mi corazón se acelera cada vez que alguien pasa por la puerta. Tengo miedo de que vengan a decirme que algo malo ocurrió.

No sé exactamente cuánto tiempo pasa, pero después de un rato un médico abre la puerta y entra. Es un poco más joven que el anterior.

— Buenas noches. Soy el doctor Lucca, el encargado de la paciente Julia Foster. Vine a traer información sobre su estado general.

Me levanto y acepto la mano que me extiende para saludarnos.

— Primero quiero decir que intentamos contactar a sus familiares, padre y madre, pero no logramos encontrar a nadie.

— Julia es huérfana — respondo. — Solo nos tiene a nosotros…

Es eso. Ahora nos tiene a nosotros. Independientemente de todo, ya somos parte de su vida y Julia de la nuestra.

— De acuerdo, su caída fue grave y tuvo mucha suerte de que la señora que la encontró llamara a pedir una ambulancia y nos entregara sus pertenencias.

— ¿Sabe exactamente qué pasó? ¿Pudieron obtener alguna información de esa señora?

El médico revisa la ficha que tiene en las manos buscando los detalles proporcionados por la mujer que auxilió a Julia.

— Ella comentó que vive en el edificio donde estaba la paciente y que nunca antes había visto a Julia por ahí, pero escuchó una discusión y luego los gritos de la joven. Cuando salió de su apartamento, encontró a la chica tirada en el suelo, al final del último tramo de escaleras, y dedujo que había caído rodando por ellas.

— ¿Y eso fue lo que pasó? — pregunto, porque su expresión parece ocultar algo.

— Basándonos en las fracturas que sufrió, la contusión pulmonar y las escoriaciones, parece que rodó por algunos escalones. Pero, según esa misma señora, la escalera no tenía barandilla ni protección. Creo que cayó libremente por el lateral de la escalera. Confirmaremos todo esto cuando la paciente despierte.

Toda esta historia me incomoda demasiado. Julia no es de las que se tropiezan fácilmente. Con el embarazo, estoy seguro de que habría tenido aún más cuidado en una escalera sin seguridad. Además, la parte de la discusión me pone en alerta.

— ¿Cómo está ella? — pregunto, enfocándome en lo realmente importante ahora y dejando mis sospechas para después.

— Tras la cesárea, se mantuvo estable, sin hemorragias. Estamos retirando el aire que entró en su pulmón con un drenaje torácico. Las fracturas se tratarán de forma conservadora. Dado que su estado no presentó alteraciones, decidimos extubarla y retirar la sedación.

— ¿Eso significa que va a despertar pronto? — pregunta Anelyse, tan preocupada como yo.

— Sí, incluso podría haber despertado ya mientras estamos hablando.

No sé qué es peor: imaginar a Julia despertando sola, sin saber qué ha pasado, o a la pequeña princesa entre esos otros bebés, sin nadie a su lado.

— ¿Puedo quedarme con ella?

— Mientras esté en la UCI, no podrá quedarse, pero sí subir a verla y pasar un tiempo allí todos los días.

— ¿Y mi hija?

— Necesitará seguir las recomendaciones de la pediatra, pero creo que las reglas serán las mismas: podrá visitarla un rato, pero no quedarse y tampoco cargarla por ahora. Si quiere ver a su novia, puede subir conmigo ahora mismo.

El médico se dirige nuevamente hacia la salida y me vuelvo hacia mis amigos y mi hermana.

— Si quieren irse, yo les mantendré informados.

— Nos quedaremos, quiero subir a verla cuando tú bajes — dice Ane con tanta determinación que sé que no cambiará de opinión.

— Está bien, volveré con noticias.

Sigo al médico que me espera unos metros más adelante. Juntos tomamos el ascensor hacia la UCI. Rezo para que Julia abra los ojos pronto y pueda volver a respirar con normalidad.



17

Ashton

Ashton

Entro en la sala amplia y bien ventilada. El sonido de las máquinas conectadas es lo único que se escucha aquí. Algunos pacientes tienen compañía, pero todos permanecen en silencio. El doctor Lucca señala una de las camas en un rincón más apartado. Gracias a Dios no hay máquinas conectadas a ella. Al observar su rostro pálido y sus brazos llenos de hematomas, me

doy cuenta de lo cerca que estuve de perderla, aunque Julia realmente no sea mía.

Me acerco un poco más a la cama y noto de cerca lo que la caída le ha causado, al menos los daños superficiales. Puedo ver el volumen del drenaje bajo la fina bata, y me perturba verla tan frágil. Toco su mano sobre las sábanas y luego me inclino, besando su frente con cariño. Por más que en los últimos días apenas hablábamos, el vacío que deja su ausencia me asusta. Todo esto está más allá de mi capacidad de comprensión.

El ardor en mi pecho es tan intenso que no me quedo mucho rato a su lado. Necesito ver a la pequeña y confirmar que está bien, sobre todo porque estoy seguro de que esa será la primera pregunta que Julia haga cuando despierte.

Aviso al médico para que deje entrar a Anelyse y me dirijo a la UCI neonatal. Pregunto por la pediatra a cargo de la princesita, y una enfermera me señala a una mujer de mediana edad.

—Buenas noches, soy el padre de la recién nacida de Julia Foster. —Uso lo que tengo a mi favor—. Quisiera saber cómo está mi hija, cuál es su estado y si puedo verla ahora.

La mujer me mira con una sonrisa de oreja a oreja. Espero que no me pida un autógrafo en este momento, pero no lo hace.

—¡Sí, Ashton Ray! Su hija es preciosa y una luchadora. Su pulmón no está completamente desarrollado debido al nacimiento prematuro, así que le aplicamos surfactante para madurarlo, y respondió muy bien al procedimiento. Está progresando favorablemente. Necesita ganar peso y será alimentada mediante un pequeño tubo por ahora, hasta que su madre pueda cuidarla personalmente. Pero puedo decirle que, si todo sigue estable como hasta ahora, estará bien.

Respiro más aliviado. Por más que estemos viviendo una mentira, estos meses me han hecho encariñarme tanto con la bebé como con la madre. No sé cómo reaccionaría si ella no sobreviviera.

—¿Puedo entrar a verla?

Ella asiente.

—Está en la incubadora y no puede salir de allí, pero puede higienizarse las manos si quiere tocarla. Por favor, indique el nombre de la bebé para que podamos registrarlo en su ficha. Cuando sea posible, traigan ropa para ella, porque estará aquí un buen tiempo.

El nombre de la princesita. Julia no llegó a elegirlo, al menos no lo había hecho hace unos días, cuando todavía hablábamos y ese era un tema recurrente. Para Julia, el nombre es algo muy importante porque acompaña a la persona toda la vida, y quería que fuera especial.

—No hemos elegido un nombre. Como todavía faltaba tiempo para su nacimiento, estábamos decidiéndolo…

La pediatra me observa con una expresión de incredulidad, pero simplemente sonríe y concluye:

—Bueno, puede ir a ver a su hija.

Acepto la invitación y camino con una calma fingida hacia la gran y silenciosa sala. La mayoría de los bebés están dormidos y apenas hacen ruido. Una enfermera me indica el lavabo donde debo lavar mis manos, y lo hago. Luego me guía hacia la incubadora donde descansa la princesita. Se ha convertido en un hábito llamarla así, sobre todo porque aún no tiene nombre, y referirme a ella como “bebé” me parece demasiado impersonal.

Cuando me acerco y la veo, esta vez logro notar sus rasgos y realmente prestar atención a ella. Dicen que todos los bebés son iguales, pero yo no lo sé, nunca he sido particularmente apegado a los niños. En realidad, he convivido poco con ellos, pero esta pequeña definitivamente tiene algo especial.

Quizás sea por el vínculo que ya compartimos, pero cuando la miro, siento que mi corazón se llena de tantas emociones que es difícil nombrarlas todas. Puedo decir que siento una mezcla de amor, tristeza y alegría. Una sonrisa se dibuja en mi rostro, y meto la mano por el agujero de la incubadora para tocarla.

—Hola, princesita…

Cuando las puntas de mis dedos la tocan, su bracito se mueve un poco. Incluso dormida, entre nosotros hay algo que va más allá de un primer encuentro: es reconocimiento. He estado con ella tantas veces antes, compartimos momentos tan especiales. Esta es la pequeñita que escuchó todas las canciones de Dominium cuando aún estaba en el vientre de su madre, y a quien vi tímida, cubriéndose el rostro en la pantalla del ultrasonido.

Es tan diminuta que cabría en poco más que la palma de mi mano. Es tan frágil que ni siquiera puede respirar por sí sola.

Todavía no sé si algún día tendré una hija que lleve mi sangre, pero al mirarla aquí y ahora, siento que mi corazón desborda con un sentimiento indescriptible que solo puede ser amor. No estoy seguro de que alguien que compartiera mi sangre pudiera despertar algo tan fuerte en mí.

Soy un tipo hecho al revés, alguien que no respeta las reglas y que no vive rodeado de amigos íntimos. Pero las pocas personas que forman parte de mi vida, de mi mundo, son aquellas por las que daría mi vida sin pensarlo. Ya sabía que su madre me había conquistado contra todo mi sentido común y mi ansia de libertad, pero ahora… Ahora tengo la certeza de que esta niña, esta pequeña princesa, tendrá mi corazón en sus manos para siempre.

— Haz una pose, princesita. Le llevaré una foto tuya a mamá cuando despierte. Se va a enamorar tanto como yo, porque eres hermosísima, incluso sin ropa. No te preocupes, voy a comprar algunas cosas para ti y las traeré después.

Saco la mano de la incubadora y levanto mi celular para tomarle una foto. Inmediatamente la pongo como fondo de pantalla. Estoy seguro de que todos están ansiosos por conocerla, pero por ahora, soy el único que puede pasar tiempo con ella.

Miro la ficha delante de la incubadora para ver las anotaciones y noto que en el lugar del nombre han escrito “bebé Ray”. Esto me hace sonreír nuevamente. No estaría nada mal tenerlas a las dos en mi vida, sin fecha de caducidad.

— Mi amorcito, voy a ver si mamá ya despertó y a contarle lo lista y maravillosa que eres. Vuelvo enseguida, espérame porque volveré. Nos vamos a divertir mucho juntas hasta que puedas salir de aquí.

Cuando me doy la vuelta, noto que la enfermera tiene los ojos llenos de lágrimas mientras nos observa. Intento sonreírle y despedirme, pero me doy cuenta de que también algunas lágrimas se me han escapado. Solo esto me faltaba: que empiecen a decir por ahí que me vieron llorar.



Me acerco nuevamente a la UCI y veo a Anelyse dentro de la habitación, sentada junto a la cama donde Julia aún descansa con los ojos cerrados. Por más que quiera mantener la fe, empiezo a sentir que mi creencia de que ella abrirá los ojos pronto se tambalea. Hace ya un tiempo que le retiraron el sedante y debería haberse despertado.

— Todavía no ha abierto los ojos… — comenta Anelyse.

Camino hacia ella y apoyo una mano en su hombro.

— Julia va a estar bien. Le tomé una foto a la princesa, ¿quieres verla?

Ella asiente, finalmente dejando que una sonrisa surja en sus labios, que hasta hace poco estaban fruncidos por la preocupación. Saco mi celular y le muestro la foto a mi hermana. Veo cómo su sonrisa se ensancha aún más y sus ojos brillan al mirar la imagen.

— Ay, Ash… ¡Es tan linda! Sabes, puede parecer raro, pero creo que se parece a ti. Tal vez el destino se esté divirtiendo con ustedes dos.

Con esa frase, vuelve a girarse hacia Julia, mientras me deja solo con mis pensamientos.

— Voy a salir un rato. Necesito comprar algo de ropa para la bebé. Como todo pasó tan rápido, no tiene nada aquí, y mi hija no puede andar por ahí desnuda — digo, intentando bromear. Sé que no podrá usar ropa hasta que salga de la incubadora.

— ¿Tu hija? ¿Te das cuenta de que nadie te está escuchando? Mira, si quieres, puedo ir yo en tu lugar. No sé si sabrás cómo hacer esas compras — responde Anelyse, y noto un tono alegre en su voz, aunque sigue dándome la espalda.

— Voy a tener que aprender. No puedo quedarme quieto sin hacer nada, esperando a que Julia despierte. Estoy muerto de miedo de que eso no pase. Anelyse observa a Julia acostada, con la piel pálida que resalta aún más los hematomas, y luego me mira con una sonrisa que mezcla alegría y tristeza por la situación.

— Estás enamorado de ella, Ash.

No pregunta, solo lo afirma, lo que me libra de la obligación de responder algo.

— Ane, voy a comprar algunas cosas y también a traer ropa de Julia. Quédate con ella.

Les doy la espalda a las dos y a la sensación de la mirada de Ane, que me analiza, escrutando mis sentimientos, que no podrían ser más evidentes. Apenas salgo de la entrada del hospital, llamo a mi madre. Su voz estridente responde al otro lado, y su tono no parece nada contento.

— ¡Ashton! ¿Cómo es posible que me haya enterado del nacimiento de mi nieta por la televisión? ¡Esto es un absurdo! Nadie me contó lo que pasó. Estoy yendo al hospital ahora mismo.

Suspiro, cansado, y enciendo un cigarro que compré más temprano en una tienda cerca del hospital, reprochándome por ello. Llevaba meses sin fumar, pero la ansiedad es mi enemiga cuando se trata de este maldito vicio. La mentira ya ha durado más tiempo del que debería.

— Mamá, no tengo coche aquí, vine en el autobús en medio del show y necesito que me lleves.

— ¿Que te lleve? ¿Por qué no llamas para que te envíen el coche ahí?

— También necesito… compañía. La bebé no tiene ropa, no hay nada aquí para vestirla y voy a comprar algunas cosas. ¿Puedes venir conmigo?

Escucho el ruido de unas llaves al fondo. Más rápida que ella, imposible.

— Voy en camino. Te recojo en diez minutos.



Mi madre conduce muy mal. Nunca entendí cómo consiguió su licencia de conducir, aunque dicen que quizás el hecho de ser mi madre haya influido un poco en eso. Una tontería, si quieren saber, porque yo mismo habría rechazado sus solicitudes si hubiera sabido el peligro que representa detrás del volante.

Después de unos minutos temiendo por mi vida, por la de ella y por la de todos los que caminaban tranquilamente por las calles, sin imaginar que podría ser su último minuto de vida, finalmente llegamos a una enorme tienda de dos pisos, exclusiva para niños.

Cuando entramos, me felicito internamente por haberme acordado de invitarla, porque doña Eleanor es la única que sabe exactamente a dónde ir cuando se trata de compras.

— ¡Joder, mamá! ¡Es el paraíso de los bebés!

Su mirada es una mezcla de reproche y diversión.

— Ash, no hables así, hay niños cerca.

Sigo su mirada y me doy cuenta de que algunas familias están haciendo compras y que realmente hay dos niños pequeños cerca.

— Perdón. ¿Por dónde empezamos?

Mi madre se acerca a una vendedora, quien inmediatamente señala hacia una pila de cestas para colocar las compras. Me doy cuenta de que la conversación entre ellas continúa y, cuando finalmente se separan, mi madre regresa con un carrito de esos de supermercado.

— Ven, Ash. ¡Vamos a comprar todo para la princesita! Hablando de eso, ¿ya pensaste en un nombre? Creo que debería llamarse Juliash… ¿No crees que sería único?

Sin duda alguna.

— Mamá, no va a tener esos nombres raros. Déjalo ya.

Ella asiente algo contrariada.

— ¿Qué nombre has pensado entonces?

— Si pudiera elegir, y si Julia aceptara, le pondría Ashley. Porque se parece a mi nombre. Sería algo mío en la princesita.

Mi madre me mira de manera extraña, y me doy cuenta de que he dicho demasiado, lo cual, en cierto sentido, es bueno porque necesito acabar con esta mentira entre nosotros.

— Mamá, la bebé no es mi hija. Realmente inventamos todo eso. Julia se hizo una inseminación artificial.

Ella me observa estática durante un largo tiempo, que parece una eternidad, pero probablemente no ha sido tanto.

— ¿Me mentiste, Ashton? ¡Por Dios! Me permitiste encariñarme con la niña, que me considerara su abuela y, ahora que ha nacido, no puedo simplemente olvidarme de estos meses de espera.

Mierda. Sabía que la iba a molestar. Aun así, sigue caminando por los pasillos, empujando el carrito frente a ella y recogiendo algunas prendas diminutas en su camino.

— Lo siento, mamá. No quise mentirte. Tú sacaste tus propias conclusiones sobre eso, y me dio vergüenza admitir que estaba en el cuarto con Julia, que estaba embarazada y todo eso, así que dejé que pensaras que la niña era mía.

Su mirada no se desvía hacia mí, sino que permanece fija en un vestido de princesa que está expuesto en un perchero. Probablemente está pensando lo mismo que yo, porque es perfecto para la princesita.

— Tú y Julia… ¿qué hay entre ustedes, Ashton?

Suspiro profundamente y llevo mi mano de manera involuntaria a mi cabello, tirando ligeramente. Estoy viviendo una situación para la que no estaba preparado, completamente opuesta a todo lo que había imaginado, pero aun así…

— Es complicado. Estuvimos juntos en secreto por un tiempo, pero solo era algo casual, nada serio…

— Ya. Sexo sin compromiso y toda esa tontería. Pero, ¿y después?

— Después, Julia decidió que era el momento de dejar de verme, que se mudaría con la princesita una vez naciera y que lo nuestro había terminado.

— ¿Y cómo reaccionaste a eso?

— ¿Cómo iba a reaccionar? Acepté su decisión, al fin y al cabo, fue lo que acordamos desde el principio.

— No quiero saber de tus acciones, sino de lo que sentiste cuando ella dijo eso.

— Me sentí… usado de alguna forma. Tal vez abandonado. No había pensado en el final de todo esto desde que nos involucramos. Me encariñé con la bebé y no esperaba que se fueran tan pronto.

— ¿Intentaste hablar con Julia? ¿Le pediste que se quedara?

— Se lo pedí, y ella dijo que no.

— No basta con decir que quieres que se quede en la casa; tienes que ser claro, Ashton. Julia no tiene a nadie. Está acostumbrada a perder a las personas que la rodean. Esta decisión que tomó me muestra que se estaba protegiendo, y también a su hija. Sabe quién eres, conoce tu rutina… Probablemente sabía que si se quedaba, en algún momento, tú las dejarías, así que decidió hacerlo antes.

— Pero…

— ¿Puedes decirme que no ibas a hacer eso? ¿Que no tenías intención de quedarte con ellas para siempre?

— No era mi intención, pero cuanto más lo pienso… Por más insano que parezca, sobre todo para alguien como yo, que tendría que cambiar toda su vida para vivir esto con ellas. Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que ya no quiero vivir sin las dos. Las quiero conmigo, mamá.

— Necesitas decírselo a ella. Decirle que quieres quedarte con ellas, con las dos. Hablarle

de tus sentimientos. No te voy a pedir que me digas nada, no hagamos esto más incómodo, hijo, pero necesitas dejarle claro a Julia que es amor, o no será suficiente.

— ¿Cómo sabes todo esto?

— Hablé con Carter. Ya me había dicho que la bebé no era tuya, pero también me contó un poco sobre lo que creía que estaba pasando entre ustedes dos. Luego hablé con Anelyse, y ella me contó sobre Julia y la inseminación.

— ¿Desde cuándo tú y Carter tienen esas conversaciones? Es un chismoso, eso es lo que es.

— No te enfades con él, Ash. Tiene razón. Eras tú el que estaba engañando a tu propia madre.

Sigo algo molesto. Después de todo, Carter no tenía derecho, y Anelyse ocultó de mí el hecho de que mamá ya sabía todo. Aun así, son sus palabras anteriores las que siguen pesando en esta conversación.

— ¿Crees que si le digo que la amo y que quiero a las dos en mi vida, se quedará?

— Vas a tener que hacer más que hablar, hijo mío. Aprovecha este momento terrible, demuestra que estás a su lado para todo, que no la quieres solo físicamente. Si le das seguridad en la relación, te escuchará cuando le digas que la amas.

— Yo… la amo. Pero, ¿cómo puedo saber si soy el hombre adecuado para las dos? Mi vida es un desastre, soy impulsivo e inconstante. ¿Y si algún día fallo? ¿Si las decepciono?

Las madres son seres de otro mundo. Nos entienden mejor que nosotros mismos y saben lo que pensamos y sentimos con solo mirarnos.

— Nunca decepcionas, hijo. Tu personalidad y pensamientos pueden ser inconstantes, pero tu corazón no lo es. Julia se cayó por unas escaleras y tuvo un parto prematuro. Me atrevería a decir que pareces tan devastado como ella debe estar, por el miedo de perderlas a ambas. Son tuyas, querido, solo necesitas hacer que confíe en eso. Y estoy segura de que le parecerá que Ashley es un nombre precioso.

Con una determinación renovada, volvemos a las compras. Además del vestido de princesa y muchos mamelucos para bebés prematuros, vestidos, pantalones, zapatitos y todo lo que un recién nacido necesita para vestirse —con estilo—, encuentro la prenda ideal para ella: un body que dice “Leche, sueño y rock’n roll”. Eso sí que es una ropa adecuada para mi hija.

Con una mirada de curiosidad, noto que el piso superior de la tienda está dedicado a muebles y cochecitos, además de otros artículos que ni recordaba que existían.

— Mamá, creo que se me ha ocurrido una idea.

Julia

Con un esfuerzo desmedido, intento abrir los ojos, que parecen estar pegados. Los recuerdos de los últimos acontecimientos llegan de inmediato a mi mente y me acuerdo de la caída.

Me incorporo bruscamente en la cama, y un dolor punzante me arranca un grito. Miro mi vientre y me doy cuenta de que mi pequeña ya no está… Se ha ido, y una tristeza profunda me hace soltar un sollozo mientras lloro por haber sido tan estúpida como para caer en las palabras de Eric, culpándome por haber permitido que mi bebé muriera.

Anelyse entra corriendo en la habitación con un vaso en las manos y se lanza sobre mí, abrazándome. Siento dolor en cada parte de mi cuerpo, pero no la aparto porque su consuelo me resulta necesario. Lloro en su hombro mientras ella intenta calmarme.

—Shhh, tranquila, Ju. Lo peor ya pasó, las dos van a estar bien.

Dos. Dijo "las dos".

Me separo un poco de ella y la miro a los ojos, que también están nublados por las lágrimas.

—¿Mi bebé…?

Ella me sonríe con ternura.

—Está bien. Claro que necesita quedarse aquí un tiempo porque aún no era el momento, pero lo está haciendo muy bien. La princesa es preciosa.

El alivio me recorre de dentro hacia afuera y finalmente siento que el dolor disminuye un poco. Después de todo, ¿qué son algunos golpes comparados con la angustia que sentí al pensar que la había perdido?

—¿La viste?

—No pude. Solo los padres pueden entrar a la unidad neonatal, pero Ash tomó algunas fotos para mostrártelas. Pasó un rato con ella y ahora salió a buscar tus cosas y a comprarle ropa.

—¿Cómo… cómo me encontraron?

—Una señora que vive en el edificio te vio, llamó a emergencias y entregó tus cosas, que había encontrado.

—¿Y Eric?

Nunca más guardaré silencio si alguien me hace daño. Tal vez, si hubiera hablado, si lo hubiera denunciado cuando me agredió, las cosas no habrían llegado a este punto, y mi bebé aún estaría segura dentro de mí.

Anelyse me mira confundida hasta que el nombre parece encontrar sentido en su mente. Puedo ver cuando el reconocimiento aparece en su expresión.

—¿Eric? ¿El imbécil de aquel día? ¡No puedo creerlo! ¿Me estás diciendo que te empujó por las escaleras?

Mi voz aún no es la misma, y la garganta me duele un poco, pero no me voy a callar. Es necesario que encuentren a Eric, que hagan algo para detenerlo.

—No me empujó, pero quería arrastrarme a un apartamento. Dijo que debía abortar y, cuando intenté escapar, perdí el equilibrio. Intenté agarrarme de él, pero Eric se apartó sonriendo. No me empujó, pero me dejó caer.

Ella abre los ojos desmesuradamente al escuchar y asimilar lo que le digo.

—¿Estás diciendo que vio que te estabas cayendo, podía haberte sujetado y no lo hizo?

—Mientras caía por las escaleras, él me observaba sonriendo, Ane.



18

Ashton

Ashton

Después de ver a la princesa, dejarle a la doctora la ropa nueva y algunos artículos para que la cuiden mejor, regreso a la UCI. Cuando finalmente me detengo en la puerta y veo a Julia sentada en la cama, con los ojos abiertos, siento que mi corazón podría escucharse al otro lado de la sala.

Camino hacia donde está. Anelyse y ella hablan con seriedad, pero tan pronto Julia me ve, desvía sus ojos hacia mí y una débil sonrisa se dibuja en su rostro.

—Hola, ¿cómo te sientes?

No sé muy bien cómo actuar, especialmente ahora que estoy decidido a quedarme con ella.

—Adolorida… — Incluso su voz está débil y algo ronca, pero para mí nunca ha estado tan hermosa como ahora, con los ojos abiertos. Eso es todo lo que me importa en este momento.

—No podía ser de otra forma. ¿Crees que puedes lanzarte desde lo alto de una torre y salir sin un solo hueso roto, Rapunzel?

Ella intenta sonreír de nuevo, pero una mueca de dolor le sigue. Antes, sin embargo, de que Julia pueda decir algo, escucho a mi hermana interrumpirla.

—No pretenderás ocultarle esto, ¿verdad? Si no lo cuentas, lo cuento yo, Ju. Esto no puede quedarse así. Esta vez apoyo el asesinato.

¿De qué diablos están hablando?

—Ane, lo voy a contar, pero creo que ahora no es el momento. Quiero ver la foto de mi hija, Ash. Enséñamela…

Un poco desconfiado, saco mi celular y abro la foto de la princesita. Se la muestro a Julia, y veo cómo sus ojos brillan de amor por la pequeña. Tiene la misma expresión que sé que tengo yo cuando miro a cualquiera de las dos. Ellas son definitivamente mis chicas. Solo necesitan darse cuenta de eso.

—Es hermosa, Ash. ¿Puedo ir a verla? Necesito mirarla y tocarla.

—Aún no te permitirán levantarte de aquí, y ella no puede salir de la incubadora. Le están haciendo algunos exámenes. Le tomaron sangre y demás. Muy pronto estarás bien y podrás verla. Te prometo que, tan pronto como puedas estar en una silla de ruedas, te llevaré con la princesa. Mientras tanto, estaré con ella todos los días. Tranquila, tendrá los mejores cuidados del mundo entero.

Ella asiente con los ojos llenos de lágrimas, y solo puedo imaginar su dolor por no poder sostener a su hija en brazos, ni siquiera mirarla a los ojos.

—Ahora necesito saber de qué estaban hablando. No pueden actuar raro y luego fingir que no pasa nada…

Ambas se miran, y noto que algo no está bien.

—Agua. Necesito agua porque mi garganta no está muy bien…

Qué descarada. Está dándome largas para evitar el tema. Camino alrededor de la cama y tomo la jarra de agua que está a su lado. Julia pone los ojos en blanco al darse cuenta de que no saldré de aquí sin saber lo que necesito.

—¿Qué pasó, Julia?

—Fui a ver un apartamento. Me dijeron que era justo lo que estaba buscando, así que fui. Cuando llegué, noté que era un lugar extraño, pero no quería dejar al agente inmobiliario sin respuesta. Entré, pero al subir las escaleras y llegar al apartamento, me di cuenta de que no había ningún agente. Era Eric todo el tiempo…

Siento un temblor recorrer mi cuerpo, y no es por miedo ni nerviosismo, es rabia. La adrenalina del odio se apodera de mí, y ya sé que su historia no termina aquí.

— Discutimos otra vez, siempre la misma mierda de que él piensa que es el padre y quiere obligarme a abortar. Lo que me asustó fue el lugar vacío y raro, parecía que Eric planeaba esconderme ahí y hacer el aborto él mismo. Hice todo lo posible para escapar y él vino tras de mí, me alcanzó en la parte superior de las escaleras…

Mi corazón se acelera cuando finalmente entiendo lo que tuvo que haber pasado.

— Me agarró del brazo e intentó arrastrarme de vuelta, pero yo estaba muerta de miedo. Jalé mi brazo con fuerza para zafarme, pero perdí el equilibrio y caí.

Maldito.

— Sí, pero no fue solo eso, Ju. Cuéntale el resto…

Ella aparta la mirada de la mía y fija los ojos en la pared junto a su cama, como si no quisiera decir las palabras que me harían explotar.

— Él podría haberme sujetado… Intenté apoyarme en él para no caer, pero Eric dio un paso atrás, alejándose para que no tuviera dónde sostenerme, ya que las escaleras no tenían barandal. Rodé por las escaleras y, al final, caí en el hueco entre un tramo y otro. Lo último que vi antes de desmayarme fue su sonrisa, creyendo que había conseguido lo que quería. Por un momento, yo también lo creí…

Ahora entiendo por qué no quería contarlo. Probablemente ya está harta de psicópatas y asesinos en potencia, pero no hay forma de pasar por alto lo que él hizo. No esta vez.

En su primer intento, consideré el pedido de Julia cuando supe lo que él había hecho. Al fin y al cabo, ya había actuado y le había dado una lección al tipo sin siquiera saber que la había agredido. Pero esta vez…

¿Cómo puede existir alguien así? ¿Cómo no se da cuenta de lo independiente que es Julia, de que jamás necesitaría de él para nada, incluso si, por un absurdo, realmente fuera el padre de su hija?

Eso no importa. Primero voy a matar a ese Eric lentamente. Luego, voy a registrar a la princesa y tomaré a estas dos mujeres bajo mi protección, impidiendo que cualquier otro daño les llegue.

Mi expresión de psicópata debe haber sido demasiado clara, porque Julia me mira asustada y luego mira a Anelyse.

— ¡Por eso no quería decir nada! Ahora querrá ir tras Eric, y lo último que necesitamos es eso.

Anelyse asiente y se vuelve hacia mí, suplicante.

— Ash, por favor, no hagas ninguna tontería. Julia no necesita esto ahora, ni tu hija…

Golpe bajo. Aun así, es imposible quedarme quieto después de lo que ese hombre casi me quitó.

— Está bien —respondo para tranquilizarlas—. Voy a caminar un poco, ver a la princesa y luego vuelvo. Necesito calmarme…

Las dos asienten, agitadas, pero cuando salgo del cuarto, escucho los pasos y la voz de Anelyse detrás de mí.

— Ash, espera…

Pronto me alcanza.

— Julia todavía no está bien, y es mejor no dejarla preocupada. Pero no puedes dejar a ese imbécil sin lo que se merece. Ten cuidado. Por lo menos, dale un susto, una paliza, déjalo inconsciente y casi sin sangre en el cuerpo… ¡pero vivo! Porque no quiero que termines tras las rejas.

Apenas hago un gesto con la cabeza, asintiendo. No tengo control ni siquiera sobre mis palabras. Estoy dominado por la furia ciega y el deseo de sangre que despertaron las actitudes de ese proyecto de hombre.

Salgo del hospital de inmediato, un poco sin rumbo. Por suerte, mi madre dejó el auto conmigo y puedo irme sin tener que pedir un vehículo, que vendría con guardaespaldas y gente para saber cuáles son mis próximos pasos.

Una llamada, y pronto tengo a Tray del otro lado de la línea.

— Oye, ¿lograste encontrar a esa chica que estabas buscando? Sí, la del caso del alcalde. — Escucho cuando dice que se verá con la chica al día siguiente. — Eso significa que la empresa encargada de la seguridad tiene los registros de quién entra y sale de nuestras fiestas y del camerino, ¿cierto?

Minutos después, tengo al encargado de seguridad de Dominium al teléfono.

— Habla Ashton Ray, me gustaría que consiguiera una información, por favor.

Con el nombre completo del futuro cadáver, consigo su dirección en poco tiempo. Los contactos adecuados y la cantidad justa de dinero abren muchas puertas.

Ahora solo necesito recoger algo antes de nuestro encuentro especial.

Eric

Hoy fue un día decididamente bueno. Al llegar a casa, lanzo la corbata lejos y meto una lasaña congelada en el microondas mientras silbo una canción. Enciendo la música para que me haga compañía y me sirvo un vaso de jugo para acompañar la comida.

Estuve ansioso los dos días que siguieron al incidente con Julia, temiendo que despertara y me delatara. Aunque no fui responsable de su caída, las cosas podrían complicarse un poco. Pero Julia no hizo nada; probablemente recapacitó y se dio cuenta de que, en realidad, todo lo que hice fue por su bien, por nuestro bien, en realidad.

Julia tiene un futuro brillante por delante, una carrera prometedora como abogada, y como la mujer inteligente que es, era solo cuestión de tiempo que entendiera que un hijo solo complicaría su vida.

Hoy me di cuenta de que no iba a decir nada, y eso hizo que mi día fuera mejor desde el momento en que abrí los ojos. No soy una mala persona, incluso pasé por la UCI en el hospital por tranquilidad de conciencia y vi que, a pesar de algunos hematomas, estará bien. Además, logré entregar el trabajo atrasado y regresar temprano a casa. Todo volvió a la normalidad.

El microondas suena justo cuando escucho el timbre. Con el trapo de cocina sobre el hombro, camino hacia la puerta. Odio a las personas que no entienden lo que debería ser la vida en sociedad.

Regla número uno: nunca aparezcas sin invitación a la hora de la cena.

Abro la puerta y me encuentro frente a la última persona que esperaba ver.

Ashton

Ashton

Bajo del coche y enciendo un cigarro. Mierda, realmente había dejado este vicio, pero los últimos días han sido tensos y la ansiedad terminó por ganarme. Me acuerdo de que, hace algunos meses, antes de que Julia entrara en mi vida, pensaba que los favores sexuales y el hecho de tener siempre a alguien dispuesto a hacer todo lo que pidiera eran las mayores ventajas de mi posición privilegiada.

Ahora pienso diferente.

Las celebridades siempre se libran de la cárcel, y esa es la mayor ventaja. Nunca lo había considerado porque cometer un crimen no estaba en mis planes antes. Carter siempre decía que me encantaban las cosas ilegales, pero se refería al sexo en lugares inapropiados, al desacato a la autoridad y a la música más alta de lo permitido. Nada como un asesinato, por ejemplo.

Me encantaría matar a ese Eric con mis propias manos. Pienso en ello mientras doy una calada antes de finalmente seguir con lo que vine a hacer aquí. No creo que sentiría remordimiento alguno por acabar con la vida del hombre que casi me arrebató lo que hoy es mi razón de vivir, pero no puedo arriesgarme a estar lejos de ellas. Matar a un hombre es demasiado para que pueda salir fácil y sin avergonzar a mis chicas… Pero casi matarlo no es lo mismo que matarlo.

Un "casi muerte" para la víctima es tan terrible como morir de verdad, pero con el tiempo se recupera, y de eso, sin duda, puedo librarme.

Con eso en mente, elegí un puño americano como compañero para esta hermosa tarde. Con él en el bolsillo del pantalón de chándal, camino hasta la entrada de la casa del pedazo de mierda que agrede mujeres y toco el timbre.

Eric abre la puerta, y noto la sorpresa en su expresión. ¿De verdad pensó que se saldría fácil de esta? Mi mirada recorre su camisa medio abierta, sus pies descalzos y alcanzo a escuchar una canción de fondo. Sin duda, lo agarré desprevenido.

— ¿No me vas a invitar a pasar, cariño?

Su rostro se endurece, y casi puedo imaginar cómo debió de verse frente a Julia antes de lastimarla, antes de negarle apoyo y permitir que cayera. El brillo en sus ojos vidriosos me hace creer que este hombre no solo es violento, sino que también está mentalmente inestable, igual que Candice. Joder, estamos rodeados de psicópatas.

— ¿Qué haces aquí? No eres bienvenido después de cómo me trataste ese día.

Miro a los lados, doy otra calada al cigarro de manera casual y noto que algunos vecinos podrían estar escuchando. Unos cuantos más curiosos ya nos están observando.

— Quisiera hablar… Ese día me dijiste que Julia también me había engañado, y en los últimos días he estado pensando mucho en eso. ¿Podemos hablar? Honestamente, no sé si puedo confiar en ella.

Una sonrisa se asoma en su rostro, aunque intenta disimularla, y me da paso. Imbécil. Entro en su casa. El suelo brilla de lo limpio que está, el aroma de la comida que probablemente iba a comer llega hasta mí, y su organización llama mi atención. Metódico y psicópata, esto mejora. Apago el cigarro en la encimera que divide la sala de la cocina y lo dejo ahí. Luego, me doy la vuelta hacia él con una sonrisa.

— No sé si te has enterado, pero Julia tuvo un accidente, ¿sabes? Cayó por unas escaleras y se lastimó mucho.

Me mira, aún intentando entender mis intenciones.

— Lamento mucho saber eso —responde fríamente.

Una risa burlona se escapa de mi garganta al escuchar su voz educada. Mi mano encuentra el metal frío en mi bolsillo, y lo empuño con fuerza.

— En realidad, no lo sientes, Eric. Pero lo vas a sentir.

Antes de que pueda esquivar o preverlo, el metal frío del arma blanca golpea su nariz, y escucho un ruido fuerte. Espero que sea su nariz rompiéndose. Mi deseo es recompensado con un grito de dolor y mucho sangre.

No dice nada, simplemente tambalea un poco y lleva la mano a su nariz, intentando detener la sangre. Como si yo fuera a detenerme tan pronto. Con otro golpe, le doy en la sien, abriendo su ceja y haciendo que el ojo se le hinche al instante. El morado que le va a quedar combinará con los que permitió que pintaran en el rostro de Julia.

Eric intenta contraatacar, pero su cuerpo es más delgado. Su complexión algo frágil no sería rival para mí en un buen día; de hecho, después de descubrir lo que hizo, ni aunque fuera mucho más fuerte podría detenerme.

Una patada certera en su rodilla lo hace tambalear y caer. Lo tengo a mis pies, y aprovecho la posición para darle más golpes, con los puños y con patadas en su abdomen. Sé que este debería ser el momento de detenerme, pero la furia que siento solo aumenta al recordar el rostro herido de Julia, las fracturas que sufrió por su culpa y a la princesita necesitando ayuda para respirar, y eso porque tuvo suerte. No puedo controlarme aún. Necesito sentir que su deuda ha sido, al menos, parcialmente saldada.

Usando toda mi rabia a mi favor y contra el pedazo de basura humana tirado en el suelo, le doy varias patadas en el estómago, deseando que la fuerza de los golpes también le fracture las costillas.

— ¿Sabes por qué te estoy dando esta paliza, Eric?

Obviamente no responde, solo gruñe y escupe sangre en el suelo.

— Porque no lograste matar a mi hija. Si ella o Julia hubieran muerto, nuestra conversación sería diferente ahora. Si te acercas a ellas otra vez, volveré y terminaré el trabajo. Quiero que te mantengas lejos de mi familia, monstruo. Por ahora, hazte un favor a ti mismo y a tu TOC, y limpia este desastre. Hay sangre manchando tu alfombra, amigo.

Abre uno de sus ojos y me mira; el otro ya no se abre por la hinchazón.

— Será mejor que lo limpies en cuanto despiertes, porque una mancha roja así podría no salir si te tardas mucho.

Sonriendo a Eric, del mismo modo en que imagino que él sonrió cuando intentó matar a mis chicas, le doy una fuerte patada en la cabeza. Lo suficientemente fuerte como para que se desmaye.



19

Capítulo 19

Julia

Julia

Siento como si estuviera viviendo una pesadilla desde el momento en que caí de esas escaleras. No poder ver ni tocar a mi hija ha sido horrible, pero peor que eso es la sensación de estar dejándola desprotegida. Tal vez esté siendo paranoica, pero me muero de miedo de que Eric entre aquí y le haga algo. Debido a su trabajo y al fácil acceso que tiene, no sería nada imposible.

Además de todo eso, los cuidados de Ashton, conmigo y con mi hija, me destruyen por completo, porque no sé cómo evitar amarlo. Ya no. Por más que solo esté cumpliendo su papel, ya no puedo separar lo que es real de lo que es ficción.

Ahora mismo, acabo de despertar y lo veo durmiendo sentado a mi lado. No puedo evitar observar sus facciones relajadas mientras duerme. Cómo extrañé esto en los últimos días…

Veo que en la mesa junto a él han puesto una bandeja con mi desayuno. Tengo hambre. Intento sentarme para comer, pero mi esfuerzo solo produce un pequeño gemido de dolor y frustración.

Ashton abre los ojos, alarmado, pero su mirada se vuelve tierna al verme frente a él. ¿Será que estoy imaginando esa ternura en sus gestos?

— Buenos días, doctora…

Me encanta cuando me llama así, porque me recuerda tiempos más fáciles y menos confusos.

— Buenos días, rockstar.

Él sonríe, y su hoyuelo aparece con pereza. Ay, cómo amo a este hombre. Es un desastre, sí, pero ya no puedo negar que estoy completamente loca por él.

— ¿Estabas intentando sentarte? Sabes que todavía no puedes, Ju.

— Lo sé, pero tengo hambre.

Ashton nota la bandeja hacia la que dirijo mi mirada y sonríe al colocarla sobre sus propias piernas.

— Veamos qué tenemos hoy… Jugo de naranja, eso sé que te gusta, ¿verdad? También trajeron unas gachitas de avena, además de rico, es muy nutritivo.

Mi boca saliva. Puede parecer raro, pero me encanta este tipo de gachas dulces.

— No puedo comer acostada, voy a derramar todo —me quejo como una niña caprichosa.

Ashton no me responde, simplemente llena la cuchara y la acerca a mi boca después de asegurarse de que no está demasiado caliente. Lo miro con falsa irritación, pero acepto la cuchara

que me ofrece. En el fondo, estoy disfrutando su gesto.

Sigue dándome cucharadas hasta que finalmente termino las gachas. Luego acerca el vaso de jugo a mi boca y le pone un popote para que pueda sorber el líquido. Pacientemente, Ashton espera a que tome algunos tragos.

— El doctor Lucca vendrá a verte pronto. Si cree que te estás recuperando bien, vas a poder salir de aquí e ir a una habitación.

— Necesito salir pronto de aquí. Tantos días hospitalizadas, tanto yo como mi hija, no van a dejar un saldo positivo… No pongas esa cara, Ash, sé que tienes la intención de cubrir los gastos, pero no quiero abusar.

— No es ningún abuso. Eres mi novia y ella es mi hija, Julia.

Mi mirada se pierde en la suya y mi corazón se contrae ante sus palabras. Miro a mi alrededor y noto que, además de otros pacientes sedados, nadie puede escucharnos. No puede simplemente decir esas cosas y esperar que yo reaccione con algo de coherencia.

— Ash, no puedes… No necesitas hablar así, nadie nos está escuchando.

Un lado de su boca se eleva en una sonrisa preciosa.

— Tú sí. — Antes de que pueda pensar en una respuesta a eso, o de que mi corazón normalice sus latidos acelerados, cambia el tema por completo. — Julia, nuestra princesita ya no puede seguir sin nombre. Esto ya está raro, ¿sabes? ¿Pensaste en algún nombre en especial?

¿Que si pensé? En realidad, no. He tenido innumerables ideas, varias opciones increíbles, pero ninguna me ha seducido lo suficiente como para decidirme por una.

— Pensé en algunos, pero nada que realmente me llamara la atención. Pensé en Rachel, Sara, Brenda…

Ashton hace una mueca al escuchar mis opciones.

— Yo tuve unas ideas realmente buenas, Ju. Te voy a dar cuatro opciones y eliges la mejor de todas, ¿ok? Puede llamarse Happy, porque será muy feliz, ¿verdad? También pensé en

Gertrudis, un poco diferente, pero ella es única, ¿cierto? Juliash es la opción de mi madre, porque según ella, combinar nuestros nombres sería increíble.

Frunzo el ceño mientras intento comprender hacia dónde quiere llegar con esos nombres tan inusuales.

— Ahora, si quieres algo más común, bonito y que realmente se asemeje a nombres de princesas, deberías llamarla Ashley.

Ashton baja la cabeza, desviando la mirada de la mía, y me doy cuenta de lo importante que esto es para él. Puso otros nombres que sabía que yo jamás aceptaría en su lista solo para hacer que Ashley pareciera más atractivo.

Tal vez esté siendo estúpida al darle poder de decisión sobre algo tan importante, sabiendo que podría darnos la espalda a las dos sin ningún remordimiento. Aun así, decido permitir que explique su preferencia.

— Ashley, claro… ¿Y por qué crees que deberíamos llamarla así?

Se sienta más al borde de la silla, decidido a convencerme.

— Bueno, el nombre viene de la madera de fresno. No se puede decir que tenga un significado brillante, pero el fresno se usa para fabricar guitarras. A ella le encanta el rock desde que estaba en la barriga, así que creo que justifica el nombre.

— ¿Quieres que le ponga a mi hija un nombre que significa madera? —pregunto, ante su explicación absurda.

— ¿No crees que combina con Ashton? Quería que… Ah, olvídalo, déjalo así. Y entonces, ¿tienes alguna otra idea?

Lo miro con cariño, pensando en cómo nuestra determinación de no involucrarnos emocionalmente fue una completa mentira.

— ¿Qué querías, Ash?

Él levanta la cabeza y noto que, por primera vez en todo el tiempo que nos conocemos,

Ashton está avergonzado, incluso tímido.

— ¿No te vas a reír de mí? Sé que es una decisión únicamente tuya, Ju, pero yo quería que la princesa tuviera algo mío. Quería elegir el nombre y creo que Ashley combina con Ashton.

El comentario me emociona, pero al mismo tiempo me irrita un poco. No tiene ningún sentido que él elija su nombre y luego desaparezca de nuestras vidas. Sin embargo, al verlo así… No parece que vaya a irse a ningún lado.

Extiendo mi mano en su dirección, y él la captura con la suya. Es entonces cuando noto los nudillos de sus dedos heridos, casi en carne viva.

— ¿Debería preguntar por esto?

Niega con un gesto.

— ¿Fuiste detrás de él, Ash?

Ashton no dice nada, pero ni siquiera es necesario.

— ¿Él… está vivo? — Tengo miedo de su respuesta.

— Sí —responde—, pero destruido. Creo que ahora sabe lo que duele tener las costillas fracturadas y está consciente de que, si se acerca a una de ustedes otra vez, no será bueno. Y no me importaría ir a la cárcel si eso significa que no volverá a molestar. Y hablando de cárcel, en cuanto salgas de aquí, vamos a la comisaría a denunciar a ese tipo, Ju. Lo quiero tras las rejas.

Aparto mis ojos de los suyos. Veo la determinación en su mirada, y eso me asusta, pero al mismo tiempo me excita. ¿Qué clase de persona se excita con una demostración tan primitiva de posesividad? Yo, al parecer.

— Duerme un poco. Voy a hablar con el médico sobre tu traslado a la habitación y luego iré a ver a la princesa… Piensa en el nombre.

Solo asiento. Por más que ame tenerlo sentado a mi lado, el cansancio sigue siendo demasiado. El esfuerzo por mantenerme despierta y hablar cobra su precio después de un rato, y realmente necesito descansar.

Ashton deja la habitación, y me encuentro pensando en mi hija. El deseo de tenerla en mis brazos y poder ofrecerle mi cuidado y cariño es tan fuerte que llego a derramar algunas lágrimas, pero pronto el sueño me vence.

Ashton

Ashton

Después de hablar con el médico, quien aseguró que llevarán a Julia a una habitación privada hoy mismo, camino rápidamente para ver a mi pequeña.

Desde fuera de la sala, la observo moverse. Sus pequeños pies ahora están envueltos en calcetines gruesos, y en su cabecita lleva un gorro rosa. Todavía necesita el calor de la incubadora todo el tiempo, por lo que aún no le han puesto ropa, pero puedo ver por sus movimientos sutiles que está bien.

El amor que ya siento por esta niña es surrealista, como si fuera mi destino. Como si todo lo que he vivido hasta ahora no fuera más que una preparación para el momento más importante de toda mi existencia. Por más que mi sangre no corra por sus venas, nos pertenecemos el uno al otro. Nunca algo había sido tan seguro.

Las giras, los conciertos, la banda y este mundo en el que vivo, todo eso tiene una gran importancia para mí, pero mis sentimientos hacia todo eso no se comparan con lo que siento cuando meto mi mano en la incubadora y toco sus pequeños deditos. Por más que Julia aún tenga sus dudas, yo renunciaría a todo lo que tengo para mantenerlas a ambas a mi lado si fuera necesario.

Entro en la sala y saludo a la enfermera, que está preparando el medicamento para uno de los bebés. Me desinfecto las manos y camino hacia el pequeño paquetito que me conquistó incluso antes de mirarme.

— Hola, mi amorcito… ¿Cómo te sientes hoy? ¿Te tomaste toda tu lechita?

Tomo su ficha, que está colgada junto a la cuna, y leo en las anotaciones que ha ganado algo de peso y que también se ha alimentado dentro de lo esperado. Han solicitado algunos exámenes y le han tomado sangre, pero los resultados aún no han llegado.

— ¿Pasó bien la noche? —le pregunto a la enfermera.

— Sin ninguna complicación, señor Ray.

Señor Ray… Creo que nos convertimos en "señores" al mismo tiempo que en padres, es algo automático, que ni siquiera notamos. Si el precio por ser el padre de esta pequeña es que me llamen “señor”, lo acepto con una sonrisa.

Coloco mi mano a través del agujero y siento sus deditos delicados en mi palma abierta. Observo mi brazo cubierto de tatuajes junto a su piel lisa y clarita. Es tan frágil y al mismo tiempo tan fuerte, sobreviviendo a cosas por las que nadie debería pasar tan pronto. Pero no más. Nunca más permitiré que le hagan daño a ella o a su madre. En cuanto Julia me acepte, seremos una familia.

¿Quién dijo que un tipo como yo no puede ser un padre amoroso y un esposo fiel? Nadie puede limitar quién soy. Dejé de ser un chico pobre lleno de sueños para convertirme en una estrella de rock famosa en todo el mundo. Por fin seré completo. Ellas eran lo que faltaba en mi existencia y, ahora que las encontré, no aceptaré quedarme sin ellas.

— ¿Sabes? Estuve teniendo una conversación seria con tu mamá sobre tu nombre. Me dijo que va a pensar en Ashley, porque combina con Ashton… ¿Te gusta, princesa? —Ella no responde. Quien calla, otorga. —Tu mamá todavía no sabe exactamente lo que va a pasar, pero ustedes dos van a vivir conmigo cuando salgan de aquí. Pensé en decírselo, pero es muy terca, así que creo que simplemente me las llevaré a casa y olvidaré que tenía otra intención. ¿Crees que es un buen plan?

Le hablo bajito, y después, mientras duerme, escribo la letra de una nueva canción. Ni siquiera sé cuánto tiempo hace que no compongo nada, pero no me sorprende darme cuenta de que mi inspiración ha vuelto.



Encuentro a todos esperándome en el vestíbulo del hospital, y juntos caminamos hacia la sala privada que nos fue reservada desde el primer día. Tray y Josh trajeron novedades. Mi madre y Ane vinieron a ver cómo está Julia, y pronto nos dejan solos a los tres.

— ¿Y entonces, amigo? ¿Cómo están ellas? —pregunta Josh. La preocupación en su voz es evidente. A pesar del poco tiempo de convivencia, el simple hecho de ser importantes para mí hizo que las dos se volvieran importantes para todos ellos también.

— Julia está despierta y recuperándose. Tiene mucho dolor y aún no puede ponerse de pie; incluso sentarse le cuesta trabajo, pero pronto estará bien. La princesa está ganando peso. Todavía está en la incubadora, pero creo que en una semana podrá ir a una cuna normal, si alcanza las expectativas médicas.

— Princesa —comenta Tray con una sonrisa burlona en la voz—. La niña necesita un nombre ya, joder. ¿Julia aún no lo eligió?

Sonrío ante su comentario. Tray siempre logra meter una grosería incluso en comentarios

sobre un bebé.

— Sugerí un nombre y espero que lo acepte.

Él levanta una ceja con ironía.

— Entonces la relación está avanzando. Pronto vas a estar jugando a la casita con la doctora… Espero que “papá” y “mamá” estén incluidos en las actividades diarias.

Le doy un golpe en el brazo, y él se ríe aún más de su bromita.

— Me voy a quedar con ellas. Necesito que los dos lo sepan porque viven conmigo. Joder, las cosas se van a poner un poco locas por un tiempo. Habrá que hacer algunos cambios en la rutina de la casa.

— ¿Nos vas a echar? —Tray abre los ojos como platos ante la idea ridícula de que los fuera a sacar de casa.

— Claro que no, imbécil. Solo que no podrán llevar fiestecitas a la casa. Claro que, en la privacidad de sus habitaciones, pueden hacer lo que quieran con quien sea, pero las fiestas ya no se harán ahí… Creo que podemos mover los cuartos de ustedes dos a otra ala de la mansión, así estarán más cómodos y las dos estarán a salvo de sus pequeñas aventuras.

Josh asiente sonriendo. Me doy cuenta de que los cambios no le molestan en lo más mínimo, y, a pesar de su reticencia, Tray también parece feliz por mí.

— Como ya me has dicho algunas veces, siempre puedo hacer fiestas en mi casa. En mi otra casa. Además, las cosas no van a ser muy diferentes de lo que han sido en los últimos meses…

Josh está de acuerdo con él.

— Pronto las cosas volverán a lo que ha sido nuestra normalidad, solo que con algunos ajustes, como menos sueño y más juguetes. Al menos para ti.

— Hablando de volver a la normalidad… Me encontré con esa tal Jessica. Aceptó hablar con nosotros y explicar todo lo que pasó.

Al menos una buena noticia.

— Qué bien. Voy a esperar a que Julia baje al cuarto y luego iré a casa a darme una ducha. Pídanle que pase más tarde para hablar con nosotros. No se olviden de avisar a Carter y Klaus para que estén ahí, preferiblemente con una propuesta que esa chica no pueda rechazar.

— Ya lo hice —responde Tray, satisfecho.

— Perfecto.

Julia

Me despierto escuchando susurros a mi lado. Cuando abro los ojos, me encuentro con Eleanor y Anelyse junto a mi cama, hablando con el médico que me ha estado atendiendo personalmente.

— Hola, Ju… ¿Cómo te sientes? —Ane se acerca a mí y me da un beso sonoro en la mejilla. — Estábamos aquí hablando con el doctor Lucca, y él dijo que, en cuanto despertaras, podrías ir a la habitación que prepararon para ti. ¿No es una gran noticia?

Asiento emocionada. Solo con tener una habitación privada ya me sentiré mucho más cómoda.

— No termina ahí, mi amor. Cuando estés en la habitación, podrás finalmente ver a la princesita y después contarnos si es tan linda como en la foto que Ash nos mostró.

La sonrisa que se dibuja en mi rostro es la más grande del mundo, estoy segura. Ni siquiera puedo creer que por fin voy a poder ver a mi hija, aunque todavía no pueda tenerla en mis brazos.

Miro a las dos mujeres conmigo y noto en sus ojos que comparten la misma alegría que yo. Fueron estas personas quienes estuvieron a mi lado en el momento más hermoso, triste y difícil de mi vida. El apoyo de Ashton y su familia fue, y sigue siendo, mi sostén. Por fin logro sentirme parte de esto.

Incluso si estoy interpretando mal las acciones de Ashton y si él y yo no terminamos juntos, sé que estas personas no tienen intención de salir de mi vida. Estoy agradecida con Dios por haberme dado el privilegio del afecto sincero y la amistad verdadera que sienten por mí.

Las enfermeras entran en la habitación un poco después y, con algo de esfuerzo, me ayudan a trasladarme a una silla de ruedas. A pesar del dolor que siento, es bueno al fin poder sentarme. Ashton llega poco después y ocupa el lugar de una de ellas, empujándome hacia el ascensor.

Anelyse, Eleanor y el médico nos acompañan, todos ansiosos hablando sobre las nuevas acomodaciones, mientras yo solo puedo pensar en mi hija y en cuánto quisiera estar con ella un

rato.

— ¿Ju? ¿Todo bien? Pareces triste… —Nunca entendí cómo, en tan poco tiempo, llegamos a conocernos tan bien.

— Quiero verla, Ash.

Él asiente, comprendiéndome.

— Doctor Lucca, ¿puedo llevar a Julia a la sala de neonatología? Solo mientras organizan la habitación para recibirla. Prometo que regresamos pronto.

El médico mira de Ashton a mí y asiente con la cabeza.

— Está bien, debe estar desesperada por verla. Solo no tardes mucho, porque no puedes agotarte, ¿entendido? No queremos retroceder en tu tratamiento.

Le sonrío satisfecha y siento la mano de Ashton en mi hombro, apretándome con un gesto que transmite confort. Poco después, las puertas se abren y el médico sale junto con Anelyse y Eleanor, dejándonos solos.

— Vas a ver lo hermosa que es, Ju. Mucho más bonita en persona. Además, con una madre como tú, no podía ser diferente…

No respondo a su comentario. La verdad es que estoy nerviosa. Estoy a punto de conocer al amor de mi vida, deseando que me ame tanto como yo ya la amo a ella.

Cuando las puertas finalmente se abren en el piso correcto, Ashton me guía en la dirección adecuada. Entramos, y una enfermera viene a recibirnos.

— Bienvenida, mamá. Puedes lavar tus manos en aquella esquina y venir a conocer a tu muñeca.

Solo le sonrío, mis ojos recorriendo las filas de cunas cerradas, buscándola como si pudiera reconocerla de inmediato. Ashton me lleva al lavabo y abre el grifo para mí. Pone un poco de jabón en mis manos, y yo las lavo. Luego, él hace lo mismo y vuelve a empujarme, ahora hacia ella. A medida que nos acercamos, contengo la respiración por la expectativa. Inclino mi cuerpo

hacia adelante para ver su rostro dormido.

Hermosa.

Tan pequeña, tan frágil, y al mismo tiempo absurdamente hermosa.

El rostro delicado, la expresión tranquila mientras duerme, apenas unos mechones de cabello oscuro y la boquita perfectamente delineada. Es la cosa más hermosa que he podido llamar “mía”.

Coloco mi mano dentro de la cuna y busco su manita diminuta. Se mueve un poco y despierta con mi toque. Sus ojos se abren lentamente y encuentran los míos. Por lo poco que sé, un bebé tan prematuro no tiene la visión completamente desarrollada, por lo que no debería verme bien, pero, al mirarla a los ojos, jamás diría eso.

Sus ojos despiertan en mí una avalancha de sentimientos, y mi corazón se derrama ante esta pequeñita. Aunque nunca la haya visto antes, reconozco su toque, y ella reconoce el mío. Somos dos mitades de algo que estuvo completo y que ahora necesita reconectarse de otra manera. Esa reconexión es instantánea.

Tiene los ojos oscuros, tan llenos de vida, con una mirada tan penetrante que siento como si ya la hubiera visto muchas veces antes.

Le sonrío a mi hija y, por primera vez en días, le hablo.

— Hola, mi preciosa… ¿Echaste de menos a mamá, Ashley?



Capítulo 20

Eric

Lo que me llevó a pensar en la recuperación de Julia fue precisamente la paliza que me dio el idiota del rockero. Me tomó más de una semana volver a caminar con normalidad y tuve que avisar en el trabajo que había sufrido un accidente, sin mencionar el miedo constante de que la policía viniera a buscarme en cualquier momento.

Hoy, sin embargo, retomo mi rutina. Los hematomas en mi rostro ya pueden ser disimulados y no llaman tanto la atención; las otras heridas están cubiertas por la ropa.

Camino por los pasillos del hospital, llevando conmigo algunas muestras recién analizadas. Decido desviarme de mi ruta para echar un vistazo a Julia. Espero que ya esté mejor; al fin y al cabo, no era mi intención que quedara parapléjica ni nada por el estilo. Aunque no la empujé directamente por las escaleras, sé que una pequeña parte de la culpa es mía. Si tan solo no fuera tan terca…

— Buenas tardes, señorita. —Me acerco a la recepcionista del primer piso—. Necesito ver a Julia Foster. ¿Podría decirme en qué habitación está?

Obviamente no me dará esa información, pero aun así podría sacar alguna pista de sus reacciones.

— Lo siento mucho, pero al tratarse de una habitación privada y debido a su vínculo con Ashton Ray, esa información es confidencial.

Le sonrío a la chica simpática.

— Claro, no hay problema. Somos viejos amigos. Solo quería saber cómo está, pero hablaré con ella cuando salga del hospital… ¿Sabe si tardará mucho?

— Imagino que en unas semanas, tanto ella como su hija recibirán el alta.

Un temblor recorre mi cuerpo. La niña sobrevivió a pesar de todo. Recuerdo las palabras de Ashton al respecto. Las habitaciones privadas están en el segundo piso y no son muchas. La UCI neonatal está en un piso separado.

Aún algo aturdido, entro al ascensor y voy hacia allá. Necesito ver a esa niña con mis propios ojos. Necesito decidir con calma qué hacer con este inconveniente persistente.

Julia

Ha pasado una semana desde que vi a Ashley por primera vez. Desde entonces, su estado ha evolucionado muy bien, gracias a Dios y a los cuidados médicos que ha recibido.

Ashton está aquí todo el tiempo, ya sea a su lado o al mío. Apenas sale del hospital. Según me han dicho, varios conciertos fueron cancelados por nuestra causa, lo cual me da esperanzas de que, de alguna manera, una relación verdadera entre nosotros pueda suceder.

Las cosas han mejorado poco a poco. Según él, la mujer que podría probar que fue drogado aceptó testificar contra Candice; por un buen pago, claro. Lo importante es que ahora solo están esperando la decisión del alcalde, quien seguramente retirará las acusaciones y cerrará el caso. Entonces, todo avanzará.

No he pensado mucho en eso, porque, aunque es algo bueno, aún no tengo dónde vivir cuando eso suceda. De ninguna manera voy a regresar al apartamento corriendo el riesgo de que Eric aparezca por allí.

He estado débil y mi mente completamente enfocada en la recuperación de mi cuerpo y en el progreso de mi hija. A pesar de eso, sé que mi demora en denunciar a Eric podría facilitar su fuga, por lo que decido pedirle a Ashton que haga que vengan a tomar mi declaración aquí mismo, en el hospital, antes de que me den el alta.

Todos los días, por la mañana, después de que una enfermera me ayuda a desnudarme y a sentarme en la silla, me doy un baño sentada. Luego, Ashton me lleva con Ashley y pasamos un rato allí juntos. Su sonrisa y la mirada de ella son mis cosas favoritas en todo el mundo.

Él salió de la habitación por unos minutos para buscar un café, y aproveché para intentar persuadir nuevamente a la enfermera de que me dejara lavar el cabello.

— Mira, ya llevo dos semanas aquí, y me van a tener que rapar si no me dejas lavarlo.

— Julia, las mujeres en cuarentena después de dar a luz pasaban cuarenta días sin lavarse la cabeza, y nadie se moría por eso. Aún no puedes hacer ese esfuerzo de mantener los brazos levantados. Además del corte de la cesárea, están las costillas, que apenas están empezando a sanar… No empeores las cosas por capricho, niña.

¿Capricho? ¿Será que alguna vez pasó quince días con la cabeza sucia, picando y casi chorreando grasa? Que se quede callada. Aquí se hace, aquí se paga.

En ese momento entra Ashton con un vaso en las manos. Sus anchos hombros envueltos en una de sus tantas camisetas negras, los pantalones oscuros rotos en los muslos. Guapísimo, como siempre.

Por más atento y maravilloso que haya sido desde que todo pasó, no ha habido ni un solo intento de acercamiento. Claro que no espero que me ataque sexualmente —por más que yo lo desee, sé que no es posible—, pero Ashton ni siquiera me ha dado un beso. Nada.

Aunque pienso que las cosas podrían salir bien entre nosotros, a veces llego a dudarlo. Generalmente, la duda aparece cuando lo veo así, pareciendo la estrella de rock que realmente es, un hombre que podría tener a la mujer que quisiera, una distinta cada noche si así lo prefiriera.

Me mira y me lanza una sonrisa deliciosa que hace que mis entrañas se revuelvan. Uf, mi apetito sexual aún no ha entendido las nuevas reglas de limitación de mi cuerpo.

— ¿Dándole problemas a la chica, Ju?

Entrecierro los ojos hacia él.

— ¿De qué lado estás, traidor? ¡No puedo seguir con este cabello sucio! ¡No aguanto, Ash, apesta! —Exagero un poco, pero quién sabe si así él logra convencerla.

— ¿Por qué no puede lavarse el cabello, enfermera?

La mujer resopla. Sí, diría que fue un suspiro, pero no tuvo nada de delicado.

— Porque es terca. No acepta ayuda para bañarse, y no puede levantar los brazos para lavarse el cabello por culpa de los puntos. Ya se los quitaron, pero no queremos que alguno se abra. Y ni voy a empezar a hablar de las costillas…

Pongo los ojos en blanco, desanimada. Ashton nunca me apoyará en algo que los médicos han prohibido.

— ¿Si alguien más le lavara el cabello, estaría bien?

— Claro, pero no quiere. Dice que no tengo la confianza suficiente para eso…

Pues no. No entiendo por qué cuando uno enferma todos creen que su cuerpo se convierte en propiedad pública.

— Pero yo sí la tengo. Por favor, prepare su champú y su acondicionador. Yo me encargo de eso.

¿Qué? Lo peor de todo es que la mujer ni siquiera lo cuestiona.

— Ah, no lo vas a hacer, Ash.

La enfermera se gira hacia mí.

— ¿Y por qué no? No puedes decir que no tienen confianza. Tienen una hija juntos y así, de paso, finalmente puedes lavarte el cabello. Porque, oye, tiene razón, huele mal.

Abro la boca, sorprendida por la osadía de la mujer, y me giro hacia Ashton, que se ríe descaradamente. Ella deja mi neceser sobre la cama y sale del cuarto, molesta.

— Vamos, doctora. Necesitas lavar ese cabello hermoso para ver a nuestra princesa.

Dios. Cada vez que dice eso, siento que mi corazón se encoge en respuesta.

Ashton me ayuda a sentarme en la silla y me lleva al baño. Dentro, me levanta con cuidado y me acomoda en la otra silla que le indico. Tiene un agujero en el medio, y noto por su expresión que le parece gracioso.

— Mmm, ahora necesitas quitarte la ropa, Julia. Vamos a intentar ser profesionales, ¿vale? Ahora soy tu enfermero, así que nada de vergüenza. Yo también me voy a comportar.

Por su cara, parece un poco incómodo con todo esto, muy distinto a cómo manejó la situación hace unos instantes.

— Hagamos esto: te quitas la ropa para no mojarte, yo te lavo el cabello y luego tú te bañas como lo has estado haciendo todos los días.

Asiento, algo nerviosa por la situación. Mi vientre quedó un poco extraño después del nacimiento de Ashley; no tan flácido como habría quedado si el embarazo hubiera llegado a término, pero tampoco firme como al principio, cuando aún no había crecido.

La cicatriz tampoco ayuda y el hematoma morado sobre mi piel, en la zona de las costillas, todavía es muy visible. Preferiría que él no me viera así.

Me quito la bata y, lentamente, las bragas. Ashton tiene la mandíbula apretada y el rostro girado hacia la pared, evitando mirarme. No sé si es un intento de ser respetuoso, pero me incomoda un poco.

— Listo, ya puedes abrir la ducha.

Se da la vuelta, actuando con una naturalidad forzada, y abre la llave, dejando que el agua caiga y se escurra por el desagüe. Coloca la silla debajo de la ducha y se detiene un momento antes de quitarse la camiseta por la cabeza.

Hace tanto tiempo que no lo veo así que no sé cómo apartar los ojos de su torso, de los tatuajes, de los músculos…

— Julia, no me mires así.

Levanto la mirada, contrariada y un poco dolida por su tono brusco. Él sabe que se va a mojar todo el pantalón, pero no se lo quita. Solo lanza las zapatillas a un rincón y entra bajo la ducha conmigo.

Siento sus manos tocando mi cabello, desenredando los mechones con las yemas de los dedos y mojándolos. Sus gestos y toques son tan cariñosos y cuidadosos, aunque al principio un poco cautelosos.

En cuanto toma el champú y vierte un poco en sus manos, noto que su toque cambia a algo más natural. Ashton extiende el líquido por todo mi cuero cabelludo y lo frota con las yemas de los dedos, masajeándolo. Es maravilloso sentir sus manos sobre mí otra vez, aunque no sea de una manera sexual.

Me relajo bajo sus dedos y emito un gemido de placer. Siento que se detiene un momento y muerdo mi labio, reprochándome por el sonido involuntario.

— Tranquilo, Ash, es solo una reacción natural al masaje tan rico en mi cabello.

— Mejor no hablemos de reacciones naturales — responde él.

Brusco.

Sigue frotando mi cabello y, después, empieza a enjuagar los mechones. La única seguridad que tengo contra mi propia mente traicionera es el hecho de que está detrás de mí, fuera de mi campo de visión.

Las yemas de sus dedos rozan ligeramente mi nuca, enviando un escalofrío intenso que recorre toda mi columna y me hace temblar, ansiosa por un contacto que no llegará.

Siento la ausencia de su calor cuando se aleja, y miro hacia atrás buscándolo. Ashton está parado detrás de mí, su cuerpo mojado, los pantalones pegados a sus piernas y el cabello húmedo. Sus ojos se encuentran con los míos, y nos quedamos mirándonos por unos instantes.

Sé que los pensamientos que pasan ahora por mi mente no son nada decentes, pero no puedo leer en sus ojos lo que él piensa sobre lo que está ocurriendo aquí.

— Voy a buscar el acondicionador — dice finalmente. — Y un peine para desenredarlo después.

Lo veo caminar hacia el lavabo y tomar el frasco de acondicionador que trajo junto con mis cosas. Mi cepillo está en la encimera, y él también lo recoge.

Estoy observando cada uno de sus movimientos. Cuando se gira hacia mí, me doy cuenta de que sus ojos se detienen en mis pechos desnudos por primera vez desde que me desvestí, pero hace una mueca y desvía la mirada hacia otro lado.

Está bien que mi apariencia debe parecer la de una embarazada que cayó por las escaleras y tuvo un parto prematuro, pero su reacción es un poco peor de lo que esperaba, especialmente considerando toda la dedicación con la que ha estado cuidándome.

Ashton se coloca detrás de mí otra vez, y sus manos se hunden en el bote de acondicionador para después empezar a esparcir el producto por mi cabello. Tras cumplir con la primera parte, comienza a peinar los mechones, deshaciendo cada nudo con cuidado.

— No tienes que ponerte así, Ash. Todo rígido ahí atrás…

Escucho su risa ahogada, lo que me irrita aún más. Antes no perdía oportunidad de tocarme y ahora ni siquiera puede actuar normalmente solo porque estoy sin ropa.

— ¿Puedes enjuagar mi cabello ya, por favor? Prefiero terminar mi baño sin ti aquí.

Ashton atiende mi pedido y empieza a echar agua, limpiando todo el acondicionador.

— Lo siento, Ju. Estoy intentando, pero es difícil actuar con normalidad.

— Está bien. Pasa el jabón antes de salir y dámelo. Puedo arreglármelas sola.

— ¿Estás segura? Puedo ayudarte con eso, aunque sea un poco difícil.

No puedo creer su insensibilidad.

— ¿Difícil? Ahora estás exagerando, Ashton. ¡Pensé que eras menos superficial! Claro que mi cuerpo está diferente, ¿qué querías? Caí desde varios metros de altura, tuve una hija, pero tampoco estoy tan horrorosa. ¡No hace falta que actúes como si te repugnara!

Creo que no esperaba esas palabras. Sus ojos se abren de asombro, pero pronto la sorpresa es reemplazada por un destello de ira.

— ¡¿Enojado?! ¿Eso es lo que piensas? ¿De qué mierda estás hablando, Julia? ¿De dónde sacaste esa mierda? Estoy evitando tocarte, pero no por esa estupidez que dijiste.

— ¿Ah, no? ¿Crees que soy idiota? ¿Que no voy a darme cuenta que ni siquiera puedes mirarme?

Su risa no tiene ni una pizca de humor, es fría y cínica.

— ¿En serio, Julia? No puedo creer que pienses algo tan absurdo. ¿Sabes por qué estoy evitando tocarte y mirarte?

Levanto la barbilla desafiándolo, esperando la respuesta hiriente que estoy segura que vendrá. En lugar de eso, se acerca, acorta la distancia entre nosotros y toma brutalmente mi mano, poniéndola sobre su erección.

— Porque no puedo ser el imbécil que se excita cuando tú estás adolorida, recién operada y golpeada. No te estoy mirando porque estoy duro solo de saber que el agua está mojando tus pechos, joder. Por imaginar que tus… que tus pezones están proyectados hacia afuera por el aire fresco. No te estoy tocando porque, si lo hago, voy a querer pasar el jabón por cada rincón de tu cuerpo. Y aunque sé que no puedo enterrarme en ti, me vuelvo loco solo imaginándolo.

— Yo…

— ¿Cómo puedes pensar que no te deseo cuando estoy aquí todos los días viviendo para cuidarte, Julia? Lo único que más quiero es esto.

Mis ojos están fijos en mi mano, que sigue descansando sobre su erección. Lo único que deseo es quitarle los pantalones mojados y chupársela hasta que mi nombre salga de sus labios como un eco.

— ¡Joder, Julia! No te relamas los labios así mientras miras mi polla. Termina de bañarte antes de que cambie la ducha al agua fría y entre ahí contigo en mi lugar.

Con eso, me deja sola. Contrariado, Ashton sale dando un portazo. Yo solo sonrío. Al menos no soy la única frustrada.

— ¡Vuelve! ¡Necesito ayuda para vestirme!

Escucho su voz tronando una maldición, pero aunque a regañadientes, vuelve.



El ambiente entre nosotros sigue siendo extraño. No hemos hablado exactamente sobre lo que somos ni lo que seremos de ahora en adelante, pero su presencia es constante. Empiezo a creer que podemos encontrar una manera de hacer que nuestras vidas, tan opuestas, se crucen en un punto común.

Ashton me lleva por los pasillos en la silla de ruedas otra vez. Ya se ha convertido en nuestra rutina. Todos los días vamos juntos a pasar un rato con Ashley desde la semana pasada, cuando por fin pude ir a la habitación.

Siempre hablamos un poco con ella. Ashton trajo algunos libritos infantiles y nos turnamos para leerle las historias. Además, él siempre canta. Me dijo que compuso una canción inspirada en ella, y sería mentira si dijera que no tengo curiosidad por escucharla y saber si también piensa en mí con ese mismo cariño.

— Creo que para el final de la semana ya podrá salir de la incubadora, Ju. Se está desarrollando bien, su peso de ayer ya casi era el ideal…

Asiento sonriendo. Realmente espero que Ashley salga pronto para que por fin pueda abrazar a mi hija, sentir su olor…

— Ash, estuve pensando. Quiero que llames a la policía, voy a denunciar a Eric antes de salir de aquí. Si seguimos esperando, podría terminar escapando o intentar algo más.

Cuando giramos en el pasillo y veo el cristal de la sala donde está mi hija, mis sentidos se ponen en alerta al notar a un hombre de pie, observando a los bebés del otro lado.

Podría ser uno de los padres, pero el cabello, la complexión física y esa bata blanca colgada del bolso… exactamente como ya lo había visto hacer tantas veces.

— Ash… Es él.

Ashton se inclina para escucharme y pronto mira en la dirección que señalo. Su expresión se endurece de inmediato, y confirmo mis sospechas. Eric está ahí planeando algo contra mi hija.

— ¡Oye! —oigo gritar a Ashton detrás de mí—. ¿Qué haces aquí, enfermo?

Con sus palabras, Eric se da cuenta de nuestra presencia y sale corriendo por el pasillo.

Ashton lo persigue, dejándome aquí, en esta silla, parada, inútil y sin poder hacer mucho.

Me impulso hacia adelante con la silla. Mi corazón late con fuerza y mi cuerpo tiembla, lleno de miedo, aterrada de lo que pueda haberle hecho a mi pequeña.

Con algo de esfuerzo, consigo llegar hasta la puerta de la sala y, desde lejos, noto que Ashley no está en la cuna. Abro la puerta con lágrimas rodando por mis mejillas y me aseguro de que realmente no está antes de llamar a seguridad.

—¿Todo está bien, mamá? —una enfermera se acerca y me pregunta, preocupada.

—¡Mi hija! ¿Dónde está? ¿Por qué dejaron que se la llevaran?

La joven abre los ojos sorprendida por mi desesperación.

—Tranquila. Su hija está justo allí —dice, señalando hacia el otro lado del cuarto—. Esta mañana pesamos a su bebé y alcanzó un kilo cuatrocientos gramos, así que la sacamos de la incubadora y la transferimos a una cuna abierta.

Aunque sus palabras me alivian un poco, necesito verlo con mis propios ojos. Me acerco lentamente hacia donde indica y veo a Ashley en la cuna, vestida con un enterizo, zapatitos y un gorro.

—Yo… ¿puedo cargarla ahora?

Ella asiente con la cabeza y sonríe, aunque probablemente piense que estoy loca. Se acerca a la cuna, toma a Ashley en brazos y me entrega mi pequeño bulto rosado.

—Hola, princesa… Mamá está aquí, ¿sí? No voy a dejar que nada malo te pase.

Abrazo con cuidado a mi bebé e inhalo el aroma delicioso de su escaso cabello. Deposito un beso suave en su mejilla, el primero de muchos.

Nos quedamos así por unos minutos, mirándonos. Yo, completamente enamorada de la sensación de tener mi mundo en las manos, y ella, pareciendo analizar cada uno de mis rasgos. Su toque tan suave me hace llorar de emoción.

Ashton entra corriendo a la sala y veo el alivio en su rostro al verme con ella en la esquina.

—¿Está bien?

—Mejor que nunca —responde la enfermera—. Está evolucionando bien, ha ganado peso y ya no necesita estar en la incubadora, aunque aún requiera cuidados y deba permanecer aquí por un tiempo.

Una tensa sonrisa se dibuja en sus labios mientras se acerca a nosotras. El amor y cariño que siente por ella son evidentes en la forma en que la mira. Ashton extiende la mano y acaricia suavemente la cabecita de Ashley.

—Por fin, mi ángel. Finalmente voy a poder cargarte.

—¿Encontraste a Eric?

Ashton no responde, y entiendo que Eric logró escapar.

—¿Usted sabe quién era el hombre que estaba parado aquí frente observando a los bebés? ¿Le dijo algo?

La mujer parece incómoda con mi pregunta y, solo por su reacción, ya imagino que le dio alguna información que no debía.

—Es un empleado subcontratado del hospital. Se encarga de exámenes de laboratorio. No tiene permitido entrar aquí sin autorización, pero solo venía a entregar unos resultados y se quedó conversando un momento.

—¿Dijo algo sobre Ashley?

—No me preguntó nada sobre la bebé. Yo estaba trasladándola a la cuna abierta y él solo esperó por mí.

—Está bien, no fue culpa suya, pero ese hombre es un peligro para mi hija. Hablaré con la administración del hospital para que autoricen seguridad en la puerta, día y noche. Tranquila, Ju, no va a poder entrar aquí, y yo me quedaré contigo todas las noches. Ya llamé a la policía.

Asiento en señal de acuerdo. No puedo conformarme con haberme equivocado tanto con alguien, con que Eric sea una persona tan horrible y mi juicio tan falible.

—¿Puedo cargar a mi hija?

Sonriéndole a pesar de todo lo que nos rodea, le entrego a Ashley. Es tan pequeña y delicada. Ashton es tan fuerte y masculino… Aunque son tan diferentes, se complementan perfectamente; el encaje de ella en sus brazos tatuados es tan perfecto que la escena me emociona y me hace pensar en cómo podrían ser las cosas.

Son como un cuadro, la fotografía perfecta. Escucho un suave clic y, al voltear, me doy cuenta de que la enfermera tuvo la misma idea. Por más que sea motivo para regañarla, no lo hago porque la entiendo completamente. Este momento debe ser inmortalizado.

Eric

Eric

Ashley. Fue mucho más fácil de lo que pensé en un principio descubrir el nombre de la niña. El momento fue muy oportuno, y cuando encontré a la enfermera trasladando a la niña a una cuna abierta, pude revisar su ficha con calma.

Como la niña no está registrada, el apellido no figuraba en las solicitudes de exámenes que recibió el laboratorio, o me habría llamado la atención el apellido Ray. O bien, el pedido llegó cuando estuve indispuesto después de lo ocurrido. En la ficha aparecía como "bebé Ray" al frente y "Ashley", como si el apellido de él fuera incluso más importante que el nombre de la

niña.

Mi intención es solo una: demostrar que ella no es realmente hija del astro del rock y así desenmascarar a Ashton y Julia, sabiendo con certeza cómo actuar si la niña resulta ser mía.

Para eso basta con una prueba de ADN.

Ni siquiera necesito extraerle sangre, después de todo, el hospital ya lo hizo y envió las muestras al laboratorio donde trabajo para algunos exámenes de rutina. Lo que necesitaba era únicamente saber el nombre de la niña, ya que eso aún no se ha divulgado a la prensa. De este modo, conseguir la muestra no será difícil, ya que tengo acceso a todas ellas.

Además, obviamente, necesito una muestra de él, pero eso Ashton mismo me lo entregó sin que tuviera que esforzarme. A pesar de haberme desmayado el día de su visita, al despertar me aseguré de que el cigarrillo que fumaba aún estuviera allí, olvidado sobre la mesa. Lo guardé para esto.

Una gran ventaja de trabajar para el hospital es que, aunque no tenga acceso a ciertas áreas, los colegas suelen hacer excepciones. Exactamente lo que ocurrió cuando entré en la UCI neonatal y fui amable con la enfermera.

La falta de atención es la mayor debilidad del ser humano. Al entrar, sabía que la batalla estaba ganada. En pocos minutos, encontré el nombre de la niña. Regresé al laboratorio después de eso y, ahora, con ambas muestras en mano, solicité la prueba de ADN.

Aunque ahora hayan llamado a la policía y deba ser muy cauteloso, los resultados se emiten por internet y, aunque esté escondido, conseguiré la información que necesito.

Solo falta esperar el momento para revelarle la verdad al cantante de pacotilla y, después, quién sabe qué será necesario para no divulgar la verdadera paternidad.



21

Capítulo 21

EL ÚLTIMO ENFRENTAMIENTO



Ashton

Ashley progresa más con cada día que pasa. Aunque estoy con ellas casi todo el tiempo, en

las pocas horas que me alejo del hospital, mi mente no puede desconectarse. Siento miedo por ellas y una ansiedad enorme por volver.

Pero hay cosas que requieren mi atención fuera de allí. Una de ellas es la reforma de las habitaciones en la mansión. Julia aún no lo sabe, pero espero que acepte venir a vivir conmigo definitivamente. Suena impulsivo y apresurado, ¿pero a quién le importa? Nunca he sido conocido por mi paciencia, de todos modos.

Claro que, si me rechaza, será la peor decepción de mi vida. Sobre todo después de todo el esfuerzo que he puesto en preparar este lugar para recibirlas con el confort que se merecen.

Llamé a una decoradora para transformar el cuarto que era de Julia en una habitación adecuada para Ashley, mi hija. Porque, aunque su sangre no corra por mis venas, ella ya se ha convertido en mi mundo, y no pienso renunciar a tenerla en mi vida a menos que me vea obligado a hacerlo.

Observo los muebles que llegaron esta mañana. Realmente parece la torre de una princesa. La cuna tiene un dosel similar al que Anelyse eligió para su propio cuarto. Como fue ella quien me ayudó a escoger todo, la habitación de Ashley está decorada en tonos rosa, blanco y dorado. Solo espero que a Julia le guste y, sobre todo, que decida quedarse.

— Ane, ¿no crees que esos osos son demasiado grandes? — pregunto, señalando un trío de osos de peluche blancos que ha colocado en una de las esquinas.

— Son hermosos, Ash…

— ¡Pero son más grandes que ella! ¿Y si Ashley mete la cabeza debajo de uno y se queda sin aire?

Ane se ríe de mi comentario.

— ¿Además de ser un papá baboso ahora también eres súper protector?

— ¿Y cuándo no lo he sido? Si te protejo a ti, imagina lo que será su vida.

— Pobre de mi sobrina… — escucho el comentario detrás de mí y me doy la vuelta, encontrándome con Tray. Claro que sí, todos vamos a mimarla.

— Pobrecita, en serio — respondo sonriendo.

— Oye, ya llegaron… Carter te está esperando en el despacho.

Asiento con un gesto y regreso al cuarto.

— ¿Crees que Julia se quedará, Ane? Todavía no le he contado sobre la reunión de hoy, sobre lo que podría pasar con nosotros si el alcalde acepta el acuerdo y yo… Bueno, tengo miedo de que decida irse del hospital y marcharse.

Anelyse sonríe ante mi nerviosismo. Maldición, ¿es tan absurdo preocuparme? Estoy intentando hacer todo bien, pero soy un desastre. ¿Y si no me quiere cerca de la princesa? ¿Y si no soy lo suficientemente bueno para ser padre y esposo?

— Creo que primero necesitas pedirle que se quede, Ash. Pero con este gran gesto, veo difícil que Julia no ceda… a menos que no te ame.

Hay diversión en su tono, y sé que hizo una broma, pero no me hace gracia. No estoy seguro de que Julia me ame. Nunca me lo ha dicho, y yo tampoco se lo he dicho a ella.

— ¡Deja de ser tonto! Claro que te ama. Ahora resuelve de una vez esa tontería con Joseph y sigamos avanzando hacia tu “felices para siempre”.

Me rasco la cabeza, aún pensativo, pero asiento y camino hacia el despacho, dejando que Ane termine la decoración del cuarto.

Al entrar en la habitación, noto que el ambiente es tenso. Tener a Joseph, Candice y Jessica en el mismo lugar no es nada agradable, pero sí muy necesario. Klaus y Carter también están presentes, junto con otros hermanos King cuyos nombres desconozco y nunca me he preocupado por aprender.

— Bueno, comencemos. Mi cliente fue acusado por el alcalde Joseph de daños morales. Según el alcalde, Ashton Ray causó daños a su masculinidad.

Miro a Joseph, que tiene la cabeza baja, visiblemente avergonzado, y escucho su voz casi en un susurro.

— Por favor, no mencionemos nunca más los términos del proceso — ruega el alcalde, y no puedo evitar sonreír. Este sí parece el hombre al que un día llamé amigo.

— De acuerdo — continúa Klaus. — La señorita Jessica nos informó que estuvo con mi cliente toda la noche anterior al incidente y que aceptó la oferta de la, en aquel entonces, primera dama para ofrecerle un vaso de bebida. Un vaso que, según sus palabras, había sido adulterado por la otra mujer. Lo interpretamos como una manera informal de decir que algún tipo de droga fue puesta ahí. ¿Correcto, señorita Jessica?

La chica asiente. La muy descarada no se atreve a mirarme a los ojos, pero al menos aceptó mi dinero para contar la verdad.

— ¿La antigua primera dama niega lo sucedido?

Candice nos mira a todos con un aire de repulsión, enfurecida por haber sido desenmascarada. Aún intenta negarlo una última vez.

— ¡Claro que lo niego! Si alguien lo drogó, fue ella misma.

— Debo recordarle, señora — Carter reproduce el video que había pausado —, que durante su enfrentamiento con Ashton y Julia en el centro comercial, usted afirmó haber planeado todo esto para que pudieran estar juntos. También tenemos el examen que confirma las sustancias en su organismo. ¿Por qué dijo eso?

Ella hace una mueca y simplemente suspira, derrotada.

— Bueno, Joseph, necesitamos que retire esta acusación, que como ve, no tiene ningún fundamento, para que todos podamos seguir adelante con nuestras vidas. Ya hemos solicitado un psiquiatra que emitirá un informe médico en contra de Candice, lo que desacreditará cualquier cosa que diga. Tan pronto como demostremos su inestabilidad mental, esa es la opción que se le ofrece. De lo contrario, podría ser arrestada por lo que hizo.

Joseph se levanta abrochándose el traje perfectamente ajustado y se dirige a Klaus.

— No es necesario que insistan. Retiraré las acusaciones contra Ashton y olvidaré este asunto. En realidad, quiero olvidar todo lo que tenga que ver con este período de mi vida. — Al decir esto, mira a Candice.

El hombre aparta la silla y camina hacia la puerta, pero se detiene antes de salir del despacho y se gira hacia mí.

— Ash, lo siento. Estaba furioso y tenía el orgullo herido, pero sé que no fue tu culpa. Ahora te creo. Espero que seas feliz con tu familia.

Solo asiento con la cabeza, aunque me doy cuenta de que no lo nota porque está mirando al suelo.

— Está bien, Joseph. También espero que seas feliz y encuentres a alguien que te merezca, amigo.

Sonrío mientras me giro para enfrentar a las dos mujeres horribles frente a mí.

— Bueno, chicas, se acabó el show de ambas. Candice tuvo sus cinco minutos de fama y Jessica consiguió algo de dinero con todo esto, además de librarse de terminar como su cómplice. Ahora, por favor, vayan a ocuparse de sus vidas y déjenme en paz con la mía. Candice, espero que cuides de la tuya desde la cárcel o el manicomio.

Siento como si me quitaran un peso enorme de encima.

— ¿Te encargas de las dos, Carter?

Él asiente, pero ya tiene el teléfono en el oído, llamando a seguridad.

Me levanto animado y feliz como no me sentía en mucho tiempo. Ahora solo me faltan dos cosas para que mi felicidad sea completa: encontrar de alguna forma al desgraciado de Eric, que desapareció del mapa, y tener a mis chicas aquí para siempre.

Julia

En los días que siguieron a mi primer contacto con mi pequeña, finalmente logré adquirir más independencia. Dicen que todo es cuestión de hábito, y estoy de acuerdo. Aunque al principio fue muy difícil hacer las cosas sin usar las piernas como apoyo, me fui adaptando poco a poco y ahora me desplazo con más facilidad en la silla de ruedas, lo cual es bueno, porque con toda seguridad todavía me hará compañía durante algunos meses.

Contenta con mis nuevas habilidades de movimiento, salgo del baño al que logré ir sin ayuda. Pasar de la cama a la silla fue todo un logro, pero ahora solo necesito repetir la hazaña y volver a la cama.

Desafortunadamente, tengo una de las sorpresas más desagradables al llegar a la habitación. De pie, detrás de la puerta, está Eric. Solo hago una oración para que no haya logrado pasar por los guardias del piso donde está Ashley.

— ¿Qué haces aquí? Voy a gritar y te van a arrestar, Eric. ¡Si te atreves a tocar un dedo de mi hija, voy a destruirte!

Su risa es cínica y fría, y siento un escalofrío de pavor recorrer mi columna. Sus siguientes palabras me sorprenden aún más que su presencia en mi habitación.

— No será necesario, porque no vine con la intención de hacerte daño a ti ni a tu hija, Julia.

Con la seguridad de alguien que no teme a nada, se aparta de la puerta cerrada y se sienta sobre la cama, dando unas palmadas para que me siente a su lado. Acto seguido, él mismo se ríe de su actitud.

— Perdón, olvidé que ahora tienes ciertas limitaciones. Sabes, deberías haber sido más convincente al afirmar que la niña era hija de Ashton. No fue muy creíble, Julia. Como abogada, deberías ser mejor persuadiendo a las personas…

— Eric, no importa si me crees o no sobre que Ashley sea realmente hija de Ashton, lo único que importa es el hecho de que ella no es tu hija.

Él ríe de manera algo psicótica, y una vez más me pregunto cómo no pude darme cuenta antes de su mente enferma.

— Exactamente. La niña no es mi hija, y por eso decidí hacerte una visita. Fue difícil, ¿sabes? Hay policías en la entrada, y están buscándome, probablemente por órdenes de tu novio. Para ser honesto, no creo que pudieras estar completamente segura de que el bebé era de él, ya que, como dijiste, me engañaste. Podría ser mío, pero encontré otros métodos para confirmar la paternidad y descubrí que, efectivamente, no soy el padre.

Abro la boca con la intención de cuestionar sus certezas, pero decido no hacerlo. Lo importante es que sabe que Ashley no es suya, y con eso podría dejarnos en paz. Observo mi teléfono, demasiado lejos de mi alcance… Necesito pedir ayuda.

— Qué bueno que por fin entendiste eso. ¿Puedes irte ahora, por favor? — No pierdo nada con intentarlo.

Tengo ganas de gritarle, pero siempre me he enorgullecido de ser sensata y, considerando que estoy algo débil y en una silla de ruedas, lo mejor es no enfrentarlo directamente.

— Aún no he terminado. ¿No quieres saber qué más descubrí? Es increíble cómo un conjunto de información genética puede decirnos tanto sobre un ser vivo, ¿no te parece?

— ¿De qué estás hablando, Eric?

Tal vez estoy siendo un poco lenta porque tu presencia me desestabiliza, pero no consigo comprender de inmediato lo que tus palabras significan.

— El ADN de Ashley, claro. Con eso en manos fue bastante fácil descubrir todo. Me dio un poco de curiosidad…

Antes de que tenga oportunidad de decirme qué le causó curiosidad, la puerta se abre y aparece Ashton. Primero veo cómo recorre mi cuerpo con la mirada, de arriba abajo, buscando algún tipo de herida, pero cuando nota que estoy bien, su mirada fría se fija en Eric y esboza una sonrisa triunfante.

— ¿Sabes? Estoy hasta feliz de encontrarte aquí, porque ahora sí que estás acabado. Deberías haberte quedado escondido en el agujero donde estabas.

Espero que Ashton se lance contra él, pero esta vez tiene ideas más racionales y definitivas, y le agradezco a Dios por ello. Cuando abre más la puerta, puedo ver a Tray y Josh junto a él, quienes probablemente venían a visitarme, como han hecho varias veces desde mi internación.

— ¡Agarren a este desgraciado! Voy a llamar a la policía.

Eric aún intenta levantarse, y sus ojos buscan la salida, pero la ve bloqueada por los otros dos. Tray avanza sonriendo, mientras Josh muestra una expresión sanguinaria que nunca pensé que vería en su rostro.

— Entonces, este es el imbécil con un condón vencido en la cartera… — Tray es el único que piensa en bromas en un momento como este.

— En mi opinión… — completa Josh mientras agarra a Eric por un brazo y lo inmoviliza contra el suelo. — Siempre supo que no podía ser padre y decidió inventarse una hija para aplacar la decepción…

Tray se ríe del comentario y se sienta casualmente sobre la espalda de Eric.

— ¿Crees que es gay? Tal vez lo sea y no tiene el valor para admitirlo. Justificaría su obsesión por una hija que no es suya.

— Y el hecho de andar con condones vencidos. No consigue mujeres, no admite que le gustan los hombres…

No puedo evitar contagiarme con la escena y reírme con ellos. Es cómico ver a los dos debatiendo tranquilamente sobre la sexualidad de Eric mientras están, literalmente, sentados sobre él.

Instantes después, Ashton entra con dos guardias de seguridad y el vigilante que patrulla el hospital.

— Llévense a este animal allá abajo. El coche de la policía llegará en poco tiempo. Será arrestado por invasión y agresión. Con suerte, pasará un buen tiempo tras las rejas, Eric.

— Ah, pero eso podría ser bueno — comenta Tray. — Allí al menos no tendrá que fingir

que le gustan las mujeres.

Eric me dirige una mirada llena de odio, y recuerdo lo que dijo.

— Acaba de confesar que tomó muestras de nuestra hija para una prueba de ADN, Ash. Pueden acusarlo también de robo.

Con eso, se lo llevan. Por primera vez en meses puedo respirar aliviada, sin miedo de que ese hombre vuelva a hacerme daño a mí o a mi hija.



22

Ashton

Ashton

Después del arresto de Eric — gracias a Dios que lo detuvieron, y con tantas pruebas, estará encerrado por muchos años — y del certificado de locura que mandó a Candice a muchas millas de nosotros, en un sanatorio, las cosas poco a poco se han ido calmando.

— Hola, princesita. Esta noche papá va a cantar en vivo para ustedes dos. ¿Prometes que no vas a dejar que mamá se pierda el show? — hablo con Ashley, que está mucho más pesada, lo que significa que pronto podrá dejar el hospital.

Julia, que estaba al otro lado de la sala hablando con la pediatra, se acerca empujando su propia silla, sonriendo.

— Dijo que pronto podrá darle el alta, Ash. Si sigue comiendo bien, en unos días debería alcanzar los dos kilos.

Ya ha pasado casi un mes desde que Ashley nació, y todos los días constatamos que ha ganado al menos unos gramos. Julia, por otro lado, ya podría haber salido del hospital, pero no quiso alejarse de la princesa, y lo entiendo porque yo habría hecho lo mismo.

— Y cuando salgan, ¿a dónde van?

Pregunto solo para ver qué tiene en mente, ya que no tengo intención de que vivan lejos de mí. Por más que Julia aún no lo sepa, nuestra casa está lista para recibirlas a las dos. Solo estoy esperando un “sí”.

Julia desvía la mirada de la mía; probablemente esperaba que le pidiera que fueran conmigo a la mansión, pero ella jamás sugeriría algo así.

— Aún no lo sé. Necesito encontrar un lugar, pero lo pensaré en cuanto nos den el alta.

Asiento en señal de acuerdo.

— Esta noche no podré venir a estar con ustedes. Tenemos un show en la ciudad y ya no puedo cancelarlo.

— Está bien, realmente necesitan volver a la rutina. Te voy a extrañar aquí…

Su mirada me dice mucho más que sus palabras. Aun así, la ansiedad me carcome. No sé cuál será su respuesta, pero conmigo siempre ha sido así: o todo o nada.

No quiero que piense en esto como algo temporal. Quiero que sepa que, independientemente de cualquier cosa, las amo y estoy dispuesto a adaptar mi vida para que ellas

sean el centro de mis días y noches. Todo lo demás ahora es secundario.

— Yo también voy a extrañar a mis chicas.

Ella siempre sonríe cuando digo algo así.

— Puedes ver el show por televisión. Hoy voy a cantar, por primera vez, la canción que escribí para la princesa. No te lo puedes perder.

Sus ojos están llenos de emoción. No puedo estar equivocado respecto a lo que siente, no cuando sus ojos parecen reflejar lo mismo que yo siento.

— No me lo perdería por nada. — Es su respuesta.

— Te voy a llamar. Ten el celular a tu lado porque en cuanto termine el show, te voy a llamar para hacerte una pregunta, Ju. ¿Me escuchas?

Julia solo asiente, pareciendo entender que estoy hablando de algo importante. Creo que ella también me ama. Joder, no haría algo así si no lo creyera. Aun así, el miedo de estar equivocado está ahí. Sin embargo, estoy seguro de que esta es la mejor manera de mostrarle que no tengo intención de dejarlas. Nunca.

Salgo de la sala un poco después y las observo por el cristal una última vez antes de la decisión que planeo tomar en unas horas. No puedo asegurar que su respuesta será positiva, pero estoy seguro de que, si no lo es, no voy a rendirme tan fácilmente. Aun así… Si Julia no me quiere, no sé cuándo tendré otra oportunidad.

Regreso a la sala y miro a Julia con Ashley en brazos, meciéndola mientras canta una de nuestras canciones. La abogada nada musical que conocí hace unos meses cantándole a la hija. A nuestra hija.

— Ju… — Ella levanta el rostro, pareciendo sorprendida por mi regreso. — Sé que ha pasado algo de tiempo, pero no podía irme hoy así, preciosa.

Julia sonríe ante el cumplido.

— ¿De qué manera?

Me acerco a ella sin importarme las enfermeras a nuestro alrededor, ni siquiera la pediatra, que observa nuestra conversación sin ningún disimulo.

Apoyo mis manos a ambos lados de la silla y atrapo su boca con la mía en un impulso. La sorpresa inicial de ella da paso a una aceptación, aunque sus brazos estén ocupados con nuestro paquete rosa.

— Sin besar tu boca deliciosa… Ya estaba muerto de ganas por tu sabor.

— No lo parecía. Te tomaste tu tiempo.

Su respuesta me arranca una sonrisa burlona.

— ¿Quería besarme, doctora? Quédese tranquila, porque si me acepta, no voy a despegar mi boca de la suya. De hecho, no solo de su boca, sino de todo su cuerpo.

Julia se pone roja, y creo que es la primera vez que la veo avergonzada. Es una ternura.

Con un poco más de confianza, salgo definitivamente de la sala, dejando a mis chicas allí. Si todo sale bien, será la última vez.



Subo al escenario. Esta vez, la adrenalina que siento es por otro motivo. No estoy ansioso por la recepción ni la aceptación del público. Las personas que ocupan mi mente son otras, y no están aquí.

Pocos minutos antes, Anelyse llamó al hospital para informarse sobre ellas y descubrió que

todo se había hecho según mi pedido. Ashley había sido autorizada a ver el show junto con Julia en la habitación, y una enfermera fue asignada para asistirlas y cuidar de las necesidades de la princesa.

Mis dos amores van a ver el espectáculo que preparé para ellas. Hoy, el show de Dominium es para las dos.

Observo a la multitud aglomerada frente a nosotros. Mierda. Si ella me dice que "no", toda esta gente estará viendo, y no tengo idea de cómo saldré de aquí con la cabeza en alto.

— Esta noche es diferente a todas las demás. Todos nuestros shows están dedicados a ustedes, que siempre nos acompañan, pero este, en especial, también está dedicado a mis chicas, Julia y Ashley. Esta canción que voy a cantar ahora para abrir nuestra noche la escribí para mi hija mientras la veía dormir hace unos días…

Con todo lo que hay en mí, canto para mi princesa.

Even before I look

Into your gaze and get lost

I found myself in your pulse

Antes incluso de mirar

En tu mirada y perderme

Me encontré en tu latir

Even before I see you

I felt that you involved me

And seeing your perfect eyes

I was yours

Incluso antes de verte

Sentí que me envolvías

Y al mirar tus ojos perfectos

Fui tuyo

My little princess

Fruit of my heart

Won me with a look

And long before that I was yours

Mi princesita

Fruto de mi corazón

Me conquistó con una mirada

Y mucho antes de eso, ya era tuyo

Before I have you in your arms

Before I touched you, I was touched

I found myself in your love

Antes de tenerte en mis brazos

Antes de tocarte, fui tocado

Me encontré en tu amar

Even before I see you

I felt that you involved me

And seeing your perfect eyes

I was yours

Incluso antes de verte

Sentí que me envolvías

Y al mirar tus ojos perfectos

Fui tuyo

My little princess

Fruit of my heart

Won me with a look

And long before that I was yours

Mi princesita

Fruto de mi corazón

Me conquistó con una mirada

Y mucho antes de eso, ya era tuyo.

Termino la canción y, al mirar al público, veo a varias personas tan emocionadas como yo. Decido abrirles mi corazón.

— La niña que me conquistó antes de mirarme, que me escuchó mucho antes de verme. Ashley, querida, mi corazón es tuyo, y mientras viva, seré tu protector. Esta promesa te la hago a ti, princesa. Mientras tú y tu madre lo permitan, estaré presente.

El show continúa como de costumbre, pero esta vez hay algo especial, algo palpable en el aire. La expectativa que era mía parece haber contagiado a todos. Percibo las miradas de Tray y Josh, quienes, a pesar de todos los ensayos, parecen tan ansiosos como yo, temiendo cualquier error, cualquier fallo… cualquier "no".

Las canciones que siguen ya forman parte de nuestro repertorio, y escucho las voces que me acompañan mientras intento concentrarme y aguardar el momento del gran final.

Hasta que finalmente llega.

Julia

Me acomodo sentada en la cama. Coloco los maravillosos cojines que Eleanor me trajo apoyados en el cabecero. Me han dado mucho confort. Estoy lista para ver el show.

Desde temprano, cuando Ashton salió y me besó, mis esperanzas se renovaron. Hacía mucho tiempo que no sentía sus labios sobre los míos, y el simple contacto fue capaz de encenderme y, al mismo tiempo, devolverme las fuerzas que el último mes me había quitado.

Escucho un golpe en la puerta justo cuando enciendo la televisión.

— Adelante.

Una enfermera sonriente entra por la puerta, trayendo a Ashley en brazos.

— ¿Ocurrió algo? — pregunto alarmada por la presencia de mi hija aquí en mi habitación.

— No, fue autorizada para ver el show de papá junto con mamá.

Mi expresión seguramente refleja mi sorpresa, pero a la mujer no parece importarle y acomoda a Ashley en un rincón, a mi lado en la cama.

Sujeto sus pequeños deditos con cariño. Poco después, escucho la voz de Ashton y, enseguida, lo veo, tan hermoso que duele.

— Mira, mi amor. ¿No es papá la cosa más hermosa que has visto?

Habla con esa voz que me incendia por completo y nos dedica el show. Siento la emoción inundarme, y cuando Ashton comienza a cantar, ya no puedo contener las lágrimas.

Su canción para Ashley es tan honesta, tan sincera, que no puedo evitarlo. El amor que tiene por ella es tan fuerte y real que nada podría explicarlo, ni siquiera si él fuera su padre biológico. La sangre no cambiaría el afecto real que existe allí.

Miro a un lado y noto que la enfermera también tiene lágrimas en los ojos. Cuando él termina la canción y habla un poco sobre todo lo que Ashley significa para él, me derrito completamente.

Este hombre no puede ser real.

El show continúa y su voz llena cada espacio de mi pecho. Cada fibra de mi cuerpo grita por los brazos de él. Ashton se ha convertido en una parte de mí, una parte sin la cual ya no sé cómo vivir.

Pero entonces…

Comienza otra canción, y se llama *Verdict*. Juicio…

Desde la primera estrofa sé que está cantando para mí. Cuando escucho su voz entonando los versos, siento en mi alma que los escribió pensando en nosotros.

I am a defendant before you,

awaiting your sentence here.

Judge me for my actions

And decide for me, for us

Soy reo frente a ti

Esperando tu sentencia aquí

Que me juzgues por mis actos

Y decidas por mí, por nosotros

Cada palabra representa la forma en que me siento. Antes de saberlo, ya lo amaba y, sin medir las consecuencias, me entregué a él. Y ahora… ya no puedo sacarlo de mí, porque es indefinido dónde termino yo y dónde empieza él.

Without conscience I loved you

Inconsistent, I caught you

But in trying to separate us

There was no me anymore, not without you

Sin consciencia te amé

De manera inconsciente te tomé

Pero al intentar separarnos

Ya no existía yo, no sin ti

Every part of me is yours

Every piece of yours is already mine

And from me, you don't leave

Don't give me back to me

Cada parte de mí es tuya

Cada pedazo de ti ya es mío

Y tú de mí no te vas

No me devuelvas a mí

Noto que las lágrimas corren con más abundancia por mi rostro, pero no hago ningún esfuerzo por secarlas ni por detener mi llanto. Ashton está cantando todo lo que siento. Si él compuso esto, sus sentimientos reflejan los míos.

I am a defendant before you,

awaiting your sentence here.

Judge me for my actions

And decide for me, for us

Soy reo frente a ti

Esperando tu sentencia aquí

Que me juzgues por mis actos

Y decidas por mí, por nosotros

Without conscience I loved you

Inconsistent, I caught you

But in trying to separate us

There was no me anymore, not without you

Sin consciencia te amé

De manera inconsciente te tomé

Pero al intentar separarnos

Ya no existía yo, no sin ti.

La canción termina con una melodía suave, y sé que nunca más diré que no soy una persona musical. Todo lo que necesitaba era alguien que cantara con el corazón para hacerme cambiar de opinión.

Ashton se acerca a la cámara y veo sus ojos tan cerca…

Entonces, me habla.

— Julia, entraste en mi corazón sin pedir permiso y sin previo aviso. Te fundiste conmigo de tal manera que ya no puedo distinguir quién eres tú y quién soy yo.

Subo el volumen de la televisión, mis ojos fijos en los suyos.

— La dimensión de la importancia que tú y Ashley tienen en mi vida es imposible de medir. Ya no sé cómo vivir sin ustedes dos, y espero no tener que descubrirlo. Mi casa, mi vida y mi corazón… Todo es de ustedes, y espero que también acepten mi nombre.

Mi corazón se detiene por un momento al escuchar sus palabras, sin poder creer que esto sea real. Escucho mi teléfono sonar. Aunque parece irreal, sé que Ashton me está llamando en vivo. Escucho mi voz resonando en la televisión cuando atiendo la llamada.

— Hola…

Todo es tan increíble que no sé qué decir después de todo lo que acabo de oír.

— Ju, prefiero creer que a estas alturas ya lo sabes, pero aprendí que no basta con demostrar; necesitamos decirlo, aunque tampoco es suficiente si las acciones muestran lo contrario. Pasé el último mes intentando dejar claro lo que siento por ti, y ahora sumo a eso mis palabras. Te amo… Te amé incluso antes de saber lo que era el amor. Sé que es pronto y rápido, pero al diablo, no soy conocido por mi autocontrol ni mi paciencia. Estoy corriendo el riesgo de ser humillado en vivo, pero joder, si dices que sí en cadena nacional también será increíble, así que voy a arriesgarme. Doctora, ¿te casas conmigo?

Entre lágrimas, empiezo a reír. No sería Ashton sin un gesto impulsivo. Fueron sus acciones drásticas las que nos trajeron hasta aquí, y sé exactamente lo que siente por mí, porque mi alma grita por este hombre.

— Acepto, rockstar.


23

Capítulo 23

Julia

Entro en la mansión por primera vez en más de un mes. En la que ahora será nuestro hogar. Ashton, tan cuidadoso como siempre, me empuja en la silla de ruedas que todavía me acompaña, mientras Ane viene detrás con Ashley en brazos.

Ella recibió el alta en cuanto alcanzó los dos kilos y ahora está fuerte y saludable. Finalmente, podemos estar más tranquilos con respecto a su bienestar diario y empezar a organizar nuestras vidas a partir de ahora.

La pequeña conquistó a todos desde el primer momento. Apenas nos queda tiempo a mí o a

Ashton porque tenemos que compartirla con Anelyse, Eleanor, Josh y Tray; incluso Carter parecía ansioso por cargarla un rato.

La salida del hospital fue el caos que ya me esperaba, pero incluso superó mis expectativas.

Cientos de personas estaban frente al edificio esperando nuestra salida y, aunque temía la reacción de las fans de Ashton, mi miedo resultó ser infundado. Había muchos carteles con mensajes de felicitaciones por el compromiso y pancartas dando la bienvenida a Ashley al mundo del rock and roll.

Nuestra pequeña salió del hospital con mucho estilo, luciendo una chaqueta de cuero negra que, honestamente, no sé de dónde sacó Anelyse, y, para completar el look, estaba hermosa con un lazo rosa en el cabello, que ahora empieza a crecer.

Donde sea que mire, veo nuestros rostros en revistas, periódicos y programas de televisión. Es un poco aterrador, pero si mi recompensa es tener a Ashton, vale la pena.

Apenas entramos en el pasillo y somos recibidos por Rosa, me doy cuenta de que algo ha cambiado.

— Tengo dos sorpresas para ustedes… — Escucho la voz de Ashton detrás de mí.

Inhalo el aire de la casa. ¡Cuánta falta me hacía!

Sin embargo, tan pronto nos detenemos frente a la puerta de su habitación, noto que muchas cosas son diferentes. No recordaba esa encimera, por ejemplo…

Pasando una de sus manos frente a mí, abre la puerta y me guía hacia dentro. Para mi sorpresa, la decoración está completamente distinta, en tonos más claros y menos masculinos. Ashton me empuja un poco más hacia adentro y abre una puerta en el armario que nos lleva a un vestidor empotrado, del que no recuerdo haber sabido antes.

— ¿Reformaste la habitación, Ash?

— No podía dejarte sin espacio…

Como si eso fuera posible en una habitación de este tamaño.

Entramos al vestidor y veo todas mis cosas colgadas, además de muchas otras que no reconozco, pero que, al parecer, son todas de mi talla. Parece que adoró la idea de comprarme cosas y se dio un festín durante mi ausencia.

— ¿Te gustó?

Me giro hacia él y noto que su confianza habitual ha sido reemplazada por cierto temor.

— Sería imposible no amar algo hecho con tanto cariño, mi amor.

La sonrisa que se dibuja en su rostro es diferente a todas las que he visto antes.

— ¿Qué pasa? — pregunto.

— Me llamaste "mi amor" — responde un poco avergonzado.

Entonces me doy cuenta de que acepté su propuesta, pero nunca dije las palabras mágicas.

— Es lo que eres. Te amo, rockstar.

Ashton se inclina y me besa con ternura.

— ¡Por fin! Ya estaba empezando a preocuparme de que solo me quisieras por mi físico espectacular.

Suelto una carcajada.

— No puedo negar que eso tiene cierto encanto.

Él también sonríe.

— Vamos, la sorpresa aún no termina.

Aún empujando mi silla, me lleva de nuevo dentro de la habitación y pienso que vamos a salir, pero, en lugar de eso, me guía hacia una puerta que antes no existía. No hace falta ser adivina para saber que lleva al cuarto que ocupaba antes. Sin embargo, cuando abre la puerta, noto que ese cuarto simplemente ya no existe. En su lugar, construyó un palacio de cuento de hadas para nuestra princesa.

— ¡Ashton! No puedes haber hecho todo esto en tan poco tiempo.

— Claro que no. Contaba con que, si me rechazabas, al ver todo mi esfuerzo, cambiaras de opinión.

¿Quién sería tan insana como para rechazarlo? No lo digo en voz alta porque Ashton no necesita más combustible para su autoestima, que ya es bastante saludable.

Entro en la habitación y veo que todo fue pensado para ella. Los cuadros en la pared enmarcan algunas fotos que ni siquiera sabía que Ashton había revelado o tomado. Pienso en eso al ver una donde estoy completamente despeinada con Ashley en brazos. En otra, él la tiene en uno de los brazos y en el otro sostiene una hoja de papel mientras compone. ¿Quién tomó esa fotografía? Es un misterio para mí…

Pero la mayoría son solo de ella. Ashley durmiendo aún en la incubadora. Ashley con un atuendo de princesa. Ella con los ojos bien abiertos agarrando la mano tatuada de su padre… Porque Ashton es su padre. Como si leyera mis pensamientos, habla justo detrás de mí.

— Me dijiste que sí, Julia. ¿Eso significa que Ashley puede llevar mi apellido? Ashley Foster Ray. Creo que suena muy bien.

Sonrío ante la inseguridad en su voz. Es increíble que alguien tan maravilloso como él tenga miedo de mis respuestas.

— Suena muy bien, Ash. Claro que puede llevar tu apellido.

Ashton deja escapar el aire, y solo entonces me doy cuenta de que había tomado un papel de la cómoda que está en una esquina, fuera de mi vista.

— ¿Qué es eso?

— Iba a ser una sorpresa, pero luego me dio miedo que pensaras que soy demasiado pretencioso y me obligaras a deshacerlo. Debe haber alguna forma, pero como estuviste de acuerdo, me alegra no tener que arreglarlo.

Entrecierro los ojos en su dirección mientras me extiende la hoja, aún con cierto temor.

¡Un registro!

— ¿Registraste a Ashley como tu hija?

— Como nuestra hija, Ju. ¿Fui demasiado lejos?

Sonrío al hombre frente a mí. Para alguien que estuvo tan sola toda la vida, esa familia llegó para completar mi existencia.

— Es perfecto, amor.

UM MÊS DESPUÉS…



Ashton

Nuestra felicidad es todo lo que compone el escenario a nuestro alrededor. Jamás imaginé que tener una familia, ser un hombre comprometido y padre de una niña pudiera completarme

de esta manera. Ni siquiera sabía que no estaba completo.

Pero… Siempre hay un "pero", ¿verdad?

Con toda esa obsesión de Eric por la paternidad de Ashley, algo se plantó en mi mente y no ha salido de ahí desde entonces. Empecé a recordar aquella fiesta, muchos meses atrás, cuando entre tragos de tequila, una chica nos confesó que trabajaba en un banco que compraba y vendía esperma para clientes de clínicas de inseminación.

— Es increíble — dijo ella. — No tienen idea de lo mágico que es. Las mujeres llegan a nosotros, eligen al padre de su bebé basándose en características físicas, genética e incluso en su profesión y hobbies, y luego van a una clínica para realizar el procedimiento sin necesitar una pareja. ¡Es la evolución, chicos! ¡Independencia femenina incluso para tener un hijo!

Yo solo asentí con la cabeza y sonreí ante la pasión con la que hablaba esa tal Polliana. Mientras la escuchaba, me tomé otro trago de tequila. Ni siquiera sé de dónde salieron tantos tragos, pero mientras escuchaba ese ruido absurdamente alto, como siempre, vi a la chica tomar otro trago de un solo golpe, haciendo una mueca después.

— Yo creo que eso es jodidamente genial. — Escuché la voz de Tray y me giré para prestar atención a lo que decía. — Ser eternizado en miles de hijos por ahí… ¿Te imaginas, Ash? Tener un montón de versiones tuyas regadas por el mundo.

Antes de que respondiera, escuché la carcajada de Josh, que asentía con la cabeza, de acuerdo con Tray.

— ¡Debe ser increíble, tío! Yo donaría mi esperma sin problema. ¿Quién sabe? Quizás estaría ayudando a dos chicas que se aman. Tal vez lesbianas…

Cuanto más los escuchaba hablar, más tentadora me parecía la idea. Era casi como una caridad. Estaríamos ayudando a personas que realmente lo necesitaban.

— Polliana, ¿tienes la llave de ahí?

La chica se tomó otro trago antes de responder:

— ¿Del banco? ¡Claro que la tengo, soy su mejor empleada!

Tray sonrió satisfecho y nos miró a mí y a Josh antes de intentar convencerla.

— ¿Qué te parece si vamos ahora mismo? ¿Te imaginas? ¡Vas a acabar en el cuadro de empleada del mes cuando descubran que tienes la maldita esperma de tres artistas en tus manos!

Ella escupió toda la bebida sobre la mesa, riéndose a carcajadas por el doble sentido de las palabras.

— Es anónimo, Tray. Pero sería increíble, al menos yo sabría la verdad. — Entonces nos miró emocionada y dijo: — ¡Si ustedes aceptan, yo también lo hago!

Y como siempre, en un impulso, aceptamos esa locura.

Todos los días desde el arresto de Eric, me encuentro pensando que, en cualquier momento, podría aparecer un niño en mi puerta diciendo que es mi hijo. Está bien, la donación se supone que debe mantener el anonimato, pero ¿cómo puedo confiar en que esa chica no va a vender nuestra esperma en el mercado negro al mejor postor? Si es que no lo ha hecho ya…

Acabo sacando el tema con Tray.

— Tío, cuanto más pienso en esto, más cabreado estoy por haber seguido tu idea. No puedo creer que participé en esa locura.

Él levanta la vista de la televisión y me mira.

— ¿De qué hablas, Ash?

— De la donación de esperma. Ni siquiera estaba en horario de trabajo esa chica.

— ¿Pero qué mierda de memoria es esa? ¿Por qué te dio por recordarlo ahora?

Ni yo lo sé, pero no quiero llevarme sorpresas en el futuro.

— ¿Cómo se llamaba la clínica? Voy a buscar a esa Polliana y pedir que me saque del banco. No quiero correr el riesgo de descubrir que tengo un hijo después de estar tranquilo y

casado con Julia.

— No recuerdo el nombre, pero tengo una tarjeta, iré a buscarla. Creo que iré contigo. Viendo todo lo que te ha pasado, tío, me di cuenta de que eso de ser padre es algo muy serio para mí. No quiero esa responsabilidad ahora. Cuando suceda, quiero que sea algo así, como lo que tú tienes.

— Sabes que ya puede haber sucedido, ¿verdad? Y esa persona especial para ti sigue donde siempre, deberías buscarla.

Él se encoge de hombros.

— No cuesta nada intentar sacar esa muestra de ahí — responde, ignorando mi comentario sobre su antiguo amor.

Un poco después, nos dirigimos a la clínica con Josh en el asiento trasero. Nos metimos en esta idiotez juntos y vamos a salir de la misma manera. Al llegar, buscamos a Polliana de inmediato. La chica estaba completamente loca esa noche después de varias dosis de tequila, pero seguro se acuerda de lo que hicimos.

— Buenas tardes, Polliana. ¿Podemos hablar?

La chica abre los ojos como platos, asustada, y sale de detrás del mostrador mirando a ambos lados. Parece temer que la vean hablando con nosotros.

— ¿Qué hacen aquí? Si los ven aquí y asocian su imagen con esto… ¡Joder! ¡Ahora sí que me van a despedir! Tray, ¿sabías que casi me despiden por poco?

¿Pero de qué mierda está hablando?

— ¿De qué hablas, loca? — pregunta Tray, también sin entender nada.

— ¡De esa locura, claro! Me hicieron meter sus muestras en la base de datos y mi jefe lo descubrió después. Hay cámaras aquí y ustedes no pasaron por los exámenes ni los procedimientos. Me salté todo. Ni sé cómo me perdonaron…

Ni yo. Sinceramente, fue una idiotez desde el principio, pero esta chica claramente arriesgó

mucho más que nosotros.

— Tranquila, no queremos perjudicarte — digo, intentando ser más suave. — Solo queríamos saber si hay alguna manera de sacar esas muestras del banco. Las cosas han cambiado y prefiero no tener hijos perdidos apareciendo por ahí.

Ella hace un puchero y mira por encima del hombro antes de volver a hablar.

— Miren, no tienen que preocuparse. Las muestras fueron eliminadas en cuanto lo descubrieron. Las tuyas y las de Josh se usaron solo en una paciente cada una, y las de Tray ni siquiera se utilizaron.

La sangre se me congela en las venas. Ok, una expresión exagerada, pero siento un nudo en el corazón al imaginar que, a estas alturas, ya podría haber un bebé con mi cara por ahí.

— ¿Y sabes si… funcionó? Sabemos que estas cosas son confidenciales, pero dime solo si las mujeres que usaron nuestras muestras llegaron a quedar embarazadas — pregunta Josh, que parece tan tenso como yo.

— La tuya no, iba a intentarlo de nuevo, pero retiraron la muestra del banco y la paciente eligió a otro donante. La de Ashton, bueno… eso ya lo saben.

No tengo ni idea de lo que está diciendo.

— ¿Cómo que ya lo sabemos? ¿Qué pasó con mi muestra?

La chica me mira con escepticismo.

— ¿Cómo que qué pasó? Ustedes se contactaron con nosotros para pedir que mantuviéramos en secreto el hecho de que Julia había hecho una inseminación. Al principio no entendíamos por qué, pero después quedó claro que querían que pareciera que había quedado embarazada de forma natural…

— ¿De qué mierda estás hablando?

Polliana pone los ojos en blanco y se aleja hacia su mesa. Teclea algunas cosas en el computador, imprime un papel en unos instantes y poco después regresa hasta donde la

esperamos.

— Aquí está. Su agente, ese tal Carter, pidió que mantuviéramos en secreto la inseminación de Julia cuando el feto ya tenía tres meses de concebido.

— Sí, pero eso no tiene nada que ver con esto. Carter estaba hablando sobre la inseminación de Julia. Quiero saber qué pasó con la muestra que doné aquí para el banco.

Polliana se tapa la boca con la mano y comienza a reír, mientras yo sigo mirándola sin entender. Tray le arranca el papel de las manos y suelta una palabrota.

— ¡Puta madre, Ashton! ¡Maldito afortunado de mierda!

— ¿Pero qué carajo está pasando aquí?

Josh se encoge de hombros, igual de perdido que yo.

— Estoy entregando todo con inocencia, ¿ok? Pensé que tu agente lo había descubierto de alguna forma cuando llamó. ¿Recuerdas tu código de donante?

No recuerdo ni qué comí en la mañana, ¿voy a acordarme de un código que me dieron hace tanto tiempo?

— ¡Claro que no, Tray! ¡Qué idea!

— Mejor siéntate, tío. Esta bomba es de las grandes. Saca la tarjeta que te di con la dirección de aquí.

Saco la tarjeta del bolsillo y la miro. En el reverso están anotados los tres códigos.

— Ahora dime tu número.

— Donante 10091.

Tray da unos saltitos y Polliana intenta recuperarse de su ataque de risa.

— Aquí dice que el donante tiene cabello y ojos oscuros, complexión media y ningún problema genético. El número es 10091.

— Lo sé, joder. ¡Yo fui quien escribió esa mierda!

— Pero esta no es la ficha de tu muestra, sino la que se entregó a Julia con los datos de su donante.

Josh se sienta en el suelo mientras la verdad comienza a abrirse paso entre mis pensamientos desordenados. Recuerdo sus ojos, tan parecidos a los míos, su sonrisa y ese hoyuelo que ya es visible en su pequeño rostro. Me viene a la mente esa conexión profunda que sentimos desde el momento en que la descubrí…

Ashley siempre fue mía, incluso antes de serlo. Mi corazón la encontró mucho antes de este momento, y escuchar que mi sangre realmente corre por sus venas es algo que supera cualquier milagro.

— ¿Cómo es esto posible?

— ¿Y yo qué sé? — responde Polliana. — Pensé que ustedes lo sabían, que había sido planeado de alguna manera.

Mi visión se nubla un poco, y creo que esta noticia es demasiado para mí. Casi pierdo el sentido y me desmayo como una damisela indefensa. Pero, joder, en un momento como este podría morirme de tanta sorpresa y felicidad.

Josh me mira y noto que intenta ocultar algunas lágrimas. Carajo, estos tipos son mi familia, y este descubrimiento no cambia nada en realidad, porque Ashley ya era nuestra mucho antes de esto. Pero es casi como si Dios me estuviera mirando y pensara que soy digno de un regalo como este.

Entonces entiendo que Eric no probó su ADN, ¡probó el mío! Por eso estaba tranquilo, porque sabía que no había ninguna posibilidad de que la niña fuera su hija. Y no dijo nada, el desgraciado.

— Mira, Ashton… — Polliana se agacha frente a mí. — Llévate el papel y cuéntale toda esta locura a tu prometida, pero prométeme que no van a volver por aquí nunca más. Deja las cosas como están. Todo el mundo ya cree que ella es tu hija.

Asiento y recibo de sus manos el mayor regalo de toda mi vida: la prueba de paternidad de mi princesa.

Julia

Miro mi reflejo en el espejo. Es la primera vez que me atrevo a salir de casa sin la silla de ruedas, usando solo las muletas para tener algún apoyo en caso de ser necesario. Ashton me pidió que me arreglara para salir y parecía bastante emocionado.

Claro que la propuesta ya fue hecha, pero aún no me ha dado un anillo, y pienso que quizá este sea el motivo de la cena romántica de última hora. Tal vez no sea necesaria la conversación que Anelyse y yo planeamos, llena de indirectas, para el almuerzo familiar.

Eleanor ya pasó por aquí un poco antes y se llevó a Ashley para mimarla. Claro que podríamos haber contratado a una niñera, pero ella insiste en pasar todo el tiempo posible con su nieta.

Un golpe en la puerta llama mi atención. Camino hasta allí, la abro y me encuentro con un Tray muy alegre apoyado en el marco.

— ¿Lista? No podemos llegar tarde porque no soy muy bueno con los secretos y terminaré arruinándolo todo.

— ¿Todo qué? — pregunto, extrañada por su presencia aquí.

— ¿Ves? Ya estoy diciendo más de lo que debería.

Él me da la espalda, pero lo sujeto por la camisa, atrayendo su atención.

— ¿Eso significa que tú también irás a la cena?

— Vamos todos, dulzura. Es una cena familiar, una gran celebración.

Está bien. Si Ashton pensó que me gustaría tener a toda la familia cerca en un momento como este, eso demuestra que me conoce más de lo que creía. Sabe que para alguien que siempre estuvo sola, estos momentos especiales con todos ellos son muy importantes para mí. Si así es como piensa sellar nuestro compromiso, es aún mejor.

Tray me apoya hasta el coche. Josh y Anelyse ya están dentro, y cuando entro yo, todos parecen estar compartiendo una broma que me perdí, porque no paran de sonreír.

La limusina recorre las calles de Seattle y se dirige hacia el centro, pero luego toma un desvío hacia una de las zonas más exclusivas de la ciudad. Cuando bajamos frente a un restaurante maravilloso, noto que no hay muchos coches estacionados aquí.

Reviso en el pequeño espejo que llevo en el bolso si mi peinado sigue en su lugar, mientras me apoyo en Anelyse, quien insistió en que dejara la muleta en el coche.

Al entrar, el anfitrión nos recibe y nos conduce a una mesa redonda, justo en el centro del restaurante. Algunas sillas ya están ocupadas, y el resto del lugar está completamente vacío.

Veo a Eleanor sentada con Ashley en su regazo. Parece que todos me engañaron. Carter también fue invitado y está sentado a su lado. Anelyse me lleva hasta la mesa, y yo también tomo asiento. Ella, Josh y Tray ocupan sus lugares, y la única persona que no veo en ninguna parte es Ashton.

Poco después, él aparece. Su sonrisa es contagiosa y, cuando se acerca, en un gesto completamente inesperado, toma mi mano entre las suyas y deposita un beso en ella, dejándome aturdida con el gesto romántico.

Una música suave comienza a sonar, y entonces él hace lo que, por más surreal que parezca, yo ya esperaba. Se arrodilla frente a mí, delante de todos nuestros amigos y familiares.

Es mágico.

— Julia Foster, llegaste cambiándolo todo, mandando en mí y dominando mi mente, cuerpo, alma, casa… Todo es tuyo. Pero, además de todo eso, me diste un regalo único. Este momento debería ser para ti; recibirías un regalo hermoso y te emocionarías. Pero, en realidad, tendrás que compartirlo conmigo. Con todos aquí, de hecho. Este regalo es para nuestra familia, mi amor.

Las palabras que dice me dejan un poco confundida, pero aun así le sonrío a Ashton, intentando entender a dónde quiere llegar.

— ¿Crees en el destino, Ju? Yo creía que tú y Ashley eran mi mayor regalo, que alguien en el cielo pensó que era digno de tanta felicidad y me obsequió con ustedes dos. Pero ahora, Julia, sé que no era solo eso. Ustedes dos siempre fueron mi destino, y yo el de ustedes.

Aunque todavía no entiendo bien el propósito de su discurso, siento cómo las lágrimas comienzan a correr por mi rostro. Me conmueve la transparencia de los sentimientos que veo en su rostro.

Ashton me extiende una cajita de terciopelo, y no puedo evitar pensar que, a pesar de las hermosas palabras, es una propuesta de matrimonio diferente, llena de matices y significados ocultos.

Cuando abro la caja, no veo lo que esperaba.

— Te juro que esperaba un anillo — digo, sacando un papel doblado de adentro, y escucho a todos reír a mi alrededor.

Tardo unos instantes en entender de qué se trata y, cuando lo comprendo, aún no entiendo cómo lo consiguió ni qué significa.

— Lo siento, amor. No está muy claro todavía…

Ashton sonríe, una sonrisa mucho más brillante que los reflectores que lo rodean día y noche.

— Todos aquí son familia y saben que hiciste una inseminación artificial que resultó en la mayor alegría de nuestras vidas.

Mi mirada se desvía hacia mi suegra, que ahora juega con Ashley en su regazo sin darle importancia a esas palabras. Entonces, ¿ella ya lo sabía?

— Ahora, amor, léenos el número de tu donante anónimo.

Frunzo el ceño sin entender cómo eso puede ayudar en algo. Ni siquiera entiendo la importancia de ese número. Pero su sonrisa es tan contagiosa que lo hago.

— Donante número 10091. Pero aún no…

— Lo sé — me interrumpe. — Ahora sostén esta tarjeta en tus manos.

Ashton me entrega una tarjeta de presentación con el nombre del banco de donantes donde compré mi muestra, pero, al darle la vuelta, encuentro tres números de donantes asociados a sus nombres: Tray, Josh y Ashton… 10091.

— ¿Esto es una broma, amor? Porque si lo es, no tiene mucha gracia.

Cuanto más tiempo paso con la tarjeta en las manos, más las cosas comienzan a encajar. Solo encajan, porque nunca tendrán sentido.

Recuerdo el comentario de Tray, meses atrás, sobre la donación descuidada que hicieron, y veo la fecha en la tarjeta, una anotación hecha a mano poco tiempo antes de mi inseminación.

Entonces dejo que mis ojos sigan el camino hasta mi hija y veo sus ojos oscuros mirándome de vuelta. Me acuerdo de la primera vez que los miré y pensé que ya los reconocía…

Porque eran los suyos.

Los mismos ojos, idénticos a los de Ashton. Padre e hija. No solo por elección, sino también por las artimañas del destino.

Escondo el rostro entre las manos mientras me entrego al llanto que invade mi corazón. El

momento es de una alegría tan indescriptible que no puedo contener todo el sentimiento dentro de mí, porque desborda.

Siento los brazos de Ashton envolviéndome y, cuando lo miro, veo que él llora conmigo. Este momento es único.

Pensé que había vivido un milagro al sobrevivir a mi caída. Pensé que había presenciado y sido bendecida con algo mágico al ver a mi hija sobrevivir a todo aquello, pero todo eso solo fue el preludio de lo que vendría.

No pido que tú, que lees nuestra historia, creas en esto, porque hasta ahora sigo teniendo dificultades para entender cómo algo tan surreal pudo suceder en nuestras vidas. Solo puede ser un milagro.

Solo digo que era el destino desde el principio…



EPÍLOGO

OCHO MESES DESPUÉS…



Ashton

Despierto en algún momento durante la noche. Mis ojos se abren aún somnolientos y miro el reloj al lado de la cama; son las tres de la mañana.

Con cuidado, retiro la manta para no despertar a Julia y salgo de la cama. Ashley no ha llorado ni una sola vez desde que se quedó dormida a las once de la noche, y eso es suficiente para inquietarme durante el sueño, haciéndome despertar alarmado.

Paso por la puerta entreabierta que separa nuestras habitaciones y camino sigilosamente hasta la cuna donde ella duerme completamente inmóvil. Tal vez sea impresión mía, pero nuestra hija no parece moverse. Por más que la observe… ¡Joder! No está respirando. Algo asustado, pongo mi dedo bajo su pequeña nariz y siento el aire entrando y saliendo. También suspiro aliviado.

Observo a mi princesa mientras duerme por unos minutos y entonces se mueve. Un movimiento que anuncia el despertar y el llanto fuerte que seguramente vendrá después.

Me inclino sobre la cuna para sacarla de allí, pero escucho a Julia detrás de mí, susurrando.

— ¿Otra vez, Ash? Deja a la niña dormir en paz.

Me ha pillado.

— Estaba despertándose, amor. Solo iba a acunarla un poquito.

— Ibas a llevártela a nuestra cama, ya te conozco. Sé muy bien cuáles son tus intenciones, Ashton Ray.

Me encanta cuando me llama así, toda enojada.

Pongo mi cara de perro abandonado que siempre funciona con ella y junto las manos en un gesto de súplica.

— Pero Ju, mírala… Es tan linda que no puedo resistirme.

Ella sonríe, concediéndome la victoria. La verdad es que nadie puede resistirse a Ashley.

— Entonces tráela, baboso. Pero te vas a levantar si empieza a llorar. Hoy es tu turno.

Llevo a Ashley, que aún duerme, conmigo y la coloco entre los dos en la cama. Julia pasa un brazo sobre ella, abrazándola, y toma mi mano del otro lado. Me quedo dormido de nuevo en segundos, tranquilo. Todo mi mundo está aquí, en esta cama.

Julia

Nuestra boda está cada vez más cerca. Si dependiera solo de nosotros, sería algo íntimo y reservado, pero Ashton tiene muchos amigos y, además, después de todo lo que pasamos, realmente merecemos una celebración a lo grande.

Los preparativos me han consumido mucho tiempo, y todos los días algo relacionado con la ceremonia o la fiesta me lleva fuera de casa para resolver pendientes. Hace unos dos meses volví a Brother's King; no a tiempo completo, pero todas las mañanas estoy en la firma, completando mi pasantía mientras termino el posgrado. Falta poco.

Le agradezco a Dios por haberme dado mucho más de lo que pedí o soñé. Gané una familia que va mucho más allá de una hija hermosa y perfecta, y un compañero fiel y maravilloso. También gané una hermana, porque eso es lo que Anelyse es para mí, dos hermanos y una madre, ya que Eleanor es mucho más que una suegra y los chicos son más que amigos. Y quién sabe… Si no me equivoco, tal vez pronto consiga un suegro también.

No es que el padre de Ashton haya muerto, simplemente no lo tomamos en cuenta, pero si mis sospechas son correctas, Eleanor tiene a alguien más en mente. ¡Que Ashton no escuche esto!

Llego a casa, estaciono mi coche en el garaje. Ashton ha intentado cambiármelo dos veces desde que me mudé definitivamente, pero aún no me convence. Entro a la casa y encuentro a Rosa en la cocina.

— Buenas tardes, Rosa. ¿Dónde está todo el mundo?

Ella me lanza una mirada de súplica.

— No vayas a decir que te lo conté, pero están ensayando allá abajo, en el estudio.

Me río de su comentario sin mucho sentido.

— ¿Cuál es el problema con eso, Rosa?

— Ash se llevó a la princesa con la niñera.

Princesa. Todo el mundo llama así a Ashley, y el apodo terminó quedándose.

— ¿Pero no le dijeron que ella va a interrumpir el ensayo? Va a tocarlo todo.

Ashley ya está gateando y metiendo las manos en cualquier cosa que esté a su alcance.

— ¿Y sirve de algo decirle? Dijo que la niña lo extrañaba, pero sabemos bien que a la niña ni le importaba.

Su comentario franco me saca otra carcajada y salgo de la cocina hacia el estudio. Mientras bajo las escaleras, escucho el sonido desde lejos. Están cantando otra vez la canción que Ashton compuso para nuestra hija. Vivir con toda esta gente mimándola todo el tiempo va a terminar haciendo que Ashley sea insoportable, porque parece que todos viven en función de ella.

Pero lo entiendo. Es imposible resistirse cuando esos ojitos negros como aceitunas me miran… De tal palo, tal astilla.

Abro la puerta y veo a Ashton cantando a todo pulmón. Tray y Josh están en sus posiciones con los instrumentos, pero no veo a Ashley por ningún lado.

— Amor, ¿dónde está Ashley, eh? — grito por encima del ruido. — Rosa dijo que estaba aquí.

Entonces oigo su gritito al reconocer mi voz. La escucho antes de verla, pero los tres voltean en la misma dirección y finalmente la encuentro.

Frente a Tray, el estuche de la guitarra está abierto, y Ashley está ahí sentada con una de las baquetas de Josh en las manos y unas gafas de sol demasiado grandes para su carita pequeña, colgando de su nariz.

Como si fuera una miniatura de uno de ellos; lo cual, en verdad, lo es.

— Hola, mi amor. Ven con mamá y deja que estos locos sigan cantando, ¿sí?

La tomo en brazos, paso junto a Ashton ofreciéndole los labios para un beso rápido y subo nuevamente a la casa, ahora con la princesita en brazos.

— ¿Ya almorzó, Rosa?

Rosa se gira y me ve llegar con Ashley en brazos.

— Almorzó. Hizo un desastre con Anelyse y la papilla.

— Voy a darle un baño y a acostarla a dormir. Con tanto alboroto debe estar cansada, ¿verdad, mi amor?

Ashley me sonríe, y su pequeña mano agarra mi barbilla mientras emite algunos gruñidos incomprensibles. Después de mucha espuma y una gran batalla para sacarla de la bañera, finalmente la princesa está bañada y lista para dormir. Observo sus pequeños pies inquietos en la cuna mientras leo un cuento.

Con el biberón en las manos, se va calmando poco a poco y, en unos minutos, se duerme, agotada, como yo había predicho.

De puntillas, regreso a mi habitación y cierro la puerta para que no se despierte con cualquier ruido. Cuando me doy la vuelta, encuentro a Ashton acostado en la cama, con el brazo cubriendo parcialmente su rostro.

— Hola, rockstar. Pensé que estarías ensayando hasta tarde…

Él sonríe, y ese hoyuelo que aún tiene el poder de desestabilizarme aparece.

— Hicimos una pausa y vine a ver a mi prometida. ¿Y entonces? ¿Esa boda se hace o no?

Me subo a la cama y me recuesto a su lado.

— Ya casi estamos listos, pero los preparativos también están llegando al final.

— Genial. No quiero que te dé tiempo de arrepentirte.

— Como si fuera posible — respondo sonriendo.

Ashton se gira de lado, mirándome, y yo hago lo mismo para quedar frente a él.

— Vas a ser la cosa más hermosa del mundo vestida de novia…

— Y tú vas a ser la cosa más hermosa del mundo después de la ceremonia, sin nada de ropa, de preferencia.

Esa sonrisa de canalla, capaz de revolverme las entrañas, aparece. Con un solo movimiento me jala, sentándome sobre sus piernas.

— Podemos empezar a practicar ahora. Me dijeron que la luna de miel requiere práctica y dedicación. Para que esto salga bien, Julia, voy a necesitar todo tu esfuerzo.

Le muestro cuánto esfuerzo puedo poner, levantando los brazos y arrancándome la camisa que llevaba puesta, sin siquiera desabrochar los botones.

— Te ves tan sexy con esas ropas de abogada pervertida...

Me tapo la boca con la mano para ahogar una carcajada, temiendo que Ashley se despierte y la diversión termine antes de empezar.

— ¡No son ropas de pervertida ni nada parecido!

— Creo que mi mente no ayuda, porque siempre estoy recordando lo que hay debajo — explica Ashton.

— ¿Ah, sí? ¿Y te acuerdas de lo que hay aquí debajo? — digo, desabrochando mi sujetador y lanzándolo al suelo.

Ashton levanta el rostro sonriendo y se lanza a uno de mis pechos de un solo movimiento. Se aleja después de darme una suave mordida.

— Vamos, doctora, muéstrame qué más tienes para mí…

Y le muestro.

FIN

AGRADECIMIENTOS:

Es fundamental agradecer a Dios por, en menos de un año, haber publicado cinco e-books y mi segundo libro impreso; por tantas realizaciones en la carrera que elegí y para la cual Él me capacitó.

Pero le agradezco a Él todos los días, y Dios es omnipresente y conoce la gratitud que habita en mi corazón.

Así que vamos con los demás, que lamentablemente no pueden adivinar cuánto les estoy agradecida…

Los que me acompañan saben cuánto ha sido y es importante mi padre en mi vida, pero especialmente en mi carrera como escritora. Fue quien me dio apoyo e incentivó cada línea de mis escritos desde niña, y le estoy agradecida por eso y por mucho más, que no cabría en un solo libro. Aun así, espero con todas mis fuerzas que no lea este libro, bajo el riesgo de ser desheredada por mi escritura más… detallada.

Quiero hacer un agradecimiento muy especial en relación con este libro. Conocí a mi esposo, Gustavo, cuando éramos niños, con diez u once años, pero comenzamos a salir después de muchas vueltas del destino, a los dieciséis.

Desde entonces hemos estado juntos, y lo vi pasar de ser ese niño a convertirse en el hombre maravilloso que es hoy: un marido apasionado y apasionante, y un padre cariñoso y dedicado, que pone la felicidad de sus hijos por encima de la propia.

Mi agradecimiento a ti hoy es especial, porque inspiraste gran parte de la personalidad de Ashton, de sus actitudes y de los sentimientos que despierta en Julia… Tus tatuajes también

ayudaron, no lo voy a negar.

Gracias por ser mi referencia de amor.

Letti Oliver… ¡No es un secreto para nadie mi amor por esta mujer! Incluso mi marido tuvo que aceptar compartirme con ella. Amiga, gracias por el cariño con Ashton, por la ayuda en todos los momentos de crisis relacionadas con la trama y por todo lo demás… En fin, por ser mi persona, esa que está a mi lado con la mano extendida en todos los momentos.

Un agradecimiento especial también a mi amiga Jessica, que me ayudó mucho con las partes relacionadas con los procedimientos médicos. Muchas veces perturbé tus turnos para despejar dudas sobre el cuadro de Julia y Ashley, y te agradezco de corazón por no haber perdido la paciencia y haber respondido todas mis preguntas. Sin ti, este libro sería menos creíble, con toda certeza, y mi vida, menos alegre, ya que eres mi gemela de otra madre.

Natália Dias, gracias por la revisión en tiempo récord. Eres increíble. Gracias por los comentarios, también, y por las charlas durante las madrugadas; este libro no habría llegado a tiempo sin ti. Aprovecho para agradecer a Diana, mi lectora y amiga, quien me ayudó con una última lectura para asegurarnos de que todo estuviera perfecto.

Lucy Foster y Clyra Alves, gracias por la ayuda con los hermosos banners que ayudarán a más personas a llegar a Dominium. ¡Son unas artistas!

Juliana Barbosa y Fernanda Santana… Las amo, y les agradezco de corazón por el apoyo, por creer en mí y por ser amigas tan maravillosas.

A todas las demás amigas autoras y amigos también, gracias por ser parte de este hermoso camino que estoy recorriendo. No mencionaré aquí todos los nombres, pero espero que cada uno de ustedes, en cada grupo de difusión, se sienta abrazado y reciba mi gratitud.

A mi familia y amigos, les agradezco de manera general esta vez. Perdón por no citar sus nombres uno por uno, pero estoy temblando de miedo de olvidar a alguien. Gracias por estar a mi lado, por creer en mí y por lanzar mis historias al mundo.

En fin, eso es todo.

Simplemente, gratitud al universo por permitirme vivir y conocer a tantas personas maravillosas.

MÚSICAS:

Todas las canciones presentadas a lo largo de la historia fueron escritas exclusivamente para componer la trama.

1° MÚSICA:

Lovers Dance

Compositor/ Josh Nicols

Intérprete/ Ashton Ray — Dominium

With a sensual dance, you wrapped me in your web

Like a helpless prey, I got caught without realizing it.

Seeing me in captivity

I look in your magnetic eyes e and I let myself captivated

Being wrapped in your web does not seem to scare me.

Refrão: In this spell web, seduced me and arrested me

I’m a slave of this lovers dance

In your naked eyes tied me

I’m a slave of this lovers dance

Freedom I don’t crave

But I should

When I focus on your eyes I can only accept.

Seeing me in captivity

I look in your magnetic eyes e and I let myself captivated

Being wrapped in your web does not seem to scare me.

Refrão: In this spell web, seduced me and arrested me

I’m a slave of this lovers dance

In your naked eyes tied me

I’m a slave of this lovers dance

Danza de Amantes

Compositor: Josh Nicols

Intérprete: Ashton Ray — Dominium

Con un baile sensual, me enredó en su red.

Como una presa indefensa, caí sin darme cuenta.

Al verme cautivo,

Miro tus ojos magnéticos y me dejo cautivar.

Estar envuelto en tu red no parece asustarme.

Estribillo:

En esta red de hechizo, me sedujiste y me atrapaste.

Soy esclavo de esta danza de amantes.

En tus ojos desnudos me ataste.

Soy esclavo de esta danza de amantes.

No anhelo libertad,

Aunque debería desearla.

Cuando me enfoco en tus ojos, solo me queda aceptar.

Al verme cautivo,

Miro tus ojos magnéticos y me dejo cautivar.

Estar envuelto en tu red no parece asustarme.

Estribillo:

En esta red de hechizo, me sedujiste y me atrapaste.

Soy esclavo de esta danza de amantes.

En tus ojos desnudos me ataste.

Soy esclavo de esta danza de amantes.

2° MÚSICA:

Little Princess

Compositor/ Ashton Ray

Intérprete/ Ashton Ray — Dominium

Even before I look

Into your gaze and get lost

I found myself in your pulse

Even before I see you

I felt that you involved me

And seeing your perfect eyes

I was yours

My little princess

daughter of my heart

Won me with a look

And long before that I was yours

Before I have you in your arms

Before I touched you, I was touched

I found myself in your love

Even before I see you

I felt that you involved me

And seeing your perfect eyes

I was yours

My little princess

daughter of my heart

Won me with a look

And long before that I was yours.

Princesita

Compositor: Ashton Ray

Intérprete: Ashton Ray — Dominium

Antes incluso de mirar

En tu mirada y perderme,

Me encontré en tu latido.

Incluso antes de verte,

Sentí cómo me envolvías.

Y al ver tus ojos perfectos,

Fui tuyo.

Mi princesita,

Hija de mi corazón,

Me conquistaste con una mirada,

Y mucho antes de eso, ya era tuyo.

Antes de tenerte en mis brazos,

Antes de tocarte, fui tocado.

Me encontré en tu amor.

Incluso antes de verte,

Sentí cómo me envolvías.

Y al ver tus ojos perfectos,

Fui tuyo.

Mi princesita,

Hija de mi corazón,

Me conquistaste con una mirada,

Y mucho antes de eso, ya era tuyo.

3° MÚSICA:

Judgment

Compositor/ Ashton Ray

Intérprete/ Ashton Ray — Dominium

I am a defendant before you,

awaiting your sentence here.

Judge me for my actions

And decide for me, for us

Without conscience I loved you

Inconsistent, I caught you

But in trying to separate us

There was no me anymore, not without you

Every part of me is yours

Every piece of yours is already mine

And from me, you don't leave

Don't give me back to me

I am a defendant before you,

awaiting your sentence here.

Judge me for my actions

And decide for me, for us

Without conscience I loved you

Inconsistent, I caught you

But in trying to separate us

There was no me anymore, not without you

Juicio

Compositor: Ashton Ray

Intérprete: Ashton Ray — Dominium

Soy un reo frente a ti,

Esperando tu sentencia aquí.

Que me juzgues por mis actos

Y decidas por mí, por nosotros.

Sin conciencia te amé,

De forma inconsciente te tomé.

Pero al intentar separarnos,

Ya no existía yo, no sin ti.

Cada parte mía es tuya,

Cada pedazo tuyo ya es mío.

Y tú no sales de mí,

No me devuelvas a mí mismo.

Soy un reo frente a ti,

Esperando tu sentencia aquí.

Que me juzgues por mis actos

Y decidas por mí, por nosotros.

Sin conciencia te amé,

De forma inconsciente te tomé.

Pero al intentar separarnos,

Ya no existía yo, no sin ti.